

socialismo y participación 38

JUNIO, 1987

EDITORIAL

A LOS DOS AÑOS DE
GOBIERNO APRISTA

ARTICULOS

Héctor Béjar
POLITICA AGRARIA APRISTA:
BALANCE Y PROPUESTA

Félix Jiménez
ACUMULACION DE CAPITAL EN
LA ECONOMIA NO-INTEGRADA

D. Carbonetto, I. Carazo, C. Ferrari
ECONOMIA HETERODOXA:
CONSECUENCIAS EN EL PERU

Hugo Neira
PRODUCCION INTELECTUAL SOBRE
EL PERU

Carmen Rosa Balbi
SINDICALISMO Y CONCERTACION

Eduardo Neira
LIMA Y SUS HABITANTES

ARTE

Julio del Valle Ballón
POEMA

Manuel Jesús Granados
POEMAS

Eduardo Arroyo
POEMA

DOCUMENTO

Fundación Internacional Lelio Basso
X ANIVERSARIO DECLARACION
UNIVERSAL DE LOS DERECHOS
DE LOS PUEBLOS

CRONICA

RESEÑAS

PUBLICACIONES RECIBIDAS

SOCIALISMO Y PARTICIPACION es una publicación trimestral del Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación, CEDEP, y la imprime INDUSTRIALgráfica S.A., Chavín 45. Lima 5.

Pueden reproducirse los artículos de esta publicación indicando su procedencia. Los colaboradores no comparten necesariamente las opiniones del Consejo Editorial.

La correspondencia dirigirla a: EDICIONES SOCIALISMO Y PARTICIPACION, José Faustino Sánchez Carrión 790, Lima 17, Perú.

U. N. M. S. M.

BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO

socialismo y participación



DONACION

EDITORIAL:
CONSEJO EDITORIAL: A los 20 años de gobierno aprista
ARTES:
HECTOR BUIAR: El agro: balance y
propuesta
FELIPE MAC GREGOR S.J. MARCIAL RUBIO: La inversión pri-
vada en el Perú: la experiencia de la
construcción de capital en la economía
D. CARBONETTO, I. CARAZO DE CABALLON: El C
RRARI: Consecuencias en el Perú de
CONSEJO EDITORIAL:
José Alvarado Jesús
Carlos Amat y León
Héctor Béjar Rivera
Daniel Carbonetto Tolmoussi
Carlos Franco Cortes
Francisco Guerra García
Helán Jaworski Cárdenas
Rafael Jiménez Jaime
Jaime Ilosa Larabure
Daniel Martínez Fernández
Hugo Neira Samanes
Julio Ortega Cuentas
Armando Velásquez
Federico Velásquez
los Países: Documento final y llama-
miento

CRONICA:
MARIO PADRÓN: Mont. José Damiani Bellón, 22 años
de Obispo de Cajamarca
HUGO NEIRA: Studium: Cincuenta años
de la Coordinación del Consejo Editorial
Hugo Neira Samanes

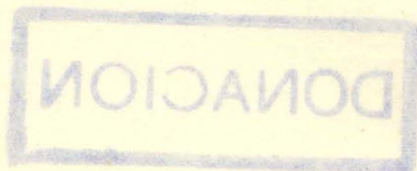
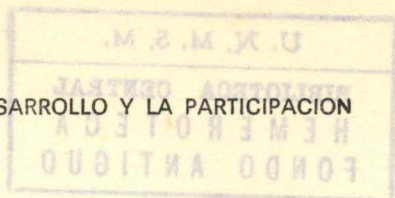
RESPAS:
JOSE LUIS GONZALES MARTINES: La religión indígena
en el Perú: informe y diagnóstico (Incluye Voz
Cruzada y Luis Cueva Sánchez)
Luis Cueva Sánchez
FELIPE MAC GREGOR S.J. MARCIAL RUBIO: La
Violencia en el Perú (David Sobrevillos)
JUAN CAMACHO CAMACHO: Individuo y técnica en
el mundo contemporáneo (David Sobrevillos)
FRANCISCO ZAPATA: El conflicto social en América
Latina (Jorge Parodi)

PUBLICACIONES RECIBIDAS: LITRA S.R.L.
Asociación Editorial Litra S.A.
Lima, Perú

Lima, Perú, junio 1987



CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL DESARROLLO Y LA PARTICIPACION



CONSEJO EDITORIAL

José Alvarado Jesús
Carlos Amat y León
Héctor Béjar Rivera
Daniel Carbonetto Tortonesi
Carlos Franco Cortez
Francisco Guerra García
Hélan Jaworski Cárdenas
Félix Jiménez Jaimes
Jaime Llosa Larrabure
Daniel Martínez Fernández
Hugo Neira Samanez
Julio Ortega Cuentas
Armando Tealdo Alberti
Federico Velarde Valdivia

Carlos Delgado Olivera (1926 † 1980)

Coordinador del Consejo Editorial

Hugo Neira Samanez

Editor

Luis Cueva Sánchez

SOCIALISMO Y PARTICIPACION es una publicación trimestral del Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación, CEDEF, y la imprenta INDUSTRIALgráfica S.A. Chavín 45, Lima 5.

Pueden reproducirse los artículos de esta publicación indicando su procedencia.

Asesoría Editorial: LETRA S.R.L.

Impresión: INDUSTRIALgráfica S.A.

Chavín 45, Breña - Teléf. 31-25-05 Lima, Perú

socialismo y participación

38

EDITORIAL:

CONSEJO EDITORIAL: *A los dos años de gobierno aprista* V

ARTICULOS:

HECTOR BEJAR: *La política aprista en el agro: balance y propuesta* 1

FELIX JIMENEZ: *El comportamiento de la inversión privada y el papel del Estado: notas sobre la acumulación de capital en la economía no-integrada* 13

D. CARBONETTO, I. CARAZO DE CABELLOS, C. FERRARI: *Consecuencias en el Perú de una política económica heterodoxa* 29

HUGO NEIRA: *Producción intelectual sobre el Perú: temas centrales* 53

CARMEN ROSA BALBI: *Sindicalismo y caminos de concertación* 77

EDUARDO NEIRA: *La ciudad y sus habitantes* 95

ARTE:

JULIO DEL VALLE BALLON: *Poema* 103

MANUEL JESUS GRANADOS: *Poemas* 107

EDUARDO ARROYO: *Poema* 111

DOCUMENTOS:

FUNDACION INTERNACIONAL LELIO BASSO: *X Aniversario de la Declaración Universal de los Derechos de los Pueblos: Documento final y llamamiento* 113

CRONICA:

MARIO PADRON: *Mons. José Dammert Bellido, 25 años Obispo de Cajamarca* 119

HUGO NEIRA: *Studium: Cincuenta años* 123

RESEÑAS:

JOSE LUIS GONZALES MARTINES: *La religión popular en el Perú: informe y diagnsótico* (Imelda Vega-Centeno) 125

FELIPE MAC GREGOR S.J., MARCIAL RUBIO ET AL: *Violencia en el Perú* (David Sobrevilla A.) 128

JUAN CAMACHO CAMACHO: *Individuo y técnica en el mundo contemporáneo* (David Sobrevilla A.) 132

FRANCISCO ZAPATA: *El conflicto sindical en América Latina* (Jorge Parodi) 135

PUBLICACIONES RECIBIDAS 137

junio 1987

SOCIALISMO y Participación N° 38 se inicia con una apreciación —más que un balance— que su Consejo Editorial hace de los dos años de gobierno aprista.

Abre su sección artículos con un balance y una propuesta que Héctor Béjar hace de la política aprista en el agro. Félix Jiménez, desde una perspectiva de la teoría económica, entrega unas notas sobre la acumulación de capital en una economía no-integrada como es la del Perú. D. Carbonetto, I. Carazo de Cabellos y C. Ferrari, en su condición de miembros del Equipo Asesor Económico de Alan García, buscan —en su artículo— explicar el porqué de la política económica de los dos años del primer gobierno aprista. Hugo Neira se ubica fuera del mundo de la política y presenta una visión global de once recientes publicaciones que, desde su personal criterio, tipifican el quehacer intelectual en torno a los temas centrales del Perú. Carmen Rosa Balbi, continuando su tarea investigadora sobre el mundo laboral, se refiere al sindicalismo y a los caminos para hacer real la concertación en el país. Finalmente, Eduardo Neira, en hermoso artículo, analiza el proceso de desintegración de los habitantes de la ciudad de Lima.

En la sección arte, el lector se deleitará con la madura iniciación del joven poeta (20 años) Julio del Valle Ballón, quien nos regala un poema cuidadosamente trabajado. Manuel Jesús Granados demuestra que no sólo sabe analizar el fenómeno Sendero Luminoso, sino también acercarse con éxito a la poesía. Finalmente, el lector podrá encontrar un poema de Eduardo Arroyo.

En la sección documentos, la Fundación Internacional Lelio Basso, ofrece el documento final y el llamamiento del X Aniversario de la Declaración de los Derechos de los Pueblos.

En la sección crónica, Mario Padrón nos conduce a una seria y motivadora reflexión con su vivencial nota sobre los 25 Años de Mons. José Dammert Bellido como Obispo de la Diócesis de Cajamarca. Luego, Hugo Neira hace una crónica con motivo de los 50 Años de la Librería Studium, institución inseparable del quehacer intelectual nacional.

En la sección reseñas Imelda Vega-Centeno ofrece la del libro de José Luis Gonzales Martines: La religión popular en el Perú: informe y diagnóstico. David Sobrevilla A. trabaja dos libros: Violencia en el Perú, de varios autores, entre ellos el P. Felipe Mac Gregor S.J., Marcial Rubio; e Individuo y técnica en el mundo contemporáneo de Juan Camacho Camacho; Finalmente, Jorge Parodi presenta el libro de Francisco Zapata: El conflicto sindical en América Latina.

Y como ya es costumbre, Luis Cueva Sánchez, en la sección publicaciones recibidas, pone en conocimiento de los lectores unas breves notas sobre las últimas publicaciones enviadas.

Socialismo y Participación reitera su agradecimiento a todos sus amigos que al colaborar hacen posible este número 38; asimismo, da la bienvenida a dos nuevos miembros de su Consejo Editorial: Armando Tealdo Alberti y Félix Jiménez Jaimes.

A LOS DOS AÑOS DE GOBIERNO APRISTA

LA conjunción del descontento económico y el descontento político no es saludable. Sin embargo, esto es lo que ocurre. Las huelgas se incrementan; los salarios, pese a las alzas, son devorados por la inflación; la reactivación, pieza esencial de la política económica de estos dos años de gobierno aprista, comienza a ser cuestionada, y hasta se habla de su posible agotamiento; para unos definitivo, para otros sólo en su primera fase; y este hecho es admitido por sus creadores y voceros. Asimismo, buena parte de la mayoría de peruanos se halla fuera del empleo formal, y podemos suponer que sería racional y deseable el ampliar los programas de asistencia directa del Estado, tipo PAIT, Vaso de Leche, Comedores Populares, IDESI, y otros.

Pero, también hay descontento político. Lo expresa con fuerza, la renuncia de Alfonso Barrantes a la Presidencia de Izquierda Unida. Para nosotros, esto es signo de una crisis profunda de identidad en la izquierda peruana. De incertidumbre en cuanto a la finalidad misma, a las metas políticas últimas.

He aquí un tema que merece reflexión. La corta pero exitosa trayectoria de esta izquierda o izquierdas, desde los días de la Constituyente, ha seguido un rumbo ascendente. Las elecciones de 1978 revelaron que lo que había cambiado en la sociedad civil

después de diez años de mutaciones socio-económicas producidas por el velasquismo, en una suerte de "revolución desde arriba", se transformó en voto político y militancia en beneficio de algunos de los treinta micro-partidos de la izquierda peruana. De alguna manera, fueron ellos, que en gran parte combatieron a Velasco, sus inesperados legatarios; es decir, los herederos de los profundos cambios en las relaciones sociales y en la sensibilidad clasista producidos durante aquellos siete años. Alguien ha dicho, y no uno de nosotros, que entonces "...se emplazaba el imperialismo, se atacaba al capitalismo, se reivindicaba al indio y al cholo, se revaloraba lo popular, se recusaba las formas de vida oligárquicas...". Cabe por ello recordar que antes de Velasco la izquierda solamente había reunido el 6.44% de votos, en 1962. Pero, en 1978, en un país social y económicamente diferente, alcanza el 31.45%. Y desde entonces, pero sólo desde entonces, resulta un tópico la afirmación de que representa un tercio del electorado. Esta aduleta, al menos electoral, se comprueba en las presidenciales de 1980, que si bien otorga a sus candidatos unos 680 mil votos (el 16.7% de votos registrados) lejos del 1'200,000 de 1978, la coloca como una fuerza decisiva; pues, de un lado transfiere votos al candidato vencedor que fue Fernando Belaúnde, y de otro, la coloca como la tercera fuer-

za electoral, y en todo caso, siempre como un tercio de la opinión del país. La progresión continúa en las municipales de 1983, que conducen a que un socialista, Alfonso Barrantes, por primera vez en la historia del país, sea el Alcalde electo de una gran urbe latinoamericana. Las presidenciales de 1985 no desmienten esta presencia electoral de las izquierdas. Gana el aprismo, pero IU se constituye como la segunda fuerza electoral, hecho aún más ostensible por el derrumbe de las derechas. Nada desmentiría, si hoy hubiese elecciones, esa comprobación que no proviene de una simpleza aritmética. IU, por su implantación en los sectores de obreros industriales y manufactureros, es la primera fuerza social del país. En suma, la legitimación de la izquierda, su triple presencia, electoral, social y parlamentaria, la extensión y calidad de sus cuadros intelectuales y profesionales, parecería o debería ser un hecho consumado, un dato de la historia reciente, y un dato positivo. Y el proceso de legitimación debería apuntar, razonablemente, a asumir más responsabilidades al interior de la frágil democracia de la que ella, esa izquierda legítima, paradójicamente, es uno de sus mejores frutos.

Si usamos el condicional es porque la crisis en torno a la salida de Barrantes así lo obliga. Porque esa crisis indica que una parte importante de la militancia parece poner en entredicho esa misma evolución política de la que la presencia y el carisma popular de Barrantes es cifra y parte; que otra no termina por creer que su destino es democrático; que otra es receptiva al mensaje terrible del violentismo; que otra no desea asumir más responsabilidades al interior de unas instituciones políticas vilipendiadas por la confusión de tipo ideológico entre democracia burguesa y

democracia simple y llana, que en nuestro país siempre es reclamada por las masas. La idea de que no podremos desenvolvernos social y económicamente sin la democracia simple y llana todavía no ha penetrado profundamente entre nosotros. Ni la información sobre el socialismo realmente existente, ni el ejercicio de la veracidad por encima de los compromisos ideológicos. Todo eso está tras el drama, o el psicodrama de esa ruptura entre ciertos aparatos partidarios de IU y el doctor Barrantes.

Todas estas lecturas son posibles, y nos parecen pertinentes. Y si de todas ellas se nos pidiera una, más allá de todo lo dicho (y se ha dicho mucho en los diarios limeños sobre el asunto) esa sería, la empinada verdad sobre las otras, que lo que está esencialmente en juego, más allá de Barrantes y la IU misma, es el miedo a asumir responsabilidades. El horror de la responsabilidad: puesto que sin rupturas, el horizonte legal, y a la vez revolucionario de mil novecientos noventa, está al alcance de la mano. Pero algunos, parece, que así no lo quieren. Y prefieren no seguir creciendo, y permanecer en una enconada postura, sin mañana. Y como el pequeño que decide no ingresar al mundo de los adultos en la célebre novela de Gunther Grass, algunos quieren seguir tocando eternamente el tambor infantil, mientras se incendia el mundo.

Hay otros menudos hechos, que son parte de ese retroceso. Los anotamos: de las líneas de acción iniciadas por IU en los últimos meses, todo parece indicar que ninguna es rescatable como beneficiosa para el país. Por ejemplo, combatir la política económica del gobierno sin plantear alternativa alguna de cambio, significa en la práctica respaldar al señor Ulloa y su liderazgo y el de sus amigos. Presentar como triunfal un paro nacional en

el que los trabajadores no han pedido otra cosa que cambios de Gabinete es dudoso, por decir lo menos. Es comportarse con irresponsabilidad el respaldarse incondicionalmente el paro policial sin distinguir en este paro lo que es un desesperado reclamo social —que lamentablemente coincidió con una fecha conmemorativa de Sendero Luminoso— de lo que pudiera ser una posible manipulación de este grupo y de otros grupos reaccionarios. Sin duda, hay en la IU, como en todo movimiento moderno, unas cúpulas, una militancia y uno (o varios) electorados. Puede que, en el futuro, unos y otros no coincidan. Tememos, por nuestra parte, que mientras en algunos partidos se baten palmas por haber dejado en la cuneta al doctor Barrantes, y eso aparece como un “irse más a la izquierda”, el electorado pueda, en realidad, optar por opciones más centristas, puesto que ya no está a la cabeza de esa federación de izquierdas el calmado doctor de aire provinciano que era la garantía de sensatez y realismo de esas mismas izquierdas. Y si esto fuese así, los generales estarían abandonando a un ejército para librar ellos un combate por cuenta propia, mientras el innumerable ejército de los pobres busca su propia ubicación. Que bien puede ser una de estas tres: engrosar el populismo que sostiene el alanismo presidencialista, volver a caer en la ilusión del gran señor de derechas como en 1980, o irse a donde lo espera Sendero y sus recientes aliados. Nada de esto es bueno ni para la izquierda ni para el país. Este precisa de un juego de alternancias, con su derecha, centro e izquierda bien delimitadas. Todo error o confusión se paga, como en la conocida letra de un vals, con el olvido.

Seguramente, en esta interpretación que para algunos resultará pere-

grina, no hemos entendido correctamente las leyes de la historia, que apuntan a la revolución. Las sacrosantas leyes de un determinismo histórico que más tiene de metafísico que de marxista y que, en todo caso, no explica ni la imprevisibilidad de la historia en general ni nuestras sorpresas y singularidades, desde el valle de la Convención, Velasco, el crecimiento de la izquierda en votos y fuerza popular, la renovación del aprismo con Alan García, la permanencia de la crisis económica, o el propio Sendero. Demasiadas sorpresas en sólo dos décadas. Como para inspirar un poco de humildad y modestia en quienes ejercen el privilegio de la crítica social. Una vez más, estas líneas se dirigen también a la “intelligentzia”, en nombre de la cordura y la salud colectiva. La política no puede ser pesada sólo en términos de estrategia y relación de fuerzas y, en tal sentido, ser verdad sólo lo que nos conviene, y a eso se reduce, en lo esencial, una actitud stalinista. Hay, creemos, un mínimo de valores; entre los cuales está la necesidad de sinceridad y veracidad, sin los cuales no se puede establecer el diálogo, ni eso que los fundadores de la vida republicana, llamaron “la virtud”. Hay, por cierto, la lucha de clases y los derechos humanos. Hay el interés y la autonomía de los partidos y de los actores sociales. Pero todos ellos se mueven dentro de un contexto que, para simplificar, llamaremos el Estado-nación. Nuestra versión nacional, sin duda incompleta, pero real e histórica, con dos siglos de construcción a costas. Pues bien, muchas de las posturas adoptadas, subyacentemente esperan no el fin de un gobierno ni la muerte de un régimen, sino el fin de la República misma. Su disolución social en una o varias guerras civiles. No en una sino en muchas muertes.

Porque, en el fondo, ¿qué sentido tiene reflexionar sobre todo esto, sobre los cuellos de botella del gobierno de Alan García al ingresar a su tercer año de mandato legal, en los impases de IU, en la necesidad de la inversión de las 200 empresas en el propio país en donde obtienen la sobreganancia o plusvalía, cuando, al mismo tiempo, este país se disuelve propiamente en el incremento del contrabando, el narcotráfico, la delincuencia común y el acoso del senderismo? ¿Cuando noventa mil hombres armados que constituyen la policía ingresan en una y otra huelga? ¿Cuando esas huelgas, en el fondo justas, coinciden con las conmemoraciones del cumpleaños de Abimael Guzmán o con el aniversario de la matanza de los penales? Lo cual es menos justo para los ciudadanos comunes. Pues, si por nuestra parte y la del país que no es Sendero tuviésemos que declarar feriado los días en que Sendero ha asesinado, entonces, casi todos los días del año serían feriados. Entre tanto, la noche limeña sigue siendo la noche de los muertos vivientes, encerrados todos en el cautiverio del "estado de excepción", mientras se sabe que afuera, en la calle, mandan las botas y no los votos. Entre tanto, en las zonas de excepción, cada abuso, cada violación, cada desaparecido, y nadie sabe cuántos son, es un triunfo de la subversión y no del orden. Las tropas solas, nunca construyen paz alguna. Ni en Ayacucho, ni en las colinas del Líbano ni en el Ulster irlandés. Esperamos que el Ministerio de Defensa ponga a civiles en donde deben estar, pues siendo la tropa necesaria, ella es insuficiente. Las informaciones que tenemos sobre el comportamiento de muchos de los hombres que llevan el uniforme del Perú en las zonas del conflicto directo son estremecedoras.

Cada época, cada situación, tiene

unas cuantas palabras claves, que la significan. La que atravesamos, tal vez gira en torno: al posible agotamiento gubernamental en su dimensión de proyecto socio-económico inmediato, a la crisis de las izquierdas, y al acoso de la creciente violencia. No son palabras esperanzadoras, lo sabemos. Pero, de un lado, estamos aún aquí para decirles, y no somos los únicos que intentamos ejercer el quizá tardío ejercicio del coraje intelectual. El que es necesario para salvar no sólo la democracia sino la República misma. Pues si todo esto fracasara, si el esfuerzo de unos y otros, de tirtos y troyanos, fuera sólo la pasajera ilusión finalmente vencida por el peso de una incorregible realidad peruana, aunada a la capacidad de crueldad de los adversarios de la democracia, y todo esto concluyera trágicamente —como puede concluir—, entonces, que se recuerden estas líneas en las que —pese a los signos de un general desánimo— se afirma que nada estaba determinado ni enteramente jugado. Que la historia será lo que queremos los peruanos contemporáneos que ella sea; esto es, la suma de nuestros errores o la de nuestros aciertos. Por eso, y contra toda razonable y pesimista previsión, inscribimos aquí la palabra esperanza. ¿No ha dicho uno de nuestros mejores amigos y colaboradores, el argentino José Aricó, que construir el socialismo y la democracia en la América Latina es volar contra el viento? Obstinadas aves, aquí estamos.

Alguien ha dicho que la legitimidad se produce cuando todos tienen que ganar con la continuidad de las instituciones que buscan la propia legitimidad. Y el único camino a que todos ganen, es que el país crezca, y el desarrollo no es una meta deseable, sino una necesidad. Ahora bien, ¿cómo?

¿Las medidas de julio, detendrán el deterioro real del salario y el auge inflacionario? ¿Hacia qué polo del espectro social se asocia el Estado aprista, hacia los empresarios o los asalariados? ¿Qué tipo de proyecto global, en definitiva, alienta el gobierno de Alan García? Nadie duda que no se les puede exigir milagros a quienes gobiernan, más cuando el Estado se propone como meta un doble y contradictorio propósito. Quiere acumular, quiere distribuir. Hay que asumir el pavoroso pasivo que en materia de niveles de vida el país sufre no sólo por la inercia de lo no hecho durante siglos, sino porque la reciente crisis ha precipitado y ahondado las carencias en alimentación y salud. Viejas y ya vencidas enfermedades han vuelto. Nuevos vicios sociales, como la corrupción administrativa y la delincuencia, han crecido. Sin embargo, se han producido ganancias, aunque se desvían al mercado de dólares o fugan del país. Ha habido una etapa de acumulación, debido al estímulo al ahorro y a la inversión productiva. Se quiere garantizar el uso productivo de ese mismo ahorro, que proviene de las ganancias capitalistas. Pero, ¿por qué han crecido esas 200 empresas importantes?

El gobierno calcula unos 4,500 millones de dólares de utilidades brutas. Ese excedente no ha sido logrado sólo por la habilidad de los empresarios privados, como algunos ultra liberales quisieron creerlo. El Estado peruano ha bajado impuestos a la renta, disminuido intereses bancarios, protegiendo el mercado interno. Además, las tarifas eléctricas y el combustible son baratos. De alguna manera, todo esto es una suerte de transferencia de excedentes de las empresas públicas a las empresas privadas. Y esto, por parte de un Estado, con base populista, pero sin política populista, vale

decir, un Estado que no cree en el desarrollo vía inversión estatal. De lo contrario, se robustecería a PETROPERU, se fortalecería a MINERO PERU, se ampliaría la inversión hidroeléctrica. Se dirá, ¿con qué dinero? Faltos de una financiación externa, ella debe venir por la vía de una radical y severa reforma tributaria, para que los que más ganen, más paguen. Todo esto lleva a replantear una estrategia de política económica basada hasta hoy en la asociación Estado-grandes empresas privadas. Tal como están las cosas, éstas ganan y aquél, el Estado, es decir todos, pierde. Hay que ir a una concertación más amplia, incluyendo la empresa autogestionaria. Nadie trata de excluir a los empresarios privados sino de fijarles reglas de juego, en todo caso, más favorables al Estado peruano. Por ahí pasa el tema del soporte económico para una democracia política que, para ser estable, tiene que ser menos injusta.

Mucho de lo que se apuesta para los próximos meses en realidad gira sobre el comportamiento de la inversión privada y su relación con el Estado. ¿La configuración de nuestra economía permite que una expansión durable se produzca por la vía del crecimiento del sector manufacturero dominante y la demanda? Algunos lo dudan y nosotros abrimos, en estas mismas páginas, una discusión sobre la materia. Y aun si esto es posible, ¿se nacionalizará la burguesía? Esto es, ¿dejará de jugar a la acumulación de dólares para la especulación en vez de acumularlos para la inversión? Toda política económica es contingente, lo sabemos. Pero los meses que nos separan del final de 1987 serán tensos y decisivos.

CONSEJO EDITORIAL
SOCIALISMO Y PARTICIPACIÓN

Las medidas de julio, beneficiaron el defensor real del salario y el cargo inflacionario? Hacia que polo del espectro social se asoció el Estado después? Hacia los empresarios o los trabajadores? Qué tipo de proyecto global en definitiva orienta el gobierno de Alan García? No cabe duda que no se les puede exigir milagros a quienes gobiernan más cuando el Estado se propone como meta un doble y contradictorio propósito. Quiere acumular, quiere distribuir, hay que asumir el doloroso paso que en materia de niveles de vida el país sufre no sólo por la inercia de lo no hecho durante siglos sino porque la reciente crisis ha precipitado y agravado las carencias en alimentación y salud. Vistas y ya venidas enfermedades han afectado a Nueva vicio sociales, como la corrupción administrativa y la delincuencia, han crecido. Sin embargo, se han producido ganancias aunque se desvan el mercado de dólares o jugan del país. Ha habido una etapa de acumulación, debido al estímulo al ahorro y a la inversión productiva. Se quiere garantizar el uso productivo de ese mismo ahorro, que proviene de las ganancias capitalistas. Pero ¿por qué han crecido esas 200 empresas importantes?

El gobierno calcula unos 450 millones de dólares de utilidades brutas. Ese excedente no ha sido logrado sólo por la habilidad de los empresarios privados como algunos ultra liberales quisieron creerlo. El Estado peruano ha bajado impuestos a la renta disminuido intereses bancarios, protegido el mercado interno. Además, las tarifas eléctricas y el combustible son baratos. De alguna manera todo eso es una suerte de transferencia de excedentes de las empresas públicas a las empresas privadas. Y esto, por parte de un Estado, con base populista, pero sin política populista, es

decir, un Estado que no cree en el desarrollo sin inversión estatal. De lo contrario, se volvería a PERRO-FERU, se fortalecería a MINERO-FERU, se ampliaría la inversión pública eléctrica. Se diría, ¿son dos tipos de una financiación externa, ella debe servir por la vía de un crédito y se crea un tribunal para que los que más ganan, más paguen. Todo esto lleva a repensar una estrategia de política económica basada hasta hoy en la asociación. El Estado grande empresas privadas, como están las cosas, estas ganan y pagan, el Estado, es decir todos, pierden. Hay que ir a una concertación más amplia, incluyendo la empresa tecnológica. Nadie trata de reducir a los empresarios privados sino de fijar reglas de juego, en todo caso, más favorables al Estado peruano. Por ahí por el tema del soporte económico para una democracia política que para ser estable, tiene que ser menos injusta.

Mucho de lo que se pregunta por los próximos meses en realidad gira sobre el comportamiento de la inversión privada y su relación con el Estado. La continuación de nuestra economía permite que una expansión de utilidades se produzca por la vía del crecimiento del sector manufacturero dominante y la demanda? Algunos lo dicen y nosotros opinamos en estas mismas páginas una discusión sobre la materia. Y que si esto es posible, se nacionalizará la pregunta? Esto es, ¿dejará de jugar a la acumulación de dólares para la especulación en vez de acumulados para la inversión? La política económica es contradictoria. Pero los meses que nos separan del final de 1987 serán tensos y decisivos.

Héctor Béjar / LA POLÍTICA APRISTA EN EL AGRO: balance y propuesta

ANTES de hacer un balance de la política agraria del gobierno aprista hay que admitir que el problema agropecuario peruano es muy complejo y que es prácticamente imposible abarcar sus múltiples facetas en un enfoque único. Además existe la responsabilidad de plantear alternativas factibles, a la medida de nuestras limitaciones de recursos, y adecuadas al momento que vive el país.

Conscientes de lo anterior, trataremos sólo algunos temas agrarios que nos parecen centrales en las circunstancias actuales: la relación de la economía agropecuaria con la economía global, las posibilidades agroindustriales de nuestro país; los problemas que suscitan los actuales cambios en el sistema de tenencia de tierra y la situación interna de las empresas agrarias asociativas.

Naturalmente, nadie es dueño de la verdad última, y todo lo que aquí se dice está sujeto a confrontación con la realidad y a discusión.

EL AGRO Y LA ECONOMÍA GLOBAL DEL PAÍS

Hasta 1969 el agro moderno, la banca y la minería fueron centros de acumulación de riqueza para las familias terratenientes y las empresas transnacionales en el Perú.

Con las nacionalizaciones y expropiaciones del período 1968-1975, el Estado ocupó parte de este centro de acumulación tradicional. Otra parte —la propiedad de algunas de las mejores tierras de la costa— fue transferida a los trabajadores organizados en cooperativas. Un sector de la oligarquía tradicional mantuvo su presencia en la banca no nacionalizada, la mediana minería, la industria y el comercio.

Pero las nuevas condiciones del comercio internacional —crisis energética, sustitución de materias primas y sobreproducción de alimentos por las potencias occidentales— deterioraron este tradicional centro de acumulación.

La política interna recesiva aplicada entre 1975 y 1985 agudizó este deterioro.

Al producirse el cambio de gobierno de julio de 1985, la política económica fue reorientada hacia una reactivación de la economía por la vía de la demanda. La recuperación de parte del poder adquisitivo que amplios sectores de la población —incluidos los campesinos—, habían perdido durante la década anterior, permitió a la industria de consumo directo poner en marcha parte importante de su capacidad instalada ociosa.

Pero, por ser imposible una reconversión inmediata de la industria y

un cambio rápido del patrón urbano de consumo, la reactivación económica producida a partir de 1985 ha vuelto a poner en marcha el sistema industrial interno que había precipitado la crisis a mediados de los setentas, a causa de su dependencia del exterior y su adicción a importaciones de insumos que deben ser pagados con divisas. A más reactivación, más requerimientos de importaciones y más succión de dólares.

Añadiendo que esta vez existen problemas adicionales: se ha reactivado únicamente el sector interno de la economía, mientras el exportador se mantiene en las difíciles condiciones ya mencionadas. Debido a su estancamiento, el sector externo ya no puede ser, como lo fue antes, la fuente de divisas que compensaba el desbalance y la ineficiencia del sector industrial.

La parte del sector exportador que está en manos de empresas transnacionales puede remitir utilidades al exterior y sobrefacturar sus compras, para obtener un margen mayor de ganancias. Pero el sector exportador estatal debe vender a un dólar congelado —a un tipo de cambio que lo desfavorece— y a la vez que alimentar al erario nacional.

Las empresas públicas del sector interno —petróleo, electricidad, agua potable, acero—, han debido congelar sus precios o mantenerlos por debajo del ritmo inflacionario, para asegurar costos bajos a la industria de consumo directo y así contener la inflación. Las empresas públicas del sector externo —petróleo y minería— confrontan el doble problema resultante de los bajos precios de sus productos y un dólar subvaluado para sus exportaciones.

El Estado ha debido subsidiar crecientemente la producción y el consumo alimenticio con fondos del tesoro

público, mientras renuncia, para no perturbar la reactivación, a imponer mayor tributación a las empresas privadas oligopólicas, en una medida correspondiente al incremento de sus utilidades y a los requerimientos del país.

La cobertura tributaria continúa siendo estrecha e insuficiente y, en consecuencia, el Estado dispone de una cantidad de recursos internos menor a la que la población peruana —sobre todo la de altos ingresos— podría proporcionar para sostener la vida del país.

Pero voceros no desmentidos del equipo económico del gobierno han asegurado que, por efectos de la reactivación, en 1986, las empresas privadas ganaron aproximadamente 4500 millones de dólares en utilidades brutas.

Ahora son las empresas privadas quienes tienen en su poder una masa de capital lograda gracias al sacrificio de las empresas públicas, a las bajas tasas de interés, las disminuciones y exoneraciones de impuesto y a otros alicientes que son, en realidad, la contribución del Estado y del país entero a la reactivación.

Está también en su poder la decisión de reintroducir ese capital al movimiento económico del país. Y por eso, crecientemente, el gobierno depende de las decisiones del sector privado para continuar el plan de inversiones necesario para mantener el ritmo de crecimiento que la economía alcanzó en la primera fase de la reactivación.

¿Qué relación puede tener toda esta situación con el sector agropecuario?

Podríamos decir que el sector agropecuario es la actividad económica más significativa del país. Da trabajo a dos millones y medio de familias. Su

contribución al producto bruto interno sería estadísticamente mucho mayor si las estadísticas considerasen el valor de los productos agropecuarios a precios remunerativamente justos, con tasas de ganancia equiparables a la industria manufacturera.

Así como la industria manufacturera, el sector agropecuario tiene su propia capacidad instalada ociosa en las tierras que no se pueden cultivar por falta de recursos o las que son cultivadas con baja productividad. Activar esa capacidad ociosa supone un gran esfuerzo nacional. Los recursos para activarla no son suficientes porque, tradicionalmente, ha sido el campo el generador del crecimiento industrial y comercial del país, a través de términos de intercambio que le han sido desfavorables.

Mientras la industria está protegida por aranceles, ninguna barrera arancelaria protege al sector agrario. El sector agrario no ha disfrutado de un mercado interno resguardado, sino que sufre la creciente invasión de alimentos y otros productos elaborados en el exterior.

Hay que admitir, sin embargo, que esta situación ha sufrido algunas alteraciones.

Con la nueva política de precios, es el Estado, a través de ENCI, quien monopoliza las compras de trigo y lácteos en el exterior y vende a su vez dichos productos importados a las empresas molineras instaladas en el país. La diferencia entre el tipo de cambio al que ENCI compra y el tipo de cambio al que vende a las molineras, constituye la utilidad de esta empresa pública que, a su vez, va a nutrir el Fondo de Precios que es destinado a compensar al agricultor nacional con precios de refugio.

Esta es una significativa variación respecto de la política de los gobier-

nos anteriores en que los precios de refugio no existían y el productor nacional estaba desguarnecido de la competencia extranjera.

Sin embargo, en ausencia de una oferta nacional suficiente de trigo y lácteos, es necesario mantener una oferta que corresponda a la demanda adicional que es resultado de la reactivación. Las importaciones de alimentos son usadas para mantener abastecido el mercado interno a precios convenientemente accesibles a la capacidad adquisitiva de los consumidores. Pero este hecho repercute a su vez sobre los precios de los productos del sector agrario en el mercado interno, manteniéndolos en niveles de rentabilidad que, aun siendo remunerativos por la nueva política de precios, siempre están por debajo de la alta rentabilidad concedida por la política económica al sector industrial.

Parte del sector industrial está constituido por la industria alimentaria.

La política reactivadora aplicada a partir de julio de 1985 no ha podido aún cambiar el hecho consistente en que un pequeño grupo de empresas oligopólicas transforman los alimentos que el Perú importa de las potencias industriales y los venden en el mercado interno. Esos productos —derivados del trigo y lácteos—, sustituyen a los productos nacionales a precios de dumping y los desplazan de los mercados urbanos, y aun de los rurales. La agroindustria transnacional continúa siendo ruinosamente competitiva del agro nacional, pero su presencia es mantenida y alentada, para evitar el mayor encarecimiento del costo de vida urbano.

La reactivación ha ampliado la demanda de alimentos, y ello ha obligado a su vez a mayores importaciones. El volumen de importaciones subió en

*Política
agraria
pro urbana?*

75% en 1986 y continuará incrementándose en 1987. Este año se deberá importar 410 millones de dólares en alimentos, cifra equivalente a un quinto de nuestras reservas internacionales brutas. (INP).

Entre otras consecuencias, la política de importaciones y subsidios —aplicada crecientemente desde hace muchos años— ha determinado el crecimiento y la concentración del poder económico de las industrias alimentarias. Entre las 200 empresas más grandes del país por su volumen de ventas, se encuentran: Nicolini Hnos. en el 13º lugar; Leche Gloria en el 16º; Molinera Santa Rosa en el 23º; Cogorno en el 34º; y Perulac en el 38º (Alcorta, 1987).

Para aliviar la situación de los productores y consumidores nacionales de alimentos, el Estado peruano ha incrementado su política de subsidios a los productos nacionales, pagando al productor la parte de los costos reales de producción que no puede ser cubierta por el consumidor. Al incrementarse la población por su crecimiento vegetativo y mejorar su capacidad adquisitiva por efecto de la política reactivadora por la demanda, la carga de los subsidios aumenta su peso en el Presupuesto de la República. De un total de gastos presupuestales de 37 mil millones, 1,617 millones fueron dedicados a subsidios en 1986. Para 1987, el Fondo de Subsidios deberá ascender a 4,500 millones de intis. (Ministerio de Agricultura).

Existen también problemas, que deben ser analizados, en el destino de los subsidios. Durante 1986, el 70% del Fondo fue dedicado a subsidiar el arroz, y 7.6% a maíz amarillo. En dicho año el arroz requirió 1,124 millones de intis de subsidio. En 1987 requerirá 2,260 millones. (Ministerio de Agricultura).

Por ser aplicados predominantemen-

te a productos alimenticios que, como el arroz, son producidos en costa y selva y consumidos por todas las clases sociales, los subsidios favorecen indiscriminadamente a sectores de altos y bajos ingresos, potenciando la sustitución de productos regionales tradicionales de la sierra por productos importados o costeños, en la dieta de los pobladores de la región andina. De esta manera la política de subsidios, diseñada para beneficiar a los sectores más pobres de la población, termina manteniendo injustificadamente la marginación de los productores serranos del mercado nacional de alimentos y consolidando la diferenciación social y el centralismo que la política económica se propone disminuir.

En términos económicos y políticos, la política de subsidios al arroz ha creado el poder de los medianos agricultores y molineros arroceros en el agro; tanto como la importación de trigo y lácteos ha creado el poder de los oligopolios de alimentos.

El origen de ambas políticas no puede ser adjudicado a la responsabilidad del gobierno actual, porque los subsidios al arroz y la importación de alimentos son fenómenos precedentes a la actual administración, y en su tiempo fueron medidas progresistas porque fueron adoptadas en defensa de los productores nacionales de arroz y los consumidores urbanos, respectivamente. Pero aunque sería ilusorio y retrógrado plantear en estos momentos la eliminación de los subsidios, sí parece conveniente sugerir la modificación gradual de la orientación y características de dicha política, a fin de avanzar hacia una efectiva promoción del desarrollo del agro.

En términos reales la política reactivadora ha consistido en incrementar salarios para ampliar la demanda. Es-

ta a su vez ha mejorado la productividad de las empresas urbanas generandoles utilidades, al abrirles un mercado adicional. Mientras las empresas han vuelto a poner en marcha su capacidad instalada ociosa, el Estado ha mejorado los precios de los productos agrarios mediante el Fondo correspondiente; al tiempo que ha transferido capacidad adquisitiva a los productores agrarios por la vía de créditos ampliados con tasas rebajadas, fondos dirigidos a comunidades campesinas, inversiones rurales de Corporaciones y PAIT rural.

En resumidas cuentas, el modelo aplicado desde julio de 1985 ha consistido en transferir a los productores agrarios y la población rural en general una parte de los fondos disponibles dejados por la reducción del pago de la deuda externa, y las utilidades obtenidas por las importaciones de alimentos.

Por primera vez ha empezado a revertirse la tendencia que determinaba una relación de términos de intercambio desfavorable al sector agropecuario. Este ha respondido incrementando las áreas sembradas y las cosechas de sus principales productos.

Así ha quedado demostrado que el sector agropecuario puede responder rápida y favorablemente a políticas incentivadoras incluso en la sierra. Y que no corresponde a la realidad la creencia de que sólo puede esperarse de él reacciones lentas y de largo plazo.

Sin embargo, el futuro inmediato conduce a varios interrogantes. ¿Ha llegado el momento de transferir fondos al sector agrario, no sólo para producción y cultivos, sino también para inversión? ¿Qué consecuencias puede tener en el agro peruano, la anunciada inversión de los grupos industriales monopólicos, en tierras eriazas y áreas rurales?

La política de precios iniciada por este gobierno parece ser una condición ciertamente necesaria, pero no suficiente para garantizar el desarrollo del agro. Este necesita, no sólo de precios remunerativos, sino de una rentabilidad acumulativa que le permita iniciar un proceso de crecimiento autosostenido relativamente autónomo. Pero un desarrollo de tales características debe ser realizado como un esfuerzo que surja a partir de su propia estructura empresarial. Cualquiera otra opción como, por ejemplo, la intrusión de enclaves privatistas en áreas rurales, acentuará la pobreza y dependencia de los sectores agrarios tradicionales.

Así, es necesario partir conceptualmente de la diferenciación entre reactivación y desarrollo. Una adecuada política de precios remunerativos puede ser necesaria para reactivar el agro. Pero no es suficiente para desarrollarlo.

Por el contrario, nos encontramos actualmente frente al hecho paradójico de una agricultura reactivada, pero con una estructura empresarial en proceso de destrucción.

En ausencia de una estructura empresarial agraria que tenga por sí misma capacidad de inversión, los grupos monopólicos vienen planteando y obteniendo facilidades para derivar hacia el agro parte de las superutilidades obtenidas el año pasado, a través de nuevas agroindustrias.

Uno de los aspectos más cuestionables de la política agraria del gobierno, desde el punto de vista social, es su conducta de alentar a los empresarios privados a generar una nueva estructura empresarial de exportación, mientras ignora la estructura empresarial asociativa actualmente existente.

Los planes de inversión de los empresarios privados encierran algunos aspectos problemáticos.

La lógica de la mayor rentabilidad conduce a los empresarios privados a promover la agroindustria de exportación de productos no tradicionales, puesto que pueden vender a buenos precios en el mercado internacional y cuentan con el incentivo del CER-TEX. Hay que preguntarse, sin embargo, si es ésta la actividad que conviene prioritariamente al agro y al país, puesto que dichos proyectos agroindustriales tienen que ver con productos suntuarios dirigidos al consumo de otros países y no con el consumo alimentario o de primera necesidad que precisa el pueblo peruano en las actuales circunstancias.

Por otra parte, desde el punto de vista político, no cabe duda que las agroindustrias privadas operarán como terminales del poder de los oligopolios en el campo, compitiendo privilegiadamente con la actual estructura empresarial asociativa en la obtención de créditos, agua, tierra, propiedad y contratación de fuerza de trabajo, puesto que parten de una mayor base de acumulación, de relaciones más fluidas con el poder político y de un mayor acceso a los medios de comunicación masiva.

DESARROLLO AGRARIO Y AGROINDUSTRIA

Teniendo en cuenta lo dicho anteriormente, vale la pena preguntarse si ha llegado la hora de emprender una política dirigida a sentar las bases para un impulso del desarrollo del agro desde dentro. Ello requiere introducir modificaciones sustantivas en el contenido de la política del Estado, dando un paso más adelante de los precios de refugio e introduciendo, como elemento importante, la in-

versión del Estado en agroindustria alimentaria, en asociación con las empresas asociativas y las comunidades campesinas.

La política agroindustrial es un elemento clave para que el agro pueda generar valor agregado a partir de sus propios recursos y actividad, sin recibirlos necesariamente como un beneficio más o menos asistencialista de la política estatal. Por otro lado, la existencia de agroindustrias constituye la base real de un poder estable, que es menos vulnerable a los cambios de orientación que siempre sufre la política gubernamental al iniciarse cada nuevo período de gobierno.

En principio dicha agroindustria debería tener las siguientes características: procesar industrialmente los productos de las empresas asociativas, comunidades campesinas, pequeños agricultores y otros campesinos de bajos ingresos; orientarse al mercado alimentario regional y nacional; tener localización física en el sector rural; ser propiedad de los productores.

La agroindustria dirigida a la exportación no tradicional debe jugar un rol dinámico como generadora de divisas, pero debería estar ubicada dentro de una estrategia más amplia de desarrollo. En ella, la inversión privada capitalista puede tener un lugar, fijándole claramente reglas estables de juego para que no interfiera el desarrollo del empresariado asociativo ni origine un retorno a la propiedad latifundista.

La inversión agroindustrial capitalista no tiene por qué suponer necesariamente propiedad extensiva de tierras.

Los fondos para la ejecución de la política agroindustrial, en una primera etapa, deberían provenir de la Corporación Financiera de Desarrollo, el Banco Agrario, los nuevos gobier-

nos regionales, las Corporaciones Departamentales y las microrregiones. Para estas últimas, es necesario proponer un sistema de agroindustrias de pequeña y mediana dimensión.

Es posible financiar la primera etapa del plan con fondos estatales. Muchas de las agroindustrias posibles tienen a su favor el crecimiento de las ciudades intermedias, que les abre la posibilidad de un mercado adicional actualmente aprovechado por las transnacionales o los productos costosos.

Es posible también asociar, para estudios de factibilidad, entidades estatales que existen actualmente sin coordinación interinstitucional, como INDA, FOPEX, y las universidades agrarias y de ingeniería, las universidades de provincias y los centros privados de investigación.

En lo que se refiere a la industria alimentaria actualmente existente, debería adoptarse políticas para lograr lo siguiente:

—Reconversión de la industria molinera e insumidora de trigo importado, remplazándolo gradualmente por trigo nacional.

—Reconversión de las plantas lecheras adecuándolas al mayor acopio de leche nacional.

—Instalación de nuevas plantas lecheras.

Una primera cartera de proyectos agroindustriales debería considerar las siguientes líneas:

—Creación de una industria de la carne, procesadora de carne de vacuno, ovino y auquénidos (particularmente alpaca).

—Creación de un sistema de almacenamiento y transformación de la papa, que combine prácticas tradicionales y plantas industriales modernas.

—Creación de una industria procesadora de lana de alpaca, que empiece la transformación desde el nivel campesino.

—Creación de una industria procesadora de algodón Tangüis, basada en las empresas asociativas y los pequeños productores.

—Creación de industrias procesadoras de leche, que sean propiedad de los productores.

La ejecución de estos proyectos puede ser realizada por grupos de pequeños productores asociados en forma cooperativa; empresas asociativas, o grupos de empresas asociativas; comunidades campesinas o grupos de comunidades; empresas comunales y multicomunales.

Ubicadas en valles de la costa, poblados medianos, ciudades intermedias, estas agroindustrias pueden transformarse en centros promotores de desarrollo e irradiación de nuevas técnicas de crianza y cultivo, y niveles más altos de productividad, a la vez que centros de formación técnica y empleo para la población rural.

La realización de una política de desarrollo agroindustrial supone la ejecución paralela de una política de aranceles y barreras tributarias, un cambio de orientación de los subsidios dirigidos actualmente de manera prioritaria al arroz, y una política alimentaria dirigida al cambio gradual de nuestro patrón de consumo,

Un desarrollo de lo que podrían ser estas políticas sobrepasa largamente las posibilidades de este artículo.

Se podría decir sin embargo que la política alimentaria de mediano plazo debe consistir en regular gradualmente los siguientes instrumentos: prohibir la importación de carne y encarecer la carne nacional, el pollo, y el arroz de primera calidad. Mientras al

mismo tiempo se asegura, gradualmente, el aprovisionamiento de carne de ovino, alpaca y papa, abaratándolos mediante subsidios. Procesar industrialmente la papa e incrementar el cultivo de sus variedades nativas. Incrementar el consumo de pescado. Subsidiar el arroz popular, la papa y el trigo nacional. Promover la producción e introducir el consumo de quinua, carnes de auquénidos y pescado serrano, sobre todo en la sierra.

Aplicado coordinadamente, este conjunto de políticas tendería a lograr varios objetivos: proteger la producción nacional; promover la producción serrana; autoabastecernos de alimentos; y modificar el patrón de consumo generando nuevas dietas alimentarias según las regiones.

TENENCIA DE TIERRA

En cuanto a tenencia de tierra, tres son los hechos de la política agraria aprista: la parcelación de las empresas asociativas, la creación de latifundios "eriazos" y la llamada "reestructuración" de tierras en Puno.

El proceso parcelatorio

Los años posteriores a la reforma agraria y anteriores a este gobierno se caracterizaron por la consolidación e incremento de la mediana propiedad de más de 20 has. y el deterioro y parcelación de la propiedad asociativa.

Esta tendencia continúa operando al amparo de la indiferencia del gobierno frente a las empresas asociativas. Mientras tanto el número de campesinos sin tierra y trabajadores eventuales continúa aumentando en las áreas rurales, y llevando la informalidad a las ciudades intermedias y pequeñas.

Desgraciadamente, éste no es un problema visible para la población ur-

bana y parece no merecer la preocupación de nuestros gobernantes. Hecho curioso, puesto que el avance de diversas formas de delincuencia común y política en ciudades del interior, debería ser considerado como un síntoma alarmante de esta situación.

Es necesario asegurar tierra y trabajo a las nuevas generaciones de campesinos jóvenes que hoy encuentran bloqueado su acceso a la propiedad de la tierra o a ocupaciones seguras y estables.

Latifundios "eriazos"

Paradójicamente, la política del gobierno aprista ha consistido en promover latifundios de tierras eriazas a cargo de sociedades anónimas de conducción indirecta. Esto se desprende de la promulgación del DS 022 comentado en la edición anterior de *Socialismo y Participación*, y de anuncios del Ministro de Agricultura, que todavía van más allá y proponen hasta 5,000 has. de eriazos en la costa para proyectos de irrigación de iniciativa privada.

Si esta política se llevase a cabo tendríamos en el país una estructura de propiedad compuesta por grandes propiedades privadas de tierras eriazas, medianas propiedades de hasta 150 has., propiedades asociativas y cooperativas —3 has. promedio por campesino—, pequeñas propiedades, y minifundismo. Estructura de propiedad que coexistiría con los trabajadores eventuales y campesinos sin tierra.

Realistamente, esta estructura sólo puede dar lugar a conflictos.

Conflictos por tierra, porque resulta difícil suponer que los latifundistas de eriazos se quedarán conformes con sus propiedades teniendo necesidad de tierras agrícolas para mantener su producción. Conflictos por agua, así sea subterránea, desde que

éste es el elemento más escaso y valioso de los valles de la costa. Conflictos sociales y sindicales de diversos tipos, puesto que la experiencia de otros países latinoamericanos demuestra que las sociedades anónimas rurales de hoy, obligadas por las variaciones del mercado internacional, no acostumbran dar trabajo estable sino solamente eventual.

Casi resulta ocioso añadir que, además de poco realista, la política gubernamental es ilegal, puesto que colisiona con claros dispositivos constitucionales que prohíben el latifundio y la conducción indirecta.

Por el contrario, insistimos en que es necesario consolidar la propiedad asociativa y comunal y diversificar su producción, orientándola hacia la agroindustria dirigida al consumo interno y la exportación, paralizar el avance de la mediana propiedad y reagrupar a los medianos productores y parceleros mediante agroindustrias de pequeña dimensión.

El caso de Puno

Aunque por su complejidad merece un análisis aparte, la llamada restructuración de las empresas asociativas del departamento de Puno no puede dejar de mencionarse, porque ha sido uno de los elementos fuertes de la política agraria aprista.

El gobierno ha anunciado que entregará al 24 de junio más de un millón de hectáreas —que antes pertenecían a las empresas asociativas— a las comunidades campesinas. Se dice que así se corregirá una injusticia de la reforma agraria, que había marginado a las comunidades campesinas.

Con la redistribución, el área de las empresas asociativas quedará reducida a 700 mil has. aproximadamente, mientras que las comunidades campesinas llegarán a unas 2'400,000 has.

La reforma aprista ha tenido como características: su celeridad; la ausencia de políticas claras sobre qué tipo de uso alentar en las tierras distribuidas; y la falta de calificación de los beneficiarios.

Como consecuencia de lo anterior, se empieza a registrar hechos preocupantes en este proceso: el minifundio se está expandiendo rápidamente, puesto que las comunidades parcelan la tierra adjudicada; el ganado de mejor calidad es vendido o matado ante la falta de pastos suficientes para alimentarlo, crece la proporción de elementos urbanos —guardias civiles, maestros, autoridades políticas, empleados públicos y otros no campesinos— que acaparan las tierras adjudicadas o invadidas, aprovechando la falta de un proceso de calificación.

Como un ejemplo de esta caótica situación, puede citarse el hecho de que unas 400 comunidades campesinas nuevas han solicitado su inscripción y reconocimiento al Ministerio de Agricultura, a partir del momento en que el gobierno anunció que distribuiría tierras a las comunidades. Cierto porcentaje de estas organizaciones son comunidades ficticias, creadas por grupos de comerciantes urbanos, sólo para pedir tierras.

Pérdida de la riqueza ganadera de Puno, semidestrucción del aparato empresarial, incremento del minifundio y acaparamiento de tierras, son los rasgos de esta reforma que el gobierno debería corregir. Sin embargo, parece ser demasiado tarde para ello.

Para que este desorden inicial no se transforme en caos, el gobierno debería adoptar las siguientes medidas inmediatas: delimitación topográfica e inscripción legal definitiva de los nuevos territorios a que han quedado reducidas las empresas; declaración pública de que el proceso de redistri-

bución de tierras ha concluido, y consolidación de la propiedad de las empresas; enjuiciamiento de los gerentes que hayan usado irregularmente los créditos del Banco Agrario; fuerte inyección financiera a las empresas para que se transformen en centros de servicios técnicos a las comunidades que han recibido tierras; promoción de empresas comunales en las tierras adjudicadas; recalificación de quienes han recibido tierras y anulación de las adjudicaciones irregulares.

ESTRUCTURA EMPRESARIAL

Un plan agroindustrial requiere de empresas modernas y eficientes. Como hemos dicho antes, es necesario plantearse una modernización y diversificación de las empresas que se han mantenido trabajando hasta ahora en forma asociativa.

Quienes siempre hemos defendido la propiedad asociativa debemos admitir autocriticamente que, si bien es cierto los factores externos fueron —y son todavía en cierta medida— causantes de la postración de las empresas, también lo es que éstas hubieran podido resistir con mayor éxito las duras condiciones en que tuvieron que vivir los años recientes si hubieran tenido un funcionamiento eficiente y una mejor conducción gerencial.

Ello explica la existencia de empresas que han prosperado y se han diversificado durante la crisis, mientras hay otras que han quebrado o se han parcelado, a pesar de hacer frente a condiciones similares de mercado.

Problemas claves

Durante los años recientes se ha señalado constantemente los siguientes, como los problemas usuales que se encuentran en el funcionamiento interno de las empresas asociativas.

Concentración excesiva del poder en el Presidente, el Consejo de Administración y el gerente, con prescindencia de la participación de los trabajadores, sobre todo en las empresas de mediana y gran dimensión.

Indisciplina laboral, pérdida de autoridad de los jefes y supervisores, y disminución de la jornada de trabajo.

Incertidumbre de los trabajadores sobre su futuro cuando dejen de pertenecer a la empresa por causa de la jubilación. Hay que tener en cuenta que la mayoría de los cooperativistas tienen edad madura y hogares formados. Es consenso que el temor a la jubilación ha estado entre las motivaciones fundamentales para la parcelación.

Desigualdades e injusticias entre los trabajadores estables y los eventuales. Desempeño por estos últimos de los trabajos más duros y peor remunerados.

Estos problemas no fueron previstos por quienes diseñaron el modelo de empresa cooperativa de la reforma agraria. La paralización de la reforma a partir de 1976 impidió que fueran detectados y analizados a tiempo.

Medidas correctivas

Es necesario que las empresas asociativas consideren algunas medidas correctivas en sus normas de funcionamiento interno para que los problemas claves que hemos enumerado anteriormente puedan ser enfrentados y superados.

Consideramos que algunas de estas medidas podrían ser las siguientes:

Distinción entre la propiedad de la tierra y la propiedad de maquinarias e instalaciones.

La propiedad de la tierra debe ser declarada indivisible para las coope-

rativas agrarias de trabajadores, sociedades agrícolas de interés social, empresas de propiedad social rurales; e inclusive para las cooperativas agrarias de usuarios cuyos miembros no han obtenido aún su título de propiedad.

Esta indivisibilidad debe emanar de un Decreto Supremo o de una Ley sobre la propiedad asociativa.

La propiedad de maquinarias, instalaciones y demás bienes muebles y de activo fijo, podría ser dividida en certificados de aportación que serían distribuidos entre los trabajadores socios y los eventuales. Para cada uno de estos grupos puede haber un tipo de certificado.

Puede pensarse incluso en hacer socios de las empresas no sólo a los jefes de familia, como sucede actualmente, sino a todos los miembros de la misma. Ello motivaría una mayor identificación de las familias campesinas con las empresas y evitaría las injusticias actuales en que el jefe de hogar decide por todos, sin que los demás —sobre todo las mujeres e hijos— tengan participación en los problemas de las empresas.

En los certificados constará la cantidad de horas trabajada en la empresa. La distribución de excedentes debe corresponder a la cantidad de horas trabajadas, a partir de una cantidad base que sería igual y obligatoria para todos los dueños de certificados.

Si la empresa obtiene excedentes, los certificados dan derecho a obtener una suma adicional al salario que, como repetimos, es proporcional a la cantidad de horas trabajadas. Los certificados pueden ser transmitidos por herencia.

En lo que se refiere al uso de la tierra, cada familia tendrá derecho a

cultivar una parcela individual, cuya extensión será establecida por la asamblea. Esta parcela debe ser conducida directamente por los miembros de la familia. Cualquier infracción a este principio será sancionada con la pérdida de la parcela.

En lo que se refiere a la estructura empresarial, hay que diferenciar lo asociativo de lo ejecutivo. En lo asociativo deben regir los principios de participación de la autogestión. En lo ejecutivo, la disciplina y la ley laboral común.

En lo que se refiere a los principios asociativos, es necesario organizar la participación de los trabajadores de base. Los denominados comités especiales deben ser remplazados por comités por unidad de producción, donde los trabajadores puedan discutir sugiriendo mejoras en el funcionamiento de cada unidad, sector o anexo. Estos comités deben funcionar como organismos asesores de la autoridad ejecutiva de cada unidad.

Para todo lo que se refiere al régimen laboral, las cooperativas se regirán por las disposiciones correspondientes a las empresas privadas, lo que supone jurisdicción del Ministerio de Trabajo para los casos de arbitraje o conflicto.

Cuando el cooperativista no esté de acuerdo con el funcionamiento de la empresa debe tener la posibilidad de renunciar a ella. Lo mismo puede suceder cuando la mayoría de los socios opte por la separación de uno de ellos. En estos casos, quienes se van de las cooperativas deben tener derecho al pago de sus indemnizaciones como trabajadores, pero además a la compra de sus certificados por la cooperativa, preferencialmente, o por terceros con la aprobación de la cooperativa.

Los dirigentes y gerentes de las los socios pierden derecho a sus aportaciones.

En el caso de sanciones extremas, cooperativas deben asumir, frente a éstas, con sus bienes —de manera ilimitada— la responsabilidad por robos o daños causados a la empresa.

En resumen, proponemos lo siguiente:

—Separar la propiedad de la tierra de la propiedad de los demás activos. Aquella debe ser indivisible. Estos, divisibles entre los socios y transferibles por venta o herencia.

—Dar acceso a los trabajadores eventuales a la propiedad de los activos de las empresas. Esto es justo

REFERENCIA BIBLIOGRAFICA

INSTITUTO NACIONAL DE PLANIFICACION. Plan Nacional de Desarrollo. INP. Lima, 1986.

ALCORTA, Ludovico. Concentración y

SOMMAIRE

La relation actuelle entre la politique agraire de l'Etat et le processus d'accumulation de l'économie péruvienne est inadaptée. De nos jours, les monopoles privés accumulent (l'industrie alimentaire entre autres), pendant que les entreprises publiques s'affaiblissent et que le monde agraire reçoit les bénéfices d'une politique favorable mais, en fin de compte, qui ne fait que l'assister.

L'alternative réside dans le développement agro-industriel des entreprises paysannes en concertation avec l'Etat. Mais ces entreprises doivent se moderniser, devenir efficaces et apporter des modifications dans leur système interne de participation. L'article présente quelques propositions dans ce sens.

porque con su trabajo, ellos han contribuido a acumular la riqueza actualmente existente.

—Separar el régimen autogestionario del régimen laboral. El autogestionario debe ser participatorio. En el laboral debe imperar la disciplina, con los incentivos y sanciones consiguientes.

Estas tres líneas deben expresarse en un modelo de empresa que recoja la experiencia acumulada en quince años de reforma agraria. Es necesario flexibilizar las empresas, corregir errores, y ponerlas en situación de competitividad con las empresas privadas capitalistas cuyo ingreso a la agroindustria es inminente.

centralización de capital en el Perú. Fundación Friedrich Ebert. Lima, 1987.
MINISTERIO DE AGRICULTURA. Proyecciones para 1987. Documento interno. Lima, 1987.

SUMMARY

The relationship between the present agrarian policy and the process of accumulation in Peru, is inadequate. Nowadays, the private monopolies (for example, the food industry) are accumulating, whereas there is a process of weakening of public enterprises and the absence of a sound policy for the agrarian sector. The alternative is the development of peasant enterprises in agreement with the state and linked to the process of industrialization. These enterprises should be modernized, become efficient and introduce changes in their internal system of participation. The author presents some proposals aimed at this end.

Félix Jiménez / EL COMPORTAMIENTO DE LA INVERSION PRIVADA Y EL PAPEL DEL ESTADO: notas sobre la acumulación de capital en una economía no-integrada

"Invertir en el país es de por sí una hazaña... La dictadura del papeleo... es uno de los más graves escollos que debe superar quien quiera utilizar su dinero en una actividad productiva".

RICARDO VEGA LLONA

"El peso de mi crítica está dirigido contra los fundamentos teóricos inadecuados de la doctrina del laissez-faire...; contra la noción de que la tasa de interés y el volumen de la inversión se ajustan automáticamente a un nivel óptimo..."

JOHN M. KEYNES

INTRODUCCION

EL propósito fundamental de este trabajo es mostrar el carácter y los límites del proceso de acumulación privada de capital en una economía con una industria de bienes de inversión inexistente o escasamente desarrollada, pero con un sector manufacturero dominante. La configuración de una economía de este tipo se encuentra asociada al proceso de sustitución de importaciones que trasladó el patrón de acumulación desde la producción tradicional a la producción industrial moderna constituida principalmente por los bienes de consumo duradero.¹

1. En un excelente trabajo sobre las condiciones del debate en los ochentas, Carlos Franco analiza las implicancias de la carencia de un sector local productor de bienes de capital y tecnologías. Su artículo es una excepción en el conjunto de la literatura relevante sobre la crisis económica peruana analizada por nosotros en otro trabajo. De nuestra coincidencia con Franco, hay que destacar la ruptura con la interpretación dependentista tradicional. Los obstáculos al des-

En trabajos anteriores examinamos los efectos del descentramiento sobre el dinamismo de la productividad y el cambio técnico, sobre la naturaleza del financiamiento externo y los orígenes de la deuda, sobre la balanza comercial y el papel de la balanza de pagos, sobre el principio de la demanda efectiva y la generación del ahorro interno.²

arrollo no se encuentran en los factores externos sino en la estructura del aparato productivo interno. Además, es en el carácter no-integrado de esta estructura donde se encuentra el origen de la dependencia financiera y el predominio de la deuda pública. Y es ésta la razón por la cual el interés extranjero se encuentra en capacidad de controlar las decisiones políticas del Estado y, por tanto, de direccionar el manejo global de la economía. Véase Carlos Franco, "Estado, Nación y Clases: condiciones del debate en los 80", en *Socialismo y Participación*, 29, marzo 1985.

2. Véase, por ejemplo, Félix Jiménez: (a) "Perú: la expansión del sector manufacturero como generadora de crecimiento económico y el papel del sector externo", en *Socialismo y Participación*, 18, Lima, 1982; (b) "La balanza de pagos como factor limitativo del crecimiento y el desequilibrio estructural

Siguiendo nuestra preocupación por los análisis específicos, este trabajo pretende explicitar los efectos del descentramiento sobre la conducta de la inversión privada y su relación con el gasto estatal y la política monetaria. El largo plazo (la tasa de crecimiento del stock de capital) y el corto plazo (las políticas cíclicas) son tratados aquí en forma integrada, al mismo tiempo que es examinado el llamado fenómeno de desplazamiento ("crowding out") defendido por la economía ortodoxa.

DESCENTRAMIENTO, DEUDA PÚBLICA EXTERNA Y MODELO DE ACUMULACION

Para la teoría económica ortodoxa el déficit público constituye la causa de los problemas de balanza de pagos y la inflación, del mismo modo que la inversión pública tiene efectos negativos sobre la inversión privada debido a que el Estado utiliza recursos físicos y financieros dados. La defensa del fenómeno de desplazamiento está, por supuesto, dirigida a evitar toda intervención económica del Estado y no únicamente a aquella destinada a producir bienes que compiten con los del sector privado. El Estado ideal es el Estado neutral.

Asumida la validez del desplazamiento, los economistas conservadores se oponen al financiamiento de la inversión pública mediante los impuestos aplicados a las utilidades porque éstos disminuirían los recursos disponibles para el sector privado. Como

externo de la economía peruana", en *Socialismo y Participación*, 25, Lima, 1984; (c) Perú: Economía no-neoclásica, modelo de acumulación, crisis y alternativa de desarrollo no-monetarista, CEDEP, Lima 1986; y, Félix Jiménez y Edward J. Nell, "La economía política de la deuda externa y el Plan Baker: el caso peruano", en *Socialismo y Participación*, 34, Lima, 1986.

veremos más adelante, la concepción económica ortodoxa no toma en cuenta las consecuencias del carácter no-integrado del sector manufacturero, el mismo que explica la dinámica de la economía en su conjunto.

Bajo las condiciones del descentramiento, dicho sector se hace altamente dependiente de una demanda que debe ser generada en forma recurrente fuera de él para estimular y sostener su expansión. Esto es así porque la demanda de bienes intermedios y de capital originada durante el auge del ciclo, se pierde; es decir, se exporta a los países "centrales".³ Debido a esta exportación de demanda, a corto plazo, la inversión ya no puede determinar a cabalidad su propio ahorro. Lo mismo tiene que ocurrir a largo plazo cuando el proceso de acumulación sólo se orienta a reproducir el carácter no-integrado de la industria manufacturera.

La inversión crea capacidad, pero añade muy poco a la demanda de bienes producidos en el país precisamente porque sus efectos multiplicadores son exportados. Por esta razón, la demanda interna pasa a depender fundamentalmente del déficit gubernamental, el cual crea demanda efectiva sin aumentar directamente la capacidad productiva industrial.

Cuando el gobierno estimula la economía, el déficit comercial se incrementa junto con el déficit público. Por ello el auge produce crisis de ba-

3. El presente gobierno muestra como resultado del éxito de su política económica el hecho que en 1986 la inversión aumentara en más de 21% y que la importación de bienes de capital esté creciendo en forma "impresionante". Nosotros sostenemos que debido a que la inversión privada siempre ha respondido al ciclo económico, sus fluctuaciones han estado también siempre asociadas a los ciclos de las importaciones.

lanza de pagos, seguida por una deuda pública externa creciente. Estos dos desequilibrios no son sino la consecuencia de un modelo de acumulación limitado por su propia composición estructural.

Mientras la inversión aumenta la capacidad productiva, su efecto sobre los beneficios y el producto es poco significativo. Por su parte, el gasto público que no crea capacidad, compensa la pérdida de demanda efectiva y, por tanto, previene la disminución de la tasa de beneficios. El Estado no puede pues reducir simultáneamente los déficits público y externo sin afectar los beneficios, el producto y el empleo.

La asociación directa entre ambos déficits también explica el origen de la deuda. El flujo continuo de capital financiero externo es resultado de la dependencia de la planta industrial de insumos, tecnología, bienes de capital y bienes preelaborados provenientes del exterior. En consecuencia, los factores externos (el estancamiento de la demanda mundial, o los aumentos en las tasas reales de interés) sólo aceleran las crisis financieras latentes en el propio modelo de acumulación.

El crecimiento transformador alentado por la sustitución de importaciones fue agotado cuando los gastos privados de capital fueron sesgados a la producción de bienes de consumo durable. El modelo de acumulación ligado a estas actividades dinámicas fue el que impidió la posibilidad de desarrollar una estructura industrial integrada, puesto que la producción de aquellos bienes acentuó la dependencia de importaciones y tecnología extranjeras. Y justamente debido a este tipo de modalidad de acumulación, el déficit público comenzó a crecer junto con el déficit de la cuenta co-

rriente y, por tanto, junto con la deuda pública externa.⁴

La asociación entre los dos déficits también revela la ausencia de ciclos generados por la inversión. El ciclo económico se asocia a las políticas de "freno" y "arranque"; es decir, a los ciclos del gasto público y, por tanto, a los ciclos de las importaciones. Esta es la razón por la cual las crisis recurrentes de balanza de pagos le imponen a la economía, como curso de largo plazo, la desaceleración de la tasa de acumulación de capital. En otras palabras, la economía tiende a estancarse.

La economía se encuentra así atrapada por el capital financiero inter-

4. El significativo crecimiento de la deuda externa comienza durante la primera administración de Belaúnde Terry (1964-1968) y se acelera durante el período expansionista del gobierno de Velasco (1968-1975). Las políticas liberales aplicadas durante 1976-1980 para "solucionar" la consecuente crisis financiera, empeoró el problema estructural: la prioridad al pago del servicio de la deuda disminuyó la tasa de crecimiento de los préstamos netos de mediano y largo plazos y, por tanto, frenó el crecimiento económico. La insignificante tasa promedio de crecimiento alcanzada en este período, estuvo estrechamente asociada a los sectores exportadores que se beneficiaron de una situación internacional favorable. Sin embargo, la economía se hizo más vulnerable a la competencia internacional y a las presiones financieras sobre las autoridades monetarias. Como ocurrió en el período 1976-1980, durante la segunda administración de Belaúnde, el flujo neto de la deuda externa debido a factores internos no aumentó en forma significativa. Pero la deuda externa total creció nuevamente en forma impresionante, esta vez debido a las crecientes tasas reales de interés y al estancamiento del mercado internacional que contrajo drásticamente los ingresos por exportaciones. Las políticas de promoción de exportaciones no rindieron los frutos esperados y la vulnerabilidad de la economía aumentó dramáticamente. (Véase F. Jiménez y E. Nell, 1986, Op. cit.).

nacional y sin autonomía suficiente para adoptar políticas monetarias y fiscales independientes. Las políticas de libre-mercado impuestas por el Fondo Monetario Internacional como condición para conseguir alivios financieros de corto plazo en la balanza de pagos, no enfrentan la naturaleza estructural de la crisis. Sus paquetes de austeridad proponen la desinversión en las empresas estatales, la disminución del gasto público, la congelación de los salarios, la depreciación de la moneda, la liberalización del comercio y la aplicación de políticas monetarias y crediticias restrictivas. Estos paquetes, como lo mostramos en otro trabajo, tienden a la reestructuración regresiva de las economías de la "periferia" y, por tanto, a la implantación de un modelo económico liberal que sólo empeora los problemas estructurales y las condiciones de vida de las grandes mayorías.

DESCENTRAMIENTO, ESTANCAMIENTO E INVERSIÓN DEFENSIVA

En el contexto de una economía no-integrada, el estancamiento se expresa en una tendencia de la inversión privada hacia un valor constante.⁵ Este es el reflejo del comportamiento *defensivo* o conservador que adoptan los capitalistas en una economía con mercados cuyas posibilidades de expansión sin modificación estructural se

5. En la literatura reciente sobre el significado del estancamiento económico, este concepto no se asocia directamente a la función de inversión. La concepción "subconsumista" de corto plazo predomina sobre el análisis de largo plazo de los cambios en la capacidad productiva. Ciertamente, el estancamiento como fenómeno de largo plazo tiene que tener efectos sobre la tasa tendencial de crecimiento de la inversión neta y, consecuentemente, sobre la tasa de crecimiento del stock de capital. Asumir, por ejemplo, una tasa de crecimiento del stock de capital constante, implica suponer la existen-

encuentran "agotadas".⁶ En el Perú la sustitución de importaciones creó un sector manufacturero dominante, pero fracasó en desarrollar una industria local productora de bienes de capital. Por ello la inversión fue sesgada al desarrollo de plantas y equipos orientados a producir bienes finales de alto contenido importado.

Una vez que la economía entró a la fase de crisis recurrentes de balanza de pagos, el interés de los empresarios en el mantenimiento del capital de sus firmas para no perder sus mercados, los indujo a comprar bienes de capital con innovaciones poco significativas. Innovaciones mayores implican gastos de capital que en el contexto del descentramiento no son rentables. La economía estancada no puede estimular la competencia capitalista ni, por tanto, la innovación y el desarrollo creciente de la productividad. El capitalista industrial peruano no es, pues, ni puede ser, en estas condiciones, el tipo de empresario capitalista que mencionaba Schumpeter.

El resultado del comportamiento defensivo de los empresarios es la "hazaña" de un nivel moderado de inversión privada que en el contexto de

cia de una "especial" conducta de los capitalistas que difícilmente reflejaría la realidad. Véase Lance Taylor, (a) "A Stagnationist Model of Economic Growth", en *Cambridge Journal of Economics*, 9, 1985, y (b) "Stabilization and Growth in Developing Countries: How Sensible People Stand", mimeo, 1986; Willi Semmler y R. Franke, "Debt Financing of Firms, Stability and Cycles in a Dynamical Macroeconomic Model", mimeo, 1986; y, A. Dutt, "Stagnation, Income Distribution and Monopoly Power", en *Cambridge Journal of Economics*, 8, 1984.

6. Para una explicación del concepto de inversión defensiva en economías maduras, véase A. Lamfalussy, en *Investment and Growth in Mature Economies, The Case of Belgium*, Macmillan Press, 1961.

las políticas de "freno" y "arranque" tiende, a largo plazo, a un nivel constante. Vale la pena citar aquí, a modo de ilustración, que en el Perú el coeficiente de inversión privada a PBI se mantuvo establemente alrededor de un promedio de 8.7 por ciento durante el período 1967-1984.

Otra consecuencia de la conducta defensiva de los capitalistas es la generación de una economía sujeta a excesos de capacidad persistentes; es decir, una economía con insuficiencia estructural de demanda efectiva. Por esta razón y dada la importancia del sector manufacturero en la dinámica de la economía, los factores relacionados con la demanda juegan un papel clave en el proceso cíclico de crecimiento económico.

Finalmente, al comportamiento defensivo de los empresarios se asocia el papel complementario desempeñado por el Estado, cuyos gastos generan aquella demanda externa requerida por el sector manufacturero. El resultado tiene que ser entonces la ausencia del efecto desplazamiento ("crowding out"): la inversión pública no disminuye la inversión privada. Los empresarios capitalistas no pueden pues responder negativamente al estímulo generado por la inversión del Estado mayormente infraestructural.

EL MODELO TEORICO DE LA INVERSION PRIVADA

En esta sección trataremos de incorporar algunas de las proposiciones desarrolladas hasta aquí en un modelo matemático sencillo de acumulación privada de capital. Más adelante extendemos este modelo mediante la incorporación de la inversión pública y los cambios en el crédito al sector privado.

En primer lugar, el descentramiento de la estructura industrial hace que el nivel de los beneficios no sea un incentivo directo para la inversión privada. En el Perú mientras el coeficiente de las utilidades a ingreso nacional aumentó de 15.1% en 1967, a 21.5% en 1975, a 32.9% en 1980 y a 35.9% en 1984, la proporción de utilidades invertidas fue decreciente (88% en 1968; 50.2% en 1975; 35.3% en 1980; y 23.5% en 1984). Ni con los estímulos tributarios se logró revertir esta tendencia (el coeficiente de tributación a utilidades fue de 32.5%, 24.4%, 18.0% y 9.2%, durante los años 1968, 1975, 1980 y 1984, respectivamente). Esto fue así, porque una vez agotado el cambio estructural basado en la sustitución de importaciones, la preocupación de los capitalistas se centró en la limitación del mercado interno para sus productos. Por esta razón, sus decisiones de inversión pasan a depender fundamentalmente de los aumentos cíclicos en sus ventas agregadas, los que a su vez están determinados por los cambios en el producto agregado.⁷

7. En la literatura reciente sobre la deuda de las empresas y sobre los ciclos, la tasa de interés vis-a-vis la tasa de beneficios es introducida como un determinante fundamental de las decisiones de inversión (véase, por ejemplo, Semmler y Franke, 1986, op. cit.). Este procedimiento es justificado a partir de trabajos empíricos que muestran que el endeudamiento ha llegado a ser el procedimiento dominante utilizado por las empresas o corporaciones industriales para financiar sus inversiones. Sin embargo, de acuerdo con la tradición no-neoclásica, los gastos de capital son afectados por cambios en la demanda y, en caso de nuevos productos, por los niveles tendenciales de la demanda. La carga de los intereses puede ser un factor que afecta los gastos de capital en circunstancias de significativas disminuciones del comercio. Esto, sin embargo, —como señala Andrews— no es sino un ejemplo de los efectos de un factor mucho más importante: la disponibilidad actual y fu-

En segundo lugar, un aumento en la competencia debe tener un impacto negativo en la acumulación privada de capital. En el marco del descentramiento la desprotección pone en desventaja a los capitalistas nacionales. Pero, lo que es más importante, "cerradas las fronteras", sin acicates drásticos a la competencia interna, los empresarios privados no pueden aventurarse solos por los caminos del cambio estructural; es decir, por los caminos de la sustitución del modelo tradicional de industrialización. El aumento de la competencia está representado en nuestro modelo por el incremento del stock de capital puesto que ello implica mayores demandas sobre el volumen disponible de beneficios.⁸

La inversión privada dirigida a crear capacidad adicional será básicamente entonces una función creciente de los cambios en el producto, y una función decreciente de los cambios en el stock de capital. Estos últimos hacen que la inversión en nueva capacidad para aumentar la oferta potencial de la economía dependa de la inversión pasada, i.e., $\Delta K_t = I_{t-1}$. Debido a que nosotros estamos interesados en describir el flujo de gastos dedicados a aumentar la capacidad productiva, las deducciones para de-

tura de recursos representados por los cambios de corto y largo plazos en las ventas o la demanda final. Véase P. W. S. Andrews, *Manufacturing Business*, Macmillan and Co. Ltd. 1949; y, P. W. S. Andrews y E. Brunner, *Capital Development in Steel*; *A Study of the United Steel Companies Ltd.*, B. Blackwell Press, 1951.

8. Véase Michal Kalecki, *Theory of Economic Dynamics. A Essay on Cyclical and Long-Run Changes in Capitalist Economy*, George Allen and Unwin, 1954; y, Joseph Steindl, "Some Comments on the Three Versions of Kalecki's Theory of the Trade Cycle", en J. Los et al. (eds), *Studies in Economic Theory and Practice*, North Holland Publishing Company, 1981.

preciación y remplazamiento son dejados de lado. Por lo tanto, matemáticamente tendremos:

$$(1) \quad I_t = v + m \Delta Q_{t-1} - n \Delta K_t$$

o, alternativamente:

$$(2) \quad I_t = v + m \Delta Q_{t-1} - n I_{t-1}$$

donde: $m > 0$, $n > 0$, K es el stock de capital, y v es una constante, la misma que puede también estar incorporando los efectos de la inversión del Estado, de las políticas del gobierno en relación a la disponibilidad del crédito y de las expectativas sobre la estabilidad de precios relativos (incluyendo las variaciones de la tasa de cambio). Sin duda, en una economía no-estancada, v no sería una constante sino que estaría creciendo a una tasa significativamente mayor que cero. En una economía sin desequilibrios estructurales internos y externos, la inseguridad de una expansión sostenida de la demanda, a largo plazo, sin duda desaparece.

Por otro lado, puede mostrarse que en una economía donde los trabajadores no ahorran, donde los precios se forman mediante la adición de un "mark-up" a los costos primos directos, y donde el ingreso público está constituido por los impuestos aplicados sólo a los beneficios capitalistas, la ecuación del producto final es igual a:

$$(3) \quad Q = \frac{kI + G + X}{1 - (w/P)a - c(1-t)[\mu/(1+\mu)]}$$

donde: Q es el producto final; I es la inversión privada; G es el gasto público total; X representa las exportaciones; w es la tasa de salarios nominal; P representa los precios internos; a es la inversa de la productividad del trabajo; c es la propensión al consumo de los capitalistas; t representa la tasa de impuestos directos; μ es el "mark-up"; y, k es la pro-

porción de los bienes de inversión producidos internamente.

Sustituyendo (3) en (1) bajo ciertos supuestos y definiendo $I_t = K_{t+1} - K_t$, se obtiene la siguiente ecuación de inversión:

$$(4) \quad I_t = \left(\frac{mk}{\beta}\right) I_{t-1} - \left(\frac{mk}{\beta}\right) I_{t-2} - nI_{t-1} + v$$

o, más brevemente:

$$(5) \quad I_t = (\theta - n) I_{t-1} - \theta I_{t-2} + v$$

donde: $\theta = [mk/\beta]$ y β es el denominador de la ecuación (3).

Esta es una ecuación lineal en diferencias de segundo orden con coeficientes y término constantes, que tiene las siguientes soluciones:

a. La integral particular⁹

$$I_p = v/(1 + n)$$

b. La función complementaria

La ecuación característica

$$r^2 - (\theta - n)r + \theta = 0$$

tiene las siguientes raíces:

$$r_1, r_2 = \frac{(\theta - n) \pm \sqrt{(\theta - n)^2 - 4\theta}}{2}$$

Puesto que $(\theta - n)^2 < 4\theta$, las raíces características son complejos conjugados. Es decir:

$$r_1, r_2 = y + zi$$

donde $y = (\theta - n)/2$, y $z = [\sqrt{4\theta - (\theta - n)^2}]/2$. Por lo tanto, la función complementaria será:

$$I_c = A_1 (y + zi)^t + A_2 (y - zi)^t$$

9. Cuando $v = B(1 + g)^t$, la integral particular de la correspondiente ecuación no-homogénea es igual a:

$$I_p = \frac{B(1 + g)^{t+1}}{(1 + g) - (\theta - n) + \theta(1 + g)^{-1}}$$

donde g es una tasa de crecimiento constante. Debe mencionarse que la transformación de v en una función exponencial no afecta la función complementaria de nuestra ecuación en diferencias.

que transformada en términos trigonométricos es igual a:¹⁰

$$(y + zi)^t = S^t [\cos(\alpha t) + i \operatorname{isen}(\alpha t)]$$

donde:

$$S = \sqrt{\theta}, \quad \cos(\alpha) = (y/S) = (\theta - n) / (2\sqrt{\theta}),$$

$$\operatorname{sen}(\alpha) = (z/S) = \sqrt{1 - ((\theta - n)^2 / 4\theta)}.$$

Consecuentemente:

$$I_c = (\sqrt{\theta})^t [(A_1 + A_2) \cos(\alpha t) + (A_1 - A_2) i \operatorname{isen}(\alpha t)]$$

De acuerdo con esta ecuación existirá una tendencia estable hacia el estancamiento cuando $\theta < 1$, mientras que el caso de una explosiva inestabilidad se producirá cuando $\theta > 1$. En este último escenario la tasa de crecimiento del stock de capital estaría aumentando y, por tanto, la tendencia al estancamiento sería transformada en un proceso de expansión acumulativa.¹¹

10. Véase G. Gandolfo, *Economic Dynamics: Methods and Models*, North Holland, 1985.

11. La implicancia del descentramiento sobre la acumulación de capital ha sido analizada en un trabajo pionero y estimulante de José Casar y Jaime Ros. Es justo reconocer este hecho aunque nuestro trabajo difiere de su tratamiento de la inversión y, por tanto, de su concepto de estancamiento. Para Casar y Ros, el estancamiento ocurre cuando el stock de capital converge a un valor constante. En nuestro modelo, la capacidad productiva está aumentando, aunque su tasa de crecimiento está decreciendo. El stock de capital constante es sólo un caso límite, en términos matemáticos. Por otra parte, nuestra definición de estancamiento corresponde al hecho de que después de cada contracción cíclica, un déficit público creciente es necesario para por lo menos mantener una tasa positiva mínima de crecimiento del producto, puesto que lo que está ocurriendo en la economía es una inversión defensiva. Véase J. Casar y J. Ros, "Trade and Capital Accumulation in a Process of Import Substitution", *Cambridge Journal of Economics*, 7, 1983.

En una economía no-integrada y sin efectos multiplicadores indirectos de la inversión, el nivel de ésta para aumentar el potencial de oferta de la economía converge, a largo plazo, hacia un valor constante igual a $(v/(1 + n))$. Puesto que los mercados están declinando en ausencia de cambios estructurales y, por esta razón, con un Estado aplicando las conocidas políticas de "freno" y "arranque", dicha constante será relativamente pequeña.

Además, puesto que en el contexto del descenramiento las perspectivas a largo plazo del mercado son adversas, los capitalistas no estarán en capacidad de introducir innovaciones importantes. Innovaciones de este tipo son de escasa o nula rentabilidad. En consecuencia, la competencia capitalista interna será relativamente menos intensa.

Sin estímulos significativos del mercado a largo plazo y sin innovaciones importantes, la tasa de crecimiento de la capacidad productiva tenderá a declinar. Cuando el coeficiente k se aproxima a la unidad, i.e., en economías integradas, la inversión no sólo recupera su capacidad de generar ciclos sino que también puede crear un proceso de expansión acumulativa. Aclaremos más este punto.

Como se sabe, el valor de θ depende de los valores de β , m , y k (la fracción de la demanda de inversión satisfecha mediante la producción interna de bienes de capital). Sin embargo, los valores de estos tres parámetros no pueden ser arbitrarios e independientes puesto que ellos tienen que reflejar el carácter integrado o no de la economía. Es posible entonces identificar dos casos extremos.

Primero, cuando k asume un valor cercano a la unidad, la propensión a consumir (a ahorrar) será significati-

vamente menor que uno (mayor que cero), y la reacción de la inversión ante cambios en el producto será relativamente mayor que la que correspondería al caso de un valor de k cercano a cero. Por supuesto, como se ha mencionado anteriormente, en el caso de una economía integrada, v se convertiría en una función exponencial con una tasa de crecimiento determinada por la tasa de expansión de la demanda a largo plazo.

El segundo caso extremo está dado por los valores de k y β cercanos a cero. Valores pequeños de β reflejan el hecho que la propensión al consumo no es significativamente menor que la unidad en las economías en desarrollo.¹² Para pequeños valores de k , la inversión debe converger casi instantáneamente a un valor constante.

LA EVIDENCIA EMPIRICA DEL MODELO TEORICO

Con el objeto de someter a prueba empírica las hipótesis asociadas al modelo teórico de inversión privada desarrollado en la sección anterior, se estimó la siguiente especificación:

$$I_t = m \Delta Q_{t-1} - nI_{t-1} + \alpha + \text{Tiempo}$$

donde: I y Q representan la inversión neta privada y el producto bruto interno, respectivamente. El PBI es utilizado como un "proxy" del producto final. Ambas series se encuentran expresadas en precios de 1970.¹³

12. Véase V.K.R.V. Rao, "La Inversión, la Renta y el Multiplicador en una Economía Subdesarrollada", en A.N. Agarwala y S.P. Singh (eds.), *La Economía del Subdesarrollo*, Editorial Tecnos, 1973.

13. Las series de formación fija de capital neto y de inversión neta privada fueron estimadas sobre la base de las series de depreciación publicadas por el Banco Central de Reserva y el Instituto Nacional de Estadística.

La variable "tiempo" fue adicionada al término constante α , con el propósito de capturar la expansión autónoma de la inversión. El término v de nuestro modelo presentado en la sección anterior (ecuación 1), se supone igual a $(\alpha + \text{tiempo})$, es decir, nosotros estamos suponiendo aquí que v no es constante.

Nuestro modelo original de inversión (ecuación 2) también fue estimado después de probar la significación estadística del coeficiente de regresión asociado a la variable "tiempo".

Puesto que en todas las regresiones la variable dependiente rezagada aparece como argumento, la presencia de autocorrelación fue evaluada mediante el estadístico Durbin-h.¹⁴

Los resultados de la regresión son los siguientes:

$$I_t = 0.354 \Delta Q_{t-1} + 0.241 I_{t-1} + (3.991) \quad (0.963) \\ 4027.4 + 132.0 \text{ Tiempo} \\ (1.277) \quad (1.211)$$

$$\bar{R}^2 = 0.57 \quad F = 9.171 \quad DW = 1.81$$

El estadístico T se encuentra entre paréntesis.

La regresión fue corregida por autocorrelación.

Período de análisis: 1956-1983.

La inversión rezagada tiene un efecto positivo contrario al esperado, pero éste no es estadísticamente significativo. A pesar del signo contrario al esperado, el valor del respectivo coeficiente no afecta las soluciones de nuestra ecuación en diferencias. Sobre la base de este resultado

14. El estadístico Durbin-h es definido como:

$$h = \left(1 - \frac{DW}{2}\right) \sqrt{\frac{N}{1 - N(\text{var } \gamma)}}$$

donde: DW es el estadístico Durbin-Watson; N es el número de observaciones; γ es el coeficiente de la variable dependiente rezagada.

se podría argumentar que la competencia, como proceso interno de innovación tecnológica que conduce a aumentos sistemáticos de la capacidad productiva, está ausente en economías no-integradas como la peruana.¹⁵

Por otro lado, como nosotros esperábamos, el coeficiente de la variable "tiempo" no es significativo. Esto indica que las bases teóricas que apoyan la proposición de un término constante en nuestra ecuación en diferencias están justificadas estadísticamente.

Los resultados de la estimación de la ecuación sin la incorporación de la variable tiempo, son:

$$I_t = 0.332 \Delta Q_{t-1} + 0.296 I_{t-1} + 6193.0 \\ (3.734) \quad (1.095) \quad (1.610)$$

$$\bar{R}^2 = 0.55 \quad F = 11.371 \quad DW = 1.73$$

El estadístico T se encuentra entre paréntesis.

La regresión fue corregida por autocorrelación.

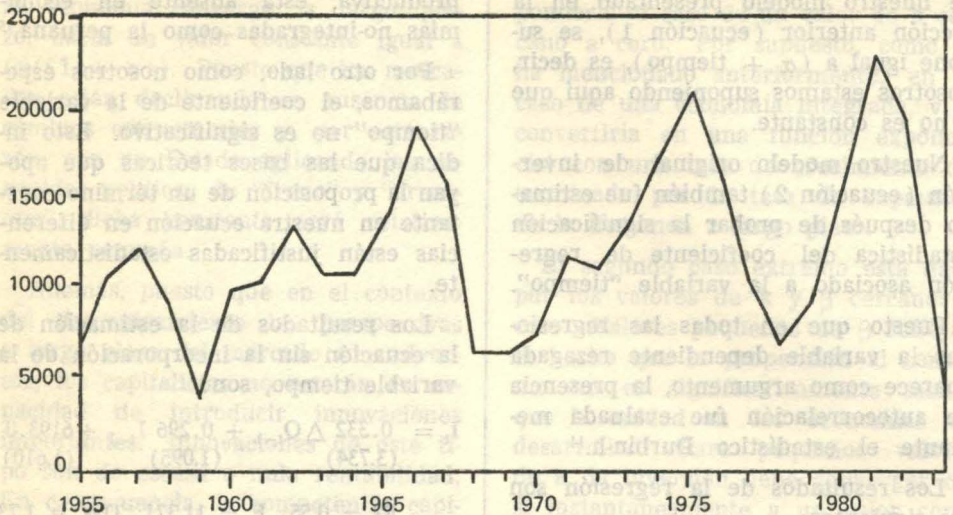
Período de análisis: 1956-1983.

El gráfico 1 revela que el término v de la ecuación de inversión no está creciendo. La tasa estimada de crecimiento a largo plazo de la inversión neta privada para el período 1955-1983 es estadísticamente no significativa e igual a 0.2 por ciento. Esta tasa, como era de esperarse, se hace significativa e igual a 3 por ciento durante el período 1955-1966. Cuando la tasa se calcula para el período de crecimiento sostenido del producto manufacturero (1959-1966), ella alcanza su más alto valor igual a 5.4 por ciento. Finalmente, para el período 1966-1983, la tasa de crecimiento tenden-

15. No obstante, es importante mencionar que este resultado podría también ser la consecuencia de la arbitrariedad en la selección de un período anual de rezago entre las decisiones de inversión y su realización.

GRAFICO 1

Inversión neta privada



cial de la inversión privada se hace estadísticamente no diferente de cero. Todos estos resultados ilustran las consecuencias del descentramiento en el período postsustitutivo de la economía peruana (pléñese por ejemplo en los efectos sobre la productividad).

La ecuación de inversión (5) también fue estimada con el propósito de identificar el valor promedio aproximado de la propensión al ahorro.

$$I_t = 0.846 I_{t-1} - 0.858 I_{t-2} + 13563.3$$

(3.541) (-4.660) (4.289)

$$\bar{R}^2 = 0.63 \quad F = 15.234 \quad DW = 1.77$$

El estadístico T se encuentra entre paréntesis.

La regresión fue corregida por autocorrelación.

Período de análisis: 1955-1983.

El coeficiente $\theta (= mk/\beta)$, de acuerdo con estos resultados, es igual a 0.858. Dado $m = 0.332$ de la estimación de la ecuación original y su-

poniendo un valor de k igual 0.40,¹⁶ la propensión al ahorro tendría un valor promedio aproximado de 15.5 por ciento. Debe mencionarse, sin embargo, que este valor es únicamente indicativo y no real, no sólo por los errores que acompañan a toda estimación, sino también porque β , en nuestro modelo, incorpora la propensión a importar bienes intermedios.

16. El supuesto de que 40 por ciento de la demanda de inversión es satisfecha mediante la producción interna de bienes de capital, corresponde al hecho de que las series de inversión incluyen datos sobre construcciones. Krueger asume un valor de 0.4 para el coeficiente de participación de las construcciones en la formación bruta de capital fijo. Los datos de Chenery y Eckstein para América Latina sitúan el coeficiente de importaciones respecto a la inversión agregada en el rango 0.25-0.60. Véase A. Krueger, *Liberalization Attempts and Consequences*, Ballinger, 1978, p. 264; y, H.B. Chenery y P.B. Eckstein, "Alternative Policies for Latin America", en *Journal of Political Economy*. 78, N° 4, Parte II, 1970, p. 973.

No obstante lo que vale la pena destacar aquí es la evidencia estadística de una baja capacidad de ahorro que se encontraría asociada al carácter nointegrado de la economía.

La estimación anterior también corrobora la hipótesis de ausencia de competencia centrada en las innovaciones o el cambio estructural. Esto es así puesto que siendo el coeficiente $\theta - n$ igual a 0.846, n toma un valor negativo (-0.012) pero estadísticamente no diferente de cero.

En general, los resultados de las estimaciones de las dos ecuaciones de inversión apoyan consistentemente nuestras hipótesis respecto al papel de la demanda y a la ausencia de competencia.

Decisiones de inversión que responden fundamentalmente a las políticas cíclicas tienen que encontrarse altamente correlacionadas con las fluctuaciones de las importaciones y de la balanza comercial. Esto fue incuestionable, por lo menos durante las dos últimas décadas (véase gráficos 2 y 3). Cuando el déficit público aumenta, el producto aumenta y, por esta razón, las importaciones también aumentan. La correlación se explica no sólo porque la demanda de insumos importados aumenta, sino también porque la demanda de inversión se acrecienta cuando el gobierno adopta políticas expansionistas o de "arranque".¹⁷

EXTENSION DEL MODELO Y EVIDENCIA EMPIRICA

Hasta aquí es claro que la inversión neta privada responde básicamente al estado del ciclo. Las perspectivas del mercado para las empresas, como el principal determinante de las decisiones de inversión, son represen-

tadas en nuestro modelo por el aumento de las ventas y, por tanto, del producto final. Sin embargo, aún no hemos aclarado una pregunta crítica relacionada con las respuestas de la inversión privada a la inversión pública y a los cambios en la política monetaria estatal para implementar los programas de estabilización de corto plazo.

El gobierno mediante su influencia en el flujo del crédito al sector privado a través de sus políticas monetarias cíclicas puede afectar directamente las decisiones privadas de inversión. Esto será así siempre que una de las restricciones importantes a la inversión en las economías no centradas sea la disponibilidad de financiamiento. Con el objeto de probar esta hipótesis, el cambio en el crédito real bancario al sector privado más el endeudamiento externo privado en términos reales, fue introducido en el modelo como otra variable explicatoria.

Por último, también se introdujo el nivel de la inversión pública para evaluar su influencia en el proceso de formación privada de capital; o, más exactamente, para evaluar el grado de desplazamiento ("crowding out") causado por el Estado.

Con la inversión neta privada variando respecto a la disponibilidad de financiamiento y al nivel de inversión pública, nuestro modelo teórico quedó transformado en la ecuación siguiente:

$$I_t = \alpha_0 + \alpha_1 \Delta Q_{t-1} + \alpha_2 GI_t + \alpha_3 \Delta CR_t + \alpha_4 I_{t-1}$$

donde:

I = inversión neta privada

Q = producto final (PBI)

GI = inversión pública neta

CR = crédito real bancario al sector privado más la deuda externa privada de mediano y largo plazos a precios constantes.

17. Véase Nota 3.

GRAFICO 2

Fluctuaciones de la inversión privada y del déficit comercial alrededor de sus valores tendenciales

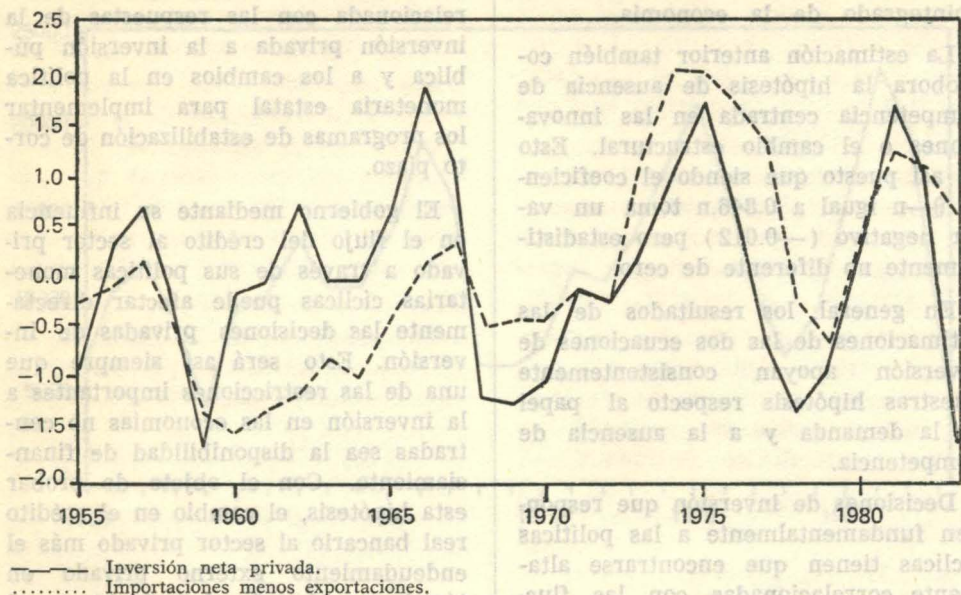
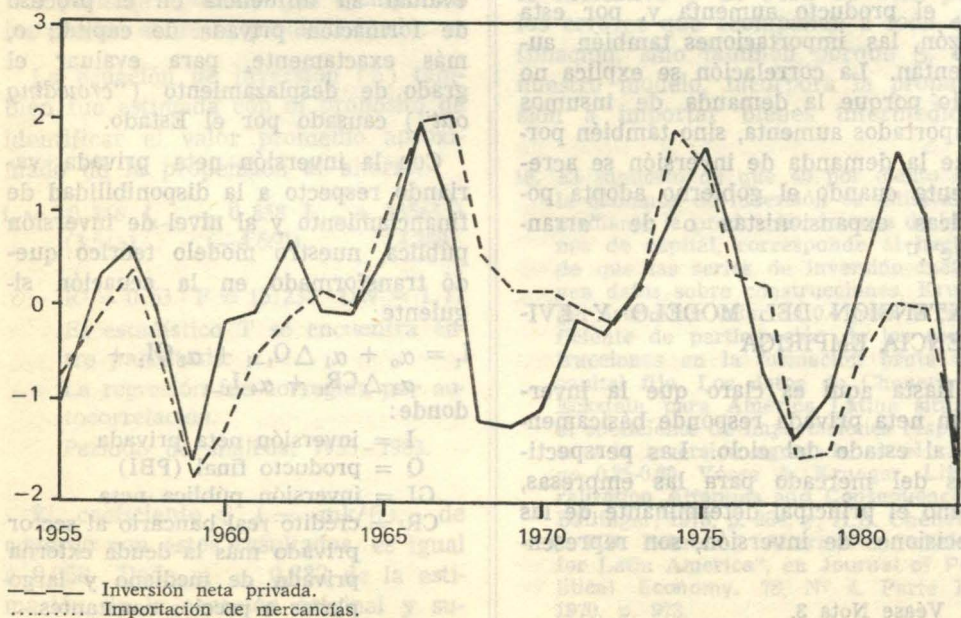
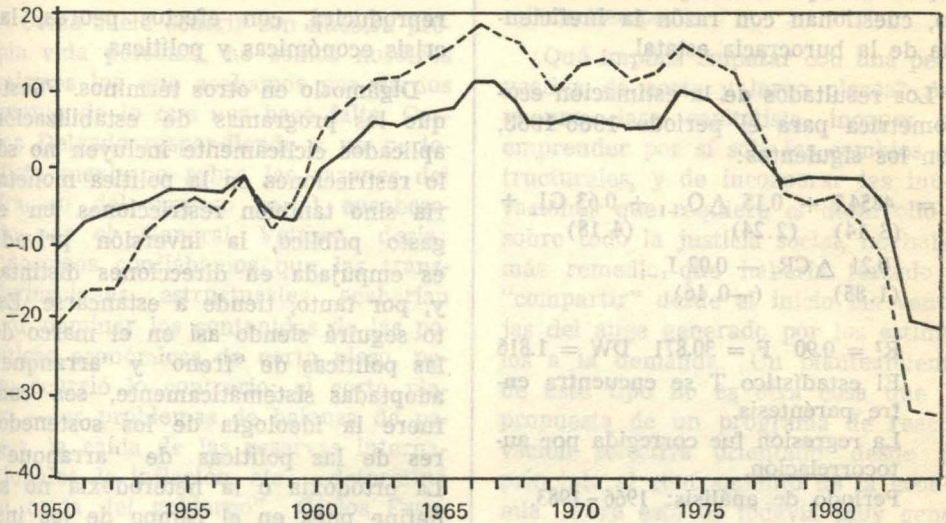


GRAFICO 3

Fluctuaciones de la inversión privada y de las importaciones alrededor de sus valores tendenciales



**Fluctuaciones del PBI y del producto manufacturero
alrededor de sus valores tendenciales, 1950-1984**



— Fructuaciones del PBI.
- - - - - Producto manufacturero.

Los resultados de la regresión efectuada son:

$$I_t = 5712.9 + 0.21 \Delta Q_{t-1} + 0.26 GI_t + 0.28 \Delta CR_t + 0.24 I_{t-1}$$

(2.34) (2.53) (1.80) (1.78) (1.06)

$\bar{R}^2 = 0.70$ $F = 12.542$ $DW = 1.866$

El estadístico T se encuentra entre paréntesis.

La regresión fue corregida por autocorrelación.

Período de análisis: 1956-1983.

El coeficiente de la inversión pública (GI) es consistente con la hipótesis acerca de su influencia significativamente complementaria sobre la inversión privada.¹⁸ No hay efecto des-

plazamiento como esperaría la ortodoxia económica. El estado estimula el nivel de inversión privada mediante el aumento de sus propios gastos de capital.

En cuanto al efecto de los flujos de crédito sobre la inversión privada, se puede observar que el coeficiente del cambio en la disponibilidad de financiamiento también tiene un signo positivo significativo.

Cuando la regresión se estima para el período 1966-1983 durante el cual la tasa de crecimiento económico mostró una tendencia decreciente a largo plazo (véase gráfico 4), el poder explicativo de nuestro modelo mejora notoriamente. En ésta como en la estimación para el período completo los coeficientes de los valores rezagados de la inversión privada no son es-

18. Véase N. Lustig y J. Ros, "Mexico's Adjustment Program, The Unending Search for Stability through cuts in Public Spending", mimeo, 1986.

tadísticamente diferentes de cero. La competencia capitalista a través de la innovación tecnológica no parece ser pues la característica notoria de los capitalistas peruanos que, sin embargo, cuestionan con razón la ineficiencia de la burocracia estatal.

Los resultados de la estimación econométrica para el período 1966-1983, son los siguientes:

$$I_t = 4854.7 + 0.15 \Delta Q_{t-1} + 0.63 GI_t + 0.21 \Delta CR_t - 0.02 I_{t-1}$$

(3.14) (2.24) (4.18) (1.85) (-0.16)

$$\bar{R}^2 = 0.90 \quad F = 30.871 \quad DW = 1.816$$

El estadístico T se encuentra entre paréntesis.

La regresión fue corregida por autocorrelación.

Período de análisis: 1966-1983.

La influencia de la inversión pública se destaca por ser la más importante precisamente porque durante ese período el gasto público compensó las deficiencias crecientes de demanda efectiva. No fue por casualidad entonces que el coeficiente de inversión privada a PBI alcanzara un promedio de sólo 8.7 por ciento y una variancia mínima.

CONCLUSIONES

De nuestro análisis del comportamiento de la inversión privada se deriva una conclusión importante por sus implicancias para la política económica. Las políticas ortodoxas-monetaristas claramente tienen efectos adversos sobre el nivel de esta inversión. Pero, por otro lado, las políticas reactivadoras basadas en la ortodoxia Keynesiana de incremento de la demanda, sea mediante el gasto estatal o el aumento de los salarios sin cambio estructural, constituyen políticas destinadas al fracaso (piénsese

en los llamados planes heterodoxos). Cualquier mecanismo, sea tradicional o no, que se use para aumentar la demanda por productos de una estructura industrial no-integrada, sólo reproducirá, con efectos peores, las crisis económicas y políticas.

Digámoslo en otros términos. Puesto que los programas de estabilización aplicados cíclicamente incluyen no sólo restricciones en la política monetaria sino también restricciones en el gasto público, la inversión privada es empujada en direcciones distintas y, por tanto, tiende a estancarse. Esto seguirá siendo así en el marco de las políticas de "freno" y "arranque" adoptadas sistemáticamente, sea cual fuere la ideología de los sostenedores de las políticas de "arranque". La ortodoxia o la heterodoxia no se define pues en el campo de los instrumentos de la política económica.

Los resultados de este trabajo sirven también para "justificar" políticas alternativas basadas en el concepto macroeconómico de las necesidades básicas. El principio de que los salarios reales deben convertirse en mecanismo de transformación estructural es el eje integrador de las proposiciones de política derivadas de nuestros trabajos anteriores, los cuales se encuentran esquemáticamente presentados en otro documento. Este principio no puede ser consistente con la visión teórica ortodoxa para la cual el corto y el largo plazo constituyen dos horizontes temporales separados.

Hace relativamente poco tiempo con la publicación en inglés de los trabajos de Garegnani,¹⁹ la propuesta de Kalecki de integrar el corto con el

19. Véase P. Garegnani, "Notes on Consumption, Investment and Effective Demand", partes I y II, en Cambridge Journal of Economics, 1978 y 1979.

largo plazo, empieza a ser preocupación de los economistas del "centro".²⁰ Por el lado de la "periferia", aún no hemos aprendido de las experiencias transformadoras trucas.

Como suele ocurrir con nuestra propia vida personal, no somos nosotros mismos los que acabamos por darnos cuenta de lo que nos hace falta. Carlos Delgado respondiendo a un periodista mexicano sobre las razones del fracaso del proceso social encabezado por el General Velasco, decía: "nosotros confiábamos que las transformaciones estructurales acabarían por dominar los contenidos de las políticas económicas de corto plazo, pero ocurrió lo contrario; el corto plazo —los problemas de balanza de pagos, la caída de las reservas internacionales, la inflación, etc.— determinó la caída del gobierno". Carlos Franco, por su parte, ya había propuesto la necesidad de compatibilizar el proceso de acumulación de capital con la justicia social, el proceso de transformaciones estructurales con el crecimiento económico.

La historia del divorcio entre el corto y el largo plazos ahora parece repetirse. El énfasis en las políticas de "arranque", heterodoxas sólo por

20. En el plano de la teoría, el tratamiento separado del corto y el largo plazos originó dos concepciones económicas en conflicto. Por un lado, la determinación del ingreso a largo plazo de acuerdo con la cual la tasa de acumulación de capital está limitada por la capacidad de ahorro. Esta es la concepción no sólo de los neoclásicos, sino también de algunos marxistas "supply-siders" que no se atreven a decir, como Lange, que el futuro bienestar de la población supondría el sacrificio de una generación. Por otro, está la concepción de la determinación del ingreso a corto plazo identificada como la concepción keynesiana de la determinación del ahorro mediante la inversión a través de cambios en el ingreso.

oposición a ciertas políticas específicas de "freno", parece estar acelerando el retorno a la crisis. Había que haber empezado pues con una perspectiva de corto y largo plazos al mismo tiempo.

¿Qué implica empezar con una perspectiva de corto y largo plazos? Ante una clase capitalista incapaz de emprender por sí sola los cambios estructurales, y de incorporar las innovaciones que requiere el desarrollo y sobre todo la justicia social, no había más remedio que haberla forzado a "compartir" desde el inicio las ventajas del auge generado por los estímulos a la demanda. Un planteamiento de este tipo no es otra cosa que la propuesta de un programa de reactivación selectiva orientado desde el principio al centramiento de la economía. Pero esto es todavía muy general.

El análisis efectuado aquí muestra que mientras la acumulación privada de capital se mueve directamente con el ciclo, los estímulos que el Estado le proporciona a los empresarios privados no incentiva la competencia interna y, por tanto, la innovación. Para cambiar el eje de acumulación hacia la producción de bienes de consumo masivo, dos políticas son aparentemente indispensables.

En primer lugar, las ventajas generadas por la protección y el estímulo a la demanda, tiene que complementarse con una política de acicate drástico a la competencia interna mediante aumentos sustanciales de los salarios reales mínimos y la utilización de la concertación con los trabajadores como dos mecanismos privilegiados de transformación del aparato productivo y de administración y control de la inflación.

En segundo lugar, para iniciar el centramiento de la economía hay que

desarrollar un núcleo, o lo que quiere llamarse, verticalmente integrado y orientado a la producción de bienes de consumo masivo, mediante el uso de la política fiscal, de crédito, de subsidios y de gastos de capital por

SOMMAIRE

L'auteur ne fait pas confiance aux politiques orthodoxes monétaristes, par leurs effets pervers au niveau de l'investissement. Mais il ne donne pas raison non plus à ceux qui postulent —et maintenant exécutent au Pérou— des politiques basées sur l'orthodoxie Keynésienne, fondée celle-ci sur une poussée de la demande. D'après l'auteur, les deux politiques économiques ne peuvent qu'échouer. révèle ici qu'il existe 1'848,250 salanon intégrée. Etude sur le phénomène de déplacement, crowding out, par l'un de nos meilleurs économistes, de retour parmi nous après un séjour et un doctorat aux Etats Unis.

SUMMARY

In a non-integrated economy, capitalist entrepreneurs adopt a defensive behavior. They are conservative in contrast to the innovative entrepreneurs analyzed by Schumpeter. Such a behavior induces purchasing currently new capital goods with minor innovations. Since markets are declining and the state is applying the "tosp-and-go" policies, their defensive behavior causes a long-run tendency toward a constant and moderate level of investment which fluctuates, in the short run, with the aggregate demand cycles. Our entrepreneurs cannot introduce major innovations by themselves, hence, the internal competition is practically nonexistent. In this context, the crowding out problem disappears. Moreover, neither the Monetarist prescriptions nor the orthodox Keynesian policies centered on the management of aggregate demand can change the private investment pattern. The structural change oriented to integrate the economy requires a direct incorporation of the State in the process of reindustrialization. This is the basic proposition developed in this article written by one of our best economists who is back after being absent from our country for a long time.

D. Carbonetto, I. Carazo de Cabellos, C. Ferrari / CONSECUENCIAS EN EL PERU DE UNA POLITICA ECONOMICA HETERODOXA

DENTRO de poco se cumplirán dos años del gobierno de Alan García. Múltiples son los aspectos por analizar. En este artículo consideramos algunos logros y concepciones de una política económica diferente y los desafíos futuros.

Antes de julio de 1985, y durante por lo menos 10 años, el gobierno peruano con cierto consenso del sector empresarial siguió las recomendaciones de política del Fondo Monetario Internacional, que se enmarca en una política económica ortodoxa; provocando con ello un prolongado estancamiento de la producción, inflación recesiva, endeudamiento externo y una brusca caída del salario real.

A dos años de haber roto con esas recomendaciones, casi cumplida una etapa reactivadora y cuando se hace necesario encarar decididamente una nueva etapa de acumulación y evaluar mejor lo logrado hasta el momento, es conveniente volver a reflexionar sobre cuál es la concepción ortodoxa que algunos sectores quieren reflotar en el país y cuáles fueron las consecuencias de su aplicación en Perú.

LA ORTODOXIA O LA ALTERNATIVA DEL FMI

Características generales

El enfoque ortodoxo, propuesto por los organismos financieros internacio-

nales en casi todos los países subdesarrollados que viven procesos inflacionarios, consiste básicamente en presentar la inflación como un exceso de demanda interna. El mismo estaría provocado, en lo esencial, por dos factores: a) alto consumo del gobierno facilitado por la recurrencia al déficit público; y b) niveles de salario real —y de consumo— superiores a lo que permite el nivel de desarrollo del país. La inflación no sería más que la presión que ejerce este exceso de demanda sobre una oferta interna inelástica.

Dentro de esta línea de argumentación, el déficit público se convierte en el gran agente inflacionario. El déficit es pernicioso porque provoca un aumento del gasto público —y esto es malo— porque alimenta nuevos excesos de demanda. A su vez, el desequilibrio externo se explicaría esencialmente, para la concepción fondo-monetarista, por la existencia de retrasos cambiarios. Para corregirlo, se recomienda siempre la devaluación de la moneda nacional. Según este enfoque, un dólar más caro cumple dos efectos capaces de restablecer el equilibrio en las cuentas externas:

- a. Promueve las exportaciones pues las hace más competitivas.
- b. Encarece las importaciones desalentando el uso de bienes. Habitual-

mente, estas fórmulas neoliberales promueven simultáneamente el alza de las tasas de interés. Con ello —sostienen— se logrará estimular el ahorro interno y desalentar el consumo.

De estos postulados surgen las recomendaciones habituales del FMI, de carácter más o menos universal:

a. Eliminación del exceso de demanda interna para combatir el proceso inflacionario a través de:

—Reducción del déficit fiscal por medio de la *eliminación de subsidios, reducción del gasto público en bienes y servicios, congelación de los salarios de los servidores públicos*, y aumento de impuestos indirectos.

—Reducción del consumo privado a través de la contención de aumentos salariales, y de impuestos a las ventas.

—Restricción del crédito interno a las empresas y a los consumidores. Esto se logró, por lo general, mediante la aplicación de políticas monetarias restrictivas como elevación de la tasa de encaje (marginal y media), elevación del costo del capital (valor de las tasas activas de interés), reducción o eliminación de líneas promocionales de crédito, etc.

b. Ajuste de las cuentas externas a través de devaluaciones generalizadas de la moneda nacional. Al uso de un *tipo único de cambio* como instrumento privilegiado de ajuste externo suele añadirse la *eliminación de controles directos* a las importaciones y la reducción de *protecciones arancelarias*.

c. Incentivo del ahorro a través del aumento de las tasas de interés pasivas.

La argumentación que sustenta este tipo de alternativas es, en nuestra opinión, fácilmente descartable y lo que en realidad debe atenderse es a

los *objetivos* no explícitos que sustentan, verdaderamente, estas fórmulas de ajuste recesivo.

La falacia de la alternativa del FMI

¿Cuál es la debilidad de esos argumentos? Todo el esquema del ajuste recesivo se sustenta sobre “presuntos excesos de demanda interna”. Este postulado sólo tendría sentido si el crecimiento sostenido del consumo y el gasto de inversión desbordara la capacidad productiva del país. En la situación de Perú, en el primer quinquenio de 1980 esto carece totalmente de sentido. Hacía ya varios años que el consumo y el gasto de inversión se iban reduciendo. La inversión privada había caído en 37% en el quinquenio 80-85. Existía suficiente capacidad ociosa, cercana al 50% en julio de 1985, y por tanto producción potencial que podía activarse si se aumentaba la demanda. Bajo tales condiciones no era posible seguir sosteniendo que la inflación obedece a excesos de demanda.

El aumento de precios tiene, en estos casos, una explicación muy distinta: el aumento de los costos unitarios de producción, provocado por la acción simultánea de: *i)* la devaluación de la moneda local y el aumento del costo de los insumos; *ii)* el aumento del costo fijo unitario determinado por la reducción de las ventas y la producción; y *iii)* el aumento del costo del capital determinado por el alza de las tasas de interés.

Frente a esta elevación de los costos las empresas locales públicas y privadas, tienden a elevar el precio de venta. Si se aplican políticas de contención salarial, el alza del nivel de precios tiende a bajar el poder adquisitivo y a provocar nuevas caídas en las ventas de las empresas aumentando así —nuevamente— sus cos-

tos fijos por unidad producida y vendida. Esto retroalimenta la inflación. Las empresas con ventas cada vez menores tratan —para mantener rentabilidades— de aumentar su margen unitario provocando nuevos brotes inflacionarios.

En este contexto, se agudiza el conflicto social, y los asalariados demandan aumentos nominales que —de ser obtenidos— las empresas los trasladan a los precios. Se presenta así el cuadro típico de inflación recesiva: poca producción y ventas, altos costos unitarios de ganancia, altos márgenes unitarios y un espiral de aumentos de precios autoalimentada.¹

Para evitar retrasos cambiarios se plantea, entonces, incurrir en nuevas y más fuertes devaluaciones que ponen en marcha, otra vez, todo el mecanismo descrito. El ciclo es muy peligroso y suele conducir —como ya se señaló— a niveles de hiperinflación. En algunos países de América del Sur ello llevó la tasa anual de inflación a niveles insostenibles de 300%, 1000% y aún más.

Esta es la enorme diferencia que existe entre una verdadera inflación por exceso de demanda (cuando la hay es muy difícil que supere niveles de 20% anual) con el ciclo inflación-recesión en el cual se enfrenta una espiral costos-precios rápidamente creciente de hiperinflaciones: de un primer año con 40 a 60% de inflación se pasa con facilidad a un segundo año de 80/100% y puede entrarse a un tercer año de descontrol hiperinflacionario.

Entonces, si se descarta el postulado de excesos de demanda, también pierde sentido la creencia en que la reducción del déficit fiscal es el re-

medio por excelencia en la lucha antinflacionaria. Más adelante se volverá sobre este punto.

En segundo lugar, la idea de que el tipo de cambio es instrumento adecuado y casi exclusivo para promover competitividad de las exportaciones y reducir importaciones es exagerado y en gran parte falso.²

Del lado de las exportaciones, es verdad que el tipo de cambio debe ser tal que asegure un margen de rentabilidad adecuado a los exportadores, pero no lo es menos que para asegurar dicho margen *no sólo* puede usarse el tipo de cambio sino también un vasto conjunto de medidas crediticias, tributarias e incluso el establecimiento de reintegros específicos para algunas actividades de exportación que el país tiene especial interés de desarrollar (caso de las exportaciones no tradicionales). Estos instrumentos son más selectivos que el tipo de cambio, y traumatizan mucho menos a la economía global.

Del lado de la demanda de importaciones la idea de encarecer el dólar a fin de reducir el mérito de aquellas, tiene poco fundamento en el corto plazo. Las importaciones de insumos son una función, en lo esencial y en el corto plazo, del nivel de producción y este último depende del nivel de ventas y consumo (producción para el mercado doméstico) y del monto de las exportaciones (producción para el mercado mundial).

El monto de las exportaciones es, por tanto, muy poco elástico a las variaciones del tipo de cambio.

Para reducir las importaciones existen dos caminos probados:

1. CARBONETTO, D. y MEZZERA, J., "La inflación recesiva", en *Socialismo y Participación*, N° 25, Lima, marzo 1984.

2. DAN COURT, Oscar, El dilema entre deuda y crecimiento, la conexión macroeconómica". Documento M-003 Proyecto PER/85/007, diciembre 1985.

a. Si se quiere reducir las de modo generalizado y sin cambiar la elasticidad producto-importaciones con la que opera tradicionalmente la economía, el camino sugerido por el FMI es la disminución del consumo y de la producción local con las nefastas consecuencias que el Perú ya ha conocido.

b. Si se quiere reducir las importaciones sin afectar el producto interno (es decir, cambiando la elasticidad con que opera tradicionalmente la economía) es necesario (indispensable) recurrir a instrumentos selectivos tales como: aranceles; prohibiciones específicas; licencias previas; encarecimiento específico del consumo de bienes con alto contenido importado a través de impuestos selectivos al consumo.

Estos instrumentos, válidos en el corto plazo, contribuyen asimismo al cambio de los patrones de producción y consumo que, como se verá más adelante, son esenciales en una política de mediano y largo plazo.

Dentro de la crítica a los argumentos explícitos en favor de las fórmulas de "ajuste recesivo" veamos, en tercer lugar, el tema del ahorro y las tasas de interés. En condiciones de recesión productiva no tiene sentido promover el ahorro vía aumento de las tasas pasivas. La principal fuente de ahorro en las economías en vía de desarrollo son las utilidades de las empresas (el ahorro personal de las familias es muy escaso, menos del 1% del PBI en el caso peruano).³

Para generar ahorro potencial es necesario reactivar las ventas y la producción. Cuando éstas aumentan crece también la masa de utilidades. Si existe una demanda creciente y

buen contexto económico, como ocurrió en Perú a partir de 1985, la masa de utilidades crece e interesa invertir. Esta masa de utilidades es en realidad el ahorro nacional de las empresas.

De lo anterior se desprende que el ahorro interno (dentro de un marco recesivo) es función, en el corto plazo, del nivel de producto efectivo y no de la tasa de interés como podría ser en economías con pleno empleo e importante ahorro personal. En tales condiciones no tiene sentido aumentar las tasas de interés pasivo que sólo llevarían a incrementar el costo del capital, comprimir aún más el margen de utilidades y la cantidad producida y, en definitiva, reducir la masa de utilidades reinvertibles (es decir la fracción más importante del ahorro interno).

Los objetivos no explícitos del FMI

Lo anterior, es una sumaria crítica a los postulados explícitos de la política del FMI. Discutiremos ahora lo que —en nuestra opinión— constituye el objeto no-explicito, y que no debe perderse de vista, de sus recomendaciones en política económica. El objetivo esencial es *recesionar el mercado interno*, reduciendo el nivel de consumo y de producción; comprimiendo de este modo el monto de importaciones de bienes y servicios del país. Con ello se pretende lograr un saldo positivo tal en la Balanza de Recursos Reales que *aumente la capacidad de pago de los servicios financieros con que cuenta el país*. Para el logro de este propósito sí son perfectamente consistentes las recomendaciones sobre disminución de la demanda interna, devaluación, política monetaria restrictiva, etc. La reducción del déficit público y —en gene-

3. THORNE, Alfredo E., *Financiamiento del desarrollo en el Perú: problemas y alternativas*. GRADE, Lima, 1987.

ral— del gasto de gobierno, la disminución del salario real y del consumo privado inducen una caída de la producción y del uso de divisas creando un saldo destinable al pago de la deuda. Aplicando esta política durante varios años y refinanciando los servicios, que no se alcanzan a cancelar, se mantiene al país dentro de las reglas de juego del sistema financiero internacional. Este es, en verdad, el objetivo no-explicito del Fondo, hacia el cual querían llevar al Perú cuya deuda, del orden de 14,000 millones de dólares, (72% del PBI) suponía una remisión anual de divisas en concepto de intereses y amortización de mil millones de dólares.

LAS CONSECUENCIAS DE LA APLICACION DE LAS ALTERNATIVAS DEL FMI Y DE OTROS ORGANISMOS FINANCIEROS INTERNACIONALES

Las consecuencias pueden ser examinadas en forma general en dos niveles: a) en el plano externo, sobre capacidad de pago y endeudamiento del país; y b) en el plano interno. Veamos cada uno de esos aspectos.

a. *En el plano externo.* Se ha dicho antes que el objetivo principal de esta alternativa es comprimir la producción interna y el uso de divisas hasta niveles que permitan la aparición de un saldo en balanza de recursos reales de dimensión satisfactoria para que el país pueda cumplir, aunque sea parcialmente, con el pago de servicios financieros internacionales.

Ahora bien, frente a servicios de deuda de millones anuales, los recursos de pago neto de la balanza comercial son tan insuficientes que —por obra de los sucesivos refinanciamientos y capitalizaciones— al cabo del quinquenio la Deuda Externa se habría incrementado.

Lo más grave de todo ello, es que

frente a esa escasa capacidad de pago el país no sólo hubiera visto aumentar fuertemente su nivel de deuda sino que —dadas las necesidades de refinanciamiento sucesivas— quedaría total y prolongadamente sometido a las condicionalidades propias de la relación con el FMI.

Una tercera consecuencia esperable es que frente a cada nuevo refinanciamiento la severidad de la política de ajuste se haga más y más exigente.

En el Perú, en el plano externo, la alternativa ortodoxa impulsada por el FMI dio lugar a tres consecuencias principales:

1. Incremento sustantivo del nivel de endeudamiento que llegó a 14 mil millones de dólares; aproximadamente el 72% del PBI.

2. Progresivo agravamiento y aumento en la severidad de las condicionalidades a medida que la baja capacidad de pago obligaba a nuevos refinanciamientos.

3. Subordinación prolongada del país a las cartas de intención cada vez más exigentes y las condicionalidades del FMI con una pérdida de la autonomía nacional en el diseño de sus políticas económicas.

b. *En el plano interno,* esto último llevó a acentuar la crisis social y económica peruana. Las consecuencias más salientes resultan en:

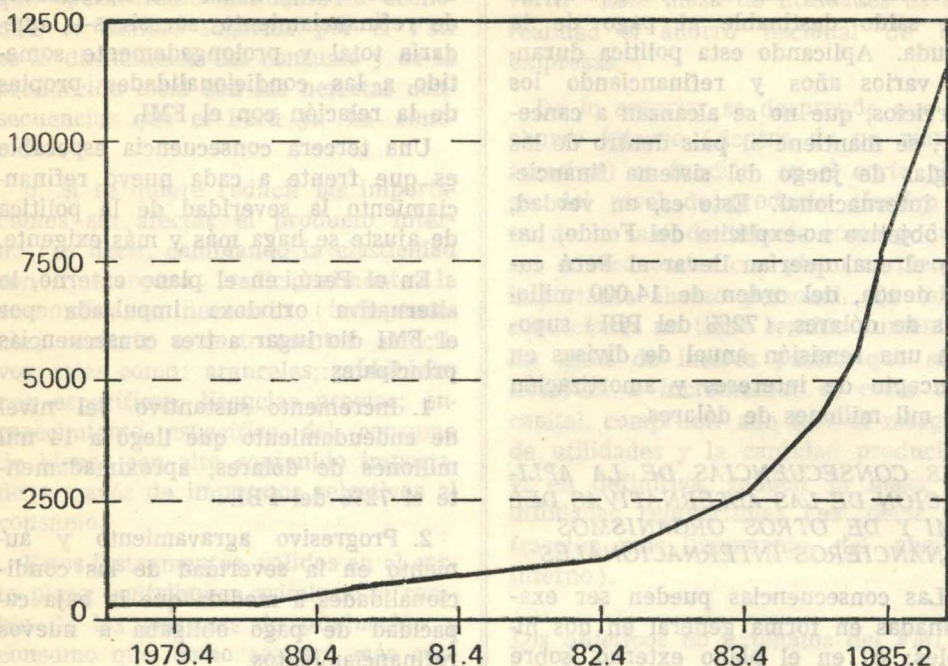
1. Devaluación sostenida y creciente de la moneda nacional, (gráfico 1).

2. Fuerte proceso inflacionario inducido por el aumento de costos. En el Perú se proyectaba para fines de 1985 una inflación de 300% anual. La evolución puede apreciarse en el gráfico 2.

3. Pérdida del poder adquisitivo de vastos sectores de la población, en especial, de los sectores medios bajos, de los asalariados.

GRAFICO 1

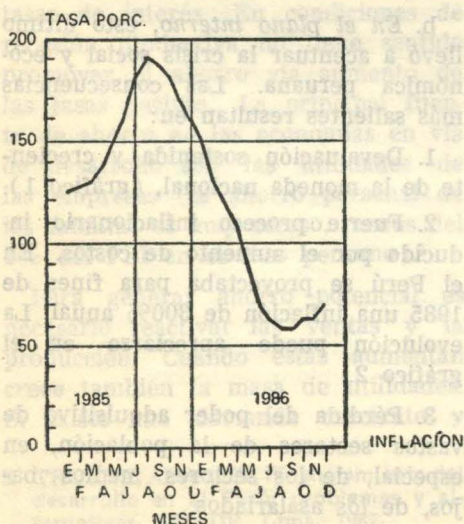
Tipo de cambio trimestral
(Soles corrientes)



Fuente: Banco Central de Reserva del Perú.

GRAFICO 2

Inflación anualizada
(1985 - 1986)



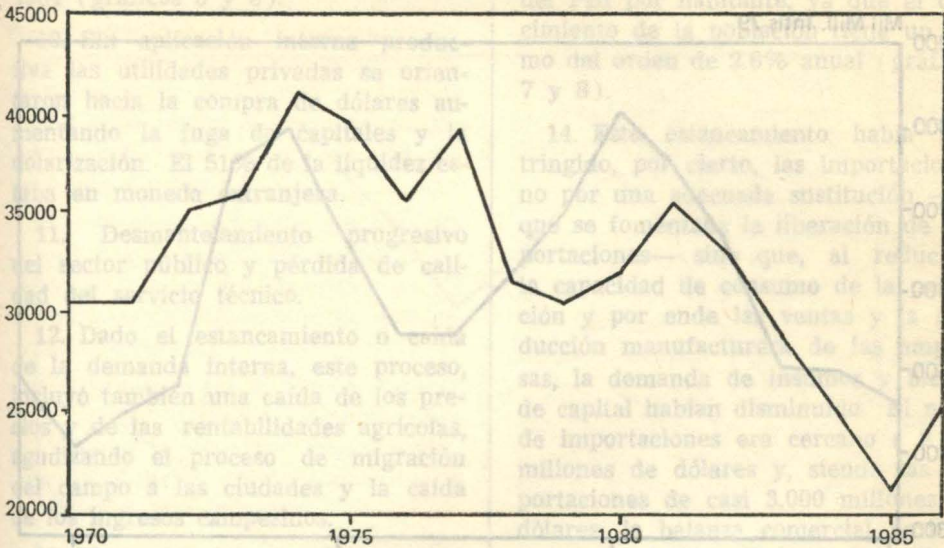
4. El salario real habría caído a menos de la mitad del poder adquisitivo de 1973 (gráfico 3). Aumento del sector informal (que crea puestos de trabajo autogenerados con muy bajo capital por hombre: microproductores, artesanos, vendedores ambulantes, etc.).

5. Aumento notable de la capacidad ociosa en el aparato productivo nacional que llegó cerca del 50% en julio de 1985. Alto y creciente nivel de costos fijos y desarrollo de presión inflacionaria por incremento de los costos unitarios. Concomitante baja de la productividad de la mano de obra y del capital fijo.

6. Despido de trabajadores y aumento del desempleo que llegó al 11.8% en 1985 y del subempleo (54%) (gráfico 4).

GRAFICO 3

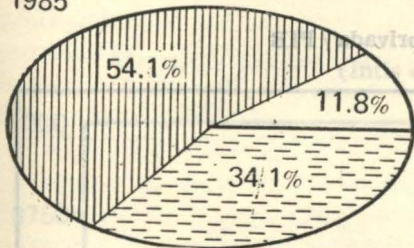
Salario real promedio en Lima
(Soles de 1979)



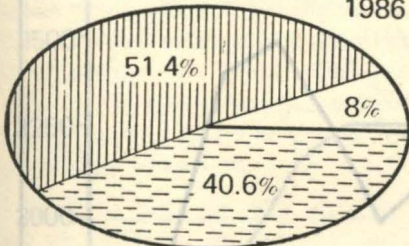
Fuente: Min. Trab. P.S. - INP - DGPE - DP.

GRAFICO 4

Distribución de la P.E.A. nacional
1985



1986



- Desempleo (Unemployment)
- ▨ Sub-empleo (Under-employment)
- Adec.
- Empleado (Adequately employ)

7. Creciente endeudamiento de grandes sectores de empresas productivas (las que sufren más el impacto de la caída de las ventas) tanto públicas como privadas, que estaban orientadas al mercado interno. Esto amenazaba con llevar a la quiebra de empresas grandes y medianas si el proceso continuaba por más de dos o tres años generando destrucción de activos fijos nacionales y agravamiento del desempleo.

8. Aumento significativo de las carteras morosas en manos de los bancos locales que financian a las empresas productivas. Incremento desusado del spread bancario (costo de mora e incobrables) y aumento del costo de capital para los usuarios productivos.

9. Todo ello condujo al desaliento y estancamiento de la inversión. La carencia de mercado y la existencia de capacidad ociosa bloquea el proceso ahorro reinversión. La inversión

GRAFICO 5

Inversión privada

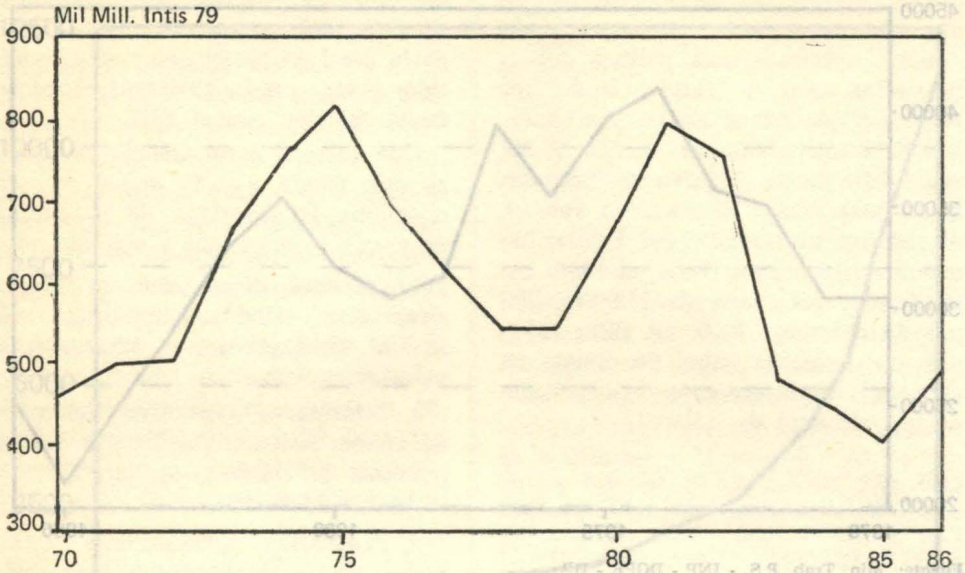
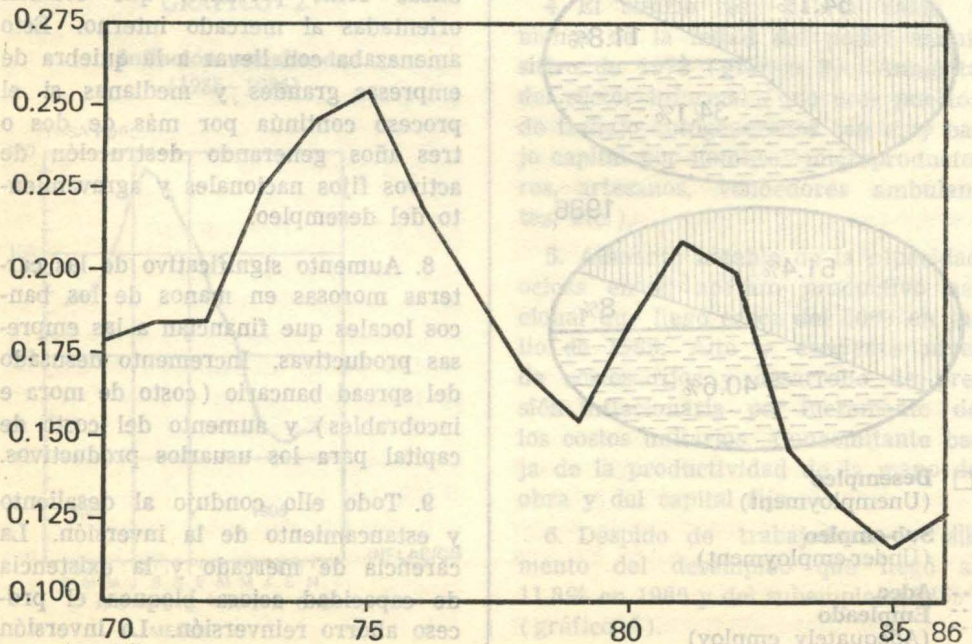


GRAFICO 6

Coefficiente inversión privada / PIB



del sector privado decaía de año en año. El coeficiente IPRIU/PIB habría caído de 0.225 en 1975 a 0.125 en 1984 (gráficos 5 y 6).

10. Sin aplicación interna productiva las utilidades privadas se orientaron hacia la compra de dólares aumentando la fuga de capitales y la dolarización. El 51% de la liquidez estaba en moneda extranjera.

11. Desmantelamiento progresivo del sector público y pérdida de calidad del servicio técnico.

12. Dado el estancamiento o caída de la demanda interna, este proceso, incluyó también una caída de los precios y de las rentabilidades agrícolas, agudizando el proceso de migración del campo a las ciudades y la caída de los ingresos campesinos.

13. El producto bruto interno había caído en 12% en 1983 y creció só-

lo en 3% en 1984, mientras que las predicciones para 1985 eran negativas. Esto había significado una caída del PBI por habitante, ya que el crecimiento de la población tiene un ritmo del orden de 2.6% anual (gráficos 7 y 8).

14. Este estancamiento había restringido, por cierto, las importaciones no por una adecuada sustitución —ya que se fomentaba la liberación de importaciones— sino que, al reducirse la capacidad de consumo de la población y por ende las ventas y la producción manufacturera de las empresas, la demanda de insumos y bienes de capital habían disminuido. El nivel de importaciones era cercano a 2,000 millones de dólares y, siendo las exportaciones de casi 3,000 millones de dólares, la balanza comercial positiva alcanzaba 1,000 millones de dólares (gráfico 9).

GRAFICO 7

PIB

(Intis constantes 1979)

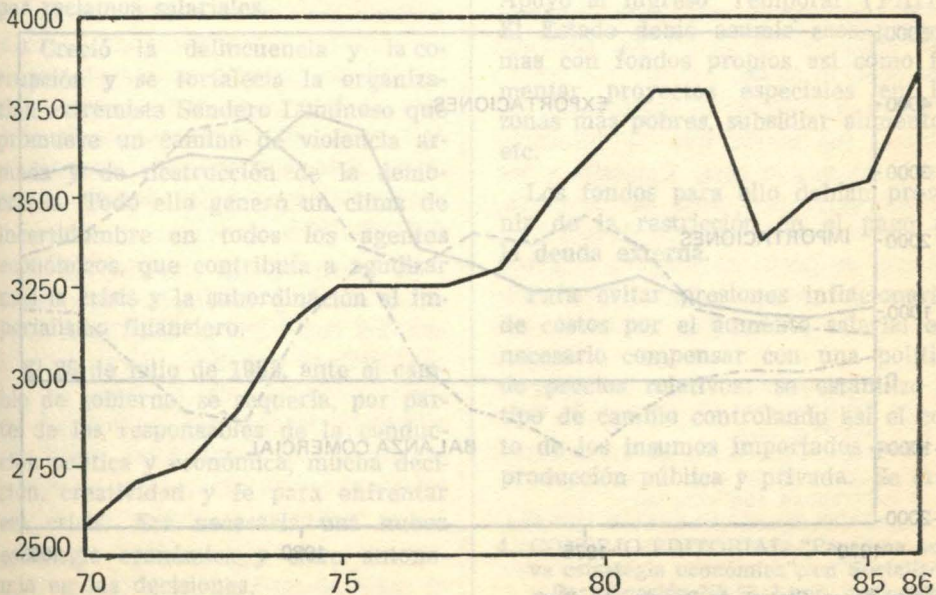


GRAFICO 8

PIB per cápita
(Intis constantes 1979)

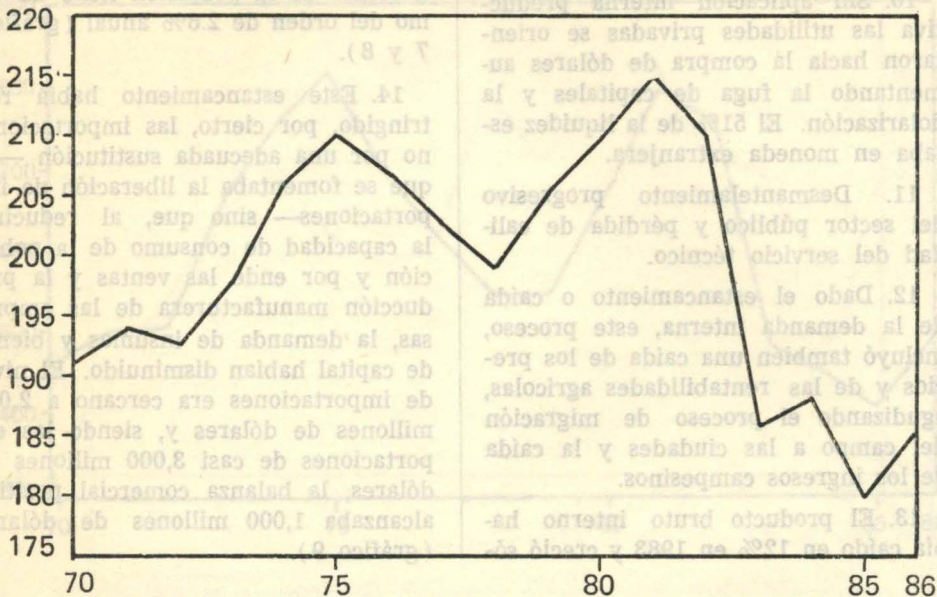
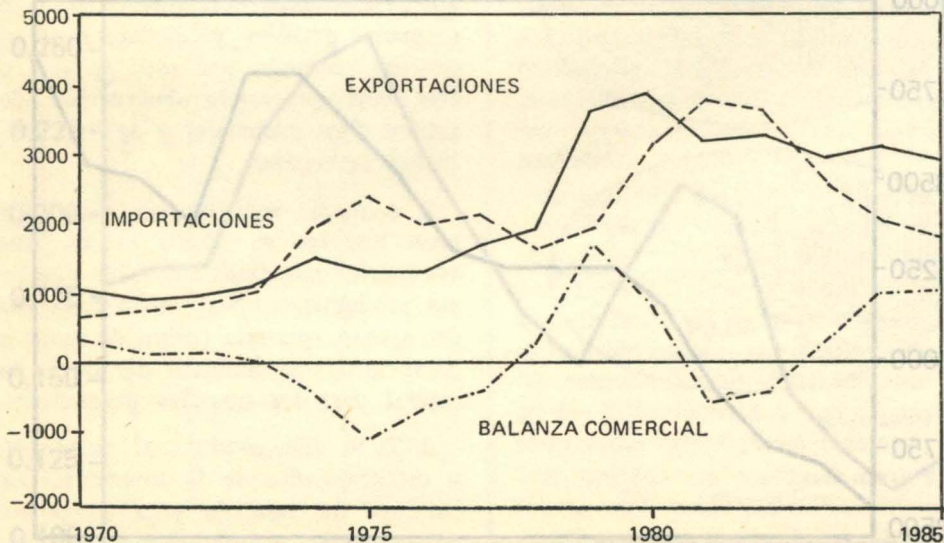


GRAFICO 9

Exportaciones (FOB), importaciones (FOB), balanza comercial
(Millones de dólares corrientes)



Fuente: Banco Central de Reserva del Perú.

Pese a ello, la balanza de pagos resultaba negativa por el peso del servicio de la deuda pública y privada en pago de intereses y amortizaciones, mientras que el ingreso de capitales era reducido. Las reservas internacionales declinaban. Cuando Alan García recibe el Gobierno en julio de 1985, el nivel era de 868 millones de dólares.

En resumen, la opción de esta alternativa presupuso la aparición y desarrollo de un cuadro crítico en los dos planos, externo e interno, que pasamos a examinar:

◦ El aumento de la Deuda Externa Total, y del grado de subordinación al sistema financiero internacional, mediante nuevos refinanciamientos y condiciones más exigentes.

◦ Acentuación de las desigualdades sociales y la heterogeneidad tecnológica y deterioro de la capacidad de acción social del Estado.

◦ La crisis gestaba insatisfacción e inestabilidad económica, social, política y laboral, generalizaba el conflicto social en huelgas y movilizaciones por reclamos salariales.

◦ Creció la delincuencia y la corrupción y se fortalecía la organización extremista Sendero Luminoso que promueve un camino de violencia armada y de destrucción de la democracia. Todo ello generó un clima de incertidumbre en todos los agentes económicos, que contribuía a agudizar más la crisis y la subordinación al imperialismo financiero.

El 28 de julio de 1985, ante el cambio de gobierno, se requería, por parte de los responsables de la conducción política y económica, mucha decisión, creatividad y fe para enfrentar esa crisis. Era necesaria una nueva estrategia económica y clara autonomía en las decisiones.

LA ESTRATEGIA HETERODOXA: EXPANSION DE DEMANDA Y RES- TRUCTURACION DE COSTOS

Frente a esa concepción del FMI y otros organismos internacionales según la cual era necesario disminuir la demanda para contener la inflación, la nueva estrategia se basó, por el contrario, en reactivar la producción vía el aumento de la demanda interna y detener simultáneamente la inflación a través de la estabilización de los costos y el control de los precios oficiales. La idea era al mismo tiempo reactivar y bajar la inflación.

Estas políticas habían sido discutidas largamente por economistas e intelectuales, seriamente preocupados por la crisis, quienes, convocados por *Socialismo y Participación* desde 1982, plantearon entonces una alternativa diferente.⁴

Para incrementar la demanda se requería elevar el poder adquisitivo de la población aumentando los salarios del sector público y privado y apoyar la recuperación del empleo con programas masivos como el Programa de Apoyo al Ingreso Temporal (PAIT). El Estado debió asumir esos programas con fondos propios así como fomentar proyectos especiales en las zonas más pobres, subsidiar alimentos, etc.

Los fondos para ello debían provenir de la restricción en el pago de la deuda externa.

Para evitar presiones inflacionarias de costos por el aumento salarial era necesario compensar con una política de precios relativos: se estabilizó el tipo de cambio controlando así el costo de los insumos importados para la producción pública y privada. Se creó

4. CONSEJO EDITORIAL. "Para una nueva estrategia económica", en *Socialismo y Participación* N° 25, Lima, marzo 1984.

un mercado de moneda extranjera con dos tipos de cambio. (El tipo de cambio oficial se estabilizó en 14 intis desde julio de 1985 y el financiero no superó los 17 intis).⁵ Simultáneamente se redujo la tasa de interés para disminuir los costos financieros de enorme peso luego de 10 años de recesión, desde 280% al inicio del gobierno y en forma escalonada hasta 40% en febrero de 1986.

El salario nominal se aumentó en un 25% al inicio del proceso y luego volvió a incrementar otro tanto en 1985, elevando aún más el salario mínimo y los ingresos de algunos sectores muy postergados como los maestros. Es decir, se hizo un claro manejo de los precios básicos de la economía, salarios, tipo de cambio y tasa de interés.⁶

Al mismo tiempo, para reducir expectativas inflacionarias, se planteó un control de precios a las tarifas públicas y a los productos, especialmente industriales basado en un análisis de diversas formaciones de precios.⁷

Como resultado, a fines de 1985, la inflación esperada de 300% se redujo al 150% y durante 1986 el incremento del índice de precios fue menor al 63% anual.

Como el aumento de los salarios nominales fue mayor que la inflación, creció el salario real. Con ello y los nuevos empleos, creció la demanda, en especial de los bienes de consumo masivo, es decir, se aseguró el crecimiento del mercado interno. Al aumentar las ventas fue necesario au-

mentar la producción, lo que fue posible ampliando el uso de la capacidad instalada y tomando nueva mano de obra que, a su vez, fortaleció el consumo y contribuyó a disminuir el desempleo. En lugar de realimentarse la inflación vía demanda se alimentó la reactivación.

El sector empresarial privado nacional, que en el Perú es responsable de más del 60% de la inversión total, al comienzo veía con desconfianza la aplicación de medidas tan heterodoxas, opuestas a la tradición política de los partidos y fomentada por organismos internacionales. Sin embargo, al producirse el aumento de las ventas y la ampliación del flujo de caja y al ver reducirse la capacidad ociosa, los empresarios privados comenzaron a creer crecientemente en el Modelo Económico Peruano.

Merece resaltar que, si bien la política de control de precios limita el margen unitario de utilidades, la mayor venta permite el aumento de la masa de ganancia total y con ello aumenta la liquidez en manos de las empresas. Esto hace posible iniciar un proceso de inversión cuando la rentabilidad de invertir es mayor que la tasa de interés en moneda nacional y ésta a su vez mayor que la devaluación. Este portafolio de rentabilidades contribuyó a la desdolarización durante 1986.

Al partir de una situación de capacidad ociosa y desempleo, se contaba con los dos factores esenciales: capital instalado y trabajo, para iniciar la reactivación económica. Pero, en una economía dependiente de insumos extranjeros y de fertilizantes, y sin una total autonomía alimentaria, el tercer factor requerido es divisas.

Para tener esas divisas y ponerlas al servicio del país Alan García y su

5. Actualmente, desde fines de 1986, se está construyendo un sistema de cambios diferenciados.

6. CARBONETTO, D.; C. de CABELLOS, M. Inés, et Al. El caso Perú: Un modelo heterodoxo (en edición).

7. FERRARÍ, César, "De la teoría económica, reflexiones en torno a la economía peruana", en *Socialismo y Participación* N° 33, Lima, marzo 1985.

gobierno tomaron una decisión trascendental: subordinar el pago de la deuda externa (inicialmente pública y luego toda la deuda) a la capacidad de pago del país; se planteó la consigna de destinar al servicio de la deuda tan sólo el 10% de las exportaciones (aproximadamente 300 millones de dólares).

Simultáneamente, se planteó una política de control y restricción de importaciones, en particular de todos los bienes de consumo, salvo aquellos alimentos o medicinas que requiere el crecimiento del consumo hasta la recuperación de la producción agropecuaria nacional, que había estado postergada largos años por el deterioro de los términos de intercambio ciudad-campo y la consecuente migración y desinversión. Se cerró la importación de calzado, textiles, artículos para el hogar, etc., que resultaban competitivos para la industria nacional.

Todas estas medidas buscaban una transformación de la estructura de distribución del ingreso nacional. La política de precios relativos debía favorecer los productos agrícolas vis-a-vis los industriales mejorando los términos de intercambio campo-ciudad.

La estrategia económica heterodoxa de crecimiento debía favorecer a todos los sectores para consolidar la posibilidad de un proyecto nacional, de paz social y estabilidad democrática basada en el consumo. Pero, debería favorecer en especial, a los más pobres, y lograr una transferencia de recursos del sector rentista y especulativo al sector real de la economía y del sector moderno urbano oligopólico a los sectores marginados informal urbano y rural andino.

¿Qué se logró desde julio 85 a diciembre 86?

Durante 1985 se frenó la recesión y, con el esfuerzo del segundo semes-

tre, el crecimiento de la producción fue de 1.4%. En 1986 el PBI creció cerca al 8.9%. Lo más significativo es el crecimiento del 12.2% de la inversión (en especial el 23% de crecimiento de la inversión privada). En cuanto a la inversión pública es importante el de las CORDES que representa el 41% especialmente en el Trapecio Andino. Los salarios nominales crecieron por encima de la inflación (62.9% en 1986) lográndose aumentos del salario real del 9% como promedio nacional (8.2% en el gobierno central y 24.6% en el sector privado de Lima, con negociación colectiva). Esto siempre respecto al índice de precios al consumidor (INE).

Los gráficos 10 y 11 muestran la variación de la inflación y una comparación entre éste y la devaluación que fue claramente menor en el primer año al haberse congelado el dólar.

La inflación podría haberse reducido aún más si, por ejemplo, se hubiera controlado los salarios, los precios de los servicios calificados —fundamentalmente informales— o del servicio doméstico o los precios de origen agropecuario. Todos estos precios crecieron por encima del nivel del IPC. Los indicadores mencionados se encuentran en el cuadro 1.

Sin embargo, estos resultados eran buscados justamente para contribuir a la redistribución del ingreso en la perspectiva de encarar funcionalmente las injusticias de los términos de intercambio ciudad-campo, la heterogeneidad tecnológica⁸ entre el sector moderno, el marginal (urbano y rural) y la injusticia social derivada de la caída del salario real.

8. CARBONETTO, D.; C. de CABELLOS, M. Inés, *Heterogeneidad tecnológica y desarrollo económico: El sector informal urbano*. Fundación Ebert, Lima, 1987.

CUADRO 1

Principales indicadores de la economía peruana

	1980	1981	1982	1983	1984	1985 *	1986 **
PRODUCCION (% Variaciones) (Base 1979 = 100)							
• PBI	4.5	4.5	0.3	-12.3	4.0	1.4	9.0
• Consumo	7.1	4.4	2.5	- 8.4	- 0.6	1.0	12.0
• Inversión	21.9	16.1	-2.0	-29.0	- 6.5	-10.5	12.2
PRECIOS (% Variación)							
• IPC	60.8	72.7	72.9	125.1	111.5	158.3	62.9
EMPLEO (%)							
• Tasa de Desempleo	7.0	6.8	7.0	9.2	10.5	11.8	8.0
• Tasa de Subempleo	51.2	47.9	49.0	53.3	54.2	54.1	51.4
SALARIOS (% Variación) (Base 1979 = 100)							
• Índice Salarios Sector Privado	6.7	0.2	5.3	-15.4	-14.4	- 0.3	24.6
• Índice Salarios Sector Público	36.4	-10.2	-9.1	-25.7	-12.6	-19.2	8.2
CUENTAS FISCALES							
• Déficit Sector Público	4.0	6.6	7.3	9.8	5.9	1.5	4.1
• Déficit Gobierno Central	2.4	3.9	3.1	7.2	4.1	1.2	1.7
• Déficit Sector Público No Financiero	1.8	2.7	4.0	2.2	1.8	0.5	2.2

* Preliminar.

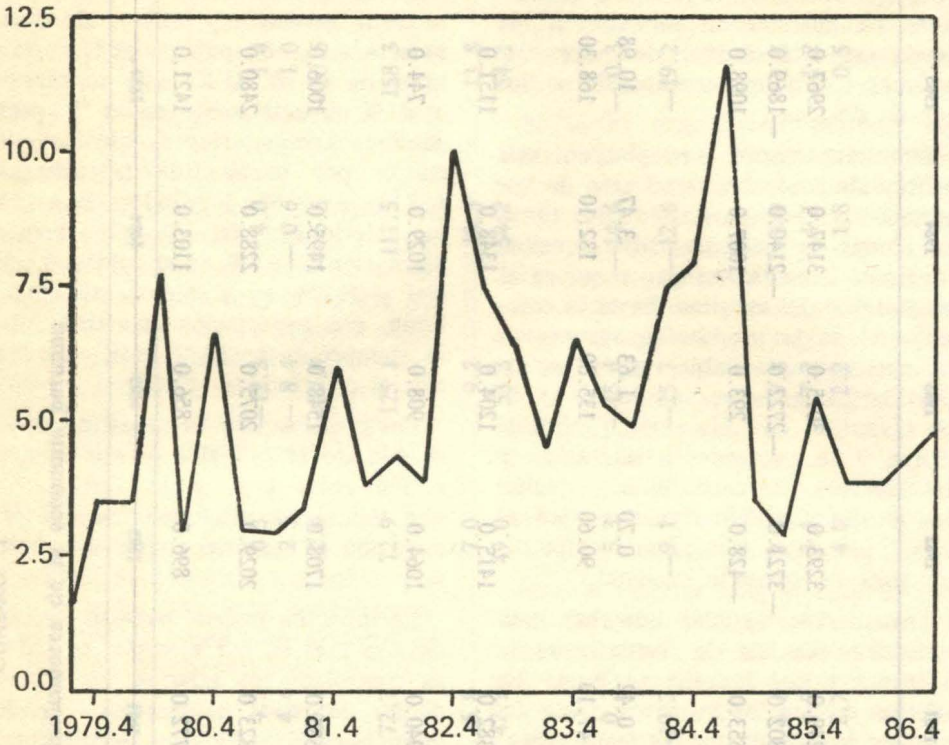
** Estimado.

	1980	1981	1982	1983	1984	1985 *	1986 **
SECTOR EXTERNO (Mill. US\$)							
Exportaciones	3916.0	3249.0	3293.0	3015.0	3147.0	2967.0	2537.0
Importaciones	-3090.0	-3802.0	-3721.0	-2722.0	-2140.0	-1869.0	-2494.2
Balanza Comercial	826.0	-553.0	-428.0	293.0	1007.0	1098.0	62.6
SECTOR MONETARIO							
Tipo de Cambio (Intis/Dólar)	0.29	0.42	0.70	1.63	3.47	10.98	13.95
% Devaluación	36.00	47.10	90.60	135.80	132.10	168.30	0.0
Real Liquidez del Sector Financiero (Mill. Intis 1980)	1348.0	1382.0	1415.0	1204.0	1348.0	1151.0	1167.0
Ahorro Financiero (Mill. Intis 1980)	829.0	940.0	1064.0	908.0	1029.0	744.0	638.0
Sector Financiero del Crédito Real (Mill. Intis 1980)	1135.0	1685.0	1708.0	1548.0	1495.0	1006.0	1100.0
Reservas Internacionales Brutas (Mill. US\$)	2553.0	1823.0	2029.0	2075.0	2288.0	2480.0	1848.0
Reservas Internacionales Netas (Mill. US\$)	1276.0	772.0	896.0	856.0	1103.0	1421.0	914.0

* Preliminar.
** Estimado.

GRAFICO 10

Variación trimestral de la tasa de inflación
(Base 1979 = 188)



Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

La política de los precios relativos ha servido según J. Schuldt para que “los beneficiarios de la política económica heterodoxa fueran los sectores marginales, tanto el marginal urbano como el rural andino” ... “de la evolución de los precios, el consumidor se puede colegir que obtuvieron las mayores alzas los pequeños y medianos industriales; la infinidad de ofertantes de servicios de toda índole, los pescadores, los agricultores y todos aquellos comerciantes ligados a esas actividades”.⁹

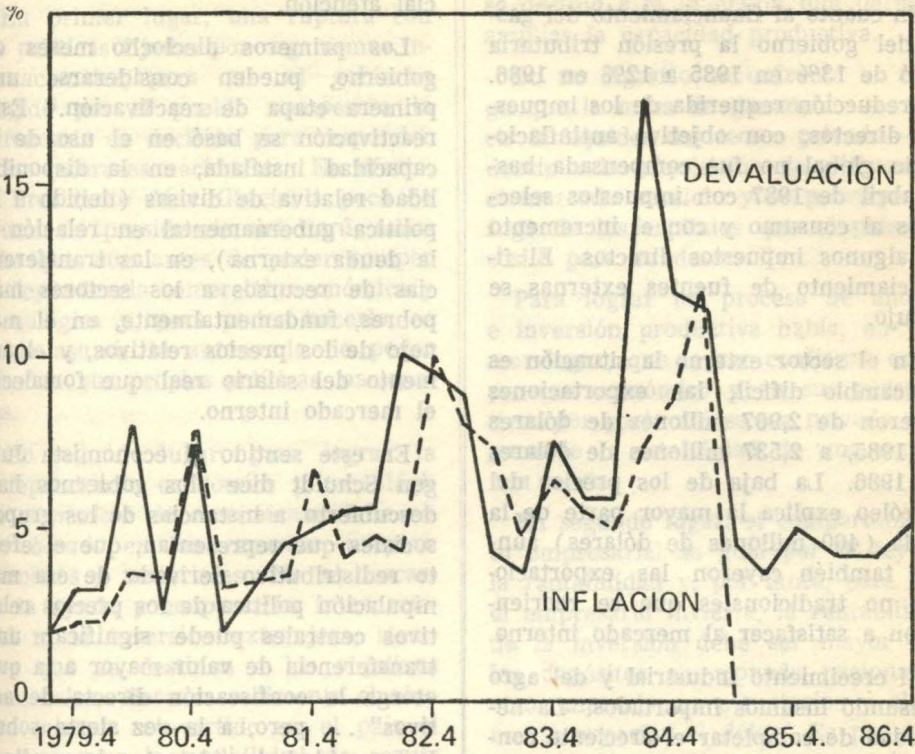
9. SCHULDT, J., Desinflación selectiva y reactivación generalizada en el Perú 1985-1986, Lima, 1986.

De los precios al por mayor resalta la masiva transferencia de recursos a la actividad agropecuaria. Los ingresos de los sectores campesinos y de los informales urbanos son difíciles de medir, pero su crecimiento se estima en 24%¹⁰ y 20% respectivamente.

La tasa de desempleo cayó del 10.8% en 1985, al 8% en 1986 y la del subempleo se redujo del 54% al 51.4% (gráfico 4). Contribuyó a ello la crea-

10. WEBB, Richard, et Al. “La distribución del ingreso nacional 1986”. Documento Instituto Nacional de Planificación DGPE-DGPS.

Devaluación e inflación trimestral



Fuente: B.C.R. - I.N.E.

ción del PAIT (100,000 puestos de trabajo temporal).

El incremento de la producción superó el 8.5%, el PBI pesquero creció en 26.6%; comenzando a recuperarse el número del enorme potencial pesquero del país.

La construcción creció en 22.7%, fundamentalmente por la autoconstrucción en los sectores urbano marginales, símbolo del crecimiento del poder adquisitivo de esos sectores, de la entrega de títulos de propiedad en las zonas marginales y de los programas de crédito.

La agricultura que se adecuó más lentamente a la mayor demanda cre-

ció en 3,6%, la manufactura se recuperó en un 15.8% y, en concordancia con ello, la producción de electricidad creció en 11.5%. El único sector deprimido fue la minería con 3% por la baja, no tanto en volumen de producción sino en los precios fijados internacionalmente.

En cuanto al déficit fiscal alcanzado fue del 4.1% del PBI siendo sólo de 1.7% el del gobierno central y de 2.2% el de las empresas públicas. El déficit se explica por los importantes fondos destinados a la descentralización y a la recuperación de las zonas rurales más empobrecidas, los fondos para subsidiar precios agrícolas y los

programas de empleo. Este tipo de déficit no es recesivo, sino impulso reactivador.¹¹

En cuanto al financiamiento del gasto del gobierno la presión tributaria cayó de 13% en 1985 a 12% en 1986. La reducción requerida de los impuestos directos, con objetivo antinflacionario global no fue compensada hasta abril de 1987 con impuestos selectivos al consumo y con el incremento de algunos impuestos directos. El financiamiento de fuentes externas se redujo.

En el sector externo la situación es en cambio difícil, las exportaciones cayeron de 2,967 millones de dólares en 1985, a 2,537 millones de dólares en 1986. La baja de los precios del petróleo explica la mayor parte de la caída (400 millones de dólares) aunque también cayeron las exportaciones no tradicionales que se reorientaron a satisfacer al mercado interno.

El crecimiento industrial y del agro consumió insumos importados. La necesidad de completar el creciente consumo de los sectores más pobres requirió importaciones alimentarias, hasta tanto se consolidara la producción agraria nacional.

Todo ello, más algunas limitaciones al control, aumentó el nivel de importaciones de 1,869 millones en 1985 a casi 2,500 en 1986. Ello redujo el saldo positivo en la balanza comercial a poco más de 70 millones de dólares.

Pese a este aumento de las importaciones, imprescindibles para crecer, el Perú logró mantener las reservas internacionales netas que recibió en julio de 1985 (894 millones de dólares) e inclusive hacer las reservas brutas en 914 millones de dólares a

11. DANCOURT, Oscar, Déficit e inflación, falso dilema. Fundación Ebert, Lima, 1984.

diciembre (cuadro 1). De todos modos el tema divisas es indudablemente un tema crítico que merece especial atención.

Los primeros dieciocho meses de gobierno, pueden considerarse una primera etapa de reactivación.¹² Esta reactivación se basó en el uso de la capacidad instalada, en la disponibilidad relativa de divisas (debido a la política gubernamental en relación a la deuda externa), en las transferencias de recursos a los sectores más pobres, fundamentalmente, en el manejo de los precios relativos, y el aumento del salario real que fortaleció el mercado interno.

En este sentido el economista Jürgen Schuldt dice "los gobiernos han descubierto, a instancias de los grupos sociales que representan, que el efecto redistributivo derivado de esa manipulación política de los precios relativos centrales puede significar una transferencia de valor mayor a la que otorga la confiscación directa de activos" ... pero, a la vez alerta sobre la necesidad de "detectar la configuración específica de precios relativos que permita la estabilidad económica y la permanencia política".¹³

También fue importante el rol del crédito, en especial para la promoción del sector agrario cuyas operaciones crediticias se incrementaron en 92.9%. El Banco Industrial por su parte destinó 35.9% de los créditos a la pequeña empresa favoreciendo la reactivación. A esto se suma el crédito al sector informal.

Todo esto contribuyó a la desdolarización de la economía que se redujo al 11.5% de la liquidez total habiendo sido del 57.2% en junio 1985.

12. INP, "Evaluación del plan de corto plazo 1986".

13. SCHULDT, J. Opus cit.

La conclusión principal de esta primera etapa plantea dos cuestiones centrales:

En primer lugar, una ruptura con las políticas fijadas por organismos internacionales, para que el gobierno elegido por el pueblo recuperara la autonomía de decisión para responder a los intereses nacionales. En efecto, el Presidente Alan García, a poco de asumir la presidencia del Perú, señalaba que aun antes de poder romper la dependencia comercial, económica y tecnológica y, para poder hacerlo, se debía asumir la autonomía de poder diseñar sus propias políticas nacionales.

En segundo lugar, para lograr la independencia económica y tecnológica *el modelo de crecimiento debe estar basado en los recursos propios*: humanos y materiales. No se descarta la ayuda y cooperación internacional ni la inversión extranjera, siempre que se destinen a los objetivos nacionales. Pero es realmente el ahorro interno reinvertido en el país el que asegura la posibilidad de seguir creciendo.

A esta primera etapa le sucede una más compleja y difícil vinculada con el crecimiento a mediano plazo y la profundización de reformas estructurales.

LA ETAPA DE AHORRO INVERSIÓN

En estos meses de reactivación y mayor estabilidad de precios se fue generando, como ya se señaló, una importante masa de ganancias en el sector empresarial. Como la retención de utilidades explica casi enteramente el ahorro peruano; esto permite comprobar la teoría sostenida por la nueva política económica peruana que el ahorro no es función de la tasa de interés, sino más bien, del nivel de ingresos de la economía.

Sin embargo, para asegurar la continuidad del crecimiento, ahora el desafío es asegurar que esa ganancia se destine a la inversión que permite ampliar la capacidad productiva.

De no lograrlo se enfrenta el riesgo que la masa de ganancia —es decir la liquidez del sector privado— se desvíe a la adquisición de dólares en el mercado paralelo y se provoque la fuga de los capitales que el país necesita para su desarrollo.

Para lograr un proceso de ahorro e inversión productiva había, en primer lugar, que lograr confianza en el proceso económico y en sus perspectivas por parte del sector privado asegurando la estabilidad de una economía mixta.

En segundo lugar, el comportamiento empresarial se guía por la ley de la rentabilidad y, por tanto, para que el empresario invierta, la rentabilidad de la inversión debe ser mayor que los depósitos en moneda nacional u otros mecanismos monetarios y claramente superior al dólar. Es por ello, además de por las expectativas inflacionarias, que es preocupante el alza del dólar en el mercado libre de Ocoña, a pesar de lo reducido de este mercado respecto al dólar controlado MUC, financiero que opera para las importaciones.

Por último, no se trata de asegurar cualquier tipo de inversión. La simple reinversión en las ramas manufactureras o agroindustriales actuales no haría sino reproducir el antiguo patrón de consumo que, como se verá de inmediato, es necesario transformar. El Estado debe jugar, por tanto, un papel directriz en el proceso ahorro-inversión.

Para lograr de la empresa privada el nivel y el tipo de inversión selectiva que el Perú requiere, Alan García en julio de 1986 convocó a los

20 principales grupos económicos privados peruanos para comprometerlos en el proceso de reconstrucción del país, asegurando estabilidad e incentivos y apelando a su rol como una parte esencial de la nación.

A partir de allí, se inicia un proceso de diálogo y acuerdo entre el sector privado y el Estado. Ese proceso debe entenderse como una relación activa entre un Estado, dedicado a dirigir y a apoyar, y un agente privado que asume la ejecución eficaz del proceso de acumulación de capital.

Recientemente, esa concertación acaba de institucionalizarse en un Consejo Nacional de Inversión, bajo la responsabilidad del Primer Ministro constituido por representantes del Estado y de los sectores privados: empresarios, trabajadores y campesinos.

Asimismo, el portafolio de rentabilidades realmente privilegia la inversión en las ramas que los planes nacionales consideran prioritarios.

Ese es el sentido del Fondo de Inversiones y Empleo que fomenta en particular la descentralización de la inversión.

Es esencial, por tanto, que lo rentable de estas inversiones productivas del capital nacional sean claramente de mayor rentabilidad que el ahorro en dólares.

Permitir una continuada devaluación del dólar libre de Ocoña es grave, ya que impacta en las expectativas de rentabilidad.

En relación a la inversión extranjera debe tenerse en cuenta que en los últimos años dicha inversión, así como la del sector privado no estuvo orientada por un proyecto nacional y se destinó a inversiones para producción de bienes de consumo o a una sustitución no integrada de importaciones.

En la perspectiva actual la inversión extranjera dirigida a las exportaciones manufactureras y a la producción de bienes de capital será bien recibida. Por ejemplo, las inversiones en manufacturas de los vastos recursos naturales que tiene el Perú le otorgan ventajas comparativas significativas en la exportación (algodón y textiles, lanas y alpacas, productos del mar para consumo humano, agroindustria subtropical, derivados del cobre, la plata, oro y otros minerales, productos de la selva y ceja de selva, etc.).

Para ese tipo de inversiones, tanto el capital nacional privado como el extranjero pueden jugar un rol de esencial importancia para el desarrollo futuro del modelo y contará con márgenes de rentabilidad, reglas de juego claras y las debidas seguridades políticas.

La segunda etapa del proceso peruano de ahorro-inversión debe estar acompañada de la continuidad de las políticas para seguir asegurando el crecimiento, aunque un poco más moderado, de la demanda para evitar cuellos de botella de divisas o de ofertas por el agotamiento de la capacidad instalada.

En este segundo problema es necesario fomentar con incentivos tributarios, de tarifas y con transporte, la extensión máxima de los turnos de trabajo, aumentando así la productividad.

Para lograr el crecimiento, autónomo y continuo del país, la inversión debe vincularse a la estrategia de mediano plazo que se basa en algunos puntos esenciales:

Una restructuración del patrón de consumo de los peruanos vía precios relativos, difusión y promoción de los bienes producidos en el país y prohibición de importaciones para promo-

ver el consumo de bienes y servicios nacionales. La idea es reducir al mínimo el consumo de bienes y servicios con altos componentes importados tanto directos como indirectos. Por ejemplo, se desalentará el consumo de trigo y carne de res para fomentar el de maíz, arroz, papa, pescado y pollo, producidos en el país.

Se prohibirá importaciones competitivas con la producción nacional; asimismo, se reducirá el consumo suntuario de los sectores más ricos con políticas arancelarias y tributarias, contribuyendo a la austeridad de divisas y a la sustitución de importaciones de ese tipo de bienes de consumo. Ese es el sentido de algunos impuestos selectivos a automóviles, ciertos electrodomésticos, joyas, etc. Ese es también el sentido de la licencia de importaciones y la licencia de cambio pero deberá cuidarse el que no tiene la producción.

La actual industria peruana es intensiva en capital y en insumos importados lo cual la hace muy dependiente. Por lo tanto la nueva inversión y desarrollo tecnológico debe orientarse a una reestructuración industrial basada en el uso de los recursos naturales y en el tipo de energía que el país dispone en cada región, para contribuir a la integración del aparato productivo mediante la descentralización.

Para la producción de bienes de consumo masivo se debería privilegiar las tecnologías nacionales más intensivas en mano de obra, que permitiesen una mayor descentralización y adecuación a los mercados regionales. Esto contribuiría a la reducción de algunas importaciones de bienes de capital y, esencialmente, al impulso de un sector nacional productor de bienes de capital. Todo ello debería ser fundamentalmente orientado a la produc-

ción de bienes esenciales para el consumo masivo.

Como parte de la reestructuración industrial se busca romper la dependencia de divisas basadas sólo en la exportación de productos primarios, planteándose la reestructuración del patrón de exportaciones. El exportar manufacturas contribuirá al salto tecnológico y dará más divisas al país.

Por ejemplo, si exportamos textiles y confecciones, en lugar de algodón bruto, los ingresos de divisas crecerían en más de 500 millones. Para poder hacerlo sin encarecer los bienes locales es razonable la importación de algodón de menor calidad.

Las líneas industriales para incrementar las exportaciones manufactureras usarán, en este caso, tecnologías competitivas para asegurar la ganancia neta de divisas.

En el sector agropecuario la política de reactivación que, como se ha dicho, favoreció la relación de intercambio campo-ciudad, se basó en la política de precios y en el Fondo de Subsidios. Pero, esta necesaria transferencia de fondos y los precios de garantías que aseguraron rentabilidad a la producción agraria deben, en esta nueva etapa, asegurar un aumento significativo de los rendimientos físicos y de la productividad del trabajo para superar la ineficiencia productiva de la etapa de recesión.

Ello supone una transformación del actual patrón tecnológico rural que tome en cuenta la gran heterogeneidad, la transferencia directa de recursos a los sectores rurales más deprimidos y el incremento del empleo.

El agro requiere también confianza y credibilidad en los agentes económicos comunales, cooperativas, familias y empresas, que garantice una política de inversiones que incorpore

áreas nuevas y desarrolle proyectos agroindustriales orientados al mercado interno, a sustituir importaciones (cereales) y a la exportación.

Como se ha señalado, las restricciones de crédito y desembolsos del sistema financiero internacional hacen urgente la dinamización del aparato productivo, y el agro —que de por sí ayuda a la descentralización— debe participar en la lucha por las divisas.

En una comunidad democrática y con una economía mixta es necesario fortalecer la capacidad de gestión del Estado para que juegue un rol directriz y ponga toda la actividad del país al servicio de las prioridades nacionales de corto, mediano y largo plazo. Sólo un Estado moderno y descentralizado puede asegurar una distribución del ingreso que acorte las brechas de desigualdad económica y social y puede jugar un rol de liderazgo.

Las políticas de austeridad en el gasto público basadas en el diagnóstico fondomonetarista de inflación por demanda, contribuyeron a dismantelar el aparato del Estado y la estructura de gobierno, especialmente con reducciones del salario real que alejaron a los mejores profesionales de esta actividad.

El nuevo gobierno implementó una política de incremento de salarios al equipo estatal por encima del promedio para lograr un sector estatal dinámico y competitivo en el reclutamiento del personal del gobierno central así como de las empresas públicas, pero esto no es suficiente.

Es necesario, asimismo, incorporar al Estado al proceso de ahorro-inversión rompiendo con la inercia de una inversión pública errática y con alto contenido importado.

Para ello es insuficiente el concepto conservador de presupuesto por

gastos ineludibles, se requiere transformarlo en una formulación presupuestal por programas prioritarios y complementarios que permita evaluar mejor las prioridades nacionales y asegurar un equitativo gasto social e inversión social en educación, salud, vivienda.

Ello debe acompañarse de una nueva política tributaria acorde con los objetivos de crecimiento, inversión y redistribución.

Todo esto requiere de un mercado financiero más eficiente que, para un nuevo mercado de capitales con accionariado difundido, integre ahorristas e inversionistas.

Ello requerirá diseñar una política monetario-financiera y crediticia más descentralizada de movilización del ahorro que induzca al riesgo de invertir incluso a los pequeños productores.

Se ha iniciado un proceso de descentralización de las decisiones públicas que culminará con la creación de regiones administrativas y que supone la elección de gobiernos regionales responsables de las principales decisiones locales (incluyendo presupuestos regionales y políticas tributarias locales).

Pero, la implementación de todas estas reformas llevará tiempo y el país seguirá necesitando divisas, que es un recurso escaso, por tanto, mientras se reestructura la industria y el consumo, será imprescindible mantener y aun profundizar la política de pago de la deuda por no más del 10% de las exportaciones y controlar más estrechamente el flujo de divisas. Preocupa que en 1986 haya una salida de divisas de 350 millones de dólares en concepto de otros servicios no financieros.

El logro de esta segunda etapa es más complejo que la reactivación. Ha

disminuido la capacidad ociosa, y si bien todavía hay desempleo el proceso de destrucción industrial de la década pasada ha dejado al país con poca mano de obra calificada.

Las divisas son escasas y deben ser manejadas con mucho cuidado para dar tiempo a que las nuevas inversiones permitan un saldo neto de divisas en exportaciones no tradicionales y la sustitución de importaciones.

Se busca un cambio estructural esencial: transformar al Perú de un país primario exportador a un país integrado verticalmente enraizado en un nuevo mercado interno masivo con un patrón de consumo más funcional a los recursos del país y que exporte productos manufactureros.

Se trata, asimismo, que las medidas de corto plazo, en materia económica, sean compatibles con el proyecto nacional de desarrollo y con la superación de las distorsiones estructurales que agudizaron la heterogeneidad socioeconómica y la injusticia social. Es decir, que se trata de crear las bases socioeconómicas pero también políticas para consolidar la democracia, construir la paz social basada en la equidad y conquistar la autonomía nacional. El acierto y los errores en ese camino comprometen esa democracia.

Es imperativo para poder redistribuir, el seguir creciendo. Y, justamente, lo más difícil es hacer comprender

y participar a los diversos agentes: empresarios y trabajadores, campesinos e informales y los distintos organismos del Estado en la búsqueda de este camino común.

La dramática presión de la injusticia requeriría aumentos salariales y mayores ingresos para los más pobres, pero ello dará como resultado un crecimiento del consumo masivo que la capacidad productiva del país no pueda satisfacer ante la presión de las divisas, resultado de una economía dependiente por décadas, que costará también décadas transformar.

Para ampliar esa capacidad productiva es necesario que el sector privado invierta, pero el Estado, aun pobre, no puede dar toda las facilidades ya que también él debe invertir en infraestructura y en gastos sociales que permitan ir erradicando el analfabetismo, la mortalidad, la falta de vivienda, dar acceso a los servicios públicos a una gran mayoría de peruanos.

Aquí sólo hemos tratado problemas económicos. Hay múltiples cuestiones tecnológicas, sociales y políticas que precisar.

El camino es difícil y requiere diálogo y concertación, debate y encuentros —promovidos desde todos los sectores— que den confianza y credibilidad; no necesariamente en un partido pero sí en un proyecto realmente nacional.

SOMMAIRE

Critique de la politique antérieure à juillet 1985, ce que l'auteur appelle "orthodoxe". Présentation de cette même orthodoxie attribuée au FMI et aux organismes financiers internationaux. Ce qu'il y a de fallacieux et les risques collectifs que comporte cette doctrine économique, qui, com-

SUMMARY

The authors criticize the orthodox economic policies applied before July, 1985, and monitored by the IMF. They show not only the deceptive theoretical basis of monetarist prescriptions, but also their negative effects on the rate of economic growth, employment and, in general, on the standard of

me on le sait, contribua remarquablement à l'appauvrissement du pays au cours de la dernière décennie. Face à tout cela, on expose la politique économique actuelle, appelée "hétérodoxe", et qui consiste, grosso modo, en la réactivation, avec une étape d'économie — investissement, et ensuite, concertation. C'est-à-dire la politique actuelle de l'Etat. (lire, tout eu comparant avec l'essai de Félix Jiménez, dans ce meme numéro).

life of the Peruvian population. After this didactic introduction, they describe the so called heterodox characteristics of the corresponding policies applied by the present government. According to this explanation, the policy-makers would have divided their implementation into two phases. The first, named the phase of economic reactivation, and the present phase of saving and investment and political agreement ("concertacion"). This study should be read together with the essay by Felix Jimenez also included in this issue.

Actualidad Editorial Nacional

REVISTAS

Solicítelas en las principales librerías del País

AMAZONIA PERUANA Nº 14

Editada por : Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica -CAAAP-

Dirección : Parque Gonzales Prada 626, Magdalena, Lima-Perú

Contenido

- referencial :**
- * Cultura del terror-espacio y muerte, Informe de Róger Casement sobre el Putumayo y la explicación de la tortura (Michael Taussis)
 - * Concepciones del trabajo y las relaciones sociales en el uso de la tierra entre los Machichenga del Alto Urubamba (Dan Rosengren)
 - * El uso oficial de la Selva en el Perú republicano (Charles Walkers)
 - * Bohórquez y la conquista espúrea del cerro de la Sal (Fernando Santos -compilador)

Hugo Neira / PRODUCCION INTELECTUAL SOBRE EL PERU: temas centrales

INTRODUCCION

EL presente trabajo se concibe a partir de otros y ajenos trabajos, de cierta manera, es un comentario, una glosa, una reseña de libros, un poco más amplia y prolongada que las habituales. Salvo que, por una parte, esos libros y trabajos de investigación han sido elegidos entre los más significativos de la producción en ciencias sociales sobre el Perú de los últimos años. Y por otra, que una preocupación epistemológica alienta en estas líneas. No sólo importan aquí, aquello que describen esos trabajos de campo, sino el valor de sus postulados. Conviene, por lo tanto, anticipar una impresión de conjunto, y que sería la de una crisis del determinismo en las ciencias sociales en curso, no siempre confesado por sus autores. Volveremos sobre este asunto, y sobre la crisis de los paradigmas. (infra, conclusión). Indiquemos, en fin, el propósito último de estas páginas, más allá de la glosa y la discusión, y que es el de apuntar a una crítica razonada de las actuales teorías del cambio social, para el caso del Perú. Sin embargo, no se intenta aquí, un balance crítico, completo y total, sino de lo más significativo, de lo más llamativo y acertado y publicado.

Lo más significativo. En efecto, este trabajo nace junto con otros, en

este número excepcional de nuestra revista. Mis colegas y vecinos de páginas, se dedican a aspectos económicos y laborales de estos dos recientes años de administración de un gobierno aprista. Yo he querido, por mi parte, levantar una suerte de mapa de ideas y temáticas de la "intelligentzia" peruana. He querido ocuparme de quienes observan y piensan este país, y de sus conceptos ordenadores, los que usan o subyacen. El método, si es que así puede llamarse, no ha podido ser más sencillo y simple, y no exento de subjetividad: hemos recogido, y por mi parte leído y anotado, los libros más notables, los más llamativos y significativos. Aquí se resume, pues, el ensayo sobre mito e historia de Max Hernández y de Luis Millones y María Rostworowski. Los estudios históricos de ésta misma, los de Manuel M. Marzal sobre sincretismo iberoamericano, los diversos sobre migración andina y sus mecanismos de integración, de Matos Mar a Jürgen Gölte y Norma Adams, entre otros. Los que se interesan por la condición popular, como Teresa Toyar y Fernando Rospigliosi.¹ El ensayo de Pásara, sobre los católicos radicales. La gama de trabajos va desde la etnohistoria (Duviols, Rostworowski) la psichistoria, la antropología, la sociología urbana y la política, hasta espacios nuevos, difíciles de clasificar. El trabajo colectivo de Max Hernán-

dez y sus asociados, ¿qué es? Es ensayo, y si se quiere, interdisciplinaridad.

Se dirá, ¿qué tienen en común? En líneas generales, como se apreciará al continuar la lectura, ellos describen, situaciones no cerradas, fenómenos de innovación. Ellos van desde las estrategias campesinas en la conquista de la gran Lima a la praxis y teología de la liberación, y esto, sin proponérselo. Al leerlos, al azar de una selección siempre arbitraria, me ha parecido hallar como el encuentro de unas series causales independientes, (lo que se llama, el efecto Carnot). Así, las "historias de vida" que pueblan la obra de Matos Mar con sus taquileños adaptados a la gran ciudad corroboran los estudios de Jürgen Gölte, que sigue otro método, prefiriendo lo grupal. Pero unos y otros, taquileños o gente de Sauca, Llaucán, Huahuapuquio, tienen mucho en común, y el propósito de estas líneas es subrayarlo. Y ello, tanto en el comportamiento que conduce a la integración como el que deriva a la desviación, lo veremos. Las historias de vida, verdaderas biografías societales, se combinan con un gran papel de la religiosidad. Los temas de la más impaciente actualidad se vinculan, paradójicamente, a los del pasado histórico, abordados esta vez por la etnohistoria y psicología social: la culpa colectiva, la memoria ancestral.

Una de mis sorpresas, y no la menor, es en efecto descubrir que pese a la aparente variedad de la producción intelectual a la que aludimos, al fin de cuentas hay en los autores señalados, unas preferencias, bien visibles y notarias. En efecto, domina este panorama de ideas, unas tres o cuatro temáticas. Ellas congregan más que otras e inspiran los más audaces trabajos. A saber, la de los migrantes andinos ya integrados a la vida urbana y la religiosidad entendida en

su sentido amplio. Un tercer tema sería el del Estado-nación, relacionado con la evolución de la identidad de los marginales o informales, y la condición obrera y/o india.

Si esto es verdad, y si la selección es afortunada, entonces, la glosa que iniciamos es algo más que el estudio de unos cuantos libros. Puesto que, con una economía de medios —un puñado de autores, de fenómenos y temáticas— habríamos conseguido el máximo de resultados. Es decir, por una parte, una suerte de paisaje intelectual. De la otra, una comprensión de como, en el Perú, se produce lo social. Que se produce desde lo andino y lo popular, y desde lo mítológico e histórico, lo sabíamos, pero, menos, el "como". Y hacia donde, en este fin de siglo, todo esto señala.

LOS MIGRANTES: LAS ESTRATEGIAS DE INSERCIÓN

La gran migración hacia Lima comienza por 1940, lo sabemos. Los estudios sobre ésta, son abundantes. Esta vez, sin embargo, no estamos ni ante un trabajo clásico sobre una comunidad campesina ni sobre un pueblo joven, o barriada, sino a unos que dan cuenta de la relación o nexo, entre lo andino o rural y lo urbano. Y donde el acento está puesto, precisamente, en el aspecto "relacional" entre estos dos polos antagónicos de la vida peruana, que por lo visto, ya no lo son del todo. En lugar de la clásica oposición Lima-Andes, ha surgido, al parecer, un tramado muy complejo. Me refiero a lo que revela el inmenso trabajo de etnografía testimonial de Matos Mar, unas 515 páginas de su *Taquile en Lima*.² Y a las investigaciones sobre la incidencia del pasado rural en las estrategias de conquista de Lima llevada a cabo por migrantes venidos de doce comunidades diferentes y situadas en la sierra sur y nor-

te y en la costa limeña, que estudia Gölte y Adams, en *Los caballos de Troya de los Invasores*,³ afortunado y descriptivo título.

En Taquile hizo Matos Mar su tesis inicial, entre 1950 y 1953, y a la isla ha vuelto, para esta obra que es su coronación. Pero el retorno a esta isla puneña es sólo simbólico, porque ahora, Taquile está en Lima. La historia de esta migración es simple y deslumbrante. Hasta 1950, en esa isla del lago Titicaca, los taquileños constituían una "comunidad cerrada a toda influencia exterior". (p. 15). Desde 1955, siete familias se incorporaron a la ciudad y pasaron a formar el estrato popular urbano, dice Matos Mar. Tres décadas después, los taquileños, gracias al despliegue de un complejo proceso adoptativo, son parte del medio limeño, que en parte han acomodado y transformado. El libro reproduce, siguiendo el método testimonial, las palabras de Cayetano Flores y su esposa Paula Yucra, de Esteban, hijo de Cayetano y de Paula, que a los tres años vino a vivir a Lima. Se escucha la voz de otros miembros de esta familia comunitaria, como la de Agustín Machaca Huatta, que llegó a Lima en 1966 y vive en la barriada "Mariscal Castilla", de Candelaria Cruz, su esposa. Y de Salomé Machaca Cruz, de 19 años, que nació en Lima. Es una saga. La de los Huatta, Flores, Yucra y Mamani, de los taquileños en Lima.

Un trabajo con un triple valor informativo. Dice, cómo era la comunidad de Taquile, luego, cómo se insertaron en Lima, por último, como son esos nuevos limeños... Matos dice, por eso, "Los informantes en la primera parte del libro, ofrecen una descripción cabal y viva de la cultura de la isla tal como era en la década de 1950... Es una reconstrucción etnográfica que demuestra la utilidad y las

grandes posibilidades del método testimonial para la investigación indirecta de comunidades campesinas". La segunda parte, añade, "recoge los detalles de la experiencia migratoria, revela sus motivaciones y muestra las distintas estrategias de inserción en la economía, la sociedad y el espacio físico de la urbe. Aquí encontrará el lector el drama del conflicto intercultural y el despliegue de los complejos procesos adaptativos, que permiten el arraigo de las familias de estos migrantes campesinos en el medio urbano, extraño y nuevo, y que son parte vital del más vasto proceso de recreación de la cultura popular". Y en la parte final, señala Matos, "...hablan los hijos: la generación nacida y formada en Lima. Con ellos culmina la gesta migratoria cumplida por sus padres, y es también a través de ellos que este proceso se inserta, en forma definitiva, en la cultura y la sociedad del Perú de hoy y el futuro". (p. 15).

Técnicamente, es un estudio de las formas de inserción de lo rural en lo urbano, pero extraordinariamente rico en pormenores, los que brotan de la calidad de los informantes. Las respuestas parecen sinceras, la memoria fiel, la comprensión semántica apropiada. El texto, o mejor, los textos, describen una vasta operación de anclaje en la modernidad, que para el caso es Lima. Ciertamente, el grupo que emigró es pequeño, pero no todo es urbano en esta historia. Previamente, la comunidad se había liberado del antiguo régimen de hacienda, habían conquistado la tierra en la isla misma de Taquile, y se habían integrado a una economía de mercado a escala local. De manera que el relato es de lo que les pasa a los taquileños en su aventura migratoria pero también lo que ocurrió en Taquile, uno de los puntos más extremos y marginales de

la geografía peruana. Y por describir ambas cosas, el libro es admirable.

¡Qué historia! Todo comienza o parece comenzar cuando Prudencio Huatta, hacia los años veinte, en esa isla transformada en prisión política, conoce a un oficial, entonces, ahí confinado. El oficial se llama Luis Miguel Sánchez Cerro. ¿Por qué el arisco e insurrecto oficial (contra Leguía) fue a casa de los Huatta? Estos al parecer, ya ocupaban un lugar privilegiado en la jerarquía comunal. El caso es que ambos hombres, jóvenes, se lían de amistad. En 1930, Prudencio hizo una visita a Lima, y volvió con dinero, aunque este pasaje es oscuro en el relato, el viaje fue decisivo. (¿consejos, influencia?). Los Huatta van a adquirir tierras, las de la hacienda de los Zúñiga, tierras de mistis. En su testimonio, Cayetano sostiene: "Prudencio siempre pensó comprar tierras". Después, reunieron plata de un grupo de familias, pero en reuniones secretas, no toda la comunidad. Así se juntaron seis personas que acordaron comprar sus terrenos de la familia Zúñiga, la herencia de los Zúñiga. Esas seis familias eran Prudencio Huatta, después Juan de Dios Cruz, Bernabé Flórez, José Marca, Justo Machaca, Vicente Huilli". (p. 128). La fractura, más que de propiedad, es social: por primera vez, tierra de blancos en Taquile pasa a manos de indios.

Con el tiempo, las haciendas van a desaparecer. Las disputas por propiedades y entre taquileños, tomarán decenios. Después, los hijos se irán a Lima, y cabe preguntarse por qué. Si se interroga en este sentido el libro de Matos Mar y de sus amigos e informantes, se encontrará algunas respuestas significativas, las siguientes: debido al autoritarismo de los padres, al trabajo duro, a la aspiración por la educación. (p. 144). Dice Cayetano: "... a su hijo Marcelino desde

muchacho lo trataba mal (el Prudencio) no lo quería poner en la escuela... Por eso se ha venido a Lima".

Estos taquileños, ¿querían viajar? El viaje, sin duda, ocupa un lugar en sus vidas y relatos. Es un viaje, como titula Matos, "desde el otro Perú, de la isla a la ciudad". "Cuando Prudencio luchó con juicios para que no hagan punku y para comprar las haciendas, entonces había más tiempo y hacíamos viajes a otros sitios más lejos de Puno por trabajos. Desde chiquito he crecido así, trabajando fuera de Taquile a los catorce años". —testimonio de Cayetano. Agustín, dice lo mismo, "desde los ocho años he salido en balsa a Puno, después más continuo, porque mi papá tenía su balsa de totora y llevábamos abrojos para vender como leña". Pero también dicen, "...no teníamos necesidad de salir a trabajar" (p. 150). ¿Qué los impulsa? A Cayetano, el cine, en la ciudad de Puno, la primera vez, le da miedo. (p. 151). Pero es la tierra la que se estrecha, por el sistema de herencia: "...viéndolo bien (Agustín, p. 154) desde ahí pensaba que familias de tercera generación ya prácticamente no van a tener terreno, no van a tener nada; en la segunda generación algo, un andén o dos, pero en la tercera ya no hay".

En todo caso, en 1956, salieron todos, por la sequía, a trabajar a la carretera Puno-Moquegua. Además, quieren tener documentos, libretas, (p. 125). Ya en 1950, había hecho su aparición un agente de cambio, el propio Matos Mar. Ahora bien, el contacto con el mundo de afuera, no es fácil ni feliz. Son los problemas "de la salida", dicen los taquileños, por ejemplo, las madres solteras, "...algunas mujeres llegaron a Lima como muchachas de servicio, pero más fueron a trabajar a Puno. Cuando tenían problemas esas chicas volvieron con hijo.

Hay varias muchachas así; ellas se han hecho engañar con hombres de las casas donde trabajaban, con paisanos, no había respeto". (p. 149). Ellas, no se han casado, "por ahí están, solas". Pero, en general, la inserción se consigue.

Es lo que llaman, estos sinceros actores colectivos, "la superación por la educación". ¿Quién ha dicho eso de la fidelidad del hombre rural a la tierra? No todos quieren tierras, no todos la compran, pudiendo en una época, y en Taquile, adquirirla. (p. 154). Aquí hay un hecho: la emigración hacia la urbe tiene causas diversas, y no todo es económico, se trata de adquirir un status. Y el taquileño que ha emigrado lo adquiere.

¿Cómo? En el ejército, por ejemplo, sentando plaza de soldado. La inserción no es fácil, y uno de los taquileños recuerda qué trato recibía como soldado, cómo le pedían, "¿qué número calza?" (p. 157). Pero, en general, el tiempo de soldado, el cuartel mismo, es vivido como un tiempo de aprendizaje: "Así me enseñaban todo, había escuela y nos daban dos horas de clases todos los días, después del rancho: lenguaje, matemáticas, naturaleza, historia, pero oficio no aprendí ninguno. Estaba en la tropa, me enseñaron uso de armamentos, ejercicios. Tal vez a otros aprendían mecánica en la maestranza, mantenimiento, chofer. Pero aprendí bastante castellano. Lo aprendí de los compañeros que hablaban, de los oficiales también. Ellos no hablaban quechua sino castellano". (p. 157). Otro hecho es importante, es que ahí se comunicó con otros indios. "En el cuartel habían personas mayormente de Ayaviri, Ilave, Pomata, Azángaro, Capachina, Amantani. De todos sitios compañeros teníamos. Ahí hablaban quechua, aymara, castellano. Yo no tenía proble-

mas, sabía hablar aymara también..." (Cayetano, p. 158).

Un status diferente adquiere el soldado Cayetano, y su retorno a Taquile es consagratorio. "Del cuartel iba a Taquile... iba allá con mi uniforme. Cuando llegué la primera vez estaba vestido de militar. Fui con el Simón Huatta y nos recibieron las autoridades: Alcalde, Hilacata, Segunda, Teniente. Junto a ellos nos han hecho sentar. Ustedes son militares, nos decían. Son orgullo para Taquile. A los militares de uniforme respetaban mucho allá. En el ejército estaba elegante. Quería comprar esos uniformes de oficiales, todo." (p. 159). "El Simón Huatta y yo (Cayetano)... éramos dos licenciados: ... leer y escribir ya sabían, no podían abusar". (p. 160). El prestigio viene por ahí. En la opinión de Paula Yucra, la esposa de Cayetano, quien le dice, "... tú eres licenciado, tú sabes todo y a cualquier sitio puedes salir" (p. 161). El padre tira la suerte de la coca, y sentencia, "este hombre puede salir" (p. 161). Salir, educarse, no dejarse engañar...

Ahora bien, este proceso de integración, en general exitoso, no deja de presentar cuadros de desviación o anomia. Por ejemplo, en los comportamientos familiares y sexuales. El número de mutuos abandonos es enorme. Un ejemplo, la vida del propio Cayetano. (p. 165-166). Se casa a los 17 años. Vivía en Taquile. Ya había estado en Lima, trabajando en el Tip Top. Y eso, antes de entrar al cuartel. En 1967, es su servicio militar y el de su primera mujer, Francisca Huatta, pero, dice, sin parentesco. Un matrimonio arreglado, sostiene, por los padres. De ahí, una hija, hoy de 18 años. En 1969, cuando sale del cuartel, encuentra a Francisca con otro hijo, que dice no es suyo. Se separa. "Sacada de vuelta... pagué sus honorarios y se fue". Segundo hijo

de Francisca, de su primo hermano Marcelino Huatta, hijo de su tío Prudencio. "Marcelino estaba enredado en mi casa". "Aquí en Lima aprendió mucho..." Habla de las mujeres de Apolinar, "como 25". Habrá un juicio, entre Francisca y Marcelino, por paternidad. Y entonces, sus familiares, presionan a Cayetano para que de testimonio... a favor de Marcelino, y así lo hace. "La culpa es de mi mujer, lo hizo en mi casa, no en la de Marcelino". ¡Ante un Juez! Resultado, ¡nadie reconoce el hijo! "Ahora mi ex señora Francisca está sola, ella está en Lima, creo que está trabajando, no la veo, pero está con mi hija mayor. Mi hija está estudiando secundaria, este año termina, no me acuerdo en qué colegio, ella me ha dicho el nombre, pero me he olvidado. Viene mensualmente a verme y yo le doy su mensualidad". (p. 166). Interrogación: ¿la anomia, comienza en Lima? Aquí, de alguna manera, precede a la gran migración.

Dejemos, por el momento, a las biografías societales de *Taquile en Lima*. Una trayectoria, esta vez grupal, revela el trabajo de Jürgen Gölte y Norma Adams. Para estudiar las estrategias campesinas en la conquista de la gran Lima se formaron tres grupos de trabajo, explican los autores.³ Así, "...unos estudiaron la ligazón de la población con las principales formas de producción existentes en el ámbito urbano (Galín y otros, 1985). Otros focalizaron su investigación en sectores productivos específicos, especialmente la gran industria y el sector "informal" (Parodi, 1985). Otro equipo estudió un grupo humano cohesionado por la conquista de un espacio en el cual edificaron sus viviendas y su barrio (Degregori y otros 1985). La hipótesis de trabajo parece haber sido la "...del significado que tenía la pertenencia a grupos provenientes

de comunidades diseminadas en el territorio nacional, para la inserción en la sociedad urbana". Para lo cual estudiaron a migrantes provenientes de 12 pueblos, a saber, migrantes del hinterland de Lima, de Sacsa, Mantaro, Quinchis y Huaros. Migrantes de la sierra sur, Huahuapuquio, Sanka y Asillo. Migrantes de la sierra norte, San Juan de Ponto, Llaucán. Y por último, migrantes de la costa: Catakaos, Reque, Alto Larán.

Las observaciones son numerosas. En primer lugar, las consecuencias en la población de origen de ese traslado masivo de población campesina a las ciudades costeñas. "El 57% y el 63% de la población de los descendientes de San Juan y Huascoy, respectivamente han emigrado definitivamente o están por hacerlo..." (p. 49). Migración educacional, traslado de población joven, quien es amenazado "in situ", es el sistema político-administrativo: "...en casi todas las comunidades, al igual que su organización religiosa festiva, ésta se basaba en un escalonamiento de cargos, para lo cual iban ascendiendo los individuos..." (p. 50). Este sistema, si no hay jóvenes, se vuelve impracticable. Esta no es la única grave consecuencia. En segundo lugar, el peso de la opinión de los que se han ido, sobre los que se quedaron. Por ejemplo, los migrantes inducen a los que permanecen en la comunidad a utilizar el trabajo comunal en obras de ornato... que a una optimización de la fuerza de trabajo comunal". En cambio, los migrantes ejercen gestiones ante el Estado, obtienen donaciones, consiguen prestaciones gratuitas de materiales de construcción... hasta la instalación de centros de experimentación agropecuaria. Se conoce el caso de Huayobamba y de Lampián, ambas en el valle de Chancay, en donde los migrantes consiguieron introducir nuevos cul-

tivos, lo que permitió un despegue económico de esas comunidades.

Tercera observación: el grupo social de origen, la aldea o comunidad, y el grupo de migrantes guardan relaciones muy estrechas entre sí. Formándose, dicen los autores, "un grupo de experiencia compartida". Los migrantes, ya en la ciudad, se influyen "arborecente". En efecto, en nuestros la obtención de un empleo, información, etc. Un caso concreto, el de los migrantes de la comunidad de Huahuapuquio, muestra la manera como se desenvuelven. Provenientes de una comunidad quechua parlante y pobre en recursos de tierras y pastos, los primeros migrantes se establecieron como obreros en una ladrillera, años cuarenta. De ahí, comenzaron a diversificar sus oficios, y unos trabajaron en los hornos, otros de albañiles, aquellos de maestros de obras. Cerca de la ladrillera, construyeron sus viviendas rústicas. Como vivían al lado de un asentamiento barrial que servía de relleno sanitario, el "Montón", desarrollan una economía secundaria de reciclaje de desechos. Pronto, algunos se derivan a choferes, y estos mismos, se subdividen en independientes e interprovinciales. Este esquema es lo que los autores llaman, "arborecente". En efecto, en nuestros días, la gama de oficios urbanos de los huahuapuquianos va desde obreros eventuales a estudiantes e independientes. Es interesante la cercanía familiar y barrial de las diversas familias, es decir, en multifamiliaridad.

Cuarta observación, los migrantes no se insertan equitativamente ni individualmente en los diversos oficios. Los huaracinos, se hacen transportistas, profesionales, maestros. Los huahuapuquianos, lo hemos visto, en las ladrilleras. Los quichinos, en el comercio urbano de carne. Los saccainos, como zapateros. Los asileños, en

el comercio de ropa. Un detalle, importante: estas actividades urbanas provocan otras tantas paralelas y relacionadas de tipo productivo. Esto es, los quichinos montaron "en su pueblo de origen una estructura productiva concordante con los requerimientos de carne de la ciudad". Otros, talleres familiares, de joyas, de transporte, de producción de ropa. Y entre todos hay ambulantes, en especial desde los años sesenta.

Quinta observación, el rol de las asociaciones de provincianos, estudiada desde los años sesenta por Mangin. Esta es una "disposición" que proviene de los pueblos mismos, en los que, como dicen los autores, existe una serie de recursos para asociarse entre sí, "...la veneración a un santo, la pertenencia a un barrio, las formas de clientelismo y servidumbre, la compra venta de la fuerza de trabajo, las reglas de precedencia entre mayores y menores, las normas que surgen de la pertenencia a la institución comunal, entre otras". (capítulo 7, p. 66). Trasladados a Lima, los clubes de provincianos son importantes, pero Mangin no estudió, hacia 1959, los clubes en relación a como mantienen los intereses de los migrantes con la aldea de origen. Hoy se sabe, después de los trabajos de Jongkind, que los clubes integran menos migrantes que lo que se pensaba, que son precisamente los recién llegados los que se abstienen, y que en general, realizan menos actividades de lo que se suponía. Pero, *Los caballos de Troya*... se interesa por asociaciones de pueblo, de otra índole. Carácter más limitado, asociaciones con capacidad de convocatoria para fines específicos, hallan una variabilidad muy intensa. Unos, como en el caso de los sankenos, la asociación sirve para obtener los títulos de terrenos invadidos. Otros, como en el caso de los cata-

quenses, para defender sus derechos de vendedores ambulantes. (p. 69). Fiestas, torneos de fútbol, grupos musicales, son pretexto para ese asociacionismo, por el cual circula la información: sobre cómo hallar trabajo, vivienda, y hasta para entablar relaciones con el cónyuge futuro. Ahí se encuentran, "los hijos del pueblo".

En conclusión, el carácter de las sociedades campesinas, antes de la migración, va a influir sobre las formas de inserción y el desenvolvimiento en la ciudad. Ellos han organizado (Carbonetto, de Soto) un tipo de economía con sus propias reglas, la llamada "informalidad". Más allá de lo cual, el patrón de inserción de los migrantes utilizó a los que ya habían hecho la primera inserción para obtener un conocimiento prudente y racional de la gran ciudad, para ingresar a esta apoyados en los nuevos advenedizos, recurriendo para ello, a formas de producción y de relaciones interfamiliares desarrolladas anticipadamente en su propia comunidad. En muchos casos, migrar era librarse del misti local, como en el caso de Asillo. Estos, por ejemplo, consiguen ahorrar, al venir a Lima y vivir en malas condiciones, ahorro que se produce en "un contexto en el cual era imposible ahorrar". (p. 76). Pero el contingente migratorio de Catacaos a la sierra cercana a Lima, se va a incluir, diferencialmente. Las estrategias no son las mismas. Ni el juego de supeditación y ruptura con la sociedad dominante. Es importante señalar que en varios grupos, de preferencia andinos, en huarosinos, quinchinos, saccasinos y mantarinos, hay la aspiración a obtener su propio negocio, su propio medio de transporte, su propio comercio, su independencia. La inserción dependiente se hace como un paso a la independencia. Y las aspiraciones individuales se acomodan a lo que au-

tores llaman "soluciones integracionistas", en las que se puede fácilmente observar la continuidad de las antiguas lealtades locales de pueblo y lealtades preindustriales de parentesco. Van apareciendo las clases sociales, añaden, pero la perspectiva de la totalidad del grupo continúa vigente.

DE LOS DIOSES ANTIGUOS A LAS NUEVAS PROFECIAS

La segunda grande e inesperada coincidencia temática es la de la religiosidad. Las raíces religiosas profundas del variado pueblo latinoamericano, indio, hispano o negro, es algo que descubrirán, por ejemplo, los teólogos de la liberación, según J.L. Segundo (en la revista *Etudes*). Es conocida la intensidad y el arraigo de la religiosidad popular iberoamericana que se expresa en cultos que van desde el tributado a la Virgen y sus múltiples santuarios (ver Chevalier, en cuanto a la extensión del culto mariano) hasta los del candombe y la macumba brasileña, el vudú haitiano, o el sincretismo andino. No decimos, sin embargo, religión, sino religiosidad, es decir, una experiencia colectiva más vasta y difusa. Más allá de lo eclesial, está el hecho de la importancia de los comportamientos mesiánicos y proféticos en la vida política, el rol del carisma en los conductores políticos de un continente tan dado a adhesiones personales e intensas. De alguna manera, el castrismo cubano o el peronismo argentino, el aprismo peruano o el izquierdismo radical, son nuestra versión regional de las "religiones seculares" a las que aludía Raymond Aron. Un partido en este continente, no es sólo un partido, es una secta, o una congregación, una asamblea de fieles, el lugar del dogma y la profecía, del llamado y el rito, el de las formidables creencias, destructoras y salvadoras a la vez.

No vamos a examinar aquí el tejido de relaciones entre religión y política, pero conviene recordar aquel subtrato psíquico. En el caso del Perú, más aún por dos razones, a saber, el peso en lo popular y andino de la religión católica después de la "conquista espiritual" realizada hace tres siglos, y la supervivencia de componentes de la religión autóctona pese a la evangelización secular. (véase Manuel A. Marzal). A lo cual se añade un elemento adicional que toca más bien a las élites criollas y nacionales: éstas no ingresaron del todo en la modernidad, si por tal se entiende, un sentimiento laico y arreligioso. Manuel Amézaga, González Prada, la lista de nuestros agnósticos y anticlericales es sorprendentemente corta. El descrédito de lo que llamara Freud en 1927, "la ilusión religiosa" no ha sido muy profundo. Y así, desde la concepción del socialismo como una fe a los ritos de la Pachamama en el Cusco, en el caso de la sociedad peruana, la religiosidad, (no la religión) se la halla arriba y abajo, por todas partes. Y no es una "boutade" o paradoja, si se enuncia que nuestro país es muy poco eclesástico pero es profundamente religioso. Si esto es cierto, las consecuencias son inmensas: la propensión al dogmatismo y a la intolerancia pero también la fe que mueve montañas, la tendencia en la vida pública a la aspiración al unanimismo y en consecuencia la exacerbada sensibilidad a la crítica recibida como negativo escepticismo destructor...

Los estudios sobre religión y religiosidad son numerosos, ¿por qué sorprenderse, pues? ¿Cómo no examinar este inmenso depositario de la memoria cultural, ese listado de disposiciones fundamentales? La antropología, lo sabemos, trata la religiosidad como "un hecho social", y un hecho difícil, pues desafía a los reduccionismos. La

antropología andina se ha interado, y con razón, en el catolicismo y su imposición (y transformación) en medio de poblaciones que tenían potentes religiones originales en el momento de la Conquista. Tal es la obra de Manuel M. Marzal, *El sincretismo iberoamericano*.⁴ Aquella que comentamos sigue un método comparativista. Marzal se ocupa de tres sociedades americanas, la de los quechuas del Cusco, los mayas del Estado de Chiapas en México y de los africanos de Bahía en el Brasil. Su interrogación se dirige a preguntar cómo son actualmente los sistemas religiosos quechua, maya y africano en cuanto a sus creencias, ritos, formas de organización y modalidades éticas. Y en la etnografía religiosa andina, Marzal destaca que creencias y ritos católicos se instalaron y que, persistió: ritos en honor de los Apus, "el pago a la Pachamama", "la tinka del ganado" (p. 34). "Los indios quechuas de Urcos han aceptado la iglesia católica como su propia comunidad religiosa, y por eso, no puede hablarse de una Iglesia andina paralela, a pesar de la supervivencia de creencias y ritos andinos, porque falta una organización religiosa quechua paralela. Es cierto, sobreviven, los especialistas religiosos andinos..." Es el "watoq" o adivino, el "laika" o brujo, el "hampeq" o curandero. Pero al lado de éstos, o yuxtapuestos, están las cofradías y las mayordomías, de origen hispánico y evangelizador. La segunda gran pregunta de Marzal, en consecuencia, es la siguiente: ¿en qué consiste ese sincretismo quechua? (y el maya y el africano, que no examinamos). Y si se puede establecer una teoría del sincretismo americano. Una visión teológico-pastoral cierra el trabajo.

Confieso que el concepto de "sincretismo" no me había convencido, hasta la lectura del trabajo de Mar-

zal. Me parecía una hipótesis, un buen deseo, una explicación fácil para una combinatoria de lo social en la que la misma regla de combinación permanecía velada o ignorada. No es la primera vez que llegan dioses extraños y los sometidos parecen adorarlos, para secretamente traicionarlos en nombre de los equivalentes en su propio Panteón. Marzal recuerda este sentido tomado de Konig. Pero prefiere otro sentido que podría enunciarse de la siguiente manera: a partir de dos religiones, nace uno nuevo que es el producto de la interacción dialéctica de los dos sistemas que entraron en contacto. Ahora bien, en el nuevo sistema, algunos componentes (ritos, creencias) pueden permanecer, otros perderse totalmente y algunos, finalmente, "reinterpretarse". Y Marzal, en este sentido, cita tres situaciones posibles: se acepta el rito cristiano y se le da un significado indígena, se conserva el rito indígena y se le da un significado cristiano, se acepta el rito cristiano pero a su significado original se le añaden nuevos significados. (p. 176).

Las creencias, por ejemplo, son reinterpretadas. El panteón americano tiene un Dios supremo creador y capaz de sanción, Wiracocha, o el maya Wasak-men, el africano Olorum. Pero los santos, para los quechuas, no son modelos sino sólo intercesores. En cambio, los dioses menores quechuas y mayas, han muerto, y aquí Marzal nota el éxito de las campañas de extirpación de idolatrías, y se reúne en este punto con el trabajo de Pierre Duviols.⁵ Los mediadores andinos son los Apus, apegados a sus viejos ritos familiares protectores de ganado y tierra. El demonio también fue reinterpretado, y el Zupay de los indígenas no es el diablo de los predicadores. Los mitos de origen persisten: con su división tripartita en el caso

andino, cielo, mundo e infierno, hanaq-pacha, kaypacha y ukhupacha. En cuanto a la idea del hombre, los andinos hablan de cuerpo, alma y de ánimo. En cuanto a la fiesta, ésta resulta, el "momento fuerte" de la expresión comunitaria religiosa. (p. 187).

En definitiva, no todo es préstamo, no todo pasa. Pasa, del mundo europeo dominante al andino dominado, el sacerdote, el bautizo, las cofradías y los cargos, los ritos festivos, las peregrinaciones. Persisten los mitos, los ritos curativos, los ritos de transición de infancia y adolescencia, (ritu cuchi, corte de pelo) la modalidad de matrimonio, los ritos fúnebres, cierta idea de la enfermedad, del susto, de la muerte. Desaparece el sacerdocio oficial incaico, no sobrevive una jerarquía paralela. No pasa, en cambio, del lado hispánico-católico la idea de la Trinidad, las cuaresmas y vigiliias, la abstinencia sexual en los fieles y la obligación del celibato eclesiástico. Un movimiento de rebelión, en 1565, será precisamente, un movimiento de resistencia fundado en la adoración a las wakas y el recurso a la danza y al éxtasis, el Yaky Ongoy. ¿Interpretación o metamorfosis?

Y en cuanto a la ética, tanto indios como negros, dice Marzal, desarrollan "formas de ayuda mutua". (p. 223). Aislemos este rasgo, nos recuerda las prácticas de los migrantes de Gölte y Adams. (infra).

El panteón andino pre hispánico era muy rico: grandes divinidades, dioses menores, héroes y malquis, diosas dadoras de fecundidad, María Rostworowski lo señala, así como el rol de la diarquía o desdoblamiento en el gobierno de los Incas.⁶ La explicación de ese doble mando en los gobernantes cusqueños, de un dualismo presente en los gobiernos de los curacazgos, renueva el estudio de la

organización sociopolítica de ese Perú antiguo. Sorprende que hay también parejas divinas (p. 88). Que el simbolismo religioso reproduzca las organizaciones sociales. "En la información proporcionada por las crónicas y documentos inéditos, encontramos que cada divinidad poseía su doble, llamado "hermano" por los naturales. Tenían la idea de que todo Dios disponía de una réplica, del mismo modo que cada Inca poseía su huauque o hermano." (p. 21). Rostworowski observa el peso de la línea matrilineal en la sucesión y "la persistente omisión y ausencia de la figura paterna, hecho que transforma la triada de padre, madre, hijo, en un binomio de madre/hijo o hijos; por último, en las parejas divinas es importante constatar que no formaban parejas conyugales sino que persistía el rasgo general de hermano/hermana y de madre/hijo". (p. 15). El camino está abierto, desde este libro de 1983, a una interrogación psicoanalítica de la historia andina. El tabú del incesto, ¿es universal? ¿Qué forma tomó en la cultura andina la devoración del padre mítico, o no hubo este crimen simbólico?

El tema de los incestos reales y el no-edipo incaico, abordados en ese libro de María Rostworowski vuelven, unos años después, en el curso de una investigación que es la obra de un equipo interdisciplinario.⁷ *Entre el mito y la historia, psicoanálisis y pasado andino*, es un hito por su método, su claridad, su audacia. Cuatro asuntos son examinados, el mito de los hermanos Ayar, la leyenda de la guerra con los chancas y el ascenso de Pachacútec, los últimos años del Tahuantinsuyu, y el Taki Onkoy, la enfermedad del canto. Y en cada caso, qué viento fresco, qué libertad de interpretación, a la par que el rigor. Y voy a decir por qué. El acierto del

psicoanalista Max Hernández y el equipo de historiadores consiste en haber aplicado a la historia andina no un solo esquema conceptual sino una pareja de programas rivales. No en vano Heráclito y la dialéctica revelaron que el conflicto es Señor de toda cosa. El retorno a los dioses antiguos se logra mirando a la vez los textos de la historia y los símbolos más significativos de una racionalidad de nuestros tiempos, el psicoanálisis. Y así, en materia tan manida, reaparecen, como cuando se limpia un muro de falsos adornos, la constelada gama de instituciones y libidos andinos que el saber parcial había escrupulosamente ocultado.

La rivalidad fraternal aparece con los hermanos Ayar, simbología posible de un proceso migratorio. Uno a uno desaparecen, en un mecanismo victimario que recuerda la tesis de "la rivalidad mimética" del francés Rene Girard, que los autores no citan, o desconocen. Ahí surge la figura de Mama Guaco "imagen de la mujer fálica, o madre fálica, presente en numerosos mitos y leyendas" (p. 15). En estos Ayar, no hay padre terrible a quien vencer, como en la explicación freudiana del origen cultural, y dicen los autores, tampoco hay renuncia al incesto. (p. 17). Es decir, las dos prohibiciones fundamentales no existen. ¿Cómo se resolvió el problema de la envidia y la rivalidad homicida?

El conflicto entre el Inca Viracocha y Yupanqui su hijo, sobre un fondo de amenaza de la horda chanca, interpretación de los sueños reales a manera de visiones y defensa de la ciudad-madre que es el Cusco, permite otra lectura: la de una confederación tradicional y conservadora de "panacas" en contra de un osado y centralizador Estado Inca, al nacer. De alguna manera, ésta es la marcha de los andinos al monoteísmo: culto

solar, mascaipacha regalicia y concentradora de poder político y simbólico. La solarización, lo sabemos, no se cumplió del todo. El elenco de dioses andinos era complejo, cuando llegó el fin de los tiempos, es decir, la invasión castellana. Pero el poder se hizo más militar y sacral, y para cerrar el círculo de la élite dirigente, el Sapa inca, hermano y guía mayor de la fratria gobernante, casábase obligatoriamente con la Coya, su hermana. (p. 65). "Poderío absoluto, omnipotencia narcisista de los Ayar", dicen los autores, éstos no son los Incas de los manuales escolares de historia...

Ni en ellos se halla el asunto de las pantagruélicas comidas ceremoniales en plazas de dimensiones gigantes (como para dar cabida a innumerables curacas e invitados) donde se consolidaban y renovaban las alianzas pues no tiene otro sentido los espacios públicos hallados en Huánuco Pampa, por Morris y Thompson, que se cita. (p. 81). Ni el juego de los hermanos enemigos, ni el conflicto entre Huáscar y Atahualpa como un encarnizado enfrentamiento entre "panacas". Ni la lucha entre linajes por la sucesión al Inca, cuando los ayllus reales maternos, las terribles madres incas, competían entre sí. Huáscar, en ésta nueva lectura, habría osado enfrentarse a los ayllus reales y a las panacas, signando su pérdida y de paso, la de todo poder inca. Querellas, riñas, conspiraciones, ofensas rituales como el de la violación pública orquestada contra las acallas de Pomacanche, éste es el envés de la historia oficial inca. Y curiosamente, por lo mismo, más convincente. Así, la violencia fratricida fue una de las causas de la destrucción endógena del Incario, (p. 103), vale decir, vencido desde dentro. Lo que sigue, en fin, desde el post-incáismo y la respuesta mesiánica del Taki Onkoy, la rebelión que fue éxtasis y ritual, es

pura contemporaneidad: "...desencanto, dolor, perplejidad", aceptación — sumisión, y la heredada culpa.

Las fraternas y destructoras rivalidades están en el corazón de otra investigación, la de Pásara.⁸ Su dominio es el presente y no el pasado, la Iglesia Católica y no el Incario. Pero clérigos progresistas y clérigos tradicionales se enfrentan en una dialéctica moderna de radicalización y conflicto. Y de nuevo, otra élite fratricida. Lo esencial de su tesis puede resumirse así: "...lo ocurrido en la Iglesia Peruana no fue un dramático cambio institucional, que habría transferido los beneficios políticos de su actuación de la derecha a la izquierda del espectro político, sino un proceso interno de diversificación de posiciones religiosas y políticas". (p. 10). Para Pásara, la Iglesia defiende tradicionalmente el orden, hasta que aparecen quienes en nombre del Evangelio cuestionan ese orden y la complicidad de la propia Iglesia. Además, después de 1968, con el velasquismo, los cambios de la sociedad peruana, al transformar la sociedad, aceleran la expansión del radicalismo católico. Tercer acto, como ello favorece a la izquierda, el sector tradicional y dominante retoma la iniciativa. (p. 10). ¿Y eso es todo? Naturalmente que no. La Iglesia no ha cerrado sus heridas, y hay un enfrentamiento interno, el cual proviene de "la compartida incapacidad para convivir en la misma institución que de este modo no logra, redefinirse adoptando una forma democrática y pluralista" (p. 10). Dejando de lado la ingenuidad de esta última afirmación la cual desconoce la naturaleza misma de lo eclesial que por definición no es democrática (es misterio, revelación, jerarquía, verticalidad, arcaísmo, lo que se quiera pero no democracia) las afirmaciones de Pásara son una suerte de mirada

laica y desencantada, sobre la Iglesia Peruana, los católicos de izquierda, y de paso, los teólogos de la liberación.

Lo cual explica tal vez, los silencios en torno a ese ensayo. El retrato del militante católico radical está hecho a grandes brochazos y sin condescendencia alguna. Habría, según Pásara, un "estilo católico radical". Tres rasgos lo constituirían. El utopismo, la verticalidad y el elitismo. En suma, "una mentalidad que no prepara para la democracia", añade, sibilino. (p. 97). Por utopismo entiende, sucesivamente, la idea reduccionista que postula el problema del hombre y del mundo como problema social y que éste consiste en la lucha de clases. Fontaine, señalaba lo mismo para los católicos de izquierda en Chile, antes del desastre. (p. 84). En el utopismo, la muerte tiene un carácter positivo. En cuanto a la verticalidad, por tal entiende, la arrolladora suficiencia y el sometimiento del laico al asesor eclesiástico. El elitismo combina la insatisfacción personal y el sentimiento de culpa de la burguesía peruana. (p. 90).

Para Pásara, el radicalismo católico mantuvo comportamientos básicamente elitarios y autoritarios. Hasta 1979, en encuestas llevadas a cabo en diócesis del Perú (22 de 41 existentes) un número elevado de sacerdotes sostenía que el país no estaba maduro para un régimen de elecciones y partidos políticos. (dos sobre tres, dice, p. 74). La forma de la militancia católica respondía a un profundo sentimiento de la culpa, mientras se idealizaba al pobre, "transformado en redentor". (p. 171).

Su retrato de la militancia católica no es halagador, pues aquella exige, "...un grado heroico de negación a sí mismo. Porque contiene una diversidad de tareas no sólo pesadas sino

desagradables. Esta negación de sí, que es la otra cara de la disponibilidad exigida —por el asesor, la jerarquía, y finalmente, Dios— está ubicada en las antípodas del reconocimiento al valor central a los derechos del individuo, que es un punto de partida teórico para admitir su constitución como sujeto activo de un régimen democrático" (p. 97). El catolicismo, aún el de avanzada, es un antindividualismo, y por ello, por lo que la idea del individuo y sus derechos se vincula al nacimiento del Estado de derecho, se integra en una suerte de antimodernidad?

No les interesa, por otra parte, la eficacia, sostiene Pásara. Para los militantes católicos los resultados prácticos no cuentan, las derrotas son victorias, lo que cuenta no son los resultados de la lucha, sino la purificación del combatiente. Y les halla, "un profundo sentido de culpa" que unido a la "idealización del pobre, con funciones de redentor", conducen a la aparición de un prototipo de dirigente político, "...que se presentaba desaliñado, una especie de enviado, desprecupado de sí mismo, vivo retrato de la antivanidad". Entre esta cultura política de cristianos de izquierda y la izquierda marxista hubo una pasarela atravesada en ambas direcciones. Y concluye, "...es probable que el impacto del catolicismo ha fortalecido la configuración autoritaria de la distribución interna de poder en los partidos de izquierda. (p. 120). En otras palabras, los católicos radicales habrían contaminado a los marxistas peruanos. Quienes, por cierto, dada la herencia staliniana, eran ya, una agrupación harto inclinados a los estilos jerárquicos.

Libro duro, necesario, por momentos, acertado. Otros, injusto. Concedamos, la exaltación de las virtudes del pobre es ingenua, no todo en él

es alegría y reciprocidad, como lo quiere Boff. La cultura de la pobreza engendra la ayuda mutua, pero también, conductas egoístas, anómicas. Y un narrador limeño, Julio Ramón Ribeyro, se ha especializado en mostrarnos unos relatos con historias de miserables urbanos bastante canallescros e insolidarios. Es verdad que la teología moderna ahora está lejos de la tradicional sospecha de una naturaleza humana constitutivamente malvada, expulsada del Paraíso y marcada por la falta original. Pero del satanismo de la condición humana no se puede pasar a la arcangelización del pobre y su carencia. Al fin de cuentas, desde Marx, lo que se quiere no es que triunfe una clase social sino que desaparezcan las clases, es decir, la alienación, y principalmente, la del trabajo. "Del reino de la necesidad al reino de la libertad". Yo sospecho, como Pásara, que esa exaltación de la pobreza colectiva tiene algo de perverso, y que para decir lo menos, los propios pobres deben ser los menos entusiastas acerca de la continuidad de su evangélica situación. Algo hay de franciscanismo utópico del siglo XVI, de nostalgia misional en todo esto. Admitamos, en fin, que es ingenua cierta lectura teológica y americana del marxismo. Pero, esa ilusión, ¿era únicamente la de los cristianos de izquierda y no la de toda una generación, toda una época, la de los años sesenta y setenta? ¿La del mismo Pásara?

Como observa un crítico ecuaníme de la Teología de la Liberación, (Guy Petitdemange, *Cahiers de l'actualité religieuse et sociale*, Nº 307, París, 64 p.) por esos años, hubo en circulación unos postulados en los que todos, es preciso decirlo, el conjunto de la "intelligenzia" creyéramos firmemente, y no tan sólo los cristianos de izquierda. Hoy, sabemos, a posteriori, que

la teoría de la dependencia, reina de aquellos tiempos, ha envejecido. En efecto, la situación en la América Latina está demasiado diversificada y mientras unos países avanzan a pasos gigantescos (Brasil, México) otros retroceden (América Central, Perú). Por entonces se esperaba una crisis del capitalismo dependiente, pero éste más bien ha progresado que entrado en el marasmo". "Se anunciaba el hundimiento de la burguesía local, ella ha superado en parte sus contradicciones, ha participado en los golpes de Estado y se ha aliado al capitalismo transnacional". El famoso dilema, socialismo o fascismo, ha mostrado que era falso. (ibidem).

Cabe, pues, reconocer en el aporte de los católicos radicales, los aspectos siguientes: los millares de sacerdotes y monjas trabajando en medios pobres; el concepto de base, esencial, de un contrato terrestre con los pobres, los humildes, los marginales; la importancia, desde el punto de vista de la teología (según J.L. Segundo, *Etudes*) de la valoración de la religión popular, descuidada o despreciada hasta entonces. Y todo esto, ligado a una ética, es decir, a una "práctica", que compitió en muchos casos con otras militancias en materia de abnegación y renuncia. Ello largamente explica por qué nuestros teólogos, en relación con el pueblo, más allá de los conceptos, encontraban raíces religiosas profundas, algunas de las cuales eran capaces de jugar un papel liberador. Esta comprensión no era cerebral ni distante, ni constantinista, se producía en gente en situación de compromiso audaz con la miseria, en Chile y Perú, y con riesgo personal. Hay que decirlo, pues sus redes de servicios, en pueblos jóvenes, en "clubes de madres" o "vasos de leche", están ahí para dar poderoso testimonio, y ello, sin mengua de

señalar que desde un aspecto teórico no menos importante, la Teología de la Liberación, en su recepción del marxismo, le otorga "en" las ciencias sociales un rol excesivo. Pero volvamos a Pásara, y su hipótesis final sobre la institucionalidad eclesiástica y católica, y el porvenir. Se pregunta, si los desgarramientos internos de la Iglesia peruana son pasajeros o profundos. Y si "el pluralismo puede dar paso a la pluralidad". El cree percibir "un olor a cisma". (p. 36).

LA TERCERA TEMÁTICA: INDIOS Y ESTADO-NACION PERUANO

Hay una temática mayor y que ronda todas las otras. Y que consiste en decir que el Estado-nación, víspera de este fin de siglo, integra y se eslabona de alguna manera con las culturas andinas y la población indígena, que pese a todas sus carencias e ineficacias, existe un Estado-nación, o por el contrario, postular que éste es una ilusión, una mediación intolerable, una usurpación. Todo el problema y la posibilidad de la nación peruana radica en ésta cuestión, y el de la identidad india. Pensé que el trabajo colectivo titulado *Estados y naciones en los Andes, hacia una historia comparativa*,⁹ abordaba seriamente el dilema. Lamentablemente, no es así. Sus 668 páginas en dos volúmenes se dispersa en trabajos monográficos de desigual calidad, para concluir despachando el fondo de la cuestión en dos líneas irresponsables: "Si bien es imposible hablar de Estadonación, queda sin embargo claro que el Estado territorial existe..." (p. 666, conclusiones firmadas por Marie-Danielle Demelas, comisión Nº 2). El prejuicio y no el saber histórico habita esas líneas. Pasemos a cosas serias.

¿Son los indios parte de la nación peruana? Y ¿qué es lo que hace que los indios sean indios? Las preguntas

esenciales las formula Luis Necker, al interior de una publicación también colectiva.¹⁰ (que es también un trabajo que congrega investigadores europeos, del Institut Universitaire d'Etudes du Développement, Ginebra). Los indios, ¿cuán lejos o cerca están del capitalismo? ¿Cómo se ven a sí mismos? Problemas de la distancia social, decisivos. Necker resume y discute diversos otros autores, que podríanse agrupar en algo así como una antropología de la diferencia. Como se sabe, el tema de la indianidad ha ocupado, en diversos sentidos, una gran parte de la reciente literatura indigenista o neindianista. Así, esa monografía, que a su vez nosotros comentamos, establece una provechosa discusión con los textos de Robert Jaulin, Jean-Loup Herbert y Guillermo Bonfil Batalla, considerados como "una corriente importante de la Antropología (que) ha colocado en el centro de sus preocupaciones el derecho a la diferencia, a la conservación de la identidad cultural y a la autonomía política de las etnias". (p. 221). Para éstos, a grosso modo, no hay Estadonación, y en todo caso, poco les interesa.

No todos piensan así. Existe otra corriente, que guarda una actitud crítica ante los indianistas a ultranza. Ella ocupa, centralmente, el trabajo de Necker, y la constituyen reputados etnólogos y científicos sociales, a saber, Henri Favre, Christian Deverre, Judith Freidlander. (p. 222). Este es un fuego cruzado, y en medio, los indios, y todos nosotros. Pues si los indianistas tienen razón, apaguemos la luz.

A Louis Necker, hay que leerlo. ("A propósito de algunas tesis recientes sobre la indianidad", en *Identidades...* p. 221-243). Su trabajo resume la tesis de los etnólogos no-indianistas, en cinco postulados. Primero: la cultura india actual no es una

sobrevivencia de tradiciones precoloniales. Segundo: la cultura india actual constituye una síntesis nueva. Tercero: los indios no pueden constituir nacionalidades. Cuarto: los indios no tienen una cultura distinta. Quinto: el indio es una definición que conviene a los otros, a los no-indios.

La cultura india actual no es una sobrevivencia de tradiciones precoloniales. Para Favre, y otros, en ningún caso la cultura actual de los Tzotzil-Tzeltal o de los Hueyapenos puede ser considerada como una persistencia de formas culturales precolombinas que se habrían mantenido por un alto grado de aislamiento en relación a la "civilización occidental". En realidad, desde hace mucho tiempo, desde la conquista española, estos pueblos han sido estrechamente integrados en un conjunto sociopolítico extraño, que los ha obligado a profundas mutaciones culturales. (en, *Identidades...* p. 221). Vestidos, usos culinarios, los ejemplos no faltan. Aunque a veces, llaman al engaño: "las tradiciones artesanales que los estudiantes de etnología describen tan concienzudamente porque les parecen de "otros" tienen a menudo un origen europeo y/o se remontan a prácticas autóctonas modificadas en cuatro siglos. Vestidos que han sido impuestos por decretos en la época colonial. No dan noticia de los modos de vestir de los antiguos aztecas o mayas sino de los campesinos y campesinas de la España de los Habsburgo y de los primeros Borbones". Ciertamente, las actitudes básicas han sido alteradas, ha aparecido el individuo, ese invento de la modernidad. Desaparecieron las grandes organizaciones tributarias precolombinas, y aun el nivel de creencias, señala Necker, no es el mismo: "...algunos rasgos enteros de la religión autóctona ha permanecido pero la religión católica ha penetrado

profundamente (p. 225). Observación necesaria, ahora en que está de moda tanta palabrería mágico-indianista.

Más importante es, sin embargo, la afirmación de que la cultura india actual constituye una síntesis nueva, en la que sigue a Deverre y su experiencia indigenista mexicana. "...a quienes se llama los indios, son en primer lugar segmentos de la población a quienes ha sido atribuido el rol de suministradores de mano de obra y de bienes baratos, rol que pueden jugar precisamente por tener una economía parcialmente de autosubsistencia". Y sigue, "Esta econom*a libera a los compradores de bienes y de servicios de la obligación de pagar un precio por la reproducción de la fuerza de trabajo de los productores y la de su familia, en consecuencia permite que estos bienes y servicios sean pagados en un precio muy bajo", la atribución de este rol a los indios... esta explotación de los indios es además favorecida por sus famosas "diferencias culturales" que convierten a los individuos en inaptos para defenderse (desconocimiento del español, de leyes, costumbres dominantes, etc.) p. 226.

Los indios no pueden constituir nacionalidades. Resume Necker, "...según los autores, la indianidad ni los subgrupos lingüísticos (para el caso, mayas, nahuatl, tzotzil-tzeltal, etc.) no pueden ser considerados como fenómenos "nacionalitarios". Para Favre, poco o nada se identifican con estos grupos, su identificación más fuerte se hace siempre con los grupos locales (valle, comunidad). Para Friedlander, la identificación subjetiva existe, pero es una identificación negativa, "la indianidad en Hueyapan mide lo que los indios no son o no tienen en relación con una élite hispánica".

Los indios no tienen una cultura distinta. "...la indianidad como una

síntesis nueva, ésta no supone la posesión de una cultura distinta. Para Friedlander, que va más lejos en este sentido, lo que los etnólogos describen como la cultura de tal o cual grupo indio es en realidad simplemente la manifestación de la relación estructural inferior del indio en relación con lo hispánico". En el curso de estos casi cuatrocientos años, mientras los hueyapenos trataban de llenar el "vacío" de su condición de "indios", acumulando los símbolos de identificación de la élite hispánica, las clases dominantes ocupaban su tiempo en adquirir nuevos símbolos, rechazando en parte los antiguos..." p. 227. Para Friedlander los llamados indios participan de la misma evolución cultural que el conjunto de los mexicanos, pero lo hacen con retardo, retardo que simboliza la profundidad desigualdad de poderes y riquezas". *passim*.

Es más, la llamada a la indianidad, es una invitación al entrampamiento cultural y económico de los llamados indios. La tesis de Deverre a quien Necker halla "mucho más preciso", sostiene que "la indianidad juega un rol activo en la reproducción del sistema". (p. 229). Sin borrar totalmente las otras funciones y roles de la etnia, nosotros podemos afirmar que su objeto principal en la formación social actual es la de constituir la base de la reproducción de las relaciones de producción del capitalismo agrario". (Deverre, 1980, p. 158). La indianidad nivela las riquezas en los cargos y fiestas, aísla a los indios del exterior, les cierra las puertas de la legalidad.

En suma, el indio es el indio de los otros. Este es el título del trabajo de Friedlander y resume los anteriores. La indianidad como categoría y como realidad vencida, ha sido creada, mantenida y afirmada por fuerzas domi-

nantes externas. Aquí, estos autores toman distancia de los indigenistas, quienes ponen el acento en "una realidad profunda", en la resistencia de los indios como primera fuerza que crea su propia identidad. En realidad, lo que observan es que después que el sistema colonial y la legislación segregacionista encuadró y separó a los indigenistas, hoy, los antropólogos y etnólogos, procuran otro encierro mayor: los ghettos de pureza indianista. La argumentación va a levantar ampollas.

Y para volver a la interrogación inicial, lo que está en juego es la pertenencia o no al Estado-nación. Deverre lo dice. Los otros (Favre, Friedlander, no explícitamente) "...la indianidad es el producto de un sistema de opresión y no una herencia de civilizaciones desaparecidas. El derrocamiento de los opresores significa también la desaparición del indio, su fusión en una comunidad nacional de productores libres, aquella por la que murió Emiliano Zapata". En suma, la revolución es la victoria sobre la propia indianidad. Hombres humanos, simplemente. Iguales.

Pero, el petitorio indianista ¿es por entero reaccionario? La organización de los indios sobre la base de programas indios ¿es una ficción etnológica? ¿Parte de un delirio culturalista?, ¿qué desemboca en hondos y mortales desencuentros? ¿En movimientos separatistas, en micronacionalismos? Si bien Necker no sigue a los indianistas, tampoco da la razón del todo a la corriente escéptica que encarna Favre. Cierto, la liberación de los indios no sólo consiste en conservar su propia cultura sino en pertenecer a la cultura nacional. Hay que dejar de soñar, no hay más aztecas ni incas. Andinos y rurales, esos hombres son parte de una síntesis nueva. El contexto, las herramientas colectivas y

sociales, han cambiado. El aislamiento de esas comunidades del resto del mundo no es sino un mito antropológico. La ciencia y la modernidad les interesa, y dice Necker con gracia, que los campesinos aymaras de Puno, en cuanto pueden, alquilan tractores. Por defenderlos, los indianistas retoman el discurso etnocentrista europeo clásico de la inmovilidad de los otros pueblos y culturas.

De acuerdo, pero sin creer que puedan o deban formar naciones aparte, Necker no cree que todo en la indianidad es falacia y trampa. "Los propios indios juegan un rol en la indianidad". Favre y los suyos han ido muy lejos. "La indianidad no ha sido creada en ninguna parte enteramente por determinantes exógenos. Siempre ha habido dialéctica, interacción, entre éstos y los factores endógenos". Y los ejemplos de creatividad india son numerosos. "Como hemos podido constatarlo en los bordes del lago Titicaca, el modo como los campesinos han sabido adaptarse a esta situación es sorprendente. Han desarrollado una agricultura que puede caracterizarse de "joyeros" asiáticos por la manera como utilizan los menores recursos y para su organización minuciosa que les permite un rendimiento más alto..." Otro ejemplo: "...la manera como los Otavalenos, una etnia de artesanos, han logrado tomar el control de la comercialización de sus productos. Se encuentran así, en Nueva York, París y Ginebra, lo que prueba la fuerza de su identidad étnica y de su facultad de adaptación". (p. 235).

¿Nación india o nación peruana? Indianidad, ¿fuerza de progreso o de retroceso? Depende, dice Necker. A veces, juega un rol positivo. "Cuando el Estadonación, como es a menudo el caso en América Latina, defiende vigorosamente los intereses extranjeros, los movimientos políticos indios

que contribuyen a desestabilizar el Estadonación, no pueden ser calificados de negativos. Mientras que por el contrario ahí donde el Estado existe verdaderamente para la defensa de los intereses del país en su conjunto, un movimiento político indio autonomista puede jugar un rol negativo, para el conjunto de la población y para el grupo indio mismo". Las posibilidades de la iniciativa india no son enteramente positivas ni negativas, depende del contexto. Y recuerda que mientras los indios de Otavalo conquistan el mercado de New York o Europa para sus productos, comercializados por ellos mismos, "...apoyándose sobre la comunidad étnica", en cambio, parecidos lazos de consanguinidad y vecindad sirven para que los Aymaras de la Pampa de Ilave al borde del lago Titicaca y que han constituido una "Federación Tupak Katari", en realidad la usen de cobertura para la producción y la venta a gran escala de cocaína.

La idea de Nación-estado habita otros trabajos. Es el caso del dedicado a analizar el movimiento popular y el velasquismo de Teresa Tovar.¹¹ Ahí se sigue al movimiento popular antes, con y después de Velasco. El velasquismo no sale mal parado. Resulta un fenómeno político ligado a "lo nacional-popular", en el lenguaje de la autora. De acuerdo, es una estimación que apreciamos, pues viene de quien no es, todo así lo indica, velasquista. Dos observaciones: una, que tiene que ver con el mínimo de honestidad intelectual; y la otra, con los métodos de razonamiento. ¿Cómo es posible un estudio sobre los velasquismos y sus protagonistas, sin una mención, ni en texto ni en bibliografía, ni de Franco, ni de Guerra García, ni de Héctor Béjar. Este "ninguno" es intolerable. Y por otra parte, ¿qué manera barroca de razonar

es aquella que conduce a que toda cita, toda afirmación, debe ser refrendada por una cita a Gramsci o a Lenin? ¿Qué beatería pseudocientífica es ésta? En fin, más allá de todo ello, queda en pie la contribución, salvando unas y otras majaderías y esquinzos propios del alma criolla. El trabajo de Fernando Rospigliosi al cual aludíamos es inquietante. Los jóvenes obreros no se sienten ligados "al sistema".

CONCLUSION: TEMATICAS DOMINANTES Y VIEJOS PARADIGMAS

a. Las temáticas dominantes: la importancia de lo "micro" en la vida peruana.

Unas tres o cuatro temáticas dominantes cubrirían las interacciones mayores de la sociedad peruana, desde la religión andina al actual sincretismo religioso, desde la disposición de los migrantes al localismo y la ayuda mutua hasta las estrategias urbanas de inserción. Estamos hablando de un trenzado de actitudes, más clásicamente, de interacciones, en el sentido que lo entendía a comienzos de siglo, el originalísimo Simmel: "la sociedad, en general existe cuando muchos individuos entran en interacción", o como él las llamara, "las formas". Conviene resumir en estas conclusiones, en qué consisten esas "formas" de la sociabilidad que aparecen bajo diversas formas y maneras en los comportamientos sociales y durante los trabajos señalados.

Es notorio, en primer lugar, el peso del localismo, y en general, de lo *micro*. Por ejemplo, en la obra de Jürgen Gölte, no se ven "campesinos", sino, huahuapuquianos, asileños, sankenos, etc. Se dirá que éste es un fenómeno contemporáneo, pero la importancia de "las panacas", opuestas

al centralismo solar de Pachacútec, opuestas a la idea del Estado en última instancia, como lo muestra la reconstrucción histórica de Luis Millones y de María Rostworowski, da que pensar. Como si la cohesión y el control social no pudiera ir más allá de instituciones reducidas, un linaje, un valle, una aldea, y en los días actuales, una asociación de provincianos, un barrio, un oficio. País de islas sociales, de solidaridades de grupo...

Es evidente, en segundo lugar, *el arte de la combinación*. En el caso de México se había observado como las danzas solares precortesianas se transforman en parte de la de los voladores coloniales y éstas, en las del actual carnaval (en Chevalier *L'Amérique Latine, de l'indépendance a nos jours*, PUF, París, p. 408). Aquí no contamos, para el mundo andino nuestro, un estudio así, pero es un similar fenómeno de rechazo y adaptación lo que describe Marzal, para la religión católica popular-india.

Ahora bien, si estas dos observaciones son correctas, y deben serlo, puesto que partimos de los estudios e investigaciones anteriormente examinados, y no de una caprichosa especulación, entonces, sus consecuencias son enormes. ¿Qué sentido tiene, por ejemplo, hablar para el inmediato caso del Perú, de masas y clases campesinas? No las vemos, operativamente. Ni hay una clase, por ejemplo, de migrantes. Ni éstos tienen una conciencia de sí, extensa y universal. ¿Tal vez la de "pobres"? Si es así, es un acierto de los teólogos de la liberación. En todo caso, el país social, que nos revelan estos trabajos, no tiene una sola salida o forzado comportamiento político. Es más, no lo tiene. Hay una sociedad chicha, hay una economía chicha: la informal. Hay una cultura y una música, hasta una

arquitectura, en adobe y espontánea. No hay una "política" chicha.

Si la combinatoria es la regla, ¿qué deducir? Lo siguiente, es como si en el caso de la cultura y la sociedad peruana, el lenguaje, el sistema de valores de las colectividades, las instituciones sociales, hasta el arte, la literatura, los modos de comportamiento, siguieran un sólo patrón en torno a algunas preferencias. Particularismo, materialismo o pragmatismo, racionalización a pequeña escala, adaptación dolorosa y necesaria de lo "endógeno", tales serían alguna señas de identidad. Estos valores, y su combinación, dictan la evolución de fórmulas más universalistas como "la democracia", "el partido", "el Estado", "la ciencia y la tecnología". Hay una matriz de adaptación-rechazo-transformación, que Marzal ha hecho explícito para la religión. Cabe sospechar que algo similar ocurre con otras combinaciones en el dominio del orden de lo profano.

b. La crisis de los paradigmas

Observemos, en fin, que las monografías resumidas, por una parte, son más que eso, que aspiran a conectar: urbe con campo, pasado y presente, historia y psicoanálisis. La "imago-urbis", está cambiando. Quizá los estereotipos con los que miramos a la sociedad. ¿Estamos asistiendo al nacimiento de una manera más audaz en la producción intelectual? ¿A una aspiración a la interdisciplinaridad? Así parece. Al fin de un estilo de fraccionamiento cultural, en disciplinas y actividades vecinas pero hurañas...

Por otra parte, se puede percibir un no confesado agotamiento de los paradigmas que nos fueron dados, vía partidos políticos e ideologías dominadoras, desde los años treinta. Conviene decir aquí, qué es paradigma. Y

qué lo destruye. En la lógica de la investigación científica un paradigma es "una suerte de lenguaje en el que se expresan proposiciones más o menos coherentes sobre el mundo, o sobre un conjunto de interrogaciones propias a una disciplina". Aquí, estoy usando la noción de paradigma en sus dos acepciones, tanto como criterio para una ideología o como el concepto sobre el cual se opera en un dominio determinado de la realidad. ¿Qué ocurre, sin embargo, cuando aparecen fenómenos que no caben en el paradigma dominante? ¿Cuándo ocurre una intrusión brutal de un dato enorme de lo real, que no estaba en el campo cubierto por el paradigma? ¿Cuándo aparece lo que llama Khun, la anomalía?

Hay demasiadas "anomalías" en la vida peruana de estos dos últimos decenios. Y lo son, ante los libros y el pensamiento social que proviene de los años treinta, y que basta enumerarlos para comprender que esto no está en aquello. La migración andina, la expansión urbana, el velasquismo, la renovación del aprismo post-Haya, la izquierda establecida en los espacios legítimos de la vida democrática, el crecimiento de la anomia y el narcotráfico, el movimiento mismo de Sendero. Demasiado. Nada de esto se halla presente ni en los *Siete Ensayos...* ni en el *Antimperialismo y el Apra*, ni era, desde esos libros —a los que debemos comenzar por considerar históricos— previsible. Para que la investigación peruana avance, que no es otra cosa que la investigación de la interculturalidad, es preciso cambiar las convenciones mínimas de vocabulario y de examen. Estudiar por ejemplo, la dinámica del adentro, lo endógeno. Hemos dado mucha importancia a lo exterior. Pero ni el Fondo Monetario, ni el Imperialismo forman una sociedad y una cultura, a lo

más, le impide crecer, la deforman, no la generan. Este retorno al orden de lo intro-determinado, a lo que desde lo nacional nos auto-sub-desarrolla y nos hunde, es un retorno a la sensatez, al discurso de la responsabilidad.

Se dirá, ¿qué visión coherente y global viene a remplazar a los padres fundadores? ¿Qué, y quién? Si se razona así, se está errando desde la base. No se trata de remplazar una visión global u holística por otra, sino de reconocer que el "holismo", que se construyó desde los datos reales de los años treinta, ha envejecido, y que ningún maquillaje puede devolverles lozanía. En este sentido, el último libro de Víctor Hurtado, nace muerto. No importa quién tuvo razón en 1930, sino cómo leemos y corregimos esta realidad compleja del Perú de los años ochenta y noventa, si ella es corregible. Para ello es preciso llamar a las cosas por su nombre. Hay una crisis de los paradigmas fundamentales. La situación colonial o semicolonial no nos explica por completo, ni en lo esencial. Sino, el autobloqueo, el maldesarrollado, la anomia y la desorganización interna. Y hay que decirlo, si alguna esperanza aún tenemos en la razón sociológica. Y comprobarlo es el primer paso para recomenzar una ciencia social crítica y no dogmática. Tal vez sea necesario, también, renunciar a creer que la fenomenología de una sociedad como la peruana es previsible y conducible, desde una "teoría" global. Quizá el país está esperando de sus intelectuales, una producción más modesta, menos dada a la profecía y al mesianismo. La investigación que hemos señalado en páginas anteriores prefiere la interculturalidad, explícita o implícita. Las ideologías y el pensamiento político, por ahora, la ignoran.

Esta es una época de incertidumbre.

Pero el valor de la anomalía consiste en educarnos en la sorpresa de lo que crea la sociedad y la historia, más allá de la voluntad de los hombres. Es difícil abandonar la inclinación al profetismo. Cuantas enfermedades mesiánicas han nacido en nuestro medio, a raíz de un dómine pomposo, de algún productor de significados, es decir, de algún intelectual. Y si el país futuro se disuelve en guerras civiles, qué responsabilidad la de la "intelligentzia" !La realidad peruana fue y es compleja, de acuerdo. Pero esa misma complejidad debe incitarnos al pensamiento complejo, que no aspira al reduccionismo. Donde veamos reduccionismo, tal vez haya sistema, pero más fanatismo. Habrá que separar lo civil y lo sacerdotal. El ideólogo juega mucho a éste último. Habrá también que abandonar el tono de falsa objetividad, usar la primera persona, arriesgarse. Admitir la necesidad del ensayo, y no del informe, recuperar el valor de la subjetividad en la mirada sobre el mundo, no todo es certidumbre. Y valorizar lo casual, el azar, lo indeterminado, no faltan casos y ahí están las potentes anomalías de estos últimos decenios, desde la migración a la informalidad. Y casar, enlazar, la idea de orden y desorden como un solo conjunto. Y distanciarse de los mimetismos. Nunca más "todo el poder al proletariado". ¿Por qué "todo" el poder? ¿Y por qué a una sola clase?

En vez de todas esas vejeces, de esos arcaísmos que pasan en nuestro medio como ciencia de la sociedad, éstas líneas proponen nuevas metáforas: la sorpresa, el torbellino, el relámpago; los juegos de fusión y de transformación. Pero también, la noción de degradación, de decadencia, contra el optimismo excesivo. Y siempre, la preferencia de la incertidumbre al dogma. Y la confianza en la autorespon-

sabilidad de las sociedades. La vuelta a un pensamiento laico. La sospecha de lo oscuro, lo mítico, lo sagrado. ¿Nos quedaremos sin certidumbres to-

tales, sin la idolatría del Estado, el Partido, el Jefe? ¿Sin recetas? Tanto mejor, la indeterminación, es la contingencia, es la libertad.

BIBLIOGRAFIA MINIMA

1. ROSPIGLIOSI, Fernando, "Los jóvenes obreros de los 80, inseguridad, eventualidad y radicalismo". Documento de Trabajo N° 18, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 44 pp.
2. MATOS MAR, José, Taquile en Lima. Fondo Internacional para la promoción de la cultura, UNESCO, y Banco Internacional del Perú, Lima, 1986, 515 pp.
3. GOLTE, Jurgen; ADAMS, Norma, Los caballos de Troya de los invasores, estrategias campesinas en la conquista de la gran Lima, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 239 pp.
4. MARZAL, Manuel M., El sincretismo iberoamericano. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1985, 237 pp.
5. DUVIOLS, Pierre, Cultura andina y represión, procesos y visitas de idolatrías y hechicerías en Cajatambo, siglo XVII. Centro de estudios rurales Bartolomé de las Casas, Cusco, 1986, 570 pp.
6. ROSTOWROSKI de Diez Canseco, María, Estructuras andinas del poder,

- ideología religiosa y política. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1ra. ed. 1983, 202 pp.
7. HERNANDEZ, Max; LEMLIJ, Moisés, et Al. Entre el mito y la historia, psicoanálisis y pasado andino. Ediciones Psicoanalíticas Imago SRL, Lima, 1987, 186 pp.
8. PASARA, Luis, Radicalización y conflicto en la Iglesia peruana. Ediciones el Virrey, Lima, 1986, 172 pp.
9. DELER, J. P.; SAINT-GEOURS, Y., Estados y naciones en los Andes, hacia una historia comparativa, Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú. IEP, dos volúmenes, Lima, 1986, 668 pp.
10. BRIGGS, L. T., et Al. Identidades andinas y lógicas del campesinado. Mosca Azul editores / Institut Universitaire d'Etudes du Développement, Ginebra, Lima, 1986, 278 pp.
11. TOVAR, Teresa, Velasquismo y movimiento popular, otra historia prohibida. DESCO. Lima, 1985. 399 pp. bida. Desco. Lima, 1985. 399 pp.

SOMMAIRE

Que produisent les intellectuels péruviens? Quels sont leurs préférences, leurs thèmes dominants? L'auteur s'intéresse à l'histoire des idées et à ceux qui "produisent" des concepts et des interprétations, c'est-à-dire aux intellectuels. Ainsi, à partir d'une douzaine de livres, surgissent quelques sujets qui semblent recevoir plus d'attention: les migrants (et la marginalité urbaine); la religiosité, la relation entre le EtatNation, et les groupes et classes subalternes, "les Indiens" par exemple. Exposé et résumé des principaux ouvrages publiés

SUMMARY

What kind of knowledge do the Peruvian intellectuals produce? Which are their preferences and their dominant topics? The author focuses his interest on the history of thought and on the individuals who are producing particular meanings and interpretations of the reality, that is, on the intellectual workers. By analyzing a select set of books, the author pays attention specially on the problem of migration (and the urban "marginality"); on religiousness; on the relationship between the state-nation and the groups and subordinate classes

récemment sur ces sujets. En somme, surgissent des points communs: importance dans la vie péruvienne des localismes, du particulier, de tout ce qui est "micro". Besoin d'autres paradigmes sociaux. L'auteur se débarrasse des paradigmes des années trente, de Mariátegui, de Haya. Enterrement des pères fondateurs. Célébration d'autres sciences sociales pour cette fin de siècle.

like the so called Indian people. This is an exposition and synthesis of the corresponding studies published recently, which notoriously reveal common issues like the importance of the localism on the Peruvian life, and of what is peculiar or "micro". There is a necessity of different social paradigms. The author thinks that the paradigm of the thirties, of Mariátegui and Haya de la Torre, are finished because they are definitely died. For him, we will be celebrating the outcome of new social sciences at the end of this century.

Actualidad Editorial Extranjera

REVISTAS

Solicítelas en las principales librerías del País

CUADERNOS DEL TERCER MUNDO

- * Es una revista internacional con ediciones en 3 idiomas: español, portugués e inglés.
- * Tiene una circulación mundial de 100,000 ejemplares.
- * Desde una perspectiva progresista e independiente enfoca los problemas y aspiraciones del Tercer Mundo.
- * Tiene una red de corresponsales en más de 40 países.
- * Vuelve a circular en el Perú, en su edición en español impresa en Montevideo, Uruguay.

hueso número

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

en su número 21

Mirko Lauer, Mario Montalbetti, Abelardo Oquendo /
La cultura quechua hoy. Una conversación con Rodrigo Montoya

Canciones quechuas

Luis López Nieves / SEVA: Historia de la primera invasión norteamericana a la isla de Puerto Rico, en mayo de 1898

Robert Allen / La carta muerta

Jorge Secada / Conversación con Richard Rorty

Luis Loayza / Inactualidad del Novecientos

William Rowe / Lectura del tiempo en **Trilce**

LIBROS

Susana Reisz de Rivarola / La historia como ficción y la ficción como historia. Vargas Llosa y Mayta

Américo Ferrari / Varela: explorando los "bordes espeluznantes"

Miguel Giusti / Occidente: nuestras propias preguntas

Mirko Lauer / Chile subterráneo

Rosario Ferré / Sarduy: una mística erótica

En este número:

Viñetas de Antonio Cisneros

Francisco Campodónico F., Editor

y

Mosca Azul Editores

Impreso en **INDUSTRIALgráfica s. a.**, Chavín 45, Breña.

Pedidos:

Conquistadores 1130 - San Isidro, Lima

Teléfono: 415988

Carmen Rosa Balbi / SINDICALISMO Y CAMINOS DE CONCERTACION*

EL objetivo del estudio que presentamos ha sido, en un primer acercamiento, determinar las condiciones y posibilidades que harían viable fórmulas de concertación con el sindicalismo en el país, en torno a objetivos nacionales.

El reciente paro nacional del 19 de mayo confirmaría esta indispensabilidad y muestra, a la vez, que no es posible acuerdos con sectores empresariales que excluyan al sindicalismo organizado.

La población asalariada urbana se calcula en un total de 1'848,250 trabajadores —852,757 obreros y 995,493 empleados— un 30% de la Población Económicamente Activa. De ellos, están sindicalizados, sujetos al régimen de negociación colectiva sólo 860,000, es decir el 39% de los trabajadores asalariados. El sector público está incluido en esta cifra. Sólo constituyen un 17.5% de la PEA (10% del sector público, y 7.5% el sector privado); es decir un 67.8% del total de trabajadores sindicalizables. Lima congrega

* Carmen Rosa Balbi ha elaborado este artículo en base a un estudio que, a fines de 1986, realizara por encargo de la OIT, en el marco del Proyecto "Asistencia preparatoria para la concertación", en coordinación con el Centro de Altos Estudios Sindicales (CAES). No obstante, expresa opiniones personales de la autora, que en modo alguno comprometen a las referidas instituciones.

el 62% del total de sindicalizados a nivel nacional.¹

Hoy en día, el movimiento sindical articula a sectores organizados de la población laboral que tienen una importancia decisiva en la dinámica socio económica del país, debido a que dichos sectores se encuentran ubicados en los ejes del aparato productivo. Se estima que tales ejes dan cuenta del 70% del Valor Bruto Nacional.² Estos, como es conocido, se agrupan en cuatro centrales: CGTP, CTRP, CNT y CTP. La primera de ideología llamada clasista, integra a los más importantes agrupamientos sindicales,³ la última, aunque con escasa representatividad y bases, recoge al denominado sindicalismo libre. Hay un conjunto de federaciones que se mantienen independientes de toda centralización, pero que comparten la misma definición ideológica de clasismo.

Actualmente son sólo seis las Federaciones que cuentan con pliego único; ello refleja una estructura sindical muy atomizada (cada sindicato negocia por empresa o centro de trabajo)

1. Cifras tomadas de YEPEZ, I. y BERNEDO, "La sindicalización en el Perú", Lima, 1985.
2. Op. cit., p. 59.
3. Según últimos estudios, la CGTP está presente en el 90% de las organizaciones en la negociación colectiva (OIT, 1986).

que debilita y dispersa la negociación y tiende a agudizar el enfrentamiento directo entre patrón y trabajador, y tiene una serie de implicancias negativas para una negociación centralizada.⁴

El sindicalismo llamado clasista, hoy hegemónico en el medio sindical, se consolida porque introduce como eje de su propuesta la defensa irreductible de lo que se conceptúa o constituye derechos del trabajador⁵ y porque levanta y esgrime la necesidad del uso de medidas de fuerza y radicalidad (paros, huelgas, etc.) y la transgresión de la legalidad vigente como indispensable para el logro de objetivos reivindicativos. Ello —según demuestran los sindicalistas— se debe a la existencia de una institucionalidad defectuosa, que no se muestra receptiva a sus reclamos; bien en la negociación con la patronal o en el Ministerio de Trabajo. Esta visión de la negociación, y efectividad de los canales vigentes para ello, alimenta permanentemente una desconfianza grande del funcionamiento de fórmulas concertativas en el país; esta postura escéptica, bastante generalizada en el sindicalismo, se nutre —como veremos— de contenidos basados en una experiencia determinada que debe ser analizada. El desinterés que ésta crea por la concertación debe ser uno de los obstáculos más complejos a enfrentar para estos fines.

La búsqueda de un consenso en la gestión de la economía implica de una

4. "En el Perú... la política laboral desarrollada por el Estado ha preferido que los sindicatos se encuentren dentro de las fábricas y no fuera, con lo que se ha optado por la minisindicalización y la microconflictividad". Véase A. Ciudad "Problemas del modelo peruano en las relaciones de trabajo" en *Análisis Laboral* N° 112, octubre de 1986.

5. BALBI, C.R. *Identidad clasista en el medio sindical*, en prensa.

u otra manera superar estas realidades y definir acuerdos de relativa estabilidad entre organizaciones sindicales, asociaciones empresariales y Estado; acuerdos que hacen a las partes corresponsables de la gestión política. Y donde las distintas formas de concertación aparecen como un mecanismo político que posibilita institucionalizar y dar canales de tratamiento al conflicto entre capital y trabajo.

Un programa que simultáneamente se plantea la reactivación del aparato productivo y un reordenamiento económico y social para enfrentar la crisis, y que efectivamente busque avances significativos en la democratización de la sociedad, está en la necesidad de impulsar algo que hasta ahora no ha ocurrido: la participación de los sectores organizados en los diferentes aspectos del desarrollo productivo. Ello debe posibilitar a la clase laboral el compromiso con el esfuerzo productivo nacional.

Si se quiere lograr un consenso nacional para el desarrollo productivo es necesario crear las condiciones concretas para que el conjunto de trabajadores, de manera organizada y a través de mecanismos de representación, *participe* en la toma de decisiones que inciden en la planificación, organización y control del proceso productivo y de la economía y que se conjuga con la perspectiva de una sociedad basada en la participación activa de los trabajadores como aporte eficaz al desarrollo productivo.

ANTECEDENTES DE LA CONCERTACION EN EL PERU

El primer ensayo de concertación se origina en el Perú en 1981, con la formación de una Comisión Nacional Tripartita a iniciativa del entonces Ministro de Trabajo, A. Grados Bertorini. A ella son llamados y partici-

pan las cuatro centrales sindicales existentes, los gremios empresariales y representantes del gobierno. La razón inicial de su conformación fue atender las demandas de reposición del movimiento sindical para todos aquellos trabajadores que fueron despedidos al amparo de arbitrarios dispositivos dados por el gobierno de Morales Bermúdez (1974-1980).

Poco tiempo después se propone a la Comisión —a iniciativa del presidente del Banco Central de Reserva— la implementación de un Acuerdo Tripartito antinflacionario que estatuyera precios y salarios sobre lo que se fijaría una meta anual previsible de inflación.

En relación a los salarios se proponía el establecimiento de convenios salariales en que se estipularía: a) cláusulas de aumentos compensatorios sobre el costo de vida; b) formas que garantizarán la recuperación gradual de los salarios reales.

En lo referente a los precios el Acuerdo planteaba la necesidad de concordar convenios con los diferentes sectores económicos, donde se determinaría aumentos máximos; que guardaran relación con las metas señaladas por el gobierno en la evolución de la inflación. A dichas metas debían subordinarse el manejo y fijación de las tarifas de servicios y otros bienes que concurren a la formación de precios en el sector industrial. Sin embargo, ocurrió que simultáneamente a la discusión que se daba en la Comisión Tripartita de los contenidos de la propuesta de Acuerdo antinflacionario, la política económica empezó a marchar en el sentido inverso a los lineamientos de dicho Acuerdo. La tasa de inflación superaba la evolución prevista y, "si se tiene en cuenta que la meta de inflación era el eje sobre el que giraba el sistema de cláusulas

de salvaguardia de los salarios, convenios de precios máximos con el sector privado y control de los precios y tarifas de los servicios públicos, podrá apreciarse hasta qué punto esta ineptitud del gobierno para controlar sus propias metas de inflación, minaba todas las bases del acuerdo".⁶ Es así como fracasa el intento de concertación que pretendió desarrollarse en el país; el gobierno, uno de los sustentadores del acuerdo, inicia pues su actuación desconociendo aquello que se planteaba como meta.

Esta falta de resultados y violación de compromisos llevó a la CGTP —la central de mayor peso sindical— a retirarse de la Tripartita, abonando la desconfianza del movimiento sindical, que era orientado en esa dirección por los sectores más radicalizados.⁷

Hubo dos temas adicionales notables para el sindicalismo que se buscaba atender de modo consensual en la Comisión Tripartita.

El primero: la modificación de la Ley de Estabilidad Laboral que determinaba tres años para acceder a la estabilidad en el puesto de trabajo, y que pretendía rebajarse a un año en el proyecto gubernamental. Ante la desaprobación de las representaciones sindicales, ni se modificó ni se votó nada alternativo al D.L. 22126 vigente hasta 1986. La estabilidad laboral es sin duda algo frente a lo que los sindicalistas son altamente sensibles.

El otro problema que se pretendió tratar fue el derecho de huelga y su ordenamiento; que suponía enfrentar entre otras cosas el hecho que en el

6. Propositiones preliminares para la concertación en el Perú-CAES, 1986.

7. La nula capacidad resolutoria de la Comisión se reflejó además en que, de un total de 1,764 solicitudes de reposición presentadas, sólo 130 fueron resueltas positivamente.

Perú toda huelga es ilegal, porque en la legislación no está claramente definido cuándo es legal y cuándo no lo es.

Sin embargo, ocurrió que mientras se discutía los alcances y características de una ley que atendiera estas cuestiones, el Ejecutivo envió un proyecto de ley de huelgas. Luego el Ministerio de Trabajo envió al Parlamento un proyecto de ley de huelgas. Este, al igual que el del Ejecutivo, además de ser discordante con la Constitución del Estado atentaba contra la libertad sindical⁸ y algo igualmente grave: violaba y desconocía de facto los fueros de la Tripartita que trabajaba en la elaboración de propuestas consensuales. Dichos proyectos de ley fueron ampliamente rechazados por los trabajadores.

Como se colige de lo expuesto aquí, la implementación de la concertación en el Perú, pretendió ser usada para legitimar políticas económicas neoliberales y modificaciones de derechos sindicales, alimentando sin duda, en el momento que ello se dio, un enorme escepticismo del sindicalismo que veía negativo la participación en políticas que se autodenominaban de concertación, pero que en realidad ésta no existía.

Sin embargo, hay que señalar que, si bien en el movimiento existe un balance nítidamente negativo de lo que significó ese intento de concertación —en el sentido que “nada bueno se consiguió participando”—, dicha experiencia no ha producido, como vamos a ver a continuación, una oposición genérica de principio, desde una

perspectiva de clase, a la concertación.

HABLAN LOS SINDICALISTAS

La concertación es entendida entonces como la búsqueda de formas de entendimiento de los sectores productivos en áreas de metas y objetivos nacionales, creando una atmósfera de acuerdo para hacerlos posibles.

Dadas estas consideraciones, interesa conocer las percepciones y opciones del movimiento sindical y productivo, en torno a planteamientos de concertación.

Para ello se ha conversado con las siguientes organizaciones: Central General de Trabajadores del Perú (CGTP); Central de Trabajadores de la Revolución Peruana (CTRP-Lima); Central de Trabajadores del Perú (CTP);⁹ Federación de Construcción Civil; Federación Textil; Federación de Luz y Fuerza; Federación de Trabajadores de Papel (FENTRAIPA);¹⁰ Federación de Trabajadores Petroleros (FETRAPEP);¹⁰ Federación de Trabajadores de Calzado; Federación de Trabajadores Bancarios (FEB); Federación de Trabajadores Gráficos; Federación de Trabajadores Metalúrgicos;¹⁰ Federación de Trabajadores del Vidrio; Federación Minera; y Federación de Trabajadores Ladrilleros.

Esto nos permite tener un universo altamente representativo del mundo laboral organizado, que incluye al sector de empresas estatales; con excepción de FENTRAIPA, FETRAPEP y CTP, todas se definen como clasistas.

Encontramos en primer lugar que los dirigentes sindicales coinciden en

8. El proyecto del Ejecutivo, y el del Ministerio después, incorporaban aspectos cuestionables que motivaron una condena formal del Comité de Libertad Sindical de la OIT por ser violatorios de la libertad sindical y el derecho de huelga.

9. Sus posiciones se han tomado de un documento proporcionado por ella.

10. En estos tres casos existen federaciones paralelas que agrupan también un número de sindicatos de dichos sectores.

señalar la validez de fórmulas concertativas tripartitas como vía para enfrentar los problemas laborales. Sin embargo esto es simultáneo a una aproximación recelosa y escéptica en torno a las posibilidades reales de hacer viable la concertación.

Esto ocurre, no precisamente por una cuestión de principios, que se podría suponer originada en el hecho que la mayoría de dichas organizaciones y del sindicalismo adhiere la ideología clasista, asociada a una conducta de consecuencia en la lucha sindical y a la exclusión de la conciliación con el sector patronal. Esta actitud coincidentemente escéptica, se origina más bien en la evaluación que tienen los sindicalistas de la intransigencia del empresariado y su poca disposición al diálogo. Esto se nutre del constante incumplimiento de pactos colectivos y de experiencias estériles de tripartismo en algunos sectores, de las confrontaciones presentes en la resolución del pliego sindical, pero también del fracasado ensayo concertativo de 1981 y, como veremos, de las actuales políticas laborales hoy en ejecución.

Un primer elemento para esta actitud radica en las características y el comportamiento empresarial en torno a un conjunto de aspectos que los lleva a un balance negativo de lo que se pueda obtener en términos de acuerdos, y que hemos ordenado así:

a. La expectativa frustrada de una sustantiva mejora salarial acorde con el acelerado incremento de las utilidades empresariales, generadas por la actual reactivación industrial, de la que los trabajadores se sienten excluidos.

b. La postura de rechazo empresarial a la estabilidad laboral, manifiesta en la tendencia a la contratación o suplantación de trabajadores esta-

bles por contratados o eventuales, contando con el apoyo de la legislación vigente.

c. La inseguridad sindical que, de firmarse pactos o acuerdos concertativos, éstos vayan a ser respetados: inseguridad originada en la experiencia sindical en torno a frecuente incumplimiento de convenios colectivos.

d. La percepción de insensibilidad empresarial o desentendimiento frente a las demandas referentes a condiciones de trabajo en las fábricas, con problemas específicos en cada rama de producción.

e. La constatación de políticas disciplinarias tendentes a la hostilización; al manejo controlista o arbitrario de amonestaciones y suspensiones al trabajador en el centro fabril.

f. Las exigencias y/o consecución de mayor productividad, exenta de reajustes salariales concordantes con los incrementos previstos u obtenidos por la mayor producción.

g. Políticas de exclusión de la participación de los trabajadores y el sindicalismo de las decisiones de la empresa.

h. El señalamiento de prácticas frecuentes de debilitamiento —cuando no de destrucción—, de la organización sindical.

A continuación ofrecemos algunos testimonios que ilustran las percepciones antes señaladas:

“Nosotros en los momentos más difíciles de la crisis hemos aportado nuestro sacrificio soportando salarios muy bajos, sin embargo, estando ahora los empresarios en un amplio auge tenemos una lucha porque ellos se niegan a concedernos ningún beneficio”. (Sec. Gral. de la Federación Textil).

Como es sabido, el gremio textil consiguió en 1945 el reajuste salarial

por costo de vida que funcionó hasta 1976 en que fue congelado, restituyéndose parcialmente en 1983 con el restablecimiento de una indexación de 70% en relación al costo de vida.

“Nosotros hemos colaborado con la empresa cuando ésta estaba en mala situación; ahora que está produciendo —tal como lo vemos diariamente— varias veces más que el año anterior, los trabajadores no nos beneficiamos de eso en nada”. (Sec. Gral. de la Federación de Ladrones).

Esto lo ilustramos con lo que diversos dirigentes entrevistados señalan:

“No creo que el movimiento sindical que tiene una opción clasista invalida la concertación. Es decir no hay un rechazo de principio. Es más el movimiento sindical debería tener más presencia en acuerdos nacionales”. (CGTP).

“Es posible solucionar los problemas con el diálogo, pero si las empresas no cumplen los convenios colectivos difícilmente van a cumplir otros acuerdos.

La concertación social puede ser efectiva en la medida que los acuerdos estén orientados a soluciones concretas”. (Sec. Gral. de la Fed. de Luz y Fuerza).

“Hoy en día no hay condiciones para que se pueda hablar de concertación. Con ese apetito voraz del empresario peruano es imposible; tendría que cambiar”. (Sec. Gral. de la FEB).

“Hasta como están hoy las cosas, no le veo ninguna viabilidad. Hay más de 120 empresas quebradas o paralizadas. En un año no se ha resuelto ningún problema de estos”. (Sec. Gral. de la Fed. de Vidrios).

La Federación de Petroleros —que no se define clasista—, sostiene que “concertación sólo hay en el pliego

de reclamos, pero debería ser permanente”.

La CTP, por el contrario, propugna el necesario “Pacto Social o Entendimiento nacional” constatando que sólo a través de un gran compromiso se viabilizará el Proyecto Nacional, para cuya implementación ningún condicionante parece haber.

En casos como la Federación de Construcción Civil, la Textil y la Metalúrgica pesa —en la formación de su percepción— las experiencias de tripartismo para analizar problemas sectoriales, de las que ningún beneficio o ningún resultado han obtenido.

“La idea de la concertación es buena pero no ha tenido resultados positivos en nuestro medio. El diálogo se ha convertido en diálogo de sordos. La otra parte no quiere dar; no cede. Por ejemplo hace nueve años se está formando Comisiones paritarias tripartitas para conversar problemas del trabajo pero en ninguna de ellas se ha arribado a ninguna solución”. (Sec. Gral. de la Fed. Textil).

“En Construcción Civil, desde 1962 funciona por Decreto Ley la Comisión Nacional de la Industria de la Construcción en la que está el Ministerio de Trabajo, Ministerio de Vivienda, Ministerio de Transporte, la Cámara Peruana de Constructores, para discutir el pliego anual, la problemática del trabajador de la construcción y todo lo referente al sector, sin embargo, en opinión de los dirigentes los empresarios se han puesto siempre intransigentes para arribar a algún acuerdo y no se ha avanzado nada”. (Sec. Gral. de la Fed. Construcción).

“Concertar es ceder pero qué cosa se puede concertar con una propuesta empresarial que ha exigido que todo sean beneficios para el sector privado”. (Sec. Gral. de la Fed. Metalúrgica).

Como se aprecia en los testimonios, la desconfianza del sindicalismo para la viabilidad de una concertación, radica en la evaluación coincidente de todos los entrevistados, de un empresariado sin permeabilidad para ceder en puntos que se evalúan esenciales en las demandas presentes en el sector sindical. Ilustramos esto con más amplitud:

“Concertar es ceder, pero qué cosa se puede concertar con una propuesta empresarial que ha exigido las máximas garantías para el sector privado. Los empresarios ofrecen crear empleo a costa de la estabilidad laboral, a costa que los salarios se mantengan con topes, no es ninguna base de concertación”. (CGTP).

“En el gremio de construcción hay una lucha feroz con el empresario. Es el gremio donde más abuso existe por la inestabilidad. Corren listas negras de sindicalistas a los que les impiden trabajar; violan convenios y pactos. Hablar de concertación social no es posible porque los empresarios no están dispuestos... O ellos piensan que concertación es que renunciemos a nuestros derechos; entonces eso no es posible”. (Sec. Gral. de la Fed. Construcción Civil).

“Se necesita una instancia tripartita... Sí pero todos los empresarios buscan eliminar la estabilidad porque les resulta más cómodo trabajar con el sistema de contrata, atropellando todo lo que es estabilidad laboral; no darles a los trabajadores todos los beneficios a que están obligados”. (Sec. Gral. de la Fed. Minera).

“Nosotros frente a la concertación tenemos una idea negativa; no porque seamos opositores sino porque el empresario no cede en nada”. (Sec. Gral. de la Fed. Metalme-cánica).

“Nosotros creemos que la concer-

tación es un método que permite resolver los problemas siempre y cuando haya voluntad; pero no la hay... ése es el problema principal. Que no hay confianza en el diálogo”. (Sec. Gral. de la Fed. Gráfica).

“Quien más se ha beneficiado de todo el programa de reactivación son los empresarios. En materia de salarios no hay ningún beneficio pues éstos han aumentado sólo de acuerdo a la inflación. Pero los salarios no han mejorado”. (Sec. Gral. de la Fed. Vidrios).

“La concertación yo la veo muy remota con esos empresarios insaciables. Indudablemente la industria peruana ha estado golpeada los últimos años, pero poniendo de colchón al trabajador. Siempre piden más”. (Sec. Gral. de la Fed. Bancaria).

“En cuanto a estabilidad laboral, hay trabajadores eventuales con 5 y 7 años y no se le reconoce la estabilidad. Están contratados”. (Sec. Gral. de la Fed. Luz y Fuerza).

“La empresa no ha tomado ninguna medida de protección a los trabajadores, sólo máscaras que son insuficientes. Hay problemas graves de salud y condiciones de trabajo en Paramonga que no son atendidos a pesar de nuestra insistencia”. (Sec. Gral. de la Fed. de Papeleros).

Sobre el tema de productividad se señala:

“Hay una cuestión a concertar: gana muy poco un trabajador especializado. Eso indudablemente repercute en la productividad. Explica que la producción salga, pero no como debería producirse; si se atiende eso ya podemos conversar para mejorar la productividad de la empresa. Trabajadores mal pagados no tienen iniciativas”. (Sec. Gral. de la Fed. Metalúrgica).

"Las condiciones de vida y de trabajo de los trabajadores peruanos, deja mucho que desear en relación con otros países de América Latina. Sí podría haber un compromiso de incremento de productividad, pero tiene que resolverse sus necesidades. No se le puede exigir mucho a un trabajador cuando éste no se alimenta bien y tiene condiciones de vida infrahumanas". (Sec. Gral. de la Fed. de Calzado).

"Si hablamos de productividad, las máquinas se han ido renovando y modernizando; se han modificado las condiciones de producción, la productividad es óptima... el trabajo textil es eficiente; cada máquina tiene señaladas sus eficiencias y se cumplen; no hay más bien mecanismos apropiados para que esa productividad revierta al trabajador". (Sec. Gral. de la Fed. Textil).

Se señala también que:

"Se ejerce una acción represiva con la ley de estabilidad laboral. Se establecen todas las sanciones posibles a ser aplicadas. Muchas podrían ser aplicadas a partir de la suspicacia o suposición". (Sec. Gral. de la Fed. de Luz y Fuerza).

"Existen políticas de hostilización que no dejan en paz la labor del trabajador y que se traduce en suspensiones, despidos, retiro de dominicales". (Sec. Gral. de la Fed de Calzado).

Con la nueva ley 21584 los diversos sindicalistas señalan coincidentemente que existe como política empresarial debilitar al organismo sindical a fin de eliminarlo; esto ha sido mencionado con más énfasis por las organizaciones clasistas.

Finalmente, algunas de las federaciones, han hecho un reclamo de participación del trabajador en la administración de la empresa. Ellas son la Federación Bancaria, que viene planteando la participación en los directorios de la Banca para discutir des-

de allí los grandes problemas de ésta. La Federación de Luz y Fuerza sostiene el mismo planteamiento para el sector electricidad. (Hay que señalar en ese sentido que la Comunidad Industrial promulgada en 1970, se convirtió en el ente más importante de promoción e impulso de la participación de los trabajadores en la marcha de las empresas).¹¹

POLITICAS LABORALES Y SINDICALISMO

Los aspectos negativos en la política laboral han sido advertidos por las organizaciones.

En primer lugar, la disconformidad con la concepción que sostiene que el sector laboral sindicalizado forma el sector de mayores ingresos del país. Hecho que le daría cierto lugar de privilegio en la forma como está distribuido el ingreso en el país.

En segundo lugar, existe un señalamiento y la experiencia unánime de la existencia de una política salarial, basada en el sistema de "topes salariales", administrado desde el Ministerio de Trabajo para el sector privado, y por la Comisión Nacional de Empresas Públicas — CONADE para las empresas públicas. A través de ella se ha determinado como lineamiento no autorizar o conceder aumentos en la negociación colectiva que superen la pérdida del ingreso derivada de la inflación, y que lleva a que el Ministerio imponga resoluciones de incrementos muchas veces menores a los ofrecidos por la empresa;¹² quizá este punto sea el que sus-

11. Las resoluciones emitidas en el Primer Congreso de CC.II. (1973) muestran con claridad esta nueva tendencia a la participación que germinaba en el sindicalismo.

12. Aquí la presión de los trabajadores sindicalizados ha logrado generalmente sobrepasar este mínimo predeterminado.

cita mayor descontento entre los trabajadores en la medida que no permite una recuperación del salario e introduce otro elemento; ya no es la consideración de la rentabilidad de la empresa el criterio aceptado como razonable para fundamentar un pliego de reclamos; se uniformiza a todos de acuerdo a la inflación.¹³

Veamos lo que se piensa al respecto:

“La política patronal del gobierno se muestra en la política salarial que tiene y que es el sistema de topes que queda reglamentado en el Ministerio de Trabajo. Porque todos los pliegos de reclamos están regidos ya no por la rentabilidad de la empresa sino de acuerdo a la inflación”. (Sec. Gral. de la Fed. de Vidrios).

“Los aumentos regulados por CONADE, nos perjudica totalmente. Queremos que la empresa tenga una capacidad de decisión efectiva; el otorgamiento de aumentos menores que el año pasado, sólo compensan la inflación. Vemos que es una política rígida e impositiva”. (Sec. Gral. de la Fed. de Petroleros).

“Ahora el Ministerio impone una resolución de incrementos salariales menor que el de la empresa”. (Sec. Gral. de la Fed. Minera).

“CONADE en realidad lleva a cabo un desconocimiento de lo que

13. Resultaron bastante ilustrativas las palabras censura del Ministro de Economía Alva Castro durante una reunión con 200 empresarios: “porque aumentaron en tan alto nivel los salarios con negociación colectiva en sus respectivas empresas” (Tomado de *Actualidad Económica* N° 89, abril de 1987).

El Ministro pedía, asimismo, “Moderación en los incrementos salariales, fijando como tope el 6% de aumento de las remuneraciones reales, anunciando que “el Estado ya ha empezado a hacer lo suyo en materia salarial” (El Comercio, 26 de febrero de 1987).

es la negociación colectiva porque limita sin fundamento los aumentos”. (Sec. Gral. de la Fed. Bancaria).

“Si hay una tripartita hay que plantear una revisión de la política salarial. En la relación con CONADE se genera resentimiento, los aumentos están siendo menores que el año anterior. CONADE no explicita criterios sobre las razones de los topes. A que se negocie sobre la base de la situación económica de la empresa depende un mayor sacrificio”. (Sec. Gral. de la Fed. de Papel).

“El gobierno tiene que modificar su política. A nosotros nos ha perjudicado los topes que impone el Ministerio de Trabajo”. (Sec. Gral. de la Fed. Gráfica).

En el mismo sentido se pronuncia la CGTP, la Federación de Ladrilleros, la Federación de Petroleros. Quedan excluidas de este problema la Federación de Luz y Fuerza y la Federación Textil, que realizan la negociación por rama, con un sistema de reajuste automático por costo de vida, aunque como se ha mencionado, esta última tiene un reclamo pendiente —que ha sido rechazado— de aplicación del íntegro del índice inflacionario mensual.

Al descontento sobre política salarial, se agregan dos problemas conexos:

1. El D.L. 0010-86-TR que reduce a uno los incrementos a pactar en el pliego de reclamos en cláusula de reajuste, indexándose la inflación al final del primer semestre de vigencia del pliego; al eliminarse el segundo reajuste existente en la forma de negociación anterior —en que la inflación era mayor— se tiene la percepción que dicha modificación es perjudicial para el trabajador. La razón de ello es que este único incremento sólo

lo se limita a cubrir la inflación habida en los seis últimos meses de vigencia del pliego. Esto ha creado un descontento y ha llevado a que los dirigentes entrevistados sostengan que los índices de inflación que arroja mensualmente el Instituto Nacional de Estadística no refleja el real incremento del costo de vida.

2. El otro aspecto, conexo a la política salarial, es la visualización de que el empresariado es entonces el único beneficiario del programa de reactivación industrial, y para el que se ha determinado un conjunto de incentivos que, además de no revertir sobre los trabajadores, se realiza con su exclusión, según razonan los dirigentes:

“El gobierno le viene dando una serie de concesiones al empresariado que vienen limitando el quehacer diario de los trabajadores. Las reuniones habidas entre el gobierno y sectores laborales siempre terminaban con que al empresario no se le podía exigir nada, y más bien había que invitarlo para que haya mayor producción. Esta política de compás de espera, significa seguirle dando lo que nos han quitado.

El gobierno tiene en sus manos la responsabilidad de las cosas pero si el gobierno va a estar toda la vida en una actitud de pedirle que invierta, no habrá ningún cambio”. (Sec. Gral. de la Fed. Bancaria).

“La prioridad del gobierno está en rebajar un conjunto de impuestos (petróleo, energía eléctrica) a los empresarios. Quien más se ha beneficiado de todo el programa de reactivación son los empresarios. En materia de salarios no hay una mejora, tan sólo mantención”. (Sec. Gral. de la Fed. de Vidrios).

“En el sector textil se ha dado un gran auge en el que el gobierno ha colaborado enormemente, pero los

empresarios se niegan a concedernos ningún beneficio. Una tripartita en la que participe el gremio textil, sólo puede darse sobre la base del reconocimiento de este nuevo auge”. (Sec. Gral. de la Fed. Textil).

“Hemos escuchado decir que hay una intención de reactivar el aparato productivo pero todo parece ser que el gobierno está negociando directamente la reactivación con los empresarios pero sin ninguna participación. Nosotros entonces somos poco menos que convalidados de piedra porque nosotros no participamos de ninguna negociación.

Los trabajadores estamos llanos a contribuir a la reactivación del aparato productivo pero las condiciones económicas y de trabajo tienen que tener también un trato equivalente, y en ese aspecto todavía estamos muy a distancia”. (Sec. Gral. de la Fed. de Calzado).

“Los primeros beneficiarios de la reactivación de la construcción, son los empresarios. Sobre ese hecho tratamos de concordar con ellos en diversos aspectos pero se negaron”. (Sec. Gral. de la Fed. de Construcción Civil).

“Otros aspectos están bien pero la política laboral es de lo más negativa. Existen topes. Lo importante sería que así como el gobierno conversa con los empresarios, pudiera hacer lo mismo con los trabajadores. eso podría ser un paso para abrir la confianza”. (CGTP).

La CTRP-Lima opinó en el mismo sentido.

El razonamiento más extremo es el siguiente:

“No hay una reactivación de la industria. Discrepamos con eso. Se les ha dado a los empresarios una serie de beneficios para reactivar, pero no quieren crear nuevos puestos de trabajo. A nosotros nos ha

perjudicado los topes; la producción ha aumentado pero no el poder adquisitivo". (Sec. Gral. de la Fed. Gráfica).

Los organismos sindicales de las empresas públicas con los que se ha trabajado (petroleros, electricidad, papel) señalaron similar tipo de exclusión sobre los criterios del organismo CONADE para la aplicación de topes y el manejo de la empresa pública. —

Se ha encontrado algunos otros aspectos, considerados negativos desde la perspectiva del sindicalismo.

El primero de ellos es la modificación de la norma que rige la negociación colectiva en el país que establece tres etapas: El trato directo; la junta de conciliación y la resolución por la autoridad de trabajo. A pesar de que se ha obrado con el criterio de acortar la negociación, dichas modificaciones —que no tocan la etapa del trato directo— han sido vistas por la mayoría de dirigentes como negativas: al acortar la duración de los dos últimos procedimientos, se tiende —a criterio de los sindicalistas— a derogar en la práctica la negociación colectiva, porque ningún mecanismo existe que obligue a negociar a la empresa en la etapa de trato directo y de conciliación, de modo que rápidamente se pasa a la tercera etapa. A ello se suma la inexistencia de mecanismos que obliguen al empleador a cumplir con su deber de proveer a los trabajadores la debida información sobre la situación económica de la empresa y contribuir con ello a la racionalidad de la negociación colectiva.

"Ahora los empresarios ya pueden ir a las etapas, de trato directo y junta de conciliación, sin resolver, por ello todo queda bajo del Ministerio que está resolviendo con aumentos inferiores a los que ofrecen

los empresarios". (Sec. Gral. de la Fed. de Construcción).

"Ahora el Ministerio impone una resolución de incrementos menor que el de la empresa. Existe hoy toda una estrategia para debilitar a los dirigentes". (Sec. Gral. de la Fed. Minera).

En el sector público, los cuestionamientos se dirigen a CONADE:

"Vemos que lo que hay es una política bien rígida y todos los pliegos los resuelve el Ministerio de Trabajo, y no son lo más conveniente para satisfacer necesidades de los trabajadores. Hay una política impositiva". (Sec. Gral. de la Fed. de Petroleros).

"Hemos pedido una reunión con CONADE. No puede ser que sean tabús los balances de la empresa. Esto hace que no se negocie sobre la base de la situación económica de la empresa, de eso depende un mayor sacrificio y compromiso de los trabajadores". (Sec. Gral. de la Fed. de Papeleros).

"Los decretos 009 y 0010, no recogen las reivindicaciones de los trabajadores. En el caso del 009, ha recortado o eliminado una instancia que es la junta de conciliación. El empresario puede ir o no, y si no asiste se acabó la junta de conciliación y se pasa al Ministerio de Trabajo.

Luego, só pretexto de que la inflación está siendo controlada se ha eliminado un reajuste al noveno mes. Esto de hecho que ha perjudicado al movimiento sindical organizado". (Sec. Gral. de la Fed. de Calzado).

Sólo la Federación Textil consideró que el D.S. 009 es positivo pues se trata de hacer más expeditiva la negociación colectiva, señalando que, "se critica más bien porque los empresarios incumplen; y esto crea una sobreacción en los trabajadores".

Esto en cuanto a las modificaciones de la negociación colectiva.

El otro aspecto crítico señalado, es el Decreto Ley que crea el Programa de Empleo — PROEM que autoriza a las empresas la contratación de trabajadores sin estabilidad, por un plazo máximo de dos años, para fomentar el empleo. Este decreto ley ha generado enorme malestar en el sindicalismo. No sólo por la forma concebida para fomentar el empleo, exento de estabilidad, sino además —como se señala— porque en múltiples casos el PROEM está siendo utilizado, de manera extendida por las empresas, como estrategia para evadir la estabilidad laboral y como forma de quebrar huelgas o paros, sin que la autoridad competente lo impida:

“No se puede pactar sobre el problema del empleo si el gobierno plantea que la única posibilidad es el PROEM”. (SubSecretario General CGTP).

“La ley de estabilidad es teórica porque existe el PROEM que permite burlar la estabilidad”. (Sec. Gral. de la Fed. Gráfica).

“Los tres meses de estabilidad en la práctica no se dan por la existencia del PROEM, porque lleva a los empresarios a desplazar estables. Además la empresa omite que los trabajadores del PROEM no saben ni manejar las máquinas”. (Sec. Gral. de la Fed. Metalúrgica).

“Teníamos gran expectativa en la restauración del período de prueba de tres meses para adquirir la estabilidad pero pasa que el gobierno promulga el 0.18 sobre el PROEM, esto es anticonstitucional porque un decreto ley no puede ser violado por un decreto supremo. Nos parece entonces que la política laboral del gobierno no está orientada a respetar los derechos sindicales”. (Sec. Gral. de la Fed. de Calzado).

Sólo la Federación de Petroleros y la Federación de Trabajadores del Papel en nuestra muestra no confrontan estos problemas por pertenecer a la esfera del sector público.

Todo esto se suma —en la percepción y quejas de los sindicalistas— a la utilización que viene haciéndose de la ley de estabilidad laboral 21584 para implementar una política más rígida, que va directamente al despido —a decir de los sindicalistas— minimizando el uso de amonestaciones y suspensiones como fórmulas previas a una decisión de despido del trabajador, por la comisión de faltas graves; tal como lo demuestra la cita siguiente:

“Con la nueva ley, están hostilizando a los trabajadores, despidiendo y suspendiendo para aburrirlos; en los últimos tiempos se ha intensificado. Parece que la política en el sector es disminuir planilla sacando gente estable y poner en su lugar trabajadores eventuales”. (Sec. Gral. de la Fed. de Calzado).

Finalmente, se señala la inexistencia de independencia de la autoridad estatal con suficiente autoridad para impulsar formas concertativas con capacidad de arbitrar. Esto lo coligen fundamentalmente de la política salarial del Ministerio de Trabajo que, como se ha mencionado, tiene por norma conceder aumentos salariales inferiores a lo ofrecido por la empresa en trato directo; a ello se agregaría cierta lenidad de la autoridad de trabajo —como lo señalan las dirigencias sindicales— para exigir, de acuerdo a ley, la obligatoriedad de la empresa de presentar, para la negociación colectiva, la correspondiente información económico-financiera. Y algo muy importante, la falta de facultad resolutive en las experiencias en las que se ha puesto en función

instancias tripartitas de carácter sectorial, caso del sector textil y otros:

“Una tripartita será positiva si se llega a un acuerdo entre las partes y no solamente se queda en el intercambio de opiniones. Una instancia de concertación debe tener capacidad resolutive, que no ocurra que la autoridad de trabajo no tenga ninguna posibilidad de zanjar, tal como está ocurriendo con la etapa de la junta de conciliación, porque le da al empresario la posibilidad de asistir o no a la conciliación. Entonces ahora es claro que no se favorece al trabajador. Tampoco le obliga a presentar información; la multa que se estipula por esto es mínima y la empresa dice que paga dos y tres veces esa suma por no cumplir con dar la información exigida”. (Sec. Gral. de la Fed. de Luz y Fuerza).

“Hace nueve años se está formando comisiones tripartitas paritarias para conversar problemas de trabajo, pero en ninguna de ellas se ha arribado a ninguna solución. La Comisión Técnica formada en 1985 emitió un dictamen que acordaba la devolución del Reajuste Automático textil por costo de vida pero no tiene capacidad de implementarlo”. (Sec. Gral. de la Fed. Textil).

“Habría que revisar la composición de una instancia de concertación, con una concertación Estado-Autoridad de Trabajo-Trabajadores, el trabajador queda dos a uno porque queda disminuido y eso ya no es concertación”. (Sec. Gral. de la Fed. Petrolera).

CONCERTACION CON EXCLUSION SINDICAL

Ciertamente las políticas gubernamentales están trabando hoy un real interés concertativo del sindicalismo organizado, una política de concertación aparentemente apoyada en un grupo empresarial, en materia de de-

finiciones de política económica: política de precios; de salarios; prioridad de inversiones; control de precios de utilidades, etc., que se ejecuta con exclusión o prescindencia de las organizaciones y centrales laborales representativas (o en su defecto inclusión formal) y que está creando descontento y malestar en el sindicalismo, manifestado en el reciente paro, que obviamente conspira con una participación responsable en la reactivación productiva. Se ha constituido el organismo del Consejo Nacional de Inversiones definido como tripartito. Sin embargo, ante la presencia notoriamente minimizada del sindicalismo —cuyos pocos representantes fueron nombrados por decreto— la CGTP optó por retirarse, frustrándose las expectativas de inclusión del sector laboral en materia de decisiones de política económica. La concertación —se concluye— es sólo con el empresariado.

Ha ocurrido de otra parte que la unanimidad y descontento frente a los bajos salarios y los “topes” salariales, ha llevado a los sindicalistas a desconocer o subvalorar medidas de contenido positivo para los trabajadores organizados, con percepciones y afirmaciones equivocadas sobre la realidad económica actual.

La primera de ellas es la sorprendente coincidencia encontrada en la desconfianza, sin fundamento objetivo, de los índices de inflación que emite el Instituto Nacional de Estadística; que se los considera irreales o alterados en relación al verdadero incremento del costo de vida, o que en todo caso no son de utilidad para determinar —en base a ellos— los incrementos salariales y que sirve de apoyo para decir que no ha habido recuperación alguna del salario. Esto se conjuga en forma contradictoria, sin duda, con el reconocimiento que

la política económica en curso ha frenado, en su primera etapa, la inflación.

La segunda, es el desacuerdo con la supresión del segundo reajuste salarial que se obtenía desde 1981 en la negociación colectiva, estipulado en la resolución 081-TR; esto ocurre debido a que los sindicalistas estiman que el incremento que se otorga al final del primer semestre, a pesar de realizarse indexado a la inflación, es menor a aquel que se conseguía con dos incrementos en el año.

Estudios realizados sobre el punto¹⁴ muestran que este único incremento es mayor que el que se obtenía en relación a la inflación entre 1981 y 1985. El razonamiento sindical que aquí se da es que los incrementos adicionales son un derecho conquistado, que debe permitir el inicio de la recuperación salarial.

La población asalariada se vio afectada por las políticas neoliberales puestas en ejecución entre 1980 y 1985. Entre 1980 y 1982 parecía iniciarse una tendencia hacia la recuperación salarial por la vía de la negociación y a resarcir la reducción drástica de los ingresos producidos por las políticas de estabilización iniciadas en 1976 que, en alrededor de un tercio, redujeron el ingreso real de 1973.

A partir de 1982, las remuneraciones empiezan a decaer nuevamente. Sólo para 1985 el salario promedio disminuyó en un 19%, pasando a representar el 66% de lo que era en 1979. Hoy, según indican diversos estudios, el salario peruano es uno de los más bajos de América Latina en relación con la cobertura de las necesidades básicas. Es, en términos reales, un tercio de lo que era en 1973.

14. DESCO. Informe Coyuntura Laboral, marzo de 1986.

El salario obrero muestra una situación de deterioro tan agudo, que hace imposible pensar en fórmulas de acuerdo y concertación si no se lo atiende en alguna medida. La política económica ha tendido a levantar el poder adquisitivo de la población laboral organizada tal como se puede ver a continuación:

Índice de las remuneraciones reales
(1979 = 100.0)

Año	Mes	Sueldo	Salario
1984	Febrero	97.5	77.0
	Mayo	90.0	73.6
	Agosto	93.9	74.8
	Noviembre	91.6	72.6
1985	Febrero	87.9	65.8
	Mayo	81.5	60.2
	Agosto	82.7	59.1
	Noviembre	89.5	69.1
	Diciembre *	92.6	70.6
1986	Febrero	98.4	71.3
	Abril	101.9	76.9
	Junio	101.1	80.3
	Agosto	105.1	82.5
	Octubre	110.1	87.0
	Diciembre *	109.3	85.8

* Estimado INE.

Fuente: INE.

Como se observa el salario promedio se ha incrementado para 1986 en un 21.4% en términos reales, y un 38% entre agosto de 1985 y enero de 1987. Sin embargo, la situación del salario obrero muestra, a su vez, que el punto de partida salarial es extremadamente bajo; hecho que se ha agravado por la aceleración de la inflación en lo que va del año.

A fines de abril de este año, el costo de la Canasta Básica ascendió a I/. 3,042.16 mensuales. Los trabajadores con negociación colectiva, apenas acceden al 58.6% de la Canasta Básica; el salario promedio de los trabajadores no sujetos a negociación colectiva —aumentado en abril en un

30%—no representa más del 24.2% de la misma y el ingreso mínimo cubre sólo el 15.7% de la citada canasta básica.¹⁵

A este panorama se suma, con fundada razón, la expectativa de recuperación salarial del poder adquisitivo perdido entre 1980 y 1985, para no hacer referencia a la pérdida de alrededor del 40% del salario registrada entre 1973 y 1978. Sin embargo, para 1987 se ha anunciado una política de control salarial que no permitiría aumentos superiores al 6% sobre la inflación; sin que haya mediado por lo demás explicación alguna a los sindicalistas y trabajadores sobre las razones que podrían dar sustento a una restricción de esta naturaleza.

Para alcanzar el crecimiento de la producción el gobierno dio un trato promocional a los industriales: se redujo el impuesto general a las ventas (5%), los intereses activos (en más de 160%), las tarifas eléctricas para consumo industrial y las del combustible Diesel (en 10% cada una), se congeló el dólar para importación de insumos industriales y se ha dado acceso en mayor porcentaje (de 20 a 30%) al dólar financiero para la exportación no tradicional. Todos ellos conllevan beneficios inmediatos; sin embargo, éstos no han sido significativos para los trabajadores de las empresas y sectores productivos beneficiados. La política de topes lo ha impedido.

De otro lado, la mayor oposición respecto al D.S. 018-86, que crea el llamado Programa Ocupacional de Emergencia — PROEM, proviene tal vez no básicamente de su aludida inconstitucionalidad sino más bien de la

utilización que le dan las empresas para: a) desplazar progresivamente trabajadores estables por contratados; b) empleo de trabajadores del PROEM para quebrar huelgas sindicales.

A continuación se aprecia la reactivación de la producción ocurrida en casi todos los sectores económicos:

Producción industrial según agrupaciones industriales

Agrupaciones Industriales:	Variación Enero-Diciembre (%)	
	1986/85	1985/84 (P)
Industrias Productoras de Bienes de Consumo		
Productos alimenticios	7.9	1.1
Bebidas	47.2	12.4
Textiles	7.8	13.0
Calzado de cuero	10.3	2.1
Productos plásticos	36.7	4.9
Industrias Productoras de Bienes Intermedios		
Fab. de harina de pescado	30.9	26.2
Substancias químicas industriales	19.1	1.3
Productos químicos diversos	31.9	11.3
Refinería de petróleo	0.9	- 2.2
Productos de caucho	14.7	- 0.4
Vidrio y prod. de vidrio	24.7	-13.5
Minerales no metálicos	36.3	- 4.9
Industrias de hierro y acero	24.2	5.4
Ind. básica de metales no ferrosos	-10.4	6.0
Industrias Productoras de Bienes de Capital		
Productos metálicos simples	43.6	2.4
Maquinaria eléctrica	36.1	9.3
Maquinaria no eléctrica	39.8	8.8
Material de transporte	50.3	29.6

Fuente: INE.

En cuanto a la Ley 21584 de Estabilidad Laboral, se ha encontrado también percepciones negativas de ella, no por los contenidos de la nueva ley —que devuelve la estabilidad

15. Información trabajada por DESCO en Coyuntura Laboral, N° 11, abril de 1987.

luego de tres meses de prueba—. La razón de dichas percepciones se debe a la aplicación de políticas disciplinarias de corte represivo, y a la utilización para estos fines de las faltas graves estipuladas, sumado esto a prácticas de hostilización del trabajador para propiciar su despido.

Estas son las causas que están llevando a desconocer los avances positivos que tiene la ley, en relación a la norma anterior derogada.

Finalmente, las modificaciones al D. S. 006 —que norma la negociación colectiva— han tenido la intención de acortar la duración de ésta. Sin embargo, se ha generado una disconformidad con dicho decreto porque ocurre que para las organizaciones sindicales ninguna mecánica se ha previsto que garantice el desarrollo de la Junta de Conciliación, etapa que ahora dura 8 días en la que la autoridad de Trabajo busca el entendimiento de las partes; si una de las partes no acude a la convocatoria de la Junta de Conciliación se da por fracasada más rápidamente esta etapa y se pasa a la de resolución de la negociación por la autoridad. Los sindicalistas piensan que lo que ha ocurrido anula en la práctica la negociación entre las partes y entrega toda la decisión al Ministerio de Trabajo, decisión esta que es perjudicial para los trabajadores.

Otro problema irresuelto en la negociación es que otra vez no se garantiza fórmula alguna para que la organización sindical acceda a la información económica de la empresa, que permita dar bases racionales a la negociación.

Queremos señalar que este panorama y las frustraciones que conlleva tiende, en los sindicalistas, a subestimar la democracia como sistema político y la necesidad de su consolida-

ción. La expresión del descontento con la política gubernamental de concertación se puso de manifiesto con el reciente Paro Nacional del 19 de mayo, en que el sindicalismo protestó por la exclusión de sus representaciones del modelo económico y político que se está implementando.

CONCLUSIONES

De todo lo visto se desprende que será difícil obtener la participación del sector laboral organizado si no se revisan determinadas cuestiones que aquí sistematizamos:

◊ Realizar una revisión de la política de topes salariales indiscriminados, estableciéndose como criterio la rentabilidad de la empresa para la negociación colectiva.

◊ Determinar el establecimiento de mecanismos legales que garanticen el acceso de los trabajadores a la información de la situación económica de la empresa, a fin de que la negociación se realice sobre bases racionales y convincentes para los trabajadores.

◊ Establecer formas de participación sindical en CONADE.

◊ Recuperar gradualmente el poder adquisitivo de los salarios —que en la última década han sido reducidos aproximadamente a un tercio del P.A. de 1973— mediante incrementos superiores a los topes compensatorios de la inflación establecidos por el gobierno, y que favorezcan a los trabajadores no sindicalizados.

◊ Impulsar con mecanismos legales la negociación colectiva por rama de actividad y pliego único, propendiendo a superar la negociación atomizada y fragmentada a fin de incrementar la fuerza del interlocutor sindical en el proceso de concertación social

y una mayor influencia real en las políticas nacionales.

◊ Incorporar de manera efectivamente representativa y participativa a las representaciones sindicales a instancias creadas para orientar la política económica y laboral, como son el Consejo Nacional de Inversiones, la Comisión Intersectorial de Precios — CIPA, el Consejo Nacional del Trabajo, entre las más relevantes hoy.

◊ Dada la particularidad de las diferentes problemáticas laborales, impulsar la creación de instancias concertativas tripartitas de carácter sectorial con facultad resolutoria, con el fin de procesar los problemas laborales y aquellos otros de la rama productiva. Ello en la perspectiva de llegar en dichas instancias a acuerdos concertados de precios y salarios. Esto no debe excluir se generen simultáneamente acuerdos nacionales tripartitos sobre cuestiones laborales generales y de política económica.

◊ Desarrollar acuerdos de incrementos de productividad sobre la base de los correspondientes incrementos salariales.

SOMMAIRE

Forces prolétaires, grève nationale. Quelle réalité englobent ces mots? On révèle ici qu'il existe 1'848,250 salariés urbains, parmi lesquels 860 000 seulement se sont syndicalisés, c'est-à-dire à peu près 17,5% du PEA. L'auteur est spécialiste du milieu syndical. Le travail réunit une étude menée à bien par la OIT et les opinions personnelles de l'investigatrice. Comme contre partie à la faible syndicalisation, on fait remarquer ici que le milieu ouvrier organisé, pour autant qu'il soit limité par le nombre, occupe les principaux axes productifs. Des difficultés et de la nécessité de la dite "concertation".

◊ Propender de forma efectiva a que los Reglamentos Internos de las empresas sobre los que se basa la disciplina laboral, sean elaborados con la participación del organismo sindical de cada empresa.

◊ Inclusión de acuerdos tripartitos de consolidación sindical, destinados al fortalecimiento de los organismos sindicales que pueden llevar adelante una concertación.

◊ Garantizar un compromiso empresarial para la estabilidad laboral de los trabajadores; donde ésta por ningún concepto podrá ser evadida o burlada.

◊ Realizar —de mantenerse programas como el PROEM— una estricta fiscalización sobre las empresas que lo implementan, garantizándose que no atenten contra la estabilidad laboral y el movimiento sindical organizado.

◊ Establecer programas de capacitación en el medio sindical que permitan a las dirigencias tener una formación básica para llevar adelante de manera exitosa procesos de concertación.

SUMMARY

Proletarian forces, national strike. What kind of reality is behind these words? The author, who is specialized in the Peruvian labor movement, reveals that of 1848250 urban workers only 860 thousand are organized in trade unions, that is, only 17.5% of the labor force. The study, sponsored by the International Labor Organization (ILO), points out that in spite of the sparing "syndicalization", the organized labor movement belongs to the most dynamic productive activities. The author also analyzes the difficulties caused by the presence of this movement for the purpose of the so called "concertacion".

Actualidad Editorial Nacional

REVISTAS

Solicítelos en las principales librerías
del País

ENCUENTRO N° 45

Periodicidad : Mensual

Editada por : Centro de Proyección Cristiana

Dirección : Jr. Aguarico 586, Breña, Lima
Teléfono: 23-26-09

Contenido

- referencial :**
- * El milagro japonés: los siete secretos de un éxito económico (R. Gaul)
 - * El trabajo ¿arma secreta de los japoneses? (Gabriel Mehrenberger)
 - * Seguridad social y desarrollo en América Latina (Carmelo Mesa-Lago)
 - * La esencia de la religión en Japón (S. Littleton)
 - * Crisis económica, educación y futuro en América Latina (Juan Carlos Tedesco)
 - * La educación sin valores: resultado de la voluntad de neutralidad en el educador, por evitar a toda costa el adictri-namiento (Choisir)
 - * Fe cristiana y cultura japonesa en la última novela de Shusaku Endo (F. Castelli)
 - * La necesaria inculturación (Jean-yves Calvez)

Eduardo Neira / LA CIUDAD Y SUS HABITANTES

DETERIORO SOCIAL Y DEGRADACION AMBIENTAL

DESDE hace varios años la degradación ambiental de Lima es evidente. La ciudad entera, con la excepción de pequeñas islas de prosperidad aparente, se ha convertido en lugar poco apto para la realización humana. La integridad misma de las personas está en cuestión: el índice de muertos por accidentes de tránsito es uno de los más altos del mundo y al riesgo y violencia del tránsito hay que agregar el ruido realmente inhumano que resulta de una especie de machismo automotor que asola la vía pública aparentemente sin posibilidades de control. Asaltos, robos y secuestros se han convertido en hechos cotidianos, a los que se agregan los efectos igualmente violentos del terrorismo. La contaminación de las aguas del litoral, la acumulación de basura en calles y plazas y de baches en las vías de tránsito, las deficiencias cada vez mayores de servicios públicos, pintan un cuadro realmente deplorable en comparación con cualquier otra ciudad de su mismo tamaño en el mundo entero.

A esta imagen material de la decadencia, habría que añadir la agresión estética de la propaganda comercial y de una arquitectura sin autenticidad cultural y de la falta de mantenimiento de casas y edificios, algunos ruino-

sos (la mayor parte de las fachadas nunca han sido lavadas y pintadas). Pero, tal vez, la mejor síntesis de esta indolencia en relación al medio urbano esté en la mezcla de desechos, tierra y aceite quemado que llena los espacios "verdes" de bermas y separadores que urbanistas ingenuos o irresponsables marcan con puntitos en los planos y que con frecuencia se ven convertidos en talleres mecánicos al aire libre.

La convivencia con un escenario semejante degrada inevitablemente al habitante urbano, tal vez porque ha dejado de ser consciente de sus efectos deprimentes. La indolencia estética colectiva (al revés de lo que sucede con la ética) se traslada a la esfera de lo privado: la suciedad se mete, como quien dice, por la puerta de calle y cada día parecen menos importantes la pintura de las paredes, el mantenimiento de puertas y ventanas, la reparación de las instalaciones. No es cierto que este proceso de insensibilización gradual sea una consecuencia del empobrecimiento colectivo de los peruanos; hay cosas, como el aseo y el decoro que cuestan muy poco y que muchas veces no tienen expresión monetaria. La degradación ambiental es un proceso acumulativo que se extiende como un cáncer.

En realidad, la corrosión ambiental que se ha hecho tan notable en la

ciudad reproduce en lo material un profundo deterioro social que es el producto de la pérdida de identidad de sus habitantes respecto a su cultura, pero también de las frustraciones personales y colectivas acumuladas en largos años de depresión económica y subdesarrollo político, de la pérdida de todo vestigio de solidaridad social, del desprestigio del autoritarismo paternalista, de la pérdida del sentido de servicio público, extrañado en los corredores de la burocracia y, sobre todo, de la corrupción que alcanza a todos los ganglios institucionales de la sociedad y que tal vez constituye el mayor de los males nacionales por cuanto retira de la organización social toda razón de interés colectivo.

La degradación ambiental de Lima es, en verdad, la expresión de una profunda desmoralización colectiva cuya superación requiere como condición esencial un proyecto nacional que reivindique el futuro con una nueva luz de esperanza. Este proyecto nacional no pasaría, sin embargo, de un escapismo de la realidad si no fuese porque existe, a pesar de ocasionales contramarchas, un proceso de democratización real de la sociedad peruana. En este proceso, la democracia no termina en el sufragio universal, que es apenas el primer paso hacia regímenes de vida democrática donde la participación de los ciudadanos ocupa paulatinamente espacios políticos cada vez más amplios. Cuando la democracia se confunde con elecciones directas, existe siempre el peligro de terminar legitimando el ejercicio dictatorial del poder.

DEMOCRACIA Y ESTILOS DE VIDA

La democratización tiene, en el Perú, una importante connotación cultural. Hasta hoy, las regiones del país

han sido sojuzgadas por culturas hegemónicas cuya dominación se apoyó en la fuerza. A la hegemonía de las culturas inca y española sucedió en la etapa republicana la dominación cultural criolla (costeño-limeña). La cultura criolla contemporánea es heredera de la burguesía secular que concentró privilegios sociales, económicos y políticos pero que, sin embargo, fue incapaz de entender su misión histórica como élite dirigente en la formación y consolidación del país, como lo hicieron otras élites oligárquicas en el resto de América Latina. La aristocracia peruana, lejos de cumplir el rol de locomotora del desarrollo nacional, ignoró el país profundo e impuso una férrea dictadura cultural. La descentralización representa por ello en el Perú la liberación de fuerzas sociales hasta hoy contenidas y la creación de nuevos valores y patrones de conducta, es decir de nuevos estilos de vida y nuevas formas de participación.

En un país con profundas diferencias sociales y pluralidad cultural, la democratización implica necesariamente cambios, muchas veces radicales, en los estilos de vida de las personas y de los grupos sociales. De hecho, está pasando así. Cuando, en la década de los 70, el centro de Lima fue ocupado por vendedores ambulantes, se puso súbitamente en evidencia el contraste entre dos estilos de vida tan diferentes que a muchos pareció una verdadera invasión. Se trataba, en realidad, de la invasión de Lima por los peruanos, por unos peruanos diferentes que habían cambiado su estilo de vida campesino y provinciano por una nueva forma de vivir, la de los asentamientos precarios de los "conos" periféricos, que es diferente de la que predomina en los tugurios de los barrios devaluados y, evidentemente, de la que prevalece en los

barrios empobrecidos de la clase media proletarizada por la crisis económica. Para no hablar de los barrios de clase media "media" y de los barrios burgueses, en los cuales las formas de vida y de entender al mundo son aún más diferentes.

Diferentes estilos de vida implican diferentes intereses y la necesidad de mecanismos permanentes de conciliación de intereses divergentes, sobre todo cuando la diversidad social y cultural es tan grande. El barrio es, posiblemente, la unidad social más pequeña en la que se percibe cierta unidad cultural y donde intereses personales e intereses colectivos alcanzan su punto de mayor aproximación y, por lo tanto, donde la experiencia política alcanza su máxima intensidad cotidiana. La existencia de problemas comunes como la limpieza de las calles, los servicios urbanos, los lugares de juego de los niños, etc. crean una *comunidad* de intereses *territoriales* que son diferentes a los de cualquier otra comunidad humana. Pero la conciliación de los intereses de la comunidad territorial con los de otros grupos sociales y con los de los grupos económicos (empresas industriales, comerciantes, compañías constructoras, empresas inmobiliarias, etc.) requiere formas de autoridad capaz de ejercer poderes arbitrales, adoptar decisiones que implican escalas de decisión e inversión mucho más grandes que el barrio o comunidad territorial de base. Esta es la función esencial del municipio.

En principio, las autoridades municipales tienen poder de arbitraje sobre los intereses de los diferentes grupos sociales y económicos que conviven dentro de la ciudad. Pero esta función arbitral no siempre puede ser ejercida cabalmente porque la autoridad municipal se elige a través de los partidos políticos, los cuales no repre-

sentan necesariamente los intereses específicos de barrios y comunidades territoriales de base (la calle). De hecho, la dimensión local de la política interesa a los partidos políticos sólo en el momento de las elecciones. Ni la derecha ni la izquierda se han interesado en la comunidad territorial urbana como tal y sólo han visto en las elecciones municipales una instancia, un subcapítulo de la pugna electoral nacional. Para que el poder de intervención de la administración municipal pueda tocar de cerca los intereses de la comunidad local y, por consiguiente, movilizar la participación ciudadana, la base electoral debería ser la misma comunidad territorial.

La participación requiere, efectivamente, la apertura de un nuevo espacio político situado por debajo de la instancia municipal. Es a nivel del barrio, de la calle y de la plaza que la participación deviene en ejercicio de autonomía y no respuesta, a menudo oportunista, de iniciativas externas, generalmente concebidas como formas de ganar la adhesión política más que de resolver problemas urbanos. La capacidad de iniciativa, la libertad de elección entre opciones alternativas son características esenciales de la participación colectiva, la cual resulta sospechosa cuando no implica poder de decisión y asunción de responsabilidades. Sin estas características, la participación se convierte en forma disimulada de dirigismo populista. No debería olvidarse que el fascismo utilizó ampliamente la "participación" para lograr el dominio de la sociedad civil por un Estado todopoderoso, lo mismo que ha sucedido con algunos socialismos de Estado. Althusser, el revisionista francés del marxismo, dijo alguna vez que cuando el socialismo no se traduce en nuevos estilos de vida, no pasa de artificio burocrático.

La participación popular requiere, como condición *sine qua non* la descentralización del poder de decisión y no sólo la desconcentración del aparato administrativo del Estado, pero la descentralización no se producirá por decreto legislativo. Es frecuente encontrar todavía una actitud mítica con respecto a la Ley, la que conjura en el ánimo de muchos, los problemas sociales. En el caso de la descentralización, más que de la Ley, la descentralización es, en realidad, el producto de un proceso dialéctico de confrontación entre las tendencias autonómicas de la sociedad civil y la voluntad de dominación del poder central. Esta lucha, en la que la participación excede el marco de los partidos políticos —que también pueden ser centralistas— es el único camino de la descentralización efectiva y, por lo tanto, de la democratización.

PEDAGOGIA DE LA PARTICIPACION

Una de las diferencias más claras entre el espacio político nacional y el espacio político local es que los objetivos y procedimientos de este último son más concretos, más directos, más inmediatos. Finalidades y medios tienen, en el espacio político local, un carácter tangible que representa el interés cotidiano de las personas. Es por ello que la calidad del medio urbano, si bien depende en última instancia de cambios en la superestructura socio-económica, no podrá tener un contenido real sin la participación colectiva. Del mismo modo, en ausencia de capacidad de intervención suficiente de parte del Estado —incluyendo la capacidad de inversión de recursos— la acción directa de la comunidad se convierte en el más útil de los medios de superar deficiencias y, también, en una forma directa y permanente de presionar por cambios estructurales.

La organización y equipamiento del territorio para adaptarlo a las necesidades sociales de la población es algo que sólo puede hacerse eficazmente con el concurso de quienes habitan ese territorio; es decir por la comunidad territorial. Aquí, el voluntarismo del técnico y el paternalismo de la autoridad actúan frecuentemente como fuerzas represivas que inhiben el potencial creativo de la población. Aquí, el papel de la autoridad tiene que apoyarse en las iniciativas populares y conciliar los intereses de la pequeña comunidad territorial con los de la ciudad en su conjunto y con los del país en una dimensión más amplia. Aquí, la planificación urbana se convierte en diálogo y las técnicas de planeamiento se transforman en instrumentos políticos, pero al servicio de la política local. Pero, por sobre todo, la organización y el equipamiento del territorio urbano son efectivos sólo cuando la conducta de las personas se ajusta a los intereses de la colectividad, es decir cuando se producen cambios en los estilos de vida destinados a respetar los intereses de otras personas y otros grupos. Y esto no puede hacerse sin un profundo ejercicio de participación.

Puede imaginarse un consenso sobre lo que debe ser Lima en el futuro: una ciudad donde el dinamismo de la metrópoli moderna no impida formas de vida más humanas y sosegadas. Lo cual quiere decir, entre otras cosas, tránsito organizado, supresión de ruidos molestos (especialmente los originados por el machismo automotor); eliminación de basura en la vía pública y de desechos en los alrededores; disponibilidad de ambientes propicios para diversas actividades (¿dónde pasear en Lima, sin ruido y sin peligro?); mayor oferta de servicios básicos (no todos juegan golf, pero todos necesitan mercados libres

y protegidos de la contaminación); eliminación de las desigualdades espaciales (no deberían existir barrios donde el agua llega sólo unos días y unas horas). Seguramente nadie objetaría el derecho de toda persona, independientemente de sus ingresos y patrón cultural, a encontrar dentro de sus posibilidades un ambiente adecuado para la plena realización de sus intereses vitales, pero en la realidad esto no será posible sin un acuerdo social, sin una capacidad real de conciliar estilos de vida diferentes dentro de normas civilizadas y democráticas. Este ejercicio de conciliación puede parecer utópico, pero entonces, si la democracia no es finalmente otra cosa que concertación de intereses diferentes, la democracia sin participación resultaría también utópica.

La preservación de la calidad de vida urbana supone, en realidad y más que ninguna otra cosa, cambios de actitud de la población. Por ejemplo, en los automovilistas que ven en cada calle una pista de carreras, o en las personas que prefieren divertirse a todo volumen en una discoteca; o en los anunciantes que deterioran el paisaje urbano sin la menor responsabilidad estética; en los usuarios —automovilistas y peatones— de la vía pública, para hacer del tránsito una práctica civilizada; y en general, de toda la población para mantener la ciudad limpia, para ahorrar en el consumo del agua, para conservar y renovar la vegetación.

Pero estos cambios de actitud serán imposibles sin una conciencia colectiva local, a nivel del barrio, que es donde las personas experimentan (sufren) los efectos de las acciones de los agentes externos, y de los mismos vecinos cuando el individualismo prevalece sobre los intereses de la misma comunidad territorial. Esta tiene

que organizarse para defender los intereses colectivos, contra propios y extraños, y para exigir del gobierno de la ciudad el respeto de sus derechos y preferencias. Cuando se trate de ruidos y molestias originadas por el tránsito y los servicios de esparcimiento, las comunidades de base debieran estar preparadas, por ejemplo y como se ha hecho en varios países, a defender activamente sus intereses mediante acciones especiales destinadas a tomar en sus propias manos el control del medio.

La actividad cívica de las personas de la calle, el barrio y la ciudad no se improvisa sino que requiere de ciertos conocimientos. En primer lugar, las personas y la comunidad han de poder examinar sus propias necesidades, decidir sus prioridades y organizarse para la decisión y la acción. En segundo lugar, la población debe adquirir un cierto conocimiento técnico para liberarse del voluntarismo ilustrado que “piensa” por la comunidad y sustituye a la población en sus iniciativas. El conocimiento técnico es uno de los ingredientes de la decisión política, no su sustituto. En tercer lugar, la población ha de estar dispuesta a aceptar responsabilidades ejecutivas y a rechazar el paternalismo tradicional de las autoridades del poder central.

Todo esto tiene que ser aprendido por la población, los técnicos y los dirigentes. Y aprendido en la práctica, pues aquí no hay teoría. La pedagogía de la participación es un ejercicio cotidiano que involucra no sólo a ciudadanos, sino también a gobernantes, representantes de la comunidad y a los profesionales que intervienen en la conformación material del medio ambiente de la comunidad. Arquitectos, ingenieros, maestros de obra y demás “constructores profesionales del habitat” tienen una responsabi-

dad directa en la modelación del medio ambiente, tanto si trabajan dentro de organismos públicos cuanto si lo hacen en la empresa privada.

Es por ello que la participación de la comunidad en la organización y equipamiento del medio implica necesariamente: a) la descentralización de las decisiones políticas y técnicas; b) el desarrollo de la capacidad local de iniciativa, de decisión y de organización; c) el respeto por el pluralismo cultural; d) el desarrollo de alternativas tecnológicas dentro de las cuales cada comunidad pueda escoger las que son más adecuadas para su realidad local, sus patrones culturales y su medio ambiente natural; e) la creación y difusión de "tecnología de usuario" entre la población; y f) la formación de una nueva conciencia técnica, sin voluntarismos y con respeto por la voluntad popular.

Todo lo cual significa una separación radical de la teoría y la práctica que se aplica convencionalmente a la organización y equipamiento de las comunidades urbanas. Estos modelos, que están profundamente insertados en los sistemas de formación profesional del país, son transcripciones directas del pensamiento imperante en los países occidentales tomados como ejemplos de desarrollo y por lo tanto reproducen un pensamiento exótico a la realidad nacional que tiene efectos inevitablemente alienantes. Dichos modelos tendrían que ser repensados en función de su valor político como instrumentos del proceso de democratización. De otro modo, la teoría y la

SOMMAIRE

La dégradation du milieu ambiant est le thème de cet essai écrit par l'un de nos plus qualifiés architectes et urbanistes. Le processus de régression du Pérou dans le secteur

práctica de la vivienda y el urbanismo se reafirmarán como instrumentos de dominación económica, cultural y política.

La pedagogía de la participación debería ser uno de los componentes básicos de la educación general. Sin embargo, es lamentable verificar que la escuela y la universidad se han apartado de los contenidos concretos de la vida y han olvidado en mucho su función básica de socializar, es decir internalizar en la sociedad las razones y la forma que adopta en la práctica la organización social. Poco de esta intención se percibe en los programas de educación básica que debía preparar al futuro ciudadano para la vida cotidiana. Poco hay también en los programas universitarios que sirva para transmitir la responsabilidad social del profesional y nada que transmita la idea que dentro de la distribución del trabajo de una sociedad democrática, corresponde al técnico llevar conocimientos a la comunidad, no reemplazarla en su poder de tomar decisiones de política, especialmente cuando se trata de asuntos locales. Un corolario importante de este principio es que no existen tecnologías habitacionales universales sino técnicas social y ambientalmente adecuadas a cada realidad local. La aplicación de este concepto puede convertir la selección de una técnica cualquiera en un ejercicio de política local. Y de este modo conciliar dos conceptos fundamentales para la preservación y avance de la civilización: la democracia y la tecnología.

SUMMARY

The environment deterioration of the city is the topic of this article written by one of our best urbanist and architect. The regressive economic and social process in Peru is expressed in a

économique et social se ressent dans l'ambiance de la ville détériorée. Cela en arrive à un tel degré que la vie sociale ne peut se développer. La démocratisation et la décentralisation pourront-elles modifier un cadre urbain détruit par un manque de soin et un abandon évidents? Est-ce-que d'autres paradigmes et d'autres styles de vie sont possibles? L'auteur propose une "pédagogie de la participation".

deteriorated cities. This effect has such a dimension that restricts the social act of living together. Would the process of democratization and decentralization be able to modify the urban environment destroyed by decades of negligence? Are new paradigms and life styles possible? The author presents a "pedagogy of the participation".

Actualidad Editorial Nacional

REVISTAS

Solicítelas en las principales librerías del País

MATERIALES PARA LA COMUNICACION POPULAR N° 8

Editada por : Centro de Estudios sobre cultura Transnacional, IPAL

Dirección : La Mar 170, Miraflores
Apartado 270031, Lima 27 - Perú
Teléfono: 46-63-32

Contenido referencial : * PROCEP: capacitación popular en Bolivia

(Jorge Rivera)

* Por una revista de educación (Julio Dagnino)

* La Crujía: un lugar de encuentro latinoamericano (Rocío Romero)

* Talleres de poesía universitarios (Marco Martos)

* La Iglesia asume el hambre de Dios y el hambre de pan (Andrés Colmán)

Actualidad Editorial Nacional

REVISTAS

Solicítelas en las principales librerías
del País

APUNTES N° 18

Editada por : Centro de Investigación,
Universidad del Pacífico

Dirección : Av. Salaverry 2020, Jesús María
Teléfono: 712277
Apartado postal 4683 - Lima 1 - PERU

**Contenido
referencial :**

- * El desarrollo económico de las naciones: ¿una nueva perspectiva?
(Ignacio Soto)
- * El sector informal urbano: la inconsistencia del paradigma convencional y un nuevo enfoque
(Enrique de la Piedra)
- * Política comercial: ¿promoción de exportaciones o sustitución de importaciones?
(Javier León)
- * Importancia de los enfoques nacional y local en la planificación y gestión del desarrollo de Lima Metropolitana
(Raúl Flórez)
- * Introducción al estudio de la inmigración europea en el Perú
(Giovanni Bonfiglio)
- * Abandono de una tecnología andina: el caso de los andenes
(Maribel Hernández)

Julio del Valle Ballón / POEMA

LA NOCHE QUE VOLO EL PUENTE
EDIPO MUERE

le habremos ganado mucho tiempo
a la muerte
si en vez de
recoger nuestros pasos
los metemos en el bolsillo

I

Edipo muerto vaga por los campos ríe
veja asola
se adecúa a los rebaños
muge gime fornicia
habla solo
y en las ciudades pinta tu rostro
en las calles desiertas

mientras yo

ensayo mil formas
autárquicas y egocéntricas
de encerrarme en mí mismo
fracasando todas

él dirá a propósito

"todo termina por regresar
hasta la piedra
que de su espalda su cielo
rodando viene
a través de su cabeza"

somos las naves del cielo
gritaremos
y no habrá nadie en las ventanas
un puente no es un puente
una mano estirada es...

le cuento de ella:

II

(y aunque)
insisto
a través de tu ventana
(y aunque insisto)
y sujetarte
volver a ti
correr
loco
desnudo
a pesar del agua
mirarte
y no puedo
escaparme
de mis manos
fuerte
enraizarte más en mis ojos
extasiado
enajenado
por tus ojos aluminicos
y lo hago
no sé cómo
"oh lengua de fuego
boca de agua
tu piel tirada pa'trás
es un bosque erizado"

el amor salta por los ojos
muere sin saberlo
crea sitios inaccesibles
mira sin voltear la cara
husmea solícito

diremos ambos

“la madurez sólo se alcanza
en un sitio negro
profundo”

MADRE TIERRA

III
—amar, en esta vez, por vez primera
—como viento espantal comiendo forraje—
la esfera que nubes le da
desespero toscamente
Expresar, como digo, por vez primera
—llama tor pídote y alívate que ronda las ilusiones—
la pesadéz de los días

EPILOGO

pero qué habremos ganado
si la muerte se nos adelanta
y nos desnuda totalmente

Ayacucho, nuestra tierra, tiene en sus
lugares zapejos ágiles
ronas en flor pies nevados

ya no habrá bolsillos

Ayacucho, nuestra tierra, tiene en sus
ojos de nubes y jacarandá
vuelos en las náranjas doradas del atardecer

y si
muchas huellas

Ayacucho, nuestra tierra, tiene guineas
árboles guajaro, humedades ríos negros
ja inextinguibles de los artemiseros prohibidos

Ayacucho, nuestra tierra, tiene máscaras de felicidad
el río tunas jora paces caritosa
monedas valiosas en una placidez sin sombras

Eso era, eso es, y eso será Ayacucho, nuestra tierra
donde la vida pequeño cantar resaca los jugos
es un reflejo del viento
de una sonrisa ancha
del cansancio regresivo de los pies doloridos

Manuel Jesús Granados / POEMAS

MADRE TIERRA

a.

*Expresar, en alta voz, por vez primera
—como viento espectral tomando forma—
la cólera que nubla la vida*

*Expresar, como digo, por vez primera
—llama tan pálida y altiva que ronda las ilusiones—
la pesadez de los días*

b.

*Ayacucho, nuestra tierra, tiene claros bosques
lagunas espejos azules
ramas en flor pies nevados y vegetación*

*Ayacucho, nuestra tierra, tiene cariños pensativos
olas de nubes y jacarandás
vuelos en las naranjas doradas del atardecer*

*Ayacucho, nuestra tierra, tiene quimeras
árboles guijarros húmedos ríos negros
fe inextinguibles en los amaneceres prohibidos*

*Ayacucho, nuestra tierra, tiene máscaras de felicidad
el río tunas jora peces carrizos
monedas valiosas en una placidez sin sombras*

*Eso era, eso es, y eso será Ayacucho, nuestra tierra
donde la vida pequeño cantar recuerdo fugaz
es un reflejo del viento
de una sonrisa ancha
del cansancio regresivo de los pies doloridos*

c.

Nuestra era es sangrienta
es trágica
es enorme
y, por eso, a veces
nos negamos a vivirla trágicamente

Es necesario comprender
que basta un grano,
solamente uno, para detener
la maquinaria más perfecta

Crepitó la muerte, madre,
y cadenas de angustia abrumaron tus caminos
Dicen que no hay paz ni destino cierto
para quienes pierden su mundo

¿Qué luz, qué memoria,
qué sombríos calendarios
recorrerán tu tiempo?

d.

Hay razones llamando con furor de campanas
y encauza, sin avisos, una realidad que devora
todas las ficciones

Son mansedumbres enfervorizadas
dicen unos
son esperanzas enflaquecidas
dicen otros

e.

Los recuerdos, vemos hoy, se alargan como sombras
—los rostros amigos ¿dónde estarán?—
Caminar tenderse sacudir el silencio de los hombros
—los amores antiguos ¿dónde estarán?—
Pensar en los hermanos muertos con espantos nuevos
—y es que el amanecer de luces fue mandrágora de la noche—

Por eso, nosotros, tus hijos
ambicionamos, ayer, el poder la gloria el éxito
el champagne rosado
y las mujeres rubias, por supuesto,
sin saber que la vida señalaría nuevos
y alucinantes caminos

¿Qué fuimos y qué seremos?
Es necesario pensarlo.

ESTOY CANSADO

Estoy cansado
Camino
Con la simple angustia del que sabe
Que malos momentos acechan

El dolor va ganando a la calma
A tormentas no pueden oponerse
Llamas de una vela

Me voy marchando lentamente
De todas las cosas

Estoy cansado.

Diciembre es
el inicio de la brava
lo más cercano
a Coahuila y Atlixco.
una tarde triste
en la que un heladero comienza
el florecer
de ramos de acacia en mi jardín.

EL AMOR

Diciembre me ve
el silencio callante
en el patio vacío
de mi colegio.

Sí, hay tiempo para el amor
el amor existe en el mundo
A pesar de un pesimismo tenue
el amor existe en el mundo
Y crece, todo es posible, como planta sin riego
enrosca su rostro de gato
Y nos tienta como sirenas en mares difíciles
el amor.

Diciembre es también
al atardecer ensillado
preparando exámenes
acompañado
por el lúgubre ulular de una paloma.

Nuestra era es trágica
es trágica
es anárquica

ESTOY CANSAO

Estoy cansado
Cansado

Con la simple angustia del que sabe
Que malos momentos acechan
El dolor va ganando a la calma
A tormentas no pueden oponerse
Planos de ruta vela

Ma' hoy maldicho
De todas las cosas
depa' que no hay un que nada
depa' que no hay un que nada

Estoy cansado.

¿Qué luz qué memoria,
qué sombras qué
¿Qué luz qué memoria,
qué sombras qué

Hay veces llorando con furor de campanas
y encajas sin avales una realidad que devora
todas las ficciones

EL AMOR

Son mansuetos enjambres
de un tiempo
de un tiempo

El amor existe en el mundo
el amor existe en el mundo

A pesar de un pesimismo tenue

el amor existe en el mundo

Y crece todo es posible como planta sin riesgo
Y crece todo es posible como planta sin riesgo
Y crece todo es posible como planta sin riesgo

Y nos libra como si fueran en marz difícil
Y nos libra como si fueran en marz difícil
Y nos libra como si fueran en marz difícil

Pensar en la hermandad con los espantos
Pensar en la hermandad con los espantos
Pensar en la hermandad con los espantos

Por eso, nosotros, sus hijos
ambicionamos, ayce, el amor, el amor, el amor
el champagne rosado
y las mujeres rubias por supuesto,
de saber que la vida saldrá nueva
y descubrir los caminos

¿Qué fuimos y qué seremos?
Es necesario pensarlo.

Eduardo Arroyo / POEMA

DICIEMBRE

*Diciembre es
el inicio de la brasa,
lo más cercano
a Carmelos y Ajisecos,
una tarde triste
en la que un heladero cornetea,
el florecer
de ramos de novia en mi jardín.*

*Diciembre me recuerda
el silencio caliente
en el patio vacío
de mi colegio.*

*Diciembre es también
un atardecer mustio
preparando exámenes
acompañado
por el lúgubre ulular de una paloma.*

*Diciembre es la algarabía adolescente
al aprobar las notas finales.*

*Diciembre es el término del año,
la rifa navideña,
las últimas borracheras,
la bohemia respirándose
en el aire,
el desasosiego.*

*Diciembre es muchedumbre gregaria,
calles repletas,
feria comercial.*

*Diciembre es, en fin, como siempre,
salir a caminar
respirando al son de los trinos
sin cadenas,
trabajos
ni preocupaciones.*

Fundación Internacional Lelio Basso / X ANIVERSARIO DE LA DECLARACION UNIVERSAL DE LOS DERECHOS DE LOS PUEBLOS: Documento final y llamamiento

Reunidos en Atenas, del 7 al 11 de noviembre de 1986, más de 500 personalidades intelectuales, dirigentes populares y políticos de todo el mundo, aprobaron el llamamiento que publicamos a continuación. El documento es una apretada síntesis de la diversidad de luchas de los pueblos por su liberación y autodeterminación. Dada su importancia, lo transcribimos para nuestros lectores.

CONSEJO EDITORIAL

EN el momento en que todos los pueblos se interrogan, con inquietud creciente, sobre el futuro de la humanidad, nosotros estamos aquí reunidos en Atenas, en nombre de todos los que brindaron su apoyo el 4 de julio de 1976 a la proclamación en Argel de la Declaración Universal de los Derechos de los Pueblos, para examinar juntos las causas de esta inquietud y encontrar los caminos de la esperanza.

Dicha Declaración ha proclamado una verdad básica afianzada en las conciencias de nuestra época: todos los pueblos tienen el mismo derecho a la existencia, a la libertad y a su propia historia, siendo este derecho fundamental para que hombres y mujeres gocen de la misma dignidad en el marco de las diferencias que distinguen la condición humana.

La situación ha cambiado mucho después del 4 de julio de 1976:

—el esfuerzo de emancipación humana que caracterizó la victoria de muchos movimientos de liberación ha su-

frido duros embates o se ha debilitado chocando contra los mecanismos de dominación y de guerra inscritos en el orden internacional;

—el nuevo ideal de justicia que parecía insertarse en las relaciones entre las naciones y en las propias estructuras internas se ha reducido frente a la lógica de dichos mecanismos;

—ni los generosos anhelos contenidos en las resoluciones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, ni la Declaración Universal de los Derechos de los Pueblos, ni los acuerdos sobre derechos civiles y políticos así como sobre los derechos económicos, sociales y culturales, ni la Carta de los derechos y deberes económicos de los Estados han alcanzado a definir un nuevo orden político y económico internacional; en cambio, han sido desmentidos, a menudo brutalmente, por el aumento progresivo de las relaciones de fuerza como principios reguladores de las relaciones internacionales;

—las instituciones supranacionales se han dejado debilitar;

—la prohibición del recurso a la fuerza para resolver los conflictos internacionales, la prohibición de la agresión y de la ingerencia en los asuntos internos de otro país soberano, fundamentos esenciales del derecho internacional, son repetidamente violados, especialmente por aquellos Estados que por su potencia tienen la mayor responsabilidad en la salvaguardia de aquel derecho: se trate de Afganistán, de Grenada o de Nicaragua, el mundo parece volver a una época en la que la razón del más fuerte representa la única regla en las relaciones entre las naciones. Este modelo socava incluso las relaciones que entre sí mantienen los países menos fuertes, como lo demuestra el desarrollo insensato y sin solución de la guerra entre Irán e Irak;

—el derecho humanitario de guerra resulta cada vez más desconocido en el caso de muchos conflictos armados; con su propia actitud las grandes potencias favorecen y constituyen un ejemplo de dichas violaciones. El desprecio por las reglas fundamentales de la coexistencia entre las naciones es exaltado y elevado a la dignidad de un nuevo derecho que, en nombre del realismo, destruye resultados y principios que parecían ya consolidados. Acusando sin pruebas a un Estado de complicidad con actos de terrorismo, una gran potencia bombardea el territorio de dicho Estado, como si la masacre de decenas de inocentes pudiera devolver la vida a las víctimas de los atentados en lugar de desencadenar nuevos actos de violencia. Se invita al derecho internacional a adecuar sus principios y reglas a los acontecimientos, a pesar de su iniquidad. Cuando las reglas del derecho consiguen sustraerse a esta homologación de fuerza, y se expresan en una sentencia del Tribunal Internacional de Justicia, como ha sido el caso de la agresión contra Nicaragua, Estados Unidos rechaza el veredicto, desafía la autoridad del juez y golpea una vez más al sistema normativo.

El derecho de los pueblos a la autodeterminación que, por lo menos en sus

elementos esenciales, parecía haber surgido como un derecho imperativo en las relaciones internacionales, resulta cuestionado. No solamente la comunidad internacional se desentiende de las luchas llevadas a cabo por llegar a la supresión de lo que subsiste del sistema colonial, sino que también los pueblos que parecían haber logrado el reconocimiento de sus reivindicaciones, terminan por ser sacrificados a la política de potencia: así, la lucha del pueblo palestino, bajo la dirección de la OLP, su único representante, para establecer un Estado independiente, lucha reconocida por las Naciones Unidas y por la comunidad internacional, es cada vez más denigrada como mero terrorismo, mientras que en abierto desafío a las repetidas resoluciones de las Naciones Unidas, la dominación racista no ha dejado de imponerse brutalmente para con los pueblos de Africa del Sur, una potencia extranjera sigue ocupando una parte del territorio de Chipre y al mismo tiempo el pueblo sahrawi y el pueblo eritreo están obligados a defender con las armas su derecho a la autodeterminación y a la independencia. Además, el mundo parece olvidar la lucha heroica del pueblo del este de Timor y la trágica condición del pueblo curdo.

El nuevo orden económico internacional no ha sido aún instaurado. El modelo de desarrollo de los países del Norte no ha favorecido el impulso de los países no industrializados. Al contrario, la crisis económica, continuamente presente en el Norte, y que amenaza las condiciones de vida de los sectores sociales menos favorecidos de los países industrializados, en realidad ha determinado una transferencia de recursos del Sur hacia el Norte del mundo. El mismo crecimiento económico que se ha dado en algunos países, no ha comportado al mismo tiempo el mejoramiento de las condiciones de vida de la mayoría de la población, destruyendo en cambio la vida comunitaria tradicional sin remplazarla por nuevas relaciones sociales, lo que ha provocado la degradación de la condición humana de los

pueblos. Las diversidades entre el Norte y el Sur se han profundizado, a tal punto que los países del Sur están tan endeudados que la sobrevivencia de colectividades enteras corre grave peligro. En muchas regiones del mundo, el hambre se ha vuelto verdadero flagelo lo que, junto con el analfabetismo, las enfermedades endémicas y la mortalidad infantil, priva a centenas de millares de seres humanos de la posibilidad de afirmar aquellas potencialidades que les son legadas desde el nacimiento.

El sistema ecológico resulta cada vez más amenazado, no solamente en el Sur, sino también en el mismo centro de la civilización dominante. Considerada como un privilegio de las grandes potencias, la soberanía nacional se ha revelado un obstáculo ilusorio contra una catástrofe como la de Chernobyl.

Finalmente, todos estos procesos devastadores tienen lugar y se difunden a nivel más profundo, y al mismo tiempo cobran valor simbólico en un mundo que acumula una cantidad de armamentos nucleares más que suficientes para destruirlos y donde los conflictos que oponen el Este al Oeste impulsan a los países más ricos a creer en una visión aberrante de la seguridad basada en el miedo recíproco y en un equilibrio surgido de una absurda supremacía de la muerte. Un camino, éste, que culmina en el intento de militarización del espacio y que conlleva el objetivo insensato de superar los enormes problemas frente a los que se encuentra la humanidad a través de la unificación de los mecanismos de dominación sobre la tierra y de su concentración en una esfera de armamentos que gravite en el espacio.

Todo esto no ha eliminado la felicidad en el mundo, pero la ha convertido en hazaña cada vez más difícil, transformándola en privilegio individual en vez de ser un derecho de la colectividad.

Nunca en la historia de la sociedad humana, la angustia por el porvenir ha sido tan aguda y tan profunda como a fines de este siglo. Pero en la misma

magnitud y en la universalidad de estos peligros se pueden encontrar las razones de la esperanza. Especialmente si, como habitualmente sucede frente a peligros comunes, los más pobres son los más directamente golpeados o amenazados, y todos los pueblos del mundo tienen que encontrar los caminos de una nueva solidaridad, tan universal como las penas y las inquietudes que los aquejan.

Las amenazas cada vez más concretas que pesan sobre toda la humanidad y la profunda degradación de la condición humana no engendran solamente miedo y preocupación, sino que favorecen también la toma de conciencia de los pueblos y activan las fuerzas que pueden apoyar los procesos susceptibles de detener la ciega carrera de los mecanismos de dominación y destrucción.

A lo largo de estos diez años, en el Sur como en el Norte, ha crecido la voluntad de los pueblos de no sufrir la historia, de no ser reducidos a simples piezas de mecanismo, de no vivir una vida totalmente marcada por un determinismo ciego según el cual el destino de cada uno y de todo ser humano está sujeto a la supuesta objetividad de los procesos económicos, técnicos y diplomáticos.

Dicha voluntad común de determinar su propio destino no es menos renovadora, en la historia de la humanidad, que los graves peligros que amenazan las sociedades. Ella choca con el aparente determinismo de los procesos político-económicos, suscita nuevas luchas, engendra una nueva solidaridad, impide que seamos vencidos por la resignación. Nuevos sujetos de lucha se suman o sustituyen a los viejos, nuevos grupos se constituyen, se afirma el principio de que es necesario cambiar radicalmente el orden del mundo, que hay que sentar sobre nuevas bases las relaciones entre los hombres. La extrema gravedad de la situación libera energías nuevas, al afirmar que la utopía de un mundo diferente es la sola perspectiva realista.

América Latina se ha liberado del dominio de dictaduras cuyo aparato represivo parecía ser invencible. Trece años de cruel represión no han podido quebrar la capacidad del pueblo chileno de construir una inmensa red de solidaridad y de resistencia contra su tirano. Nicaragua enfrenta heroicamente la agresión de su poderoso vecino. La resistencia del pueblo afgano hace vacilar a la Unión Soviética. El Frente de Liberación Salvadoreño reclama la justa reanudación de las negociaciones con el presidente Duarte. Autoridades morales, religiosas, científicas condenan cada vez más abiertamente y firmemente la carrera armamentista y la guerra nuclear; los científicos denuncian la amenazante irracionalidad del proyecto de defensa estratégica.

Los pueblos del Norte tienen perfecta conciencia de la fragilidad de sus condiciones de vida. Reconocen la amenaza que el creciente desorden mundial y la lógica de dominio y de guerra que lo alimenta y que lo justifica representan para ellos mismos y para los pueblos del Sur. Las masas populares comienzan a reducir la distancia que separa el Norte del Sur. En las manifestaciones masivas por la paz y en contra de la nuclearización de Europa se está manifestando, si bien tímidamente, la toma de conciencia de la identidad entre la lógica que rige la instalación de los misiles y aquella que representa la causa del hambre y del subdesarrollo.

Conductas que ayer nos parecían poco creíbles, como el rechazo al pago de la deuda externa, insoportable para los pueblos, son proclamadas y discutidas en reuniones internacionales. Esta presión se ejerce sobre los gobiernos y sobre los Estados. En el Norte como en el Sur, los gobiernos toman iniciativas para luchar contra la lógica de la dominación y de la guerra.

El mismo hecho, de que la hipótesis de una abolición total de las armas nucleares, hasta ayer inconcebible, sea objeto hoy de negociaciones entre gobiernos, y que la iniciativa haya sido tomada por una de las dos potencias más

responsables de la militarización, indica que la fuerza puede ser dirigida por la razón y que si los pueblos lo reclaman es posible salir no solamente de la carrera armamentista sino también del sistema de guerra en cuanto tal; en el mismo contexto se debe contemplar la lucha contra la "Iniciativa de Defensa Estratégica", que no es otra cosa que el sistema de guerra que tiende a su perfección: es pues ilusorio oponerse a las armas espaciales sin la voluntad de salir de ese sistema. Por tanto, hay que oponerse a aquellos que quieren militarizar el espacio, no solamente como productores de nuevas armas, sino en tanto que agentes del perfeccionamiento del sistema de guerra que garantiza la dominación mundial.

Así, en el momento preciso que el espíritu bélico que domina el mundo alcanza su apogeo, emerge con más claridad el dilema al que se enfrentan los hombres y las mujeres del mundo entero: o bien superar de manera definitiva, sin reservas ni cláusulas de salvaguarda, el sistema actual, sustituyéndolo por un sistema de cooperación recíproca de todos los pueblos, que permita afrontar los graves problemas comunes de la humanidad; o bien deslizarse a la catástrofe aceptando la militarización del espacio con sus consecuencias, la muerte y el hambre, el subdesarrollo, la destrucción ecológica, la multiplicación de los conflictos, la guerra de todos contra todos.

Convencidos que la elección no depende de circunstancias que escapen a nuestra voluntad sino del comportamiento de los seres humanos, la mayoría de los cuales está oprimida por el actual sistema de dominación, hemos querido profundizar el análisis de los procesos y de las luchas que, en el Sur y en el Norte, a pesar de sus contradicciones, incertidumbres y dificultades, tienden a liberar de la violencia y de la dominación las relaciones entre los hombres.

No obstante su diversidad estas luchas comportan una exigencia y una toma de conciencia comunes: en primer

lugar la necesidad de experimentar libremente las vías difíciles de relaciones armoniosas desvinculadas de toda dominación; y además reconocer que no existe un modelo universal, y que la diversidad que caracteriza la condición humana exige que cada colectividad encuentre en sus propios caracteres los términos y las condiciones de su liberación y de la armonía que debe establecer con los demás pueblos, en un esfuerzo de solidaridad frente a los desafíos comunes que nuestra época intenta superar para garantizar la supervivencia de la humanidad. La explicitación de esta exigencia, la difusión de dicha toma de conciencia pueden aportar al combate por un nuevo orden las fuerzas que necesita.

Este objetivo común puede llegar a ser el cemento unificador de luchas que aparecen separadas unas de otras:

—luchas de liberación, particularmente en los países del Sur, a las que reafirmamos nuestra solidaridad y apoyo rechazando los intentos formulados por la ideología de los países dominantes de asimilarlas al terrorismo. Las luchas de liberación combaten un sistema, sancionado por la violencia, que, a través de la teoría de la disuasión, ha hecho del terror el fundamento último del equilibrio de las relaciones internacionales, y serán tanto más convincentes cuanto más se separen de la cultura dominante del terror, reduciendo al mínimo su propio recurso a la violencia. La practicidad de esta opción exige una profunda modificación de las actitudes de los movimientos democráticos para valorizar y apoyar, en el sentido de un apoyo concreto, las mil formas de lucha y de resistencia no-violenta que se desarrollan en el mundo y que muy a menudo son ignoradas o manipuladas en la información así como abandonadas en la práctica política. Esta falta de apoyo conduce, de hecho, a facilitar el camino de la violencia y de la militarización.

—luchas por la emancipación, la justicia social y el desarrollo de las libertades en el Norte, que serán tanto más incisivas cuanto las masas trabajadoras

de los países industrializados se hagan conscientes de su creciente integración al sistema de dominación mundial y al modelo de desarrollo que lo acompaña necesariamente, uno y otro incompatibles con el desarrollo del resto del mundo. Sólo la conciencia de la relación funcional entre este modelo deformado de desarrollo y el sistema de guerra podrá transformar en política eficaz la aspiración a la paz de los pueblos del Norte, poniendo en evidencia que ellos también son, a menudo sin saberlo, víctimas de la opresión. Esto es particularmente cierto para los pueblos de Occidente, en los que la historia y la tradición ponen en primer plano la defensa del sujeto humano, cuando en cambio el modelo de desarrollo actualmente vigente concibe el consumo en función de la producción, haciendo de ésta un fin en sí que absorbe a los demás, lo que conduce a la desaparición progresiva del sujeto en el objeto, a la "reificación" de la persona.

—luchas contra las innumerables formas de opresión tribales, patriarcales, religiosas, encontrando sus raíces en la dominación de unas personas por otras, sancionada por la violencia.

—luchas por el reconocimiento del rol protagónico y original de la mujer, que en el Norte y en el Sur descubren nuevos horizontes de liberación, tanto individual como colectiva, capaces de cambiar las estructuras y reglas de organización de la sociedad.

—la percepción de este horizonte común para las tensiones liberadoras que sacuden el mundo, a condición de que sea respetada y valorizada la especificidad de cada una de ellas, puede proporcionar las premisas de esta cultura universal de la paz, en el interior de la cual cada pueblo puede expresar su propio proyecto de futuro, cultura que la humanidad actualmente siente necesaria y posible. La dirección será la misma para todos, pasando de la hegemonía a la interdependencia y a la solidaridad en la política, la cultura, la religión, también en la formulación del ideal de felicidad.

Bajo esta nueva visión de la cultura, el ideal del mismo derecho a la existencia y a la libertad para todos los pueblos del mundo, que inspira la Declaración Universal de los Derechos de los Pueblos, se puede aún sostener la lucha de aquellos que combaten por la dignidad humana.

A la luz de dicho análisis y de las perspectivas que de esto surgen, los participantes en la Conferencia Internacional celebrada del 7 al 11 de noviembre de 1986 para conmemorar el Décimo Aniversario de la Declaración Universal de los Derechos de los Pueblos proclamada en Argel el 4 de julio de 1976.

Reunidos en Atenas, símbolo de la democracia y de la libertad,

Decididos a difundir un conocimiento más exacto del mundo, cuya realidad es sistemáticamente deformada o desdibujada por las fuerzas dominantes que controlan las redes de información, y a la toma de conciencia de la fuerza colectiva que será en definitiva la fuerza de la historia.

Confirmando su fidelidad a los principios proclamados en 1976, hacen un llamamiento a todos los pueblos del mundo:

—a fin de que repudien el sistema de dominación, de explotación y de guerra y encaren sin temores la realidad desconocida de un mundo por fin liberado de armamentos y de la prevaricación de los fuertes;

—a fin de que eliminen las consecuencias devastadoras que el orden económico actual provoca sobre la vida de los seres humanos y su propio medio;

—a fin de que procuren que el derecho a la alimentación sea asegurado a todos, conscientes de que el hambre y la desnutrición son el resultado directo del modelo económico impuesto por los países industrializados, por las condiciones exigidas por las instituciones financieras internacionales y por el domi-

nio creciente ejercido sobre la producción de alimentos para la industria agroalimenticia;

—a fin de que pongan fin a la dependencia a la que la deuda externa ha reducido a varios países de Africa, de América Latina y de Asia, y a las consecuencias catastróficas que una carga financiera insoportable conlleva para la vida de centenares de millones de personas;

—a fin de que revelen la verdadera naturaleza de los armamentos espaciales, que no representan sólo armas suplementares sino la culminación y el perfeccionamiento de la dominación tecnológica y de un sistema de guerra;

—a fin de que apoyen y pongan en práctica las proposiciones que tienden a la eliminación total de las armas nucleares y de las armas de exterminio masivo, así como a la reducción drástica de los armamentos clásicos antes de fin de siglo;

—a fin de que, una vez superada la fase primitiva y violenta de la sociedad internacional, empiecen a construir una sociedad mundial auténtica de pueblos libres;

—a fin de que reconozcan la legitimidad de las luchas de liberación de todos los pueblos cuyos derechos fundamentales son violados y apoyen sus justos objetivos, y a fin de que los movimientos de liberación, conscientes de la relación que se crea entre la violencia de los opresores y la de los oprimidos, escojan en su lucha las formas más aptas para abrir los caminos a un mundo futuro, libre de violencia;

—a fin de que todos los pueblos y todos los seres humanos conscientes de su dignidad inalienable, resistan a toda violación de los derechos fundamentales de los hombres y de los pueblos, y que constituyan conjuntamente una cultura de paz y de liberación, que se enriquezca con el lenguaje y la tradición propias de cada uno de los pueblos llamados a formar una humanidad única y solidaria.

MONS. JOSE DAMMERT BELLIDO: 25 AÑOS OBISPO DE CAJAMARCA

El 19 de junio último, en la ciudad de Cajamarca, Mons. José Dammert Bellido celebró sus veinticinco años como obispo de la Diócesis de Cajamarca. A este acto religioso y popular asistió Mario Padrón.

Mario aprovechó su corta estadía en Cajamarca para entrevistar a "Don Pepe" y revivir los años que compartió con Mons. Dammert en el trabajo con el campesinado de su Diócesis, fundamentalmente rural. Producto de ello es esta personal y armoniosa síntesis crónica-entrevista que ofrecemos a los lectores de Socialismo y Participación.

CONSEJO EDITORIAL

Con el afán de hacer una crónica sobre don Pepe —amigo, peruano, Obispo comprometido con el quehacer de promoción y desarrollo— junto apresuradamente estas notas y apuntes de las varias entrevistas tenidas con motivo de la celebración de sus Bodas de Plata episcopales en Cajamarca.

¿Don Pepe, qué significan para ti 25 años de Obispado de Cajamarca?

Pienso que es la entrega de un buen tercio de mi vida a una región campesina; entrega que me ha hecho además cambiar muchas de mis costumbres, porque antes he sido más bien universitario, docente y dirigente y tuve que toparme con una realidad muy distinta. Sin embargo, pude bien amoldarme a ella, primero con ayuda de Dios y en segundo lugar gracias a que mi familia siempre ha tenido interés en resolver asuntos sociales. El caso de mi abuela, Juana Slrvp de Dammert, y de mi padre y mi madre. Mi padre, comerciante que se entregaba en sus horas libres al trabajo en hospitales de la Beneficencia Pública de Lima; y mi madre, con una base cristiana muy sólida, fundadora de la Acción Católica, Rama de Mujeres, y que trabajó en su revista desde la fun-

dación. Tales antecedentes, estoy seguro, me ayudan a volcarme a este pueblo campesino y trabajar con él.

¿Y cuáles serían las tareas principales que has tratado de emprender acá en Cajamarca en este período?

Uno es hijo de su tiempo, de los tiempos que a uno le toca vivir. Seguramente también de mi juventud, marcada por las grandes líneas trazadas por el Papa Pío XI: Educación, Acción Católica y Pastoral; y de mis años de estadía en el Seminario durante la Segunda Guerra Mundial. Todo ello me lleva a considerar el problema religioso en el campo, que tenía una atención esporádica, acaso solamente anual por los sacerdotes y que yo consideré insuficiente. Dada la escasez de sacerdotes y de vocaciones y de los antecedentes míos como laico, me volqué a trabajar acá con los laicos en el campo.

Tenía los antecedentes de los catequistas formados por los PP. Maryknoll en Puno y pensé que se podía hacer algo parecido. Pero el trabajo no podía quedarse solamente en la catequesis, porque el campo vive problemas sociales muy graves, como el minifundismo por ejemplo. De aquí la necesidad de

un trabajo social para mejorar la situación del campesinado.

A esta tarea me ayuda también el haberme preocupado antes por el Instituto de Educación Rural y el desarrollo de Semanas Sociales en Lima. Ello me condujo a instalar el Instituto de Educación Rural en Cajamarca que, como recuerdas, llega a tener varias docenas de colaboradores laicos, técnicos y profesionales, venidos de distintas partes del país y con colaboradores de la propia región.

Simultáneamente, desde el contacto con otros Obispos y en el marco del Concilio Vaticano II, el ejemplo y relación con obispos como Mons. Leonidas Proaño de Ríobamba-Ecuador, de Monseñor Larraín de Talca en Chile fueron muy inspiradores para trabajar en lo propiamente religioso.

He tratado, pues, de trabajar con personas, de formar personas que pudieran colaborar conmigo en la transmisión del mensaje evangélico.

Esto lo hemos realizado a través de cientos de jornadas con catequistas, con laicos, con técnicos y con religiosos. Y estos catequistas eran también capaces de asumir, en forma lenta y progresiva claro está, funciones intraclesiales que antes se pensaba patrimonio exclusivo del clero.

Pude, entonces, obtener autorización de Pío VI para que asistan bautizos, matrimonios y para presidir ceremonias paralitúrgicas y asistir a enfermos. Después esta autorización fue concedida para todo el episcopado peruano y la iniciativa recogida en el nuevo Código de Derecho Canónico como una concepción de carácter universal.

Creo que uno de los frutos de toda esta labor de promoción social y religiosa se expresan en la gran riqueza de organizaciones del campesinado cajamarquino, pero también específicamente en un resurgir de vocaciones sacerdotales.

Antiguamente la idea era que debían tomarse niños a través de los seminarios menores, pero con los colegios se-

cundarios el interés de los padres de familia por esta vía de acceso a los seminarios decrece ostensiblemente.

El Seminario resurge en Cajamarca 16 años después de mi presencia aquí. Hacia 1977 se aproximan jóvenes que estaban ya acabando sus estudios secundarios, y varios de ellos hijos de catequistas rurales antes mencionados. Hicimos la prueba y ayudados por los Hermanos Maristas la obra echó raíces y empieza a dar frutos. El año pasado pude ordenar a 4 sacerdotes formados en este seminario y que concluyeron sus estudios superiores en Lima antes de ordenarse. Las prácticas de mínimo un año de pastoral en parroquias hacen que se consoliden o aclaren las vocaciones de los postulantes. Tengo actualmente 24 seminaristas en Cajamarca y otros 4 completando estudios en Lima.

Yo, autor de esta crónica, pienso: en efecto esta sabiduría y sentido común, tan cercano al mundo del peruano comprometido con su realidad, interesado en transformarla a partir del conocimiento, de la acción organizada de los sectores populares, donde cabe un papel a cada uno, se refleja en la personalidad y opciones de don Pepe.

Me explico así, la presencia de más de 150 personas en esta ceremonia de Bodas de Plata, pero de carácter íntimo, emotivo, casi familiar nomás, incluyendo amigos Obispos (de Puno, Ayaviri, Chimbote, Lima), Parlamentarios, directores e integrantes de Centros de Promoción de diferentes partes del país, delegaciones de agentes de pastoral, y campesinos de diferentes partes de la Diócesis además de otros lugares como Chachapoyas, Chiclayo, Piura, Chulucanas y San Ignacio, que junto con los familiares de don Pepe, comparten esa amistad comprometida con el país a partir del compromiso con la región.

Después del emotivo acto de felicitación, vale decir una expresión de casi cada uno de los asistentes sobre su amistad, relación y recuerdos de largos años de trabajo con don Pepe, de anéc-

dotas, de explicaciones que ilustran la forma en la cual esta relación humana se ha enriquecido con el don del amigo, del hermano mayor que escucha y acompaña, se inició una jornada de dos días de trabajo sobre los 25 años de Monseñor Dammert en Cajamarca.

Don Pepe recordó allí el estado de abandono en que encontró diversas dimensiones del trabajo en la diócesis y sus esfuerzos por dar impulso al trabajo social y eclesial en la Región. Habló del Instituto de Educación Rural y su compromiso de acción de capacitación y proyectos técnicos, del Departamento de Acción Social que hoy apoya tales dimensiones del quehacer social en la Pastoral de conjunto, de los encuentros periódicos de campesinos, de su apoyo a las varias formas de organización campesina en la Diócesis, tales como las rondas, organizaciones de salud, de mujeres, de técnicos, etc.

Insistió constantemente en que el trabajo debe mantenerse y desarrollarse, en lo posible, basado en la propia organización autónoma de la gente y sin depender de una figura, aunque ésta sea la del propio Obispo.

Es que es difícil trabajar con don Pepe, recordaba uno de los testimonios, porque no es el jefe que uno quisiera tener. No dice lo que tienes que hacer sino que te apoya en lo que hagas. No impone sus ideas sino que escucha las tuyas, y te pide las implementes. Y esto es muy difícil para quien no está acostumbrado a trabajar desde la propia motivación y con el dinamismo del propio compromiso y convencimiento.

Durante estos dos días en diálogo participaron unos 80 campesinos de la región norandina y de la costa norte, junto a comisiones de salud, mujer, religiosos, movimientos apostólicos, catequistas rurales (antiguos y nuevos), técnicos y profesionales comprometidos en labores de promoción y desarrollo.

Se discutió tanto los problemas específicos derivados de una situación de

pobreza generalizada, como la gestión de alternativas para la zona. Los recursos existentes, las posibilidades más cercanas y también las esperanzas, aunque más distantes no por ello menos importantes. Se constató los frutos de una labor paciente y silenciosa. Varios cientos de campesinos dinamizan y conducen formas de organización muy diversas en la región, dejan oír su voz, sus reclamos, pero sobre todo sus soluciones y expectativas.

Se ha avanzado bastante en los ámbitos de la salud preventiva, de lo técnico-productivo en proyectos de pequeña escala que benefician directamente al pequeño campesino, en el campo de los derechos humanos, de la organización campesina y de sus rondas, como una forma específica de cautelar sus derechos y desarrollar formas de autocapacitación y solidaridad. La violencia amenaza, sin embargo, algunas zonas más específicas y menos trabajadas por ellos mismos, de aquí que se haya programado diversas acciones y encuentros próximos de trabajo.

Forma curiosa de homenaje seguramente, pero no extraña a don Pepe quien —una vez más— la entiende como ese fortalecer la amistad comprometida con los pobres, con los humildes. Acaso el mejor regalo que podría recibir: trabajar con sus amigos en aquello que los une: el servicio a los demás.

Pero quiero estar seguro y preguntó a don Pepe:

¿Cuáles son las principales lecciones que puedes extraer y compartir con otros sobre el quehacer de promoción campesina?

En primer lugar, aprender a escuchar al campesino; y ello para saber no solamente lo que desea sino, en especial, lo que puede y sabe hacer. Y esto es importante porque muy a menudo se viene desde fuera de la realidad campesina, con modelos que —sin ser necesariamente extranjeros— no se adaptan a las condiciones del medio o del campesinado de una región.

Pero, además, tener paciencia, para poder trabajar sin obtener resultados inmediatos. Porque el campesino, después de siglos de engaños y opresión es desconfiado y tiene que aprender, incluso él mismo, a confiar en el promotor que quiere acompañarlo. Esta paciencia resulta difícil, cuando no imposible en oportunidades en que la prisa del intelectual o profesional urbano, su juventud, su percepción de la urgencia de las tareas o de sus apetencias intelectuales o políticas, y la necesidad de contar con resultados objetivos a ser mostrados conspiran contra esa lentitud terca y constante que exige el trabajo con el campesino.

Pero igualmente es necesario entregar al propio campesino la responsabilidad de los trabajos que con él se emprendan. Y hacerlo mientras se continúa a su lado, con un asesoramiento y apoyo que disminuyen pero progresivamente. Y cuando ellos mismos lo creen conveniente, tal asesoramiento debe desaparecer. No es el caso de que uno estime que ya acabó su tarea de motu proprio, en forma inconsulta y se abandona al interlocutor sin tener claro si es que todavía necesita de nosotros. Tampoco lo opuesto; vale decir, tratar de perennizarse en una actividad que suple las decisiones y las iniciativas del propio campesino. Y entre lo uno y lo otro no hay justos medios teóricos sino más bien un diálogo constante, respetuoso y paciente, del cual uno mismo debe ser capaz de aprender.

No veo cómo —continúa don Pepe— puede decidirse unilateralmente, o —lo que es peor— distante, desde fuera, que un proyecto termina en 3 ó 5 años.

¿Y cuán generalizada está en la Iglesia Peruana, en otros Obispos esta preocupación por lo social?

Una lectura de los acontecimientos importantes en el país, cualquiera sea

su naturaleza, mostrará el interés y preocupación constante de los obispos peruanos por ellos. Yo creo que, además, hay muchos otros obispos trabajando en este tema del campesinado y con orientaciones parecidas a la mía. Quizá la única diferencia es que en mi caso, mis antecedentes universitarios han determinado mayor publicidad —si así se lo puede llamar— acaso solamente por la necesidad de escribir informes o dar conferencias..., pero, también hay otros obispos que hacen este trabajo. Asimismo, creo que el estudio del derecho me ha permitido materializar aspiraciones, no basado en la retórica sino en realidades.

Y realidades son las que este cronista ha visto y conoce, digo yo.

Habemos quienes sabemos —porque conocemos a algunos de ellos— que varias decenas de profesionales cajamarquinos comprometidos con su propia realidad, que hoy desde el quehacer de un puñado de Centros de Promoción y Desarrollo, o desde las aulas y Programas de la Universidad, y las oficinas públicas, donde tratan de desempeñar sus cargos con un afán de servicio a la comunidad, dan testimonio de la presencia de don Pepe en Cajamarca.

También sabemos que más de una beata seguirá comentando escandalizada el haber visto a don Pepe conversar animadamente en una esquina de los jirones Cajamarca con Amalia Puga, con algún connotado comunista cajamarquino..., acaso sin entender las dimensiones de la amplitud de espíritu y los dones de la amistad como expresión del amor que marca el compromiso del Obispo de Cajamarca con su Diócesis, con sus campesinos y con sus tiempos.

MARIO PADRÓN

STUDIUM: CINCUENTA AÑOS

En pleno centro de Lima, frente a una plaza llamada Francia, se levanta un edificio singular. Al ingresar al recinto, lo primero que sorprende es un patio con una fuente de donde mana agua. En su contorno, gente ensimismada lee. El edificio, de cinco pisos, está concebido para albergar una librería. La librería se llama Studium.

Esta empresa se halla entre las docientas más grandes de nuestro país, entre empresas públicas y privadas. Pero una empresa de importación, producción y venta de libros es un tipo de empresarismo especial, porque el objeto de ventas son los libros y eso, no es cualquier tipo de producto. Sin fetichismo cultural alguno, lo cierto es que el libro ocupa un espacio particular entre el sinnúmero de mercancías, o deba ocuparlo. A estas razones hay uno adicional en el presente caso. Y este consiste en que Studium es una empresa de libreros peruanos. Vale decir, vive en un país donde la lucha por la cultura es heroica.

¿Cómo llegó a ser grande Studium? Conocemos esa casa, su gente. Se hizo por la pasión y tesón de sus fundadores. Andrés Carbone, a los 17 años, comenzó a oficiar de librero. Lo había llamado el P. Dintillac. Para una labor modesta y audaz: llegar a los jóvenes estudiantes de la Universidad Católica. Carbone todavía se acuerda de esa primera ubicación de Studium, una casa de rejas, en la calle Amargura 954. Pero Studium, creció por las vías de las campañas escolares. Comenzó por traer textos universitarios de España. Las listas de esas importaciones es la historia de una parte importante y decisiva de nuestra formación intelectual. Llegaron libros de la Editorial Aguilar y de "Revista de Occidente". Cuando se reconstruya, a fondo, la historia intelectual del país, habrá que mencionar a Studium.

Entonces, se formaron innumerables profesionales peruanos.

No había todavía la fuente ni el patio actual. Pero igual, hubo un espacio para el sosiego, la calma, la lectura, esos goces benedictinos. Y en esa primera librería (nos cuenta Andrés Carbone) iban a visitar libros y a charlar grandes y sencillos intelectuales peruanos: Víctor Andrés Belaúnde, siempre risueño; Raúl Porras, quien solicitaba una silla, y luego, leía y leía. Carbone se acuerda de todo eso ahora. De Javier Correas Elías que lo apoyaba. De esos comienzos modestos, franciscanos.

Hoy Studium es una gran empresa. Hoy, es el tiempo de la venta dirigida, del análisis de mercado. Hoy, en el local de la Plaza Francia, trabajan 280 personas. Un gentío se aglomera para la compra de libros, particularmente en marzo y abril, durante la campaña escolar. ¿Cuáles son las grandes áreas de venta? Es importante saberlo. Es como una radiografía de los intereses y las demandas en materia de educación del público de este país. Studium es, también, ahora, 27 sucursales en provincias y ventas directas en colegios y universidades. De todo esto surge que las primeras demandas son textos escolares. La segunda, libros técnicos. La tercera, libros peruanos.

Esta celebración de los 50 años ha permitido a Andrés Carbone y a Studium explicarse acerca de la industria de libros en el Perú y su cuello de estrangulamiento. Por ejemplo, las importaciones de papel que, además de sus precios altos en el extranjero, está en el Perú recargado de impuestos. Por ejemplo, la imposición fiscal a los derechos de autor extranjero. Estos dos aspectos muestra algo que ningún gobierno ha podido resolver y bloquea la circulación de libros en el Perú. Así, en el caso de importar libros, éstos resultan caros por la carga del sistema fiscal. Si se imprimen en el Perú, éstos son caros por la carga del impuesto a los de-

rechos de autor que en nuestro país llega al 65% de los Royalties (en Colombia, por ejemplo, sólo son 5%).

Esta nota que saluda los cincuenta años de contribución de Studium a la

vida cultural del país, se hace solidaria del razonado petitorio de Andrés Carbone, que hasta ahora nadie en el Gobierno, paradójicamente, escucha.

HUGO NEIRA

Actualidad Editorial Nacional

LIBROS

Solicítelos en las principales librerías del País

IEP EDICIONES

INFLACION Y CAMPESINADO: Comunidades y microregiones frente a la crisis.

Autor: Efraín Gonzales de Olarte

LOS CABALLOS DE TROYA DE LOS INVASORES: estrategias campesinas en la conquista de la Gran Lima.

Autores: Jürgen Golte y Norma Adams

ESTADOS Y NACIONES EN LOS ANDES. Hacia una historia comparativa: Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú.

Compiladores: J. P. Deler y Y. Saint-Geours

PEDIDOS: Horacio Urteaga 694, Jesús María, Lima 11.

Teléfonos: 32-3070 / 24-4856

LA RELIGION POPULAR EN EL PERU: Informe y Diagnóstico

José Luis Gonzales Martines. Instituto de Pastoral Andina, IPA, Cusco, 1987. 397 pp.

El IPA pone al alcance de los interesados en la problemática cultural del país, este Informe de Investigación, preparado en 1984 y que había permanecido inédito hasta hoy. El Informe está dividido en dos grandes secciones, la primera es una presentación metodológica y el marco conceptual de referencia (Caps. 1-3) y la segunda es la presentación sistemática de los resultados de la Encuesta Masiva (E.M.) como de las Entrevistas en Profundidad (E.P.). Como siempre, reseñamos el contenido del trabajo para luego hacer algunos comentarios críticos.

Reseña

En el primer capítulo (Consideraciones metodológicas) se informa sobre los instrumentos utilizados para la obtención de la información y de los alcances cuantitativos de la muestra tanto para las entrevistas en profundidad como para la encuesta masiva.

El capítulo 2, es una síntesis del Magisterio Eclesiástico sobre la religiosidad popular, desde Medellín a Juan Pablo II. Síntesis que muestra tanto las aperturas como los límites del aparato eclesiástico para entender la producción cultural popular, y a la religiosidad popular como parte de aquella. Desde esta perspectiva la religiosidad popular

es vista como un desafío para la evangelización, por ello se busca lo cristiano y lo evangélico en la experiencia cultural del pueblo, reconociendo la identidad cultural del mismo y la necesidad de adaptación del mensaje evangélico; todo esto dicho en base a documentos del magisterio.

José Luis Gonzales plantea, luego, que lo dicho por el magisterio de manera general sobre un fenómeno universal se aplica al Perú, aunque teniendo en cuenta las peculiaridades que vienen de las raíces culturales autóctonas y los aportes culturales de la colonia (españoles y africanos). Plantea en seguida un esquema sobre la relación de la religiosidad popular con la actividad pastoral de la iglesia, que va de la configuración (siglo XVI y XVII), pasa por el distanciamiento (siglos XVIII al XX), hasta el redescubrimiento y valoración (segunda mitad del siglo XX).

El capítulo tercero es una síntesis sobre la evolución de la religiosidad popular peruana, síntesis histórica hecha por M. Marzal quien resume aquí las hipótesis de su *Transformación religiosa Peruana* (Lima PUC, 1983, que nosotros reseñáramos en *Socialismo y Participación* N° 24).

La segunda sección del Informe consta de diez capítulos y agrupa en cada uno de ellos la información temática obtenida. Combinado en ellos tanto los resultados de la EM, como las opiniones vertidas en la EP. Aunque la estructura de estos capítulos no siempre es la misma, en general se guarda un esquema

objetivo que va de las opiniones (EP), encuadradas por los datos estadísticos (EM), que se comentan aportando algunos elementos analíticos, en cinco de estos capítulos se elaboran conclusiones provisionales (Caps. 6, 8, 10, 12 y 14). Los temas así organizados van desde la experiencia de Dios, la imagen de Cristo, el Espíritu Santo, La Virgen y los Santos, pasando por la ética y conciencia social, los sacramentos, la vida cotidiana y la muerte. El informe no presenta conclusiones generales ni aún a título provisional.

Observaciones críticas desde las Ciencias Sociales

Al comenzar estas notas críticas no podemos menos que manifestar nuestra alegría e interés ante la publicación de este trabajo; aunque se trate de un informe inacabado de una investigación que está por concluirse. Es excepcional, en nuestro medio, que se publiquen informes de este tipo, pues no solamente priman sobre las decisiones editoriales los cálculos sobre las posibilidades de éxito comercial de un trabajo, por encima del interés del mismo, sino que desgraciadamente con mucha mayor frecuencia ni se llega a hacer las consideraciones económicas, pues no existen materiales de campo, ya que los investigadores (por razones intelectuales, políticas y económicas) se limitan cada vez más al ejercicio ensayístico desde los locales de sus centros o universidades y son muy pocos los que salen al campo a interrogar la realidad, de forma seria y responsable, como lo hiciera el equipo dirigido por José Luis Gonzales.

Antes de formular algunas notas críticas al trabajo que comentamos, es preciso hacer dos observaciones globales que atraviesan todo el trabajo:

a. A lo largo de todo el Informe se percibe la limitación objetiva que plantea el Marco Institucional en que se desarrolló el trabajo y quizás más precisamente, las limitaciones que planteó lo institucional en el momento de elaboración del informe.

b. Por otro lado, tanto el informe co-

mo la investigación tuvieron un objetivo fundamental que es Pastoral; existen tensiones entre lo pastoral que pareciera eximirse del análisis científico, con lo que se evidencia un viejo problema de la relación entre la Teología con las Ciencias, pues se establecen relaciones "ancilares" con aquellas, apareciendo siempre como subordinadas, auxiliares y frecuentemente prescindibles frente a la preponderancia de la Teología. Estaríamos entonces lejos de la autonomía de las Ciencias rescatadas y defendida por el Concilio en la *Constitución Gaudium et Spes* (1965). Veremos luego cómo interfieren estas tensiones en el trabajo.

Preguntas en torno a la muestra

En el capítulo I se nos habla de los alcances geográficos, sociales y cuantitativos de la muestra; pero no se dice en base a qué criterios se la elaboró ni cómo se llegó a semejante diseño, y esto tanto para la EM como para las EP. Esta carencia es importante porque de ella depende, en cierta medida, la confiabilidad de los materiales obtenidos y por ello la objetividad de la aproximación a la realidad estudiada: además un diseño cuidadoso y objetivo de la muestra nos permite fundamentar la representatividad de los materiales obtenidos y nos abre la posibilidad de hacer hipótesis interpretativas de la realidad global, es decir de alcanzar un nivel de generalización a partir de un estudio particular. Es posible que todo este ejercicio metodológico haya sido hecho, pero al no figurar en el Informe, deja abierta la pregunta sobre cómo se diseñó, sustentó y obtuvo la muestra, cuáles fueron los criterios de selección empleados para escoger los informantes de la entrevista en profundidad, y esto desde el punto de vista social, cultural, así como el cuantitativo. Es preciso responder a esta pregunta en la siguiente etapa del trabajo, si no queda la duda respecto a la arbitrariedad (mayor o menor) con que el investigador ha obtenido a sus informantes así como la información misma.

Algunos cuestionamientos teóricos

El capítulo segundo es un resumen de la enseñanza del Magisterio sobre el tema de la religiosidad popular y no un cuadro teórico para el análisis de la misma. Por esta razón es sorprendente el tratamiento que se le da al final del capítulo, pues se lo trata como si fuera un cuadro teórico-interpretativo, aunque se señale el riesgo de las simplificaciones al respecto (p. 37).

La definición de religiosidad popular con que se trabaja, puede darnos la clave crítica del trabajo. En la p. 38 J.L. Gonzales define:

“La entendemos como la fe cristiana primigeniamente proveniente del ministerio de la predicación eclesial, vivida y expresada a partir de la cultura de cada pueblo, sobre todo tal y como se manifiesta en sus sectores más pobres y marginales, y profundamente marcada por los respectivos procesos históricos. En esta religiosidad popular el pueblo expresa su relación con lo sagrado y su pertenencia a la iglesia, su comprensión global de la existencia, su identidad cultural, los problemas de su vida y sus anhelos ante el futuro”.

Es decir que no estamos frente a un estudio sobre religiosidad popular, sino que se trata de una aproximación parcial al fenómeno, bajo una forma peculiar de expresión que sería el *catolicismo popular*. Ahora bien, inclusive al aproximarse a este último fenómeno, la intencionalidad del trabajo está en buscar lo de catolicismo oficial u ortodoxo, que pervive en la producción cultural popular, y no en indagar en la producción cultural la expresión religiosa del medio popular (cristiana o no). Para hablar en jerga sociológica, lo que interesa a los investigadores es más aquello que relativiza al fenómeno que lo que lo autonomiza (vg. concepto operativo de *autonomía-relativa*).

No estamos pues frente a un trabajo sobre *la religiosidad popular en el Perú* sino frente a uno sobre *el catolicismo popular en el Perú*. Creo que hacer

la distinción y delimitación (desde el título), sería pertinente para próximas etapas del análisis. No creo que J.L. Gonzales confunda el catolicismo popular con la religiosidad popular, pero sus lectores, sobre todo los pastores que carecen de una formación en ciencias sociales podrían hacerlo, con consecuencias nefastas para la pastoral y para la evangelización de tan importante medio de producción cultural popular.

Otro peligro y limitación que se desprende de esta definición inicial, es el de abandonar la Ciencia Social —como instrumento hermenéutico de la producción cultural popular— y convertirla en un auxiliar de la apologética. A lo largo de los once capítulos de la segunda sección (presentación sistemática de los materiales obtenidos), percibimos constantemente esta tentación apologética, y más aún una búsqueda (a veces desmedida) por encontrar la ortodoxia eclesial oficial, actitud que traiciona un poco la riqueza de los materiales obtenidos.

Volvemos entonces a lo que anotáramos antes respecto a la carencia de un marco teórico interpretativo: si la relación con la institución eclesial hubiera respetado la autonomía de las ciencias sociales, su preocupación pastoral por el fenómeno de la religiosidad popular no hubiera remplazado (de forma ineficiente y limitante) al marco teórico debidamente heurístico, rico en hipótesis, que requería urgentemente este trabajo.

Por otro lado, señalando las *dificultades terminológicas* (sic) J.L. Gonzales plantea un problema conceptual para tratar este trabajo (p. 39), sin embargo la solución propuesta, hablar de religiosidad de élites por oposición a religiosidad popular, cae en otra trampa terminológica, que bien podía haberse evitado si se hubieran construido los *conceptos operativos* en base a un cuadro teórico propio de las ciencias sociales.

Quizás todas estas críticas pueden parecer duras, pero no deben separarse de nuestra alegría por la publicación del

trabajo de J.L. Gonzales y sus colaboradores. Nuestro interés se manifestó desde los inicios del trabajo, y no pudimos debatir sobre el mismo entonces; pero la publicación del Informe nos abre a la posibilidad del debate, el ejercicio crítico y la búsqueda compartida, no a partir de la dogmática (eclesiástica o de ciencias sociales) sino a partir de los interrogantes que nos plantea la producción cultural popular sobre el catolicismo popular.

Tanto este último, como la *religiosidad popular* (no confundir la rama con el bosque), son fenómenos sociales, lugares de producción cultural, por ello lugares privilegiados de expresión y comunicación popular, que nos abren a la comprensión de esa vaga y urgente realidad que es nuestra *identidad nacional*. Reconozco pues la validez y no sólo la importancia de estudiar el fenómeno del catolicismo popular, sino su urgencia. Lo religioso es la instancia cultural que vuelve incuestionables las opciones arbitrarias de lo cultural, funda otro tipo de racionalidad y otro tipo de lógica que están vigentes y actuantes, y de cuyo accionar somos peligrosamente ignorantes.

Un estudio demitificado de lo religioso como hecho social (y por ello susceptible de ser analizado por las ciencias sociales), de su capacidad de expresión, creatividad y comunicación como sistema de producción cultural, con efectos en lo ideológico, social y político, es no sólo necesario, sino urgente para entender este país que amamos y que nos duele tanto. Reivindico aquí una vez más a la golpeada, abandonada e intervenida Universidad, como el espacio por excelencia para que estudios semejantes sean posibles, con la apertura que debe tener la Academia, más allá de las limitaciones que puedan plantear los intereses institucionales a la Investigación.

Me imagino que —finalmente— en la actualidad J.L. Gonzales debe estar trabajando teóricamente su cuadro interpretativo del fenómeno religioso popu-

lar, me atrevo a sugerirle dos lecturas demitificadoras; de Alfredo Fierro *Sobre la Religión*. (Taurus, Madrid, 1979) y de Luis Maldonado *Génesis del Catolicismo popular* (Cristiandad, Madrid 1979). Entre tanto en esta búsqueda a veces difícil, apasionante, y otras veces trunca, espero volver a encontrarme con J.L. Gonzales, su equipo y su trabajo; el Informe reseñado abre las posibilidades de un fructífero debate, espero además, que el trabajo iniciado no se detenga en este Informe, la etapa analítica no es sólo su consecuencia lógica, sino que es una urgencia que se desprende del compromiso y la vocación de servicio que anima a los autores, al trabajo, y al mismo Informe. A José Luis, Teresa, Hortencia y al IPA: gracias.

IMELDA VEGA-CENTENO B.

VIOLENCIA EN EL PERU

Felipe Mac Gregor, S.J., Marcial Rubio et Al.

APEP — Fundación Friedrich Ebert Lima, 1985. 262 pp.

La Asociación Peruana de Estudios para la Paz que preside el P. Felipe Mac Gregor S.J. publicó en julio de 1985 con el apoyo de la Fundación Ebert la primera edición de este libro conteniendo siete artículos sobre la violencia en el Perú. En agosto del mismo año efectuó un seminario de cuatro días sobre los siete ensayos mencionados, agrupándolos en cuatro sesiones correspondientes a los temas: Violencia y Sociedad, Violencia y Cultura, Violencia y Persona y Violencia y Estado. Esta segunda edición del libro de diciembre también de 1985 contiene como Primera Parte los siete trabajos originales y como Segunda Parte los protocolos de las discusiones a que dieron lugar.

En una primera sección de este comentario queremos proporcionar una somera idea de la segunda edición del libro, y en la segunda evaluarlo críticamente.

I

La Primera Parte contiene ante todo un Prólogo del P. Felipe Mac Gregor, Marcial Rubio y de Alejandro San Martín. Este tiene a su cargo el primer artículo "Esquema para un trabajo de investigación sobre el conflicto en la sociedad peruana". Ofrece la definición de conflicto de Coser, amplía el concepto utilizando trabajos de Mack y Snyder y de Converse y Fink, se refiere así que el conflicto es de naturaleza objetiva o subjetiva, a sus clases, fuentes, contexto social, a su relación con el cambio, sus funciones, los efectos del número de actores, la estructura interna de éstos, al conflicto como sistema de interacción, al poder y la relación conflictiva y, finalmente, plantea un esquema de investigación sobre el conflicto en el Perú.

El segundo artículo, "Sobre la dimensión psicosocial de la violencia en el Perú", es del psicoanalista César Rodríguez Rabanal y de Franca Castelnuevo. Luego de explicar su marco teórico, los autores se refieren a la relación existente entre las condiciones de pobreza en el Perú y la forma como se ha desarrollado la estructura psíquica de la personalidad en un contexto de violencia. Entre los elementos de violencia que influyen en el proceso de formación de la estructura psíquica hacen hincapié en los siguientes: la discontinuidad en las relaciones entre el niño y las personas encargadas de cuidarlo, los procesos de socialización, migración y aculturación que en el Perú producen deformaciones, la "adulterez" prematura de los niños, el choque cultural entre las concepciones andinas y occidentales, los recuerdos dejados por la invasión, la violencia en las relaciones de pareja, en la familia y la violencia de la privacidad.

El tercer artículo es del sociólogo y antropólogo Juan Ansión (GREDES) y trata sobre "Violencia y cultura en el Perú". Inicialmente Ansión clarifica los conceptos de cultura y violencia que va a emplear, y posteriormente se refiere

a la violencia cultural en el Tahuantinsuyo, durante la Conquista y luego en la Colonia y, finalmente, a la percepción andina actual del choque cultural. Para Ansión la violencia es no sólo un hecho físico, sino también fundamentalmente un hecho cultural que debe ser interpretado en un contexto histórico.

El cuarto trabajo, "Violencia y pobreza: una visión de conjunto", fue redactado por un equipo conformado por Máximo Vega Centeno, María Antonieta Remenyi, José Távara y Roxana Barrantes. Su perspectiva es fundamentalmente la de la economía. Según estos investigadores es la pobreza la que genera la violencia, pero no la relativa sino la absoluta o miseria. En el Perú actual hay según ellos un bajo nivel de ingresos y una mala o muy desigual distribución. Existe un infraconsumo de alimentos, en vivienda y de servicios (de salud y educación, entre otros más). Las posibilidades de empleo son muy malas. En suma, en cuanto a consumo, ingresos y empleo la situación es de una gran pobreza. A esta situación se habría llegado por la mala evolución de la economía peruana: por el tipo de prioridades fijadas, por la forma en que se ha conducido la economía y porque no ha habido todavía una política de ingresos.

Marcial Rubio Correa y Francisco Eguiguren Praeli han redactado el quinto artículo sobre "Violencia, coacción y legitimidad en el derecho". Luego de ofrecer algunas precisiones teóricas sobre el derecho y el orden jurídicos y sobre el monopolio estatal de la coacción y la forma de legitimarla, los autores pasan a estudiar algunas manifestaciones de violencia estructural en el ordenamiento jurídico peruano, eligiendo para ello el caso de la familia. Según Rubio y Eguiguren existe violencia por el hecho de que la ley considera como "concubinato" la unión de dos personas meramente por el matrimonio religioso o por formas consuetudinarias como el servinaky; por la circunstancia de que el derecho toma como modelo patrimonial el caso de la familia urbana, asimilando a ella el tratamiento de

todos los otros casos; por la situación dada de entender como familia únicamente a la familia "restringida" urbana. En resumen, en el derecho peruano hay una serie de limitaciones para juzgar la realidad efectiva de la familia, sobre todo de la familia rural y campesina, todo lo cual puede ser entendido como una estructura de violencia incorporada a la ley.

"Violencia e insurrección en el Perú" es el tema del sexto artículo a cargo de Raúl González, quien en realidad únicamente se refiere a "Sendero Luminoso". La hipótesis final que González plantea para explicar su insurrección es la siguiente: "La insurrección *senderista* es el resultado de la existencia de un grupo maoísta que se levanta en armas, pero también de un conjunto de conflictos sociales, económicos, políticos, culturales e históricos no resueltos y que tanto el grupo insurgente (de manera consciente) como quienes lo apoyan (consciente o inconscientemente, directa o indirectamente) pretenden solucionar por la vida de la violencia" (p. 149).

Finalmente en el séptimo artículo, "La violencia en el Perú. Aproximaciones desde la sociología, la historia y la política", un equipo conformado por Margarita Giesecke, Carola de Luque y Catalina Romero se aplica al tema desde estas perspectivas. Después de una elucidación del significado del término violencia en las ciencias sociales y de su empleo por la Iglesia, se ponen de acuerdo en utilizar la expresión en el sentido de "violencia cultural estructural" que sería una violencia institucionalizada. A continuación ponen ejemplos extraídos de los campos de la sociología, la historia y la política peruanas para demostrar que, en efecto, la situación de violencia estructural pone trabas al funcionamiento de la sociedad peruana.

En la Segunda Parte están contenidas, como dijimos, las actas de las discusiones a que los artículos dieron lugar. El primer grupo de trabajos sobre "Violencia y Sociedad" contó con las exposiciones de Máximo Vega Centeno

y Catalina Romero, y con los comentarios de Adolfo Figueroa y Julio Cotler. Figueroa puso el acento en subrayar que es el paso de la diferencial del ingreso de un límite tolerable, lo que da lugar a un incremento de la violencia. Por su parte, Cotler cuestionó el empleo de los términos "violencia estructural" y "violencia institucional" reemplazando a las expresiones "explotación y dominación", y señaló que le parecían muy lineales las ecuaciones establecidas por los equipos de Vega Centeno y Romero entre pobreza y violencia de una parte, y entre violencia estructural y violencia de otra. Recordó además que todo proceso de transformación social va acompañado de violencia.

En el segundo grupo sobre "Violencia y cultura" se expuso los artículos de Ansión (por Carlos Iván Degregori) y del equipo de Margarita Giesecke, y actuaron como panelistas el P. Marzal y F. Pease. El P. Marzal formuló tres preguntas e hizo cuatro comentarios a propósito del texto de Ansión. Pease anexó otros comentarios a la ponencia de Ansión e hizo otros más a la de Margarita Giesecke.

"Violencia y Persona" agrupó las exposiciones de Alejandro San Martín y de César Rodríguez Rabanal y las intervenciones como panelistas de Francisco Miró Quesada C. y Felipe Mac Gregor, quienes estuvieron de acuerdo, a grandes líneas, con los expositores.

Finalmente en el grupo "Violencia y Estado" leyeron resúmenes de sus artículos Raúl González y Marcial Rubio, comentándolos Aníbal Quijano y César A. Mansilla. En su notable intervención Quijano recordó algunas ideas de Max Weber sobre la interrelación entre el Estado y la violencia, y planteó como hipótesis que en el Perú se ha iniciado un proceso de crisis en los años 30 que aún no ha concluido. Esta crisis afectaría actualmente a un estado capular en cuyo interior no tienen cabida la mayor parte de los organismos sociales y políticos gestados en la época del régimen del General Velasco. Al mismo

tiempo Quijano criticó tres observaciones de González: que Sendero Luminoso sea un fenómeno sólo regional ayacuchoano, campesino y estimulado por la pobreza de la región. En opinión de Quijano, Sendero Luminoso es un fenómeno que excede a Ayacucho, cuyo liderazgo no es en su mayoría ni medio ni campesino y que plantea un desafío al Estado peruano y a su legitimidad.

II

El plantel de investigadores y comentaristas que ha participado en este libro se encuentra conformado por algunos de los intelectuales más brillantes con los que cuenta actualmente el país, quienes ponen en evidencia en esta obra su conocimiento y merecimientos. *Violencia en el Perú* es sin duda un libro pionero en nuestro país, que ha tenido la gran virtud de mostrarnos que el Perú no ha sido en su pasado un país pacífico en todos los órdenes sino que, por el contrario, la violencia ha permeado la vida peruana desde hace mucho tiempo y en los campos más diversos: el político, el social, el económico, el jurídico, el cultural, etc. Esta obra avivó en su momento la discusión sobre una serie de conceptos elaborados para explicar las explosiones de fuerza en nuestra sociedad como los de "violencia estructural", "conflicto", etc. Casi en todos los artículos se ofrecen o hechos que antes no habían sido investigados o conexiones que no habían sido pensadas o se deja de lado estereotipos sobre la violencia que impiden conocer sus verdaderas causas. Es muy valioso también que se hayan publicado en esta segunda edición del libro las actas de las discusiones originadas en torno a los artículos, pues así es posible conocer los comentarios, críticas y elogios que merecieron por especialistas renombrados. Por estas razones y por otras más, la APEP que dirige el P. Felipe Mac Gregor se ha hecho merecedora del reconocimiento público y no sólo académico al haber editado este libro: hay que dejar sentado todo esto antes de formularle reparos.

Y sin embargo *Violencia en el Perú* es también un libro decepcionante. Se le puede formular ante todo una crítica metodológica: ninguno de los artículos que lo componen efectúa una delimitación conceptual entre la violencia y otros fenómenos que le están íntimamente ligados: la agresión, la fuerza, la coacción, el poder, la autoridad, etc. En la mayoría de los artículos (I, p. 26; III, p. 63; V, p. 121; VII, p. 161) se parte de una asunción acrítica del concepto de "violencia estructural", entendiéndoselo en casi todos estos casos en el sentido de Johan Galtung —no así en el VIIº trabajo. No obstante, en estos artículos no aparecen citados en las bibliografías correspondientes los textos de Galtung. La recurrencia al planteamiento de Galtung se hace tan repetitiva que es de temer que su tesis de la violencia estructural se convierta en un obstáculo más para buscar una explicación a la violencia en el Perú, en otro estereotipo; en efecto, no se la gana de los hechos, sino que se la aplica mecánicamente a ellos.

Por otro lado, la indeterminación conceptual en que se deja la idea de violencia, al no caracterizarla en forma precisa sino sólo superficial y al no distinguirla de otros fenómenos, permite la nivelación de éstos, resultando así que al lado de una violencia psicosocial hay otra cultural, que al lado de la surgida de la pobreza absoluta haya otra nacida de la situación social, política e histórica, y que se reconozca que también hay una violencia en el derecho. Alcanzado este punto, unos fenómenos resultan equivalentes a otros, no estableciéndose diferencia alguna entre ellos; y el lector concluye que casi no hay comportamiento en la vida peruana actual que no contenga un rasgo violento. ¿No deberían conducir una labor y una discusión interdisciplinaria como las intentadas en este libro, por el contrario, a distinguir entre los fenómenos visualizando aquellos que traducen realmente violencia y diferenciándolos de los que traducen sólo agresión, fuerza, compulsión, abuso de poder, coacción,

exceso de autoridad, etc.? De otra manera colocaremos en un mismo plano a la masacre de doscientos presos inermes, al asesinato de dos policías en las calles, a los maltratos inferidos a su esposa por un marido ebrio, al desconocimiento del vínculo marital existente entre dos personas unidas sólo por una costumbre ancestral o al desplazamiento del vals por el rock.

Pero un trabajo y un debate interdisciplinario no sólo deberían conducir a distinguir entre distintos fenómenos, sino además a discutir sobre cuáles son causas genuinas y cuáles meros efectos. En los trabajos comentados hay dos grandes hipótesis que Julio Cotler contrapone una vez (pp. 192-193), pero sin discutir realmente: la causa profunda de la violencia en la sociedad ¿es la pobreza absoluta (M. Vega Centeno y colaboradores), o la violencia estructural institucionalizada (C. Romero et alia)? Conexa con ésta, está la siguiente pregunta: la violencia a nivel psíquico y cultural (por consiguiente asimismo en el caso del derecho), ¿es sólo un epifenómeno de una causa más profunda situada a nivel económico, político o social? Lamentablemente en el Seminario realizado en 1985 sólo se rozaron estas preguntas y toda la discusión quedó en un nivel bastante preliminar.

Este libro es también insatisfactorio en el plano de las conclusiones prácticas a extraerse en él. En el Prólogo Mac Gregor, Rubio y San Martín afirman: "sólo un estudio analítico en base a distintas disciplinas con aproximaciones complementarias y a la síntesis progresiva de sus hallazgos, permitirán lograr una descripción y explicación global del fenómeno, para así diseñar los mejores mecanismos y decisiones dirigidas hacia la pacificación de la sociedad" (p. 17). Correcto. Pero se cierra este volumen y aunque uno ha aumentado mucho sus conocimientos de detalle sobre la "violencia" en el Perú, no tiene una idea clara sobre dónde estén sus verdaderas causas y qué se puede y debe hacer para eliminarla. Parafraseando a Max Scheler podemos de-

cir que luego de la lectura de este libro conocemos mucho más sobre aspectos parciales de la violencia en el Perú, pero que se nos ha alejado la explicación global de la misma.

Por razones de espacio debemos contentarnos en este lugar con estos reparos generales, sin realizar otros específicos a cada uno de los artículos que integran el libro. En su Presentación, el P. Mac Gregor solicitaba críticas a la obra que ayudaran a avanzar por el camino emprendido. Aquí le formulamos algunas precisamente con este ánimo y en la seguridad de que los próximos trabajos de APEP superarán estos reparos.

DAVID SOBREVILLA A.

INDIVIDUO Y TECNICA EN EL MUNDO CONTEMPORANEO

Juan Camacho Camacho. Amaru. Lima, 1986. 149 pp.

Juan Camacho Camacho es Profesor Principal del Departamento de Filosofía de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Este libro es una reelaboración de sus tesis de Bachillerato *El individuo y la Técnica. Determinación conceptual* (1974) y de Doctorado *El individuo y la técnica en el mundo contemporáneo (Conflictos y posibles soluciones)* (1976), y de sus clases en el curso de antropología filosófica dictadas en la Universidad sanmarquina. Expondremos en primer lugar el contenido del libro y luego pasaremos a juzgarlo.

I

El libro del Prof. Camacho cuenta con una introducción y tres partes. En la introducción efectúa el planteamiento del problema que quiere investigar. El problema consiste, formulándolo brevemente, en indagar si el desarrollo de la técnica lleva a la cancelación de la existencia individual. En la primera parte se esclarecen los conceptos de individuo y técnica. Luego de exponer la noción tradicional de individuo, Cama-

cho pasa a determinarlo como el ente humano dotado de una autoconciencia, unitario, autónomo, creativo y cuya profundidad es insondable y misteriosa. Por su parte a la técnica la caracteriza como a un comportamiento humano racional, artificial, que tiende al automatismo, que es indivisible y universal. "En conclusión, llamamos técnica al comportamiento humano que encuentra los medios más eficaces (herramientas, máquinas, procedimientos) para alcanzar un fin determinado. Y denominamos mundo técnico o civilización técnica, al conjunto de tales medios y a los productos ganados por ellos; mundo artificial, automático, indivisible y universal, producto de la razón instrumental, que evoluciona y crece atendiendo a sus propios principios, con prescindencia de toda evaluación ética" (p. 59).

En la segunda parte, el Prof. Camacho se refiere a los campos de encuentro y conflicto del individuo y la técnica. Estos campos son fundamentalmente cuatro: el social, económico, político y cultural. Con respecto a la técnica, cree el autor en general que: "Cualquiera que sea la actividad que realice el individuo, ya sea al relacionarse con otros hombres, al producir o consumir bienes, formar parte de las instituciones o dedicarse al descanso y recuperación de fuerzas, los resultados le son deficitarios" (p. 113). En lo social, la existencia individual se ha visto desplazada del medio rural al urbano. La concentración de los individuos en las ciudades dificulta la comunicación, dando lugar a que las relaciones interpersonales se hayan convertido en superficiales. La posibilidad de integración y retraimiento del grupo, así como la aceptación, discrepancia o crítica de sus preceptos ha sido reemplazada por una irresistible adaptación automática. Por último, "la libre elección de estilos propios de vida queda abolida por la imposición de bienes de consumo, de lugares y espectáculos de concurrencia, de tiempo y trayectorias ya previstas por la masificación de la vida y la cultura contemporáneas" (p. 114). En lo

económico el hombre se ha tornado en un *homo faber* y en un *homo consumens*, con lo que la riqueza y la variedad de posibilidades humanas quedan reducidas a la producción y consumo de bienes gestándose la alienación tanto de los obreros como de los empresarios. En lo político, el Estado contemporáneo concentra todos los poderes, absorbe todas las voluntades, asume todas las funciones, dirige, controla, impone, sojuzga, avasalla y anula toda voluntad que no sea la suya propia, para lo cual cuenta con el aparato legal, la eficiencia de los medios de comunicación de masas y la fuerza incontenible de las armas de control y destrucción. Y en el campo cultural la posibilidad de ocio del individuo y de creación de sí mismo le ha sido sustraída por la técnica mediante los medios de comunicación (la prensa, la radio, la televisión, y el cine). En suma: "la técnica está cancelando", en efecto, "la existencia individual en el mundo contemporáneo" (p. 116).

En la tercera parte, el autor estudia las posibles formas de solucionar el problema. Vías muertas le parecen ser: dejar que las cosas evolucionen por su propia cuenta, abandonar la técnica o el concepto mismo del individuo. Dos soluciones posibles cree, en cambio, que son incrementar y perfeccionar la técnica, pero depurándola y poniéndola al servicio del individuo; y gestar un individualismo de nuevo tipo en el que el hombre cobre conciencia de sí mismo, de sus necesidades y de la artificialidad de la situación vital inmediatamente precedente, y que cambie su estilo de vida recuperando el contacto con la naturaleza, simplificando su ropa, integrando la singularidad y la solidaridad y desarrollando su creatividad artística.

II

Muchos son los méritos de este libro de Juan Camacho. Uno de ellos es que inicia entre nosotros una reflexión sistemática sobre la técnica que no tiene en el Perú mayores precedentes. Nues-

tro país apenas ha ingresado a la Modernidad, de modo que vivimos habitualmente dominados por la creencia ingenua de que la técnica ha de resolver todos o casi todos nuestros problemas. Camacho muestra en cambio que si esta realidad ha contribuido a hacer más cómoda, sana y rica en posibilidades la existencia humana, también crea nuevos problemas que él resume sosteniendo que pone en peligro nuestra propia individualidad. Otro de los méritos de este libro es que es una reflexión que no parte de premisas ideológicas y no comete así otra ingenuidad consistente en creer que los problemas que plantea la técnica tienen que ver sólo con ciertas clases o países: él expone que afecta a los explotados y también, aunque en menor medida, a los beneficiarios de la división clasista de la sociedad, a los países capitalistas y a los socialistas a los desarrollados y subdesarrollados. Un tercer mérito es empleo de una valiosa literatura existente en español, pero que casi no es aprovechada en nuestro medio hasta hoy: me refiero a sus citas de autores como a Max Stirner de su famoso libro *El único y su propiedad*, o a H.J. Thoreau de su obra clásica *Walden o la vida de los bosques*, o al investigador norteamericano W. Whyte de su influyente estudio *El hombre de la organización*. Camacho emplea por cierto también literatura existente en otros idiomas sobre el tema —como textos de M. Heidegger, J. Ellul o J.B. Baillie etc. Y un cuarto mérito me parece que la exposición es ordenada, clara y en un buen castellano.

En nuestra opinión las mejores partes del libro son: la primera, donde Camacho ofrece su determinación conceptual del individuo y la técnica; y la segunda, donde muestra de una manera muy impresionante y plástica cómo la técnica está sojuzgando al hombre en lo social, económico, político y cultural. En cambio, no nos parece que esté a la altura que el problema demanda la segunda parte del libro en la que Camacho propone dos soluciones posibles a la antítesis existente entre indivi-

duo y técnica. Sucede que la lograda exposición de la primera parte se ha quedado tan grabada en el lector, que éste se pregunta si los planteamientos de la parte siguiente (de un lado: incrementar y perfeccionar la técnica, pero depurándola y poniéndola al servicio del individuo; y de otro: gestar un individualismo de nuevo tipo) no representen soluciones solamente en el plano verbal.

Una carencia que notamos en este valioso libro de Camacho es la de la literatura sobre la técnica producida en Latinoamérica —que la hay, como los libros de autores peruanos como Francisco R. Sagasti *Ciencia, tecnología y desarrollo latinoamericano* (México: FCE, 1981) y de varios autores *El factor ideológico en ciencia y tecnología* (Lima: Asociación Cultural Peruano-Alemana, 1984)—, y en general la de la preocupación por encarar los problemas de la técnica desde una perspectiva latinoamericana. En este sentido la obra, que comentamos, descontextualiza casi totalmente el tema que trata, examinándolo de una manera abstracta —o más bien tomando en cuenta sólo el contexto de los países desarrollados.

Finalmente: el autor no discrimina adecuadamente la literatura que emplea. El problema de traer a colación sin criticar al anarquista Max Stirner a propósito del tema de la individualidad (pp. 33-38), es que hasta ahora nadie ha podido explicar cómo era posible la vida en sociedad según este autor, ya que su individualismo era tan radical que traía consigo una actitud nihilista frente a todo lo que no es el yo (Dios, la verdad, la ciencia, la sociedad, la familia). Camacho toma de Stirner la noción de libertad (p. 34), pero para que se vea las dificultades que este anarquista plantea, completamos la cita 21 de la pág. 34 del libro de nuestro autor: "¿Y qué quedará cuando yo sea librado de todo lo que no es yo? Yo siempre y nada más que yo" (*El único y su propiedad*. Madrid: F. Sampere, s.f.; T. II, p. 16). Es difícil emprender algo con un nihilismo tan extremo. Otro caso dife-

rente de falta de discriminación de la literatura empleada es el del libro de Charles A. Reich *El reverdecer de América*, en el cual Camacho se apoya largamente al final de su obra (pp. 134-145). Reich es un profesor de la Universidad de Yale que escribió este libro en 1970 "Sobre la Revolución Juvenil que intenta hacer de América un lugar habitable"—tal es el subtítulo. No se trata por cierto de un libro despreciable, pero sí que no debería de tener un lugar tan prominente en una reflexión filosófica como la que Camacho se propone.

Para concluir permítasenos felicitar a Amaru Editores por la inclusión de este valioso estudio filosófico en su Catálogo.

DAVID SOBREVILLA A.

EL CONFLICTO SINDICAL EN AMÉRICA LATINA

Francisco Zapata. El Colegio de México. México, 1986. 227 pp.

¿Cuáles son los factores que intervienen en la dinámica huelguística en América Latina? ¿Cómo se relacionan las características de las huelgas con variables como los precios, los salarios reales o las coyunturas políticas? ¿Cómo interpretar las relaciones que se establecen entre la frecuencia, el volumen, la duración y el tamaño de las huelgas? Estas son las preguntas que se hace Francisco Zapata, sociólogo de las relaciones laborales y autor de varios trabajos en este campo: *Las relaciones entre el movimiento obrero y el gobierno de Salvador Allende* (1974), *Los mineros de Chuquicamata: ¿productores o proletarios?* (1975), *Las organizaciones sindicales* (1979) y *Worker Consciousness and union orientation: the case of mexican steel workers* (1984).

El trabajo no pretende explorar todos los significados posibles de la huelga en la región latinoamericana, tampoco asumir la diversidad de contenidos que presenta en cada conflicto. Intenta rea-

lizar un análisis que partiendo de la disponibilidad de estadísticas sobre la frecuencia, el volumen y la intensidad de las huelgas en cinco países (Argentina, Chile, México, Perú y Venezuela) "permita conocer las generalidades posibles entre el desarrollo político y económico de esos países y la ocurrencia de huelgas y también ver la relación entre las huelgas y el grado de organización sindical alcanzado por los trabajadores en cada uno de esos países".

Más allá de un simple economicismo reactivo que describiría la ocurrencia de huelgas como la respuesta defensiva de los trabajadores ante el deterioro salarial, Zapata llama la atención sobre la organización sindical—su grado de desarrollo— como "condición estructural" de la aparición de las huelgas: "a través del sindicato se generan las condiciones mínimas de aparición del conflicto, como la cohesión, la solidaridad y la organización; enfrentando a una coyuntura de deterioro de los salarios, el sindicato pone en movimiento esas condiciones para generar un conflicto".

Una implicancia importante de esta visión sería que las huelgas no deben interpretarse como casualmente ocasionadas por un juego de variables macro-sociales, sino como una realidad *producida* en la acción obrera. Pensamos que es esta voluntad organizada socialmente lo que confiere al sindicalismo una gravitación política que supera su representatividad numérica. En el Perú, la emergencia de esta voluntad a lo largo del presente siglo contribuyó decisivamente a poner en evidencia la debilidad política de la dominación oligárquica, y luego a expresar la crisis del modelo de reforma militar.

Observar la huelga no como un simple dato estadístico (frecuencia, número de trabajadores involucrados, etc.) sino como *capacidad de acción*; entre otras cosas reclama analizarla en el marco del sistema político. La construcción de una voluntad de acción sindical aparecerá posiblemente como un proceso cuyos niveles más complejos tendrán como referente cuestiones cada

vez más políticas. En los años 70, las huelgas en el Perú expresaron la emergencia y constitución de nuevos sectores organizados de trabajadores que reclamaban el reconocimiento de sus derechos. Estos sectores transitaron rápidamente hacia formas de solidaridad que buscaron inicialmente el apoyo mutuo de sus reivindicaciones y luego la defensa conjunta ante las limitaciones políticas introducidas por el gobierno militar. Posteriormente pararon para expresar su rechazo global a la política económica y laboral del gobierno. Sin embargo, este proceso no fue ascendentemente lineal y entró en crisis an-

te la resistencia y represión del gobierno militar, agravándose con la crisis económica. Es decir, si poner el énfasis en la organización sindical implica referirse a una capacidad de acción que tiene como referente principal el sistema político, el análisis de la huelga se enfrenta al problema (aún no resuelto por Zapata) de examinar esa capacidad como algo que también es *producido* y cambiante y que, eventualmente, se constituye a su vez en terreno de confrontación de los trabajadores con los empresarios y el Estado.

JORGE PARODI

ADEC

ATC

León Velarde 890, Lince (Lima 14), Apartado 4073,
Teléfono 711862

Anuncian el nuevo horario de su Programa Radial Laboral

LA JORNADA

De 6.00 a 6.30 a.m., de lunes a sábado por los
880 Kc. de Radio Unión AM.

Información y análisis del acontecer laboral con la participación de los trabajadores en la elaboración de los programas; cursos de formación laboral; asesoría legal; entrevistas y polémicas; música; reportajes especiales; denuncias y testimonios.

Tu gremio puede participar
comunicate con nosotros

Recuerda:

en todo el país se escucha "LA JORNADA"

Publicaciones recibidas

1. LIBROS

A. Nacionales

CONCENTRACION Y CENTRALIZACION DE CAPITAL EN EL PERU

Ludovico Alcorta. Fundación Friedrich Ebert. Lima, 1987. 118 pp.

Contenido: Revisión de enfoques teóricos; estudios realizados sobre el Perú; la concentración y centralización industrial en 1983; recomendaciones de política.

DIOS CAJACHO: tradición oral cajamarquina

Alfredo Mires Ortiz. (Selección y estudio). Bibliotecas Rurales de Cajamarca, TAREA Asociación de Publicaciones Educativas. Lima, 1987. 179 pp.

Esta publicación, creada en Cajamarca e impresa en Lima, ofrece una valiosa recopilación (y recuperación) concordada de cincuenta cuentos campesinos de carácter religioso, recogidos pacientemente de la tradición oral. De ellos, queremos resaltar los veintinueve cuentos del capítulo tercero, denominado "Devociones y otras apariciones".

EL MERCADO DE CAPITALES COMO INSTRUMENTO DE LA POLITICA ECONOMICA

Catalina Rabinovich, Luis Babá et Al. Fundación Friedrich Ebert. Lima, 1987. 111 pp.

Contenido: Las posibilidades teóricas y reales en el Perú; la problemática pe-

ruana en el pasado y en la actualidad; los instrumentos existentes y nuevas alternativas.

ESTADOS DE EMERGENCIA EN LA REGION ANDINA

Diego García-Sayán (Editor). Comisión Andina de Juristas. Lima, 1987. 322 pp.

Contenido: Ecuador, los Derechos Humanos de los estados de excepción; la experiencia colombiana en estados de emergencia y la viabilidad de su control internacional; Perú, estados de excepción y su régimen jurídico; Chile, los estados de excepción al servicio de la doctrina de la seguridad nacional; el estado de sitio en Bolivia; el Derecho de Excepción y el régimen jurídico de la seguridad y defensa en Venezuela.

LA ACTIVIDAD EMPRESARIAL DEL ESTADO EN EL PERU

Ernesto Gonzales R. (Compilador). Fundación Friedrich Ebert. Lima, 1987. 114 pp.

Contenido: Problemática de la actividad empresarial del Estado en el Perú; Proyecto de Ley de Bases de la actividad empresarial del Estado.

LOS CABALLOS DE TROYA DE LOS INVASORES: estrategias campesinas en la conquista de la Gran Lima

Jürgen Gölte y Norma Adams. Instituto de Estudios Peruanos, IEP. Lima, 1987. 239 pp.

A partir del estudio de doce pueblos y comunidades campesinas así como del desenvolvimiento que, desde los

años 40, ha tenido la migración hacia Lima, el presente libro ofrece una visión de la transformación de la capital desde el punto de vista de los "campesinos invasores".

Jürgen Gölte y Norma Adams parten del hecho de comprobar que la mayoría de la población limeña de hoy nació y se socializó en ciudades pequeñas, en aldeas y comunidades campesinas; que, asimismo, su inserción en la capital ha sido interpretada como un proceso de desculturización en cuanto a su pasado campesino y del aprendizaje de una cultura urbana preexistente, pero desde una posición subordinada.

Los autores buscan demostrar que el pasado provinciano es utilizado como punto de partida del desenvolvimiento urbano de los migrantes en la creación de sus nuevas formas de reproducción en el contexto de una Lima que se ve transformada y recreada por los nuevos habitantes no nacidos en ella.

El libro está estructurado en dos partes (Origen campesino y desenvolvimiento urbano; los doce pueblos de origen y sus migrantes) con un total de trece capítulos.

Todo especialista en la materia, o simplemente cualquier persona que quiera asomarse a entender el fenómeno ciudad-campo, no puede dejar de leer esta seria y necesaria publicación.

LOS EMPRESARIOS Y LA CONCERTACION

Francisco Durand. Fundación Friedrich Ebert. Lima, 1987. 70 pp.

Contenido: Experiencias históricas de unidad empresarial; características y problemas de la unidad gremial; dinámica de las relaciones CONFIEP-Gobierno.

MANUAL DE FOTOGRAFIA POPULAR

Francisco Faucher. Tarea Asociación de Publicaciones Educativas. Lima, 1987. 90 pp.

Contenido: Una mirada comprometida; la cámara, la composición, el laboratorio; uso popular de la foto.

MERCADO INTERNO Y REGION: la Sierra Central 1820-1930

Nelson Manrique. Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, DESCO. Lima, 1987. 283 pp.

Contenido: Esbozo histórico; la comunidad andina y la economía campesina; la crisis de la economía de la región central; la decadencia.

PARTO, LACTANCIA Y PLANIFICACION FAMILIAR

M. Salazar, J. Huamán et Al. Ediciones AMIDEP, Asociación Multidisciplinaria de Investigación y Docencia en Población. Lima, 1987. 217 pp.

Contenido: Estudio epidemiológico de los partos prematuros y post-maduros, sus causas y efectos sobre el producto de la concepción; estudio sobre la lactancia materna en las clases populares de Lima; prácticas tradicionales de planificación familiar.

PERU: ECONOMIA NO-NEOCLASICA, MODELO DE ACUMULACION, CRISIS Y ALTERNATIVA DE DESARROLLO NO-MONETARISTA

Félix Jiménez. Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación CEDEP. Lima, 1986. 107 pp.

Contenido: La doctrina neoclásica del monetarismo y del FMI: la concepción económica no-neoclásica; el enfoque estructuralista no-neoclásico y la economía descentrada del Perú; la estrategia de desarrollo alternativa y las políticas no-monetaristas.

B. Extranjeras

BURGUESIA, CAMPESINOS Y ESTADO EN MEXICO: el conflicto agrario de 1976

Fernando Rello. Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social, UNRISD. Ginebra-Suiza, 1987. 118 pp.

Contenido: La Revolución Mexicana y la recomposición del poder empresarial en el agro; las fracciones de la burguesía

sía agraria; poder económico y político; orígenes e iniciación del conflicto agrario de 1976; la ofensiva del Estado y la alianza interempresarial.

INFORME CENTRAL TERCER CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA

Fidel Castro Ruz. Editorial Política. La Habana-Cuba, 1986. 136 pp.

Contenido: El desarrollo económico y social; las fuerzas armadas revolucionarias y la defensa de la Patria; el Ministerio del Interior; los órganos del poder popular; las organizaciones de masas; la unión de jóvenes comunistas; el Partido Comunista de Cuba; el trabajo ideológico; la situación internacional.

LA EDUCACION DEL PENADO: Ley, Teoría y práctica

Nikolái Struchkov. Editorial Progreso. Moscú-URSS, 1985. 222 pp.

Contenido: Medidas jurídicas y sociales de prevención de la delincuencia; orden y condiciones del cumplimiento de la pena privativa de la libertad; situación jurídica de los condenados a privación de la libertad.

LA VERDAD IRREBATIBLE SOBRE EL CRIMEN DE BARBADOS

Julio Lara Alonso. Editorial Política. La Habana-Cuba, 1986. 362 pp.

Contenido: Primera etapa de trabajo; inspección de los restos del avión; creación de la comisión oficial de investigación y encuesta pública en Barbados; un informe no pensado.

METODOLOGIA DE INVESTIGACION EN SISTEMAS DE CULTIVO EN FINCA

H.G. Zandstra, et Al. International Development Research Centre, IDRC. Ottawa-Canadá, 1986. 156 pp.

Contenido: Desarrollo de una metodología de sistemas de cultivo; investigación en sistemas de cultivo; emplazamientos de esta investigación; diseño

de un programa de investigación para un emplazamiento.

MODERNIZACION Y PROGRESO EN CUESTIONAMIENTO: ensayos en ciencias políticas.

H.C.F. Mansilla. Editorial e Imprenta Universidad Mayor de San Andrés. La Paz-Bolivia, 1984. 261 pp.

Contenido: Las concepciones latinoamericanas del desarrollo y el Tercer Mundo; violencia e identidad (estudio crítico ideológico sobre el movimiento guerrillero latinoamericano); crítica a la teoría de la modernización y la dependencia; la conciencia científica ante las amenazas de nuestro tiempo.

RAUL PREBISCH: un aporte al estudio de su pensamiento

Comisión Económica para América Latina y El Caribe, CEPAL. Santiago de Chile, 1987. 152 pp.

Contenido: Homenaje a don Raúl Prebisch; cinco etapas del pensamiento de Prebisch sobre el desarrollo; última intervención pública en el vigésimo primer período de sesiones de la CEPAL.

2. REVISTAS DE INVESTIGACION Y DIVULGACION

A. Nacionales

ACCION RURAL/Año 4, N° 8/1987. Lima, Ediciones Rurales

Ofrece: Errores de la política agraria de 1986 y cambios para 1987 (L. Paz); ¿reestructurar la tierra o la realidad?; ¿es posible cultivar con agua de mar?

ACTUALIDAD ECONOMICA/89, 90/1987, Lima, Centro de Asesoría Laboral (CEDAL)

El N° 89 presenta: La concertación se politiza (M. Sombart); ¿vivir de lo nuestro? (J. Robles); EE.UU.-Japón: tambores de guerra.

El N° 90: Efectos de la heterodoxia (R. Rivas); ¿Qué hizo el Banco Mundial

en Lima? (E. Guinness García); ¿A dónde va el Fondo de Inversión? (H. Campodónico).

ALTERNATIVA/5/1987. Chiclayo, *Centro de Estudios Sociales Solidaridad*

Contiene: Propuestas para el mejoramiento de los sistemas usados por el pequeño productor (L. Cerna); análisis de la problemática financiera de la región nororiente, Lambayeque-Cajamarca-Amazonas (A. León); Aprismo y comunismo en Lambayeque: 1900-1931 (J. Gómez).

ALLPANCHIS/28/1986. Cusco, *Instituto de Pastoral Andina*

Este número, igual que el anterior, gira en torno a "Antigüedad y actualidad del riego en los Andes", de sus temas resaltamos: agua, sistemas de riego y mito en el valle de Ica 1900-1960 (M.T. Oré); el agua como fuente de vida, traslación y escape en el mito andino (E. Cáceres); distribución de aguas en sistemas de riego, problemas y alternativas (J. Hendriks).

APUNTES/18/1986. Lima, *Centro de Investigación, Universidad del Pacífico*

Entre otros artículos ofrece: El sector informal urbano, la inconsistencia del Paradigma Convencional y un nuevo enfoque (E. De la Piedra); el desarrollo económico de las naciones, ¿una nueva perspectiva? (I. Soto); abandono de una Tecnología Andina: el caso de los Andes (M. Hernández).

ARINSANA/5/1987. Lima, *Director: Emanuel Amodio*

Contenido: ¿Qué es el economicidio? (D. Temple); situación indígena en la región amazónica y alternativas de desarrollo (W. Rivero); diferencias de percepción de las imágenes del Tercer Mundo (G. Ram).

BOLETIN COMISION ANDINA DE JURISTAS/14/1987. Lima, *Editor Responsable: Diego García-Sayán.*

En este número: El Sistema Interamericano de los Derechos Humanos (Th.

Buergenthal); algunas consideraciones sobre la tortura (F. Gutiérrez); documentos de los grupos de trabajo — ONU sobre desapariciones.

BOLIVAR Y LA FORMACION DEL ESTADO. José Antonio García Vera, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. (Mimeo). Lima, 1987.

Contenido: Doctrina, utopía y dictadura constitucional; revolución carismática; cristalización del Estado Nación; la Federación: unidad de la diversidad.

DEBATE/44/1987. Lima, APOYO S.A.

Llamamos la atención sobre: El senderismo realmente existente (R. González y G. Gorriti); si usted no es indio, no es peruano (H. Neira); el mercado financiero informal (A. Thorne); la cultura latinoamericana y su sentido libertario (L. Zea).

DOCUMENTOS DE DIFUSION/1, 2, 3/1986. Lima, *Universidad Nacional de Ingeniería Económica y Ciencias Sociales (IECOS-UNI).*

El N° 1 desarrolla el tema "Ciclos y crisis alternativas teóricas" (A. Erquizio); el 2: "Los problemas ambientales en países en desarrollo" (E. Millones) y el 3: "La crisis y las exigencias del futuro de América Latina" (P. Vuskovic).

DOCUMENTO DE TRABAJO/18/1987. Lima, *Instituto de Estudios Peruanos (IEP)*

En este fascículo Fernando Rospigliosi estudia la inseguridad, eventualidad y radicalismo de los jóvenes obreros de los 80.

IDEOLOGIA Y POLITICA/1/1987. Lima, *Director: Rubén Franco Heredia*

Entre otros artículos trae: Nuevas cuestiones de la lucha de clases (G. Hall-EE.UU.); nuestros principios de la gestión económica en la etapa actual (G. Mittag-RDA); los destinos del capitalismo y la perspectiva del mundo en desarrollo (A. Dansokho-Senegal).

LOS CAMINOS DEL LABERINTO/4/1986. Lima, Ediciones El Laberinto.

Contiene: Las ideas socialistas en el Perú (G. Rochabrún); de la cultura criolla a la cultura de todas las sangres (S. López); Haya y el nacionalismo (W. Kápsoli); ayacuchanos, ¿migrantes o refugiados de guerra? (I. Coral).

MARGENES/1/1987. Lima, Casa de Estudios del Socialismo SUR

El primer número de esta interesante nueva revista que viene a enriquecer el quehacer intelectual del país, contiene artículos de gran interés, tales como: De la fe en el progreso al mito andino (J.L. Rénique); la utopía perdida, imágenes de la revolución bajo el segundo belaudismo (G. Buntinx); Generación del 68, ilusión y realidad (A. Flores Galindo); Inkarrí antes y después de los antropólogos (H. Urbano).

MATERIALES PARA LA COMUNICACION POPULAR/9/1987. Lima, Centro de Estudios sobre Cultura Transnacional-IPAL

Llamamos la atención sobre: Artes escénicas y nuevas tecnologías (E. González); video y cultura zapoteca (F. Hernández); apuntes metodológicos sobre las memorias de un barrio (C. Blondet).

MEDICAMENTOS Y SALUD POPULAR/2/1987. Lima, Servicio de Medicinas PRO-VIDA

Ofrece: Industria farmacéutica, publicidad y epidemia de marcas (E. Zárate); tratamiento de la tuberculosis (A. Midznaray); tuberculosis, estadísticas de un problema (M.O.B. Masías).

MEDIO AMBIENTE/17-18/1987. Lima, Instituto de Desarrollo y Medio Ambiente (IDMA).

En este número: La modificación de los límites de la Reserva Nacional de Paracas, o el engaño (M. Dourojeanni); los rellenos sanitarios (G. Chiarella); fijación biológica del nitrógeno (L. Gome-ro).

MINKA/21/1987. Huancayo, Grupo Asociado Talpuy

Contiene: Pasado y presente de los cultivos andinos; el cultivo de los tubérculos andinos (O. Garay); la importancia actual del Turcay (G. Miranda, M. Samaniego).

PAGINAS/83/1987. Lima, Centro de Estudios y Publicaciones (CEP)

Resaltamos: El pobre en EUA (J. Iguíñiz); proclamación del Evangelio (Mons. José Dammert); Homilía de Mons. Jaime Ortega en el primer aniversario del Encuentro Nacional Eclesial Cubano (ENEC).

PROCESO ECONOMICO/70-71/1987. Lima, Director: Teobaldo Pinzás García.

Puede leerse, entre otros: Nuevo diseño de la promoción de exportaciones (A. Castillo); control de precios (L. Ponce); recesión, ajuste con rostro humano (Informe UNICEF).

VIVA/10/1987. Lima, Flora Tristán Centro de la Mujer Peruana

Ofrece un especial sobre maternidad integrado por cinco artículos: las leyes; las parteras; depresión postparto; la libertad de ser madres; antología de valses.

B. Extranjeras

ABRA/3-4/1986. Heredia-Costa Rica, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional.

Ofrece: Algunos antecedentes y fuentes para el estudio del desarrollo comunal (J.C. Mora); formas de producción agropecuaria y transformación regional metropolitana (J. Vargas); aspectos sobre la planificación en América Latina (R.M. Gamboa y J. Vargas).

AGRICULTURA Y SOCIEDAD/5/1987. Santiago-Chile, Grupo de Investigaciones Agrarias (GIA), Academia de Humanismo Cristiano

Número dedicado al estudio de las organizaciones femeninas del campo en

lo referente a sus problemas y perspectivas. En torno a ello, recomendamos: la problemática de la organización de la mujer rural en Chile (P. Campaña y M. S. Lago); participación de la mujer en las cooperativas rurales, dificultades y perspectivas, (L. Barría y M.I. Ochoa); una experiencia de educación popular con mujeres campesinas (G. Pischedda y C. Larraín).

APPLIED GEOGRAPHY AND DEVELOPMENT/Vol. 28/1986. Tübingen-Repbública Federal Alemana, *Institute for Scientific Co-operation*

Presenta: Planificando para el futuro (W. Meckelein); efectos de los factores ambientales y el uso de alternativas sobre la diversidad de especies y la regeneración de la foresta del trópico húmedo (H. Ellengerg); el problema de la línea de aridez (P. Frankenberg).

BOLETIN DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS Y DEL CARIBE/40/1986. Amsterdam-Holanda, *Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos (CEDLA)*

Entre otros artículos trae: El realismo mágico (O. Ianni); el mito indoantillano de las mujeres sin hombres (J. Sued-Badillo); solidaridad étnica y estratificación social, organizaciones de migrantes en Argentina y Perú (C.F. Jongkind).

BOLETIN IWGIA/Vol. 6, N° 3-4/1986. Copenhague-Dinamarca, *Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas (IWGIA)*

Contenido: Dualismo hombre-mujer en el mundo andino (E. Condori, J. Michaux, R. Montesinos); problemas Etnodemográficos en el oriente boliviano, el caso de las poblaciones amazónicas (F. G. Castillo); en Guatemala ahora matan al indígena democráticamente (J. Farje).

CONFRONTACION/3/1987. Buenos Aires-Argentina, *Director: Julián Lemoine*

Llamamos la atención sobre: El marxismo-leninismo y la condición de revo-

lucionario de fines del siglo XX (E. Pli-mak); la inserción de las exportaciones no tradicionales en América Latina en la nueva división mundial del trabajo durante la fase superior de transnacionalización del capital (L. Vitale); la clase dominante y el Estado en la república Argentina (A. Wiñazky).

CONVERGENCIA/10/1986. Santiago-Chile, *Director: Pío García*

Ofrece: Seis tesis sobre redemocratización en Chile (M.A. Garretón); socialismo y proyecto nacional (C. Ominami); la contradictoria democracia capitalista (G. Theborn).

CRISTIANISMO Y SOCIEDAD/91/1987. México DF, *Acción Social Ecuménica Latinoamericana (ASEL)*

Contenido: Religión y sociedad, apuntes sobre la relación entre ideología y utopía en la religión y en la crítica de la religión (J.H. Thielen); el factor religioso en el proceso revolucionario latinoamericano (E. Dussel); sociedad capitalista, universidad y deber de los intelectuales en América Latina (R. Formet-Betancourt).

CRITICA/29/1986. Puebla-México, *Universidad Autónoma de Puebla*

Entre otros artículos trae: La crisis de los aparatos de formación y la socialización desde abajo (P. Bassi y A. Pilati); el humanismo revolucionario de Gramsci, legado para América (L. Smarth); sociología y cambio social en América Latina (R. Arellano).

CUBA SOCIALISTA/20/1986. La Habana-Cuba, *Comité Central del Partido Comunista de Cuba*

Contiene: La batalla por el ejercicio pleno de la igualdad de la mujer (V. Espías); la sustitución de importaciones en Cuba, realidad y perspectivas (R. Pérez); opinión pública, medios de difusión masiva y trabajo ideológico (D. Machado).

CUADERNOS DE AGROINDUSTRIA Y ECONOMIA RURAL/16/1986. Bogotá-Colombia, *Unidad de Estudios Rurales de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Pontificia Universidad Javeriana*.

Resaltamos: Huellas destructoras de la agricultura comercial en Colombia (M.C. Salazar); consideraciones sobre la generación y transferencia de tecnología en el Programa de Desarrollo Rural Integral (E. García); la producción de papa, maíz, tabaco y trigo en el norte de Boyacá (E. Pérez, F. González et Al).

CUADERNOS DE ECONOMIA SOCIAL 25/1987. Buenos Aires-Argentina, *Instituto Argentino de Investigaciones de Economía Social*

El artículo de H.M. Bonaparte "El Cooperativismo como movimiento social" constituye el tema central; en él se refiere al cooperativismo como vía alternativa, a las limitaciones metodológicas, a los niveles de participación, etc.

CHASQUI: Revista latinoamericana de comunicación/20/1986. Quito-Ecuador, *Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (CIESPAL)*.

Entre otros artículos se lee: Arte y comunicación popular en tiempos neoconservadores (N. García); tecnologías de computación y Tercer Mundo (H. Dieter); la comunicación como quehacer y como problema (L.J. Mier).

DESARROLLO/34/1986. Madrid-España, *Sociedad Internacional para el Desarrollo (SID)*, *Fundación Banco Exterior*

Contiene: Homenaje a Prebisch (G. Guzmán); situación económica latinoamericana, deuda externa y perspectivas (J. Espinoza); auge y ocaso de la economía del desarrollo (A. Hirschman); de los orígenes de la sociedad de mercado (L. Bertí).

DESARROLLO Y COOPERACION (D+C)/2/1987. Bonn-República Federal

Alemana, *Fundación Alemana para el Desarrollo Internacional (DSE)*.

Llamamos la atención sobre: Turismo y Tercer Mundo (J. Madeley); la deuda externa latinoamericana, ¿un Nudo Gordiano? (J.E. Navarrete); las nuevas democracias latinoamericanas (R. Caldera).

DOCUMENTO DE TRABAJO/32/1987, Santiago-Chile, *OIT-PREALC*

PREALC, con la colaboración del equipo de especialistas del CEDEP, analiza el tema de la micro empresa en la rama de la confección, estudiando algunos casos en la ciudad de Lima.

ECONOMIA COLOMBIANA/190-191/1987. Bogotá-Colombia, *Director: Rodolfo González García*

Presenta: El tamaño relativo del Estado y la eficiencia del gasto público (J. C. Restrepo); corrientes doctrinarias sobre el gasto público en Colombia 1960-78 (F. Rojas); la descentralización cuestionada, la Reforma actual frente a la de 1968 (J. Ruiz Llano y F. Tenjo).

ECONOMIA Y DESARROLLO/96/1987. La Habana-Cuba, *Facultad de Economía de La Habana*

Ofrece: Los gastos reducidos mínimos como criterio de eficiencia económica en la evaluación de inversiones (M. Castro); utilización del método complejo en la optimización del plan de producción (P. Felipe); dos conjuntos variables ficticios incluidos en problemas de análisis de regresión (D. Neninger).

ECONOMIA Y DESARROLLO/11/1986. Quito-Ecuador, *Instituto de Investigaciones Económicas de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador*.

Entre otros artículos ofrece: Ecuador, crisis, modernización y pensamiento neoconservador (L. Verdesoto); elementos para el estudio de la crisis de hegemonía y las opciones del movimiento popular (G. Ardaya y H. Greve); crisis y democracia, Perú en busca de un nuevo paradigma (E. Gonzales de Olarte).

ECONOMICS/34/1986. Tübingen-Re-
pública Federal Alemana, *Institute for
Scientific Co-operation*

Llamamos la atención sobre: El des-
arrollo europeo y el Tercer Mundo, un
resumen de los aspectos pasados y fu-
turos de los problemas del desarrollo
(D. Senghaas); comercio Sur-Sur, as-
pectos y significación (B. Engel); esta-
bilización y consolidación en América
Latina, modificación en el modelo eco-
nómico-político (K. Esser).

ECONOMIE ET HUMANISME/294/1987.
Lyon-Francia, *Director: Auvolat*

Contiene un documento en torno al
Estado, la banca comercial y la revolu-
ción financiera, integrado por seis ar-
tículos, tales como: ¿puede hablarse de
desintermediación en Francia? (B. Cour-
bis); lo renovado en el mercado de ca-
pital (D. Nouvellet y D. Rodavic); la re-
forma del sistema bancario en Hungría
(X. Richet).

ESTUDIOS SOCIALES CENTROAMERI-
CANOS/42/1986. San José-Costa Rica,
*Confederación Universitaria Centroame-
ricana (COSUCA)*.

Contenido: Investigación en medio
ambiente en América Latina, experien-
cias y perspectivas (H. Sejenovich);
políticas gubernamentales sobre uso de
plaguicidas, los casos de Costa Rica y
Nicaragua (L. Ann Trupp); participación
de la mujer en los problemas de caren-
cia de agua (L.A. Valverde).

IDEAS EN CIENCIAS SOCIALES/5/
1986. Buenos Aires-Argentina, *Universi-
dad de Belgrano*.

Ofrece: Ideas políticas y unidad lati-
noamericana, hacia una superación de
la dicotomía utopismo-pragmatismo (R.
Russel y B. Kalinski); la antigua y la
nueva guerrilla en América Latina (P.
Waldmann); la informática y la prospec-
tiva, relaciones epistemológicas (H. Go-
doy).

IFDA DOSSIER/57-58/1987. Nyon-Sui-
za, *Fundación Internacional para Alter-
nativas de Desarrollo (IFDA)*

Presenta: Todos somos palestinos (M.
Nerfin); México, comer, un acto político
(A. Aubry); el cambio del estilo de vida
del venezolano ante la crisis (F. Bra-
cho).

JOURNAL OF INTERAMERICAN STUD-
DIES AND WORLD AFFAIRS/Vol. 28,
Nº 2/1986. Miami-EUA, *Institute of Inter-
american Studies, by The North-South
Center, University of Miami*

Destacamos: Cambio político en Amé-
rica Latina, un dilema de política exte-
rna para EUA (V.P. Vaky); un Tercer
Mundo bravo, debate en torno a deuda,
desfalco y democracia en América Lati-
na (F.J. Demetrius et Al); la experiencia
del desarrollo mexicano 1950-84, leccio-
nes y expectativas (M.D. Ramírez).

LA CIUDAD FUTURA/4/1987. Buenos
Aires-Argentina, *Directores: José Aricó,
Juan Carlos Portantiero y Jorge Tola*.

Llamamos la atención sobre: Cuarto
punto final, lo que termina y lo que em-
pieza (J. Godio); partidos, intelectuales
y pedagogos (A. Puiggrós); las reformas
del nivel medio de educación (G. Tira-
monti).

LAW AND STATE/34/1986. Tübingen-
República Federal Alemana, *Institute for
Scientific Co-operation*

Entre otros artículos trae: El Derecho
Internacional y la expansión de Europa
(J. Fisch); el problema del desarrollo
hoy (D. Oberndörfer); investigación po-
lítica entre adaptación e independencia
(J. Jens Hesse).

LEVIATAN/26/1986. Madrid-España,
Fundación Pablo Iglesias

Contenido: Apertura exterior y moder-
nización democrática (A. Viñas); Centro-
américa y el mito de la seguridad (J.
M. Insulza); Filosofía de la Paz, algunos
problemas éticos (A. Ruiz).

MARGA/Vol. 8, N° 3/1986. Colombo-Sri Lanka, *Marga Institute Sri Lanka for development Studies*.

Presenta: La espiral del suicidio y cambio social en Sri Lanka (R. Kearney, B. Miller); la hipótesis de la innovación inducida y su aplicación en la India y Sri Lanka (J. Farrington); impacto de los conflictos étnicos internos sobre una región, el caso de Sri Lanka (V. Gunewardena).

NACLA: report on the Americas/Vol. XX, N° 5/1986. New York-EUA, *The North American Congress on Latin American (NACLA)*

El número centra casi la totalidad de sus páginas en un conjunto de entrevistas a nueve personalidades y dirigentes políticos de sendos países latinoamericanos, entre ellos: Eduardo Galeano (Uruguay), Dora María Téllez (Nicaragua), Alfonso Barrantes Lingán (Perú), Juan Bosch (República Dominicana), etc.

NUEVA SOCIEDAD/89/1987. Caracas-Venezuela, *Director: Alberto Koschuetzke*.

La guerra y la violencia guerrillera es el tema central de este número, el que es desarrollado en un conjunto de ocho artículos, tales como: la contrarrevolución como empresa privada, el apoyo norteamericano a los contras (R.P. Matthews); Sendero Luminoso, teoría y praxis (E. Chang-Rodríguez); salud mental, paz y terrorismo de Estado (E. Guinsborg).

OPCIONES/10/1987. Santiago-Chile, *Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea (CERC) de la Academia de Humanismo Cristiano (AHC)*

Presenta: Democracia, verdad y ética (F. García); el Proyecto socialista y el tema de la democracia (E. Ortiz); clase social y poder político, el pueblo alemán y el nacional socialismo en la República de Weimar y el Tercer Reich (M. Kater).

PATRIA GRANDE/7/1987. La Paz-Bolivia, *Centro de Estudios de la Patria Grande (CEDEPAG)*.

Contiene: El balance udepista del MNR-I (M. Rueda); las transnacionales de la desinformación (S. Soto); Mariátegui, el Amauta Latinoamericano (E. Paz).

PENSAMIENTO PROPIO/40/1987. Managua-Nicaragua, *Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES)*

En este número: Desdibujando a Contadora (R. Marín); Nicaragua, Plan Económico 87; El Salvador, los empresarios se niegan a financiar la guerra (I. Perales).

PERSPECTIVAS ECONOMICAS/56/1986. Washington-EUA, *United States Information Agency, USA*

Entre otros artículos trae: La economía mundial ha cambiado (P.F. Drucker); el papel internacional del dólar (O. Emminger); para poner en marcha el crecimiento mundial (C.F. Bergsten).

PERSPECTIVES POLONAISES/Vol. 29, N° 2/1986. Varsovia-Polonia, *Institut polonais des affaires internationales*

Ofrece: El porvenir en una óptica realista (M. Gorywoda); me entenderé con todo el mundo (Czestaw Kiszczak); lo que me acuerdo del largo camino de la vida (J. Winiewicz).

POLITICA INTERNACIONAL/888/1987. Belgrado-Yugoslavia, *Editor: Yugoslovenska Stvarnost*

Contenido: Presión económica y política exterior (L. Adamovic); tecnología y relaciones internacionales (N. Bozic); reestructuración y democratización (V.N. Ignatenko).

PROBLEMAS INTERNACIONALES/jul.-agos./1986. Washington-EUA, *United States Information Agency, EUA*

Llamamos la atención sobre: Eurocomunistas japoneses, contienda in situ

(P.A. Berton); política social bajo Gorbachev (W.D. Connor); los soviéticos hablan de la estrategia para encarrilar la guerra nuclear (T. Hasegawa).

PUBLIC ENTERPRISE/Vol. 7, N° 2/1987. Ljubljana-Yugoslavia, *International Center for Public Enterprises in Developing Countries (YUICPE)*

Ofrece: Control de las empresas estatales (R. Ramamurti); inyección de vigor y flexibilidad en las empresas públicas y la vigorización de la economía china (F. Fu); problemas financieros de las empresas públicas de la India (K.V. Rao, G. Prasad).

REALIDAD ECONOMICA/75/1987. Buenos Aires-Argentina, *Instituto Argentino de Desarrollo Económico*

Presenta: Entre "capitanes" y "coroneles" (P. Castell); la filosofía de las empresas estatales (A.E. Sampay); renegociación de la deuda, realidad y simbolismo.

REVISTA DE LA CEPAL/31/1987. Santiago-Chile, *Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL)*

Contiene: Nuevas orientaciones para la planificación, un balance interpretativo (E. García d'Acuña); la planificación en economías mixtas de mercado y los paradigmas del desarrollo, problemas y alternativas (R. Villarreal); gobernalidad, participación y aspectos sociales de la planificación (Y. Dror); los procesos de descentralización y desarrollo regional en el escenario actual de América Latina (S. Boisier).

REVISTA INTERAMERICANA DE BIBLIOGRAFIA/Vol. XXXVI, N° 2/1986. Washington-EUA. *Organization of American States.*

Resaltamos: Tendencias corrientes en las publicaciones escolares andinas, Ecuador, Perú y Bolivia (D. Block); narración histórica, didactismo y expresión literaria en la Novia del Hereje (D. Cvitanovic y N.M. Alzola); Philip Fre-

neau, el primer poeta de América que escribe acerca del Caribe (S.B. Bandarra).

REVISTA NICARAGUENSE DE CIENCIAS SOCIALES/1/1986. Managua-Nicaragua, *Centro de Publicaciones de Ciencias Sociales, INIES*

Que un pueblo cree y se interese por el arte y la ciencia es admirable, y que lo haga a pesar de sufrir una bárbara agresión como la que padece el pueblo nicaraguense es mucho más encomiable; de allí que nos sea muy grato dar a conocer a nuestros lectores esta nueva publicación que nos llega desde la hermana república de Nicaragua.

Resaltamos: Agresión imperialista y campesinado en Nicaragua (A. Fauné); nuestro socialismo (V. Tirado López); las ciencias sociales y la mística revolucionaria (R. Sendic).

REVISTA PARAGUAYA DE SOCIOLOGIA/65/1986. Asunción-Paraguay, *Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos*

Llamamos la atención sobre: Dialéctica y estructura en la teoría sociológica, la búsqueda de un método lógico (R. Harvey); notas sobre el rol de los métodos cuantitativos e investigación educacional (O. Serafini).

SINTESIS/1/1987. Madrid-España, *Asociación de Investigación y Especialización sobre Temas Iberoamericanos (AIETI)*

Contenido: De la revolución a la democracia, el debate intelectual en América del Sur (N. Lechner); un balance al proyecto, la trayectoria y el fracaso de los regímenes militares en el Cono Sur (M.A. Garretón); el Plan Baker y la deuda externa en América Latina (S.N. Keifman).

TEMAS SOCIO-JURIDICOS/16/1986. Bucaramanga-Colombia, *Facultad de Derecho, Universidad Autónoma de Bucaramanga*

Ofrece: La Constitución de 1986 (A. Gómez Gómez); la supremacía de la

Constitución Nacional (J.E. Pradilla); la intervención del Estado en la Constitución de 1886 (R. Pacheco).

THE DEVELOPING ECONOMIES/Vol. XXV, 1/1987. Tokyo-Japón, *Institute of Developing Economies*

Presenta: Enclaves industriales en Malasia, costos y beneficios (P.G. Warr); distribución y eficiencia técnica, un estudio de empresas rurales en Bangladesh (S.I. Hossain); desarrollos recientes en las zonas económicas especiales de China, problemas y posibilidades (E. L. Wong).

THE INSURGENT SOCIOLOGIST/Vol. 13, N° 4/1986. Toronto-Canadá, *Department of Sociology University of Toronto*

Ofrece: Reciente desarrollo en las teorías marxistas de la ideología (T.E. Boswell, et Al); la tradición marxista en la sociología americana, un examen empírico (M.G. Wenger); la mujer en la Cuba post-revolucionaria, una crítica feminista (L. S. Brown).

THE JOURNAL OF POLITICS/Vol. 49, N° 1/1987. Florida, EUA, *University of Florida*

Resaltamos: Ambición progresiva entre los Senadores de EUA, 1972-1988 (P.R. Abramson et Al); condiciones económicas y competencia partidaria (D.H. Koehler y M.T. Wrightson); justicia, independencia y democracia industrial, el desarrollo de las apreciaciones de John Stuart Mill sobre el socialismo (G. Claeys).

THIRD WORLD QUARTERLY/Vol. 9, N° 2/1987. Londres-Inglaterra, *Third World Foundation New Zealand House*

Entre otros artículos se lee: Visión del futuro, una antología de escritos y conferencias (N. Mandela et Al); el post-apartheid en Sudáfrica y sus vecinos (J. Hanlon); el desmantelamiento de la maquinaria militar del apartheid (H. Campbell).

UNIVERSITAS/Vol. XXIV, N° 2/1986. Tübingen-Alemania Federal, *Instituto de Colaboración Científica*

Presenta: La Ecología del paisaje y la protección del medio ambiente (W. Haber, I. Burkhardt); formas de la educación (O.F. Bellnow); teoría empírica de la decisión económica (E. Witte).

YACHAY/Año 3, N° 6/1986. Cochabamba-Bolivia, *Universidad Católica Boliviana, Facultad de Filosofía y Ciencias Religiosas*

Contiene: La conversión de San Agustín, 386-1986 (H. van den Berg); pasos hacia una psicología aymara (J. Gissi); Karl Popper, la sociedad abierta como principio regulador (M.J. Suárez de Lanza).

3. PUBLICACIONES DE ACTUALIDAD Y FOLLETOS

A. Nacionales

AGENDA EMPRESARIAL/22 al 25/1987. Lima, Federación de Asociaciones de Pequeños Industriales del Perú.

ALERTA AGRARIO/1, 2/1987. Lima, Centro Peruano de Estudios Sociales (CEPES).

AMNISTIA INTERNACIONAL: *Boletín Informativo*/1 al 4/1987. Lima, Amnistía Internacional.

ANC: *Informativo Mensual*/51/1987. Lima, Asociación Nacional de Centros.

AUTOGESTION/2, 3/1987. Lima, Instituto Peruano de Empresas de Propiedad Exclusiva de Trabajadores (INPET).

BOLETIN AFELIES/Año IV, N° 26/1987. Lima, Afelies.

BOLETIN AGROCLIMATICO DEL PERU/Vol. IV, N° 2 al 8/1987. Ministerio de Agricultura, Oficina Sectorial de Estadística (OSE).

BOLETIN AMIDEP/49/1987. Lima, Asociación Multidisciplinaria de Investigación y Docencia en Población (AMIDEP).

BOLETIN BIMESTRAL DE INFORMACION-CISA/13-14, 15/1987. Lima, Consejo Indio de Sud América (CISA).

BOLETIN DEL ARZOBISPADO DE LIMA/102 al 105/1987. Lima, Director: Mons. Augusto Beuzeville Ferro.

BOLETIN DEL BANCO CENTRAL DE RESERVA DEL PERU/Set. a nov. 1987. Lima, BCR.

BOLETIN MENSUAL DE EMPLEO/10, 11, 12/1986. Lima, Ministerio de Trabajo y Promoción Social, Dirección General de Empleo.

CARTA INFORMATIVA NTC/NCT/4, 5/1987. Centro de Estudios sobre Cultura Transnacional (IPAL).

CIRCULAR/Vol. 14, N° 3/1986. Lima, Centro Internacional de la Papa (CIP).

CMA-BOLETIN/7/1987. Cusco, Informativo del Centro de Medicina Andina (CMA).

COYUNTURA LABORAL/ene-mar., abril/1987. Lima, Programa de Formación Laboral de DESCO.

ECONOMIA ANDINA/11/1987. Lima, Junta del Acuerdo de Cartagena.

EL PORONGUITO/113/1987. Arequipa, Gloria S.A.

ESTADISTICA SEMANAL/07 de enero a 15 de febrero/1987. Lima, Superintendencia de Banca y Seguros (SBS).

EVALUACION DEL IMPACTO AGROCLIMATICO/Vol. 3, N° 12, 13, 14/1987. Lima, Ministerio de Agricultura, Oficina Sectorial de Estadística.

INFORMATIVO/4/1986. Lima, Centro de Documentación sobre la Mujer (CENDOC-MUJER).

INFORMATIVO/8, 9/1986. Lima, Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales (FOMCIENCIAS).

INFORMATIVO/25 al 27/1987. Lima, Instituto Bartolomé De las Casas.

INFORMATIVO ANDINO/3 al 8/1987. Lima, Comisión Andina de Juristas.

INFORMATIVO CELATS ALAETS/43/1986. Lima, Centro Latinoamericano de Trabajo Social, Asociación Latinoamericana de Escuelas de Trabajo Social (CELATS-ALAETS).

INFORMATIVO DE SERVICIOS PUBLICOS/8/1987. Lima, Centro de Asesoría Laboral (CEDAL).

LA RED/2 al 5/1987. Lima, Escuela de Derechos Humanos-ADEC, ID.

LIMA KURIER/71/1987. Lima, Asociación Cultural Peruano-Alemana e Instituto Goethe de Lima.

NOTA SEMANAL/1 al 15/1987. Lima, Banco Central de Reserva del Perú, Gerencia de Investigación Económica.

MINISTERIO DE DEFENSA: antecedentes y retos. Marcial Rubio Correa. Asociación Peruana de Estudios e Investigaciones para la Paz (APEP), Fundación Friedrich Ebert. Lima, 1987.

PAZ/1/1986. Lima, Centro de Estudios y Acción para la Paz (CEAP).

PRESENCIA/3, 4/1987. Lima, Confederación Nacional de Instituciones Empresariales Privadas (CONFIED).

PROYECCION/51/1987. Lima, Asociación de Graduados de ESAN (AGESAN).

PUEBLO INDIO/12/1987. Lima, Consejo Indio de Sud América (CISA).

QUEHACER/45, 46/1987. Lima, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO).

RESEÑA ECONOMICA/Jul., Oct./1986. Lima, Banco Central de Reserva del Perú (BCR).

RESUMEN SEMANAL/4, 10/1987. Lima, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO).

TESTIMONIO/31/1987. Lima, Instituto de Estudios Social Cristianos.

TIERRA/13/1987. Lima, Confederación Nacional Agraria (CNA).

UNA VERSION CLASISTA DEL MITO DEL PROGRESO. Carmen Vildoso Chirinos. Equipo de Asesoramiento a Actividades Productivas en Sectores Populares. Lima, 1987.

VECINO/39/1987. Lima, Asociación Civil Estudios y Publicaciones Yunta.

B. Extranjeras

AFRIQUE ASIE/391 a 396/1987. París-Francia, Société d'Éditions Afrique, Asie, Amérique Latine (SARL, RC).

AMANECER/47, 48/1987. Managua-Nicaragua, Centro Ecueménico Antonio Valdivieso.

ANDEAN FOCUS/Vol. III, N° 6/1986. New York-EUA, Ecumenical Committee on the Andes.

ARTICULOS CLASIFICADOS/7-8/1986. Heredia-Costa Rica, Unidad Coordinadora de Investigación y Documentación, Facultad de Ciencias Sociales "Campus Omar Dongo", Universidad Nacional.

BIBLIOGRAPHY 1986. Tokio-Japón, Developing Countries in Japan Writings.

BOHEMIA/1 al 22/1987. La Habana-Cuba, Director: José Arias Cardona.

BOLETIN/18, 19/1986. Santiago-Chile, Grupo de Estudios Agro-regionales (GEA), Asociación de Humanismo Cristiano.

BOLETIN DE INFORMACION YUGOSLAVO/1-2/1987. Belgrado-Yugoslavia.

BOLETIN DE RESUMENES ANALITICOS/Vol. 7, N° 3/1986. Caracas-Venezuela, UNESCO. CRESALC.

BOLETIN DE SUMARIOS DE REVISTAS DE ECONOMIA: Revistas Latinoamericanas, Portuguesas y Españolas/set.-dic./1986. Madrid-España, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Dirección de Cooperación Económica.

BOLETIN DOMINICANO DE INFORMACIONES/6, 7/1986. Santo Domingo-Repblica Dominicana, Instituto de Estudios Dominicanos.

BRASIL: Perspectivas Internacionais/11, 12/1986. Río de Janeiro-Brasil, Instituto de Relações Internacionais (IRI), da Pontificia Universidade Católica.

BULLETIN/Été/1986, Printemps/1987. Ottawa, Ontario-Canadá, Association des Universités et Colleges du Canada. Secretariat pour le developpement international.

BULLETIN D'INFORMATION BOLIVIE/5, 6/1987. Antwerpen-Bélgique, Centre Amérique Latine Sago. abbl.

CARTA DE CLACSO/58/1987. Buenos Aires-Argentina, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

CARTA MENSUAL/enero-febrero/1987. Santiago-Chile, Consejo de Educación de Adultos (CEAAL).

CEMEDIM/1, 2/1987. La Habana-Cuba, Centro de Estudios de los Medios de Difusión Masiva (CEMEDI) de la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC).

COMENTARIOS ECONOMICOS DE ACTUALIDAD/96, 97/1987. La Paz-Bolivia, Centro de Investigación y Consultoría (CINCO).

COMUNIDAD/53-54/1986. Estocolmo-Suecia, Director: Alejandro García Rosell.

CONO SUR/Vol. VI, N° 1, 2/1987. Santiago-Chile, FLACSO.

CRIE/Año XI, N° 203, 207/1987. México D.F., Centro Regional de Informaciones Ecueméricas, a.c.

CUADERNOS DEL TERCER MUNDO/94, 95/1987. Montevideo-Uruguay, Director General: Neiva Moreira.

CUBA INTERNACIONAL/1 el 4/1987. La Habana-Cuba, Prensa Latina.

- CHAMIZA: Boletín de Educación y Comunicación Popular*/14/1987. Quito-Ecuador, Corporación Ecuatoriana para el Desarrollo de la Comunicación (CE-DECO).
- DESARROLLO RURAL*/7/1986. Roma-Italia, FAO.
- DIVULGATIVO*/7/1980. Medellín-Colombia, Centro de Investigaciones y Desarrollo Experimental Tecnológico del Politécnico Colombiano.
- DOCUMENTO DE TRABAJO*/30/1986. Santiago-Chile, Grupo de Investigaciones Agrarias (GIA), Academia de Humanismo Cristiano.
- EDEN*/1/1986. París-Francia, Centre International de Recherche Sur l'environnement et le Développement, Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales.
- EL CIID INFORMA*/Vol. 16, N° 1/1987. Ottawa-Canadá, Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID).
- EL COLEGIO DE MEXICO*/7, 8/1986. México D.F., Presidente: Mario Ojeda Gómez.
- EL CORREO DE SOLAGRAL*/6, 7/1987. Montpellier-Francia. Responsable: Alain Le Sann.
- EL PERIODISTA DE BUENOS AIRES*/128 al 137/1987. Director: Andrés Cascioli.
- ENVIO*/70/1987. Managua-Nicaragua, Instituto Histórico Centroamericano.
- GRASSROOTS DEVELOPMENT*/Vol. 10, N° 2/1986. Rosslyn, Virginia-USA, Interamerican Foundation (IAF).
- HOY*/154 al 173/1987. La Paz-Bolivia, Director: Carlos Serrate.
- ICPE NEWS*/Nov. 1986. jublpana-Yugoslavia, Centro Internacional para Empresas Públicas de Países en Desarrollo.
- IDC INTERNAZIONALE*/5/1986. Roma-Italia, Centro Internazionale IDOC.
- INFOPLAN*/8-9/1986. Santiago-Chile, CEPAL, ILPES.
- INFORMACIONES*/1, 2/1987. Praga-Checoslovaquia, Unión Internacional de Sindicatos de Trabajadores de la Agricultura, de los Bosques y de las Plantaciones (UISTABPP).
- INFORMACION DEL CONSUMO*/33/1986. Madrid-España, Instituto Nacional del Consumo.
- INFORME "R"*/marzo/1987. La Paz-Bolivia, Centro de Documentación e Información (CEDOIN).
- INTERCAMBIO: Educación y Desarrollo*/5/1986. Roma-Italia, FAO.
- LA BOCINA DE LOS ANDES*/40/1987. Quito-Ecuador, IADAP.
- LIBRARY BULLETIN*/1, 2, 3/1987. Tokyo-Japón, Institute of Developing Economies.
- MEMORIA 85*. Madrid-España, Universidad Internacional Menéndez y Pelayo.
- NOTAS DEL CLAEH*/48/1987. Montevideo-Uruguay, Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH).
- NOTAS SOBRE LA ECONOMIA Y EL DESARROLLO*/442, 443, 444/1987. Santiago-Chile, CEPAL.
- NOTICIAS INDIGENISTAS DE AMERICA*/31-32/1986. México, D.F., OEA Instituto Indigenista Interamericano.
- NOVIB NOTICIAS*/Año 4, N° 5/1986. Amsterdam-Holanda, NOVIB Organización Holandesa para la Cooperación al Desarrollo.
- OPINION POPULAR*/43-44/1987. San Pedro, Montes de Oca-Costa Rica, Movimiento Nacional Revolucionario (MNR).
- PASOS*/9, 10/1987. San José-Costa Rica, Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI).
- PHILOSOPHY AND HISTORY*/2/1986. Tübingen-Alemania Federal, Institute for Scientific Co-operation.

PREALC INFORMA/13/1987. Santiago-Chile, OIT.

PRISMA LATINOAMERICANO/1/1982. La Habana-Cuba, Prensa Latina.

PUNTO DE VISTA/25 al 264/1987. Quito-Ecuador, Centro de Estudios y Difusión Social (CEDIS-CDT).

RED/22/1986. Guatemala-Guatemala, Centro Mesoamericano de Estudios sobre Tecnología Apropiaada (CEMAT).

SERCOM/8/1986. Montevideo-Uruguay, Centro de Información y Documentación del Uruguay (CIIDU).

SOLIDARIOS/36/1986. Santo Domingo-

República Dominicana, Consejo de Fundaciones Americanas de Desarrollo.

TIEMPO E PRESENÇA/214 al 217/1987. Rio de Janeiro-Brasil, Centro Ecuménico de Documentación e Información (CEDI).

THE CTC REPORTER/22/1986. New York-EUA, United Nations Centre on Transnational Corporations.

VIOLENCIA CONTRARREVOLUCIONARIA/2/1986. Managua-Nicaragua, Comisión Nacional de Promoción y Protección de los Derechos Humanos, (CNP-PDH).

(L. C. S.)

Actualidad Editorial Nacional

LIBROS

Solicítelos en las principales librerías del País

PERU: ECONOMIA NO-NEOCLASICA, MODELO DE ACUMULACION, CRISIS Y ALTERNATIVA DE DESARROLLO NO-MONETARISTA

AUTOR : Félix Jiménez

EDITOR : CEDEP

PEDIDOS : Av. J. Faustino Sánchez Carrión 790,
Magdalena del Mar
Teléfono: 629833
(Lima 17 - PERU)

Actualidad Editorial Extranjera

REVISTAS

Solicítelas en las principales librerías
del País

NUEVA SOCIEDAD Nº 89

Editada por : Editorial Nueva Sociedad

Dirección : Apartado 61712, Chacao -Caracas
1060-A, Venezuela

Contenido

- referencial :** *
- * México: las trampas de la democracia institucional (Lucía Luna)
 - * Retos ecológicos de la revolución sandinista (Helmut Thielen)
 - * La contrarrevolución como empresa privada: el apoyo norteamericano a los contras (Robert P. Matthews)
 - * Una falsa frontera entre la reforma y la revolución: la lucha armada en Latinoamérica (Manuel Caballero)
 - * Sendero Luminoso: Teoría y praxis (Eugenio Chang-Rodríguez)
 - * Salud mental, paz y terrorismo de Estado (Enrique Guinsberg)

Actualidad Editorial Extranjera

REVISTAS

Solicítelas en las principales librerías
del País

PENSAMIENTO IBEROAMERICANO N° 9

Editada por : Instituto de Cooperación Iberoamericana
(ICI)

Dirección : Av. de los Reyes Católicos, 4
28040 Madrid - España
Teléfono: 244-06-00, Ext. 300

Contenido

- referencial :**
- * Análisis retrospectivo de los ciclos inflacionarios en América Latina 1950 - 1985 (Héctor Assael)
 - * La crisis argentina de los 80 y el Plan Austral (Alfredo Eric Caleagno)
 - * O choque antiinflacionario brasileiro (Antonio Kandir)
 - * La inflación en el Uruguay (Israel Wonsewer)
 - * Perú: análisis de una experiencia heterodoxa de estabilización económica (Jorge Chávez)
 - * La inflación en el Perú (1950-1984) síntesis descriptiva (Javier Iguñiz)
 - * La necesidad de consenso democrático para afrontar la crisis económica (Antonio García de Blas)

EL PROYECTO DEMINTERCOM

*Un Proyecto de Investigación y acción sobre
Comunicaciones Internacionales*

El Proyecto Demintercom persigue lograr un nuevo modelo de comunicaciones para un nuevo internacionalismo sindical y combina dos aspectos: la creación de un internacionalismo del pensamiento entre el pueblo trabajador y la democratización de las comunicaciones internacionales.

Desde su título: "Democratización de la Comunicación Internacional: el Tercer Mundo, las organizaciones no gubernamentales, los trabajadores" el proyecto plantea iluminar el problema de la democratización de la comunicación internacional priorizando como área mundial el Tercer Mundo. Se refiere a las primeras agencias para la democratización de la comunicación internacional las ONGs e intenta presentar un estudio de caso particular sobre un grupo de trabajadores.

El Proyecto incluye además los siguientes elementos: 1) una colección de materiales originales y publicados bajo el título *comunicando internacionalismo*; 2) un libro que expondrá una relación de medios tradicionales de internacionalismo, examinando críticamente los nuevos medios que han surgido durante los últimos cinco o diez años y considerando futuros problemas y perspectivas; 3) un elemento de investigación acción consistente en un experimento de comunicación internacional entre los trabajadores o un servicio que lleve a tal objetivo.

Actualidad Editorial Extranjera

Alrededor de estos elementos se espera obtener productos tales como: 1) bibliografía, 2) documentación en microformas, 3) un programa audiovisual, 4) cursos o seminarios. Algunos trabajos cortos y bibliografía anotada han sido ya producidos.

El iniciador del Proyecto es Peter Waterman, quien ha trabajado en periodismo, en el movimiento sindical internacional y ha hecho estudios sobre la situación de los trabajadores en el tercer mundo. Waterman, nacido en Inglaterra, de 50 años, es un "senior lecturer" en estudios sociales dentro del Programa de Políticas y Estrategias para el Desarrollo del Instituto de Estudios Sociales de la Haya. El programa ha desarrollado mucho interés en formaciones políticas no partidarias, nacionales e internacionales, y el Instituto tiene la intención de tratar los movimientos sociales como una de sus cinco áreas prioritarias los próximos años. Waterman está colaborando con el Proyecto de Comunicaciones del ISS, dirigido por el profesor Cees Hamenlink.

Waterman está interesado en colaborar con otras personas que tengan igual inquietud en el Tercer Mundo.

DIRECCION: Peter Waterman, Demintercom Project, Institute of Social Studies,
Badhuisweg 251, 2597 JR The Hague
Netherlands, tel. 070-50232C.

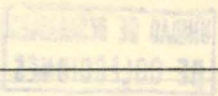


46º Congreso Internacional de Americanistas
46th International Congress of Americanists
4-8 de Julio de 1988 Amsterdam, Holanda

Nos complacemos en invitarle a participar en el 46 Congreso Internacional de Americanistas a celebrarse en Amsterdam, Países Bajos, del 4 al 8 de julio de 1988. Se ruega a quienes desean proponer simposios sobre temas específicos que quieran tener la bondad de escribirnos antes del 31 de mayo de 1987, especificando el tema del simposio propuesto, así como los nombres de posibles participantes. Los que deseen presentar una ponencia o quieran participar como observadores, deberán rellenar el formulario adjunto y devolverlo inmediatamente, o a más tardar para el 1º de octubre de 1987. Esta última es también la fecha final para la aprobación de simposios.

Dirigirse a la siguiente dirección:

46 Congreso internacional de americanistas
c/o CEDLA, Keizersgracht 395-397
1016 EK Amsterdam, Países Bajos



Actualidad Editorial Extranjera

Actualidad Editorial Extranjera REVISTAS

Solicítelas en las principales librerías
del País

CUADERNOS DEL CLAEH N° 37

Editada por : Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH)

Dirección : Zelmar Michelini 1220, Casilla postal 5021, Montevideo - Uruguay

- Contenido referencial :**
- * Movimientos sociales urbanos y sistema político: el caso de Paso Carrasco (Romeo Pérez y Enrique Piedra Cueva)
 - * Los movimientos urbanos de trabajadores bajo el capitalismo autoritario en el Cono Sur y Brasil, 1964-1983 (Paul W. Drake)
 - * El triunfo de Radicales y Colorados: ¿un voto por un pasado mejor? (Francisco Panizza y Theresa Fogathy)
 - * Un análisis multidimensional de la popularidad (Alberto González)

Actualidad Editorial Extranjera

REVISTAS

REVISTAS

Solicítelas en las principales librerías
del País

ECONOMIA DE AMERICA LATINA N° 14

Editada por : Centro de Investigación y Docencia
Económicas (CIDE)

Dirección : Apartado postal 116-114,
01130 México D. F., México
Teléfono: 570-49-43

Contenido

- referencial :** *
- * ¿Ajuste o reactivación?: los dilemas de la política económica en la actual crisis (Hilda Sánchez y José Luis Solís)
 - * Crisis de endeudamiento y primeras redefiniciones respecto al tratamiento del capital extranjero en América Latina (Samuel Lichtensztein)
 - * Concentración y trasnacionalización: tendencia durante los últimos veinte años (Raúl Trajtenberg)
 - * Las empresas trasnacionales y la crisis del sector externo de la economía latinoamericana: situación y alternativas (Eugenia Lahera)
 - * Tres apreciaciones de la crisis latinoamericana (Antonio Avila)
 - * La apertura externa y el sector industrial: la experiencia reciente del Perú (German Alarco y César Falconí)

SOCIALISMO Y PARTICIPACION

Durante 1987 ha publicado los siguientes artículos:

Nº 37, Marzo

EDITORIAL / Por una ética democrática en la democracia. ARTICULOS / Hugo Neira. Violencia y anomia: reflexiones para intentar comprender / Manuel Jesús Granados. EL PCP Sendero Luminoso: aproximaciones a su ideología. / David Sobrevilla. San Marcos y la Filosofía en el Perú / Héctor Béjar. Las empresas campesinas: qué es posible hacer por ellas / Armando Tealdo. El análisis del riesgo en la producción agraria de la Sierra / Rodrigo Egaña. Las organizaciones no gubernamentales de cooperación al desarrollo en las relaciones Europa-América Latina / Imelda Vega-Centeno/Cathy Gander. La vida cotidiana en Nicaragua: un día con la familia Hodgson.

ARTE / Ricardo Falla. Poemas / Odette Vélez Valcárcel. Poemas.

DOCUMENTOS / CRONICA / RESEÑAS / PUBLICACIONES RECIBIDAS.

COLABORAN EN ESTE NUMERO:

EDUARDO ARROYO. Sociólogo. Profesor de la U. Ricardo Palma; directivo de la revista *Los Caminos del Laberinto*; ha publicado *La hacienda costeña en el Perú* (Lima 1981) y el poemario *Ante la vida* (Lima, 1987).

CARMEN ROSA BALBI. Socióloga. Experta en asuntos laborales; colabora como articulista en *Actualidad Económica* y otras revistas especializadas.

HECTOR BEJAR. Periodista. Premio Casa de Las Américas con *Perú 1965: una experiencia guerrillera*; asimismo, entre otras obras, es autor de *La Revolución en la trampa* (Ediciones Socialismo y Participación, Lima 1978); coautor de *Organización campesina y reestructuración del Estado* (CEDEP, Lima, 1986).

D. CARBONETTO, I. CARAZO DE CABELLOS, C. FERRARI. Profesionales especialistas en economía, miembros del Equipo Asesor Económico de Alan García; autores de libros y artículos sobre economía.

JULIO DEL VALLE BALLON. Joven estudiante de Filosofía en la PUC y de Literatura en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos; miembro del Taller de Poesía de la PUC.

MANUEL J. GRANADOS. Máster en Antropología. Mención Honrosa en el "Poeta Joven del Perú 1980"; asimismo, Asistente de Investigación en la PUC; actualmente es Evaluador de Proyectos en INIDE.

FELIX JIMENEZ. Economista. Doctor en Economía. Autor de *Demanda de dinero y demanda efectiva; Marx y Wixksell: dos concepciones sobre el valor, los precios y la distribución: Perú: economía no-neoclásica, modelo de acumulación, crisis y alternativa de desarrollo no-monetarista* (CEDEP, Lima 1986).

EDUARDO NEIRA. Arquitecto Urbanista. Fundador del Centro de Desarrollo de la Universidad Central de Venezuela; fue experto de la ONU y del BID; es miembro del Consejo Editorial de la revista *Urban Development Annual Review*, y del de la *Habitat International*.

HUGO NEIRA. Historiador. Alcanzó el "Doctorat d'Etat" en la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales de París. Premio Casa de Las Américas con *Huillca: habla un campesino peruano*; actualmente es investigador en el CEDEP.